

B O L E T Í N
de la
ACADEMIA
CHILENA
de la
H I S T O R I A



año LXXVIII - nº 121 - Vol. II - Julio-Diciembre de 2012
S a n t i a g o d e C h i l e



BOLETÍN
de la
ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

AÑO LXXVIII

JULIO-DICIEMBRE 2012

Nº 121 - VOL. II

Director:

HORACIO ARÁNGUIZ

Comisión Editora:

HORACIO ARÁNGUIZ DONOSO, JOSÉ MIGUEL BARROS FRANCO, RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI, LUIS LIRA MONTT, SERGIO MARTÍNEZ BAEZA, RENÉ MILLAR CARVACHO, ISIDORO VÁZQUEZ DE ACUÑA, JOAQUÍN FERNANDOIS HUERTA.

Consejo Editorial:

JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO (*Pontificia Universidad Católica del Perú*); GABRIEL GUARDA GEYWITZ, O.S.B. (*Academia Chilena de la Historia*); MATEO MARTINIC BEROS (*Universidad de Magallanes*); HORST PIETSCHMANN (*Universidad de Hamburgo*); LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ (*Universidad Autónoma de Madrid*); VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI (*Universidad de Buenos Aires*); GISELA VON WOBESER (*Universidad Nacional Autónoma de México*); CARMEN MC EVOY (*South Sewanee University, Estados Unidos de Norteamérica*); JEAN PIERRE DEDIEU (*Centre National de la Recherche Scientifique, Francia*); WILLIAM SATER (*Universidad Estatal de California, Estados Unidos de Norteamérica*); FELICIANO BARRIOS PINTADO (*Universidad de Castilla La Mancha, España*).

Código Internacional: ISSN 0716-5439

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA
Almirante Montt 454
Clasificador 245, Correo Central, Santiago de Chile
Correo electrónico: acchhist@tie.cl
www.institutodechile.cl/historia

ÍNDICE

ESTUDIOS

José Miguel Barros: <i>Emilio Rodríguez Mendoza (1873-1960). Diplomático y hombre de letras</i>	15
Adolfo Ibáñez Santa María: <i>Los cristianos y la revolución en 1962</i>	23
Rodrigo Moreno Jeria: <i>Reformismo borbónico y el extrañamiento de los jesuitas en 1767: consecuencias misionales en Chiloé</i>	37
Fernando Silva Vargas: <i>Cartas del teniente de la Armada Avelino Rodríguez a su padre (1879-1880)</i>	53
Juan Eduardo Vargas Cariola: <i>Actores políticos durante el proceso de emancipación chileno, 1808-1814</i>	137
Oswaldo Walker Trujillo: <i>Don Jaime Eyzaguirre evocando a España</i>	163
Cristián E. Medina Valverde: <i>La historia de las relaciones internacionales en Chile. Construcción teórica y balance historiográfico</i>	171

NOTAS HISTÓRICAS

Palabras del Presidente de la Academia Chilena de la Historia, D. José Miguel Barros, en misa para D. Ricardo Krebs Wilckens	197
--	-----

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Rodolfo Urbina Burgos, <i>La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII.</i> Mateo Martinic B.	201
---	-----

HOMENAJE A D. RICARDO KREBS WILCKENS

RICARDO KREBS WILCKENS, PROFESOR Y MAESTRO

Su figura cubre la vida intelectual y cultural de Chile de la segunda mitad del siglo XX, y ha sido una referencia constante en la vida universitaria, en la educación y en la historiografía entre los años cuarenta y 1970, cuando parte a dictar clases a la Universidad de Colonia. Después de su regreso de Alemania, a fines de 1974, sería su misión centrar la historiografía nacional en un horizonte intelectual que la pusiera como asociada a las innovaciones del campo que habían ocurrido las décadas anteriores, como a seguir influyendo en las categorías culturales con que era posible desarrollarlas a gran nivel.

Esto merece su explicación histórica. Nació en un cerro de Valparaíso en 1918, como él mismo lo dijo, poco después del armisticio con que concluyó la Primera Guerra Mundial. Su personalidad intelectual y humana estaría marcada por esa pertenencia al siglo y a la vez por elevarse por encima de las pasiones y pequeños prejuicios que envolvían un tránsito muy directo con las emociones de su tiempo. Como nunca se cansaba de contarnos, la primera parte de su vida se desplegó en una suerte de gueto chileno-alemán, donde todo se expresaba en alemán. Fue una realidad que lo marcaría en el aula para toda su vida, y nadie, después de intercambiar unas pocas palabras con él, dudaba de su origen teutónico. El único contacto que tuvo con una realidad puramente chilena fue el servicio militar para estudiantes, realizado por tres meses en el regimiento Maipo de Valparaíso. Sin imaginarlo, este hecho que culminaría con juramentarse lealtad a la bandera chilena, lo rescató del abismo de la Segunda Guerra Mundial.

No pertenecía, sin embargo, a una suerte de mundo aislado y ajeno a la vida nacional. Nació en medio de la inmigración que más huella dejó en la segunda mitad del XIX y comienzo del siglo XX. Era nieto de inmigrantes y en su mundo continuaba la existencia de ese ambiente chileno-alemán. De esto surgió una mirada hacia Chile, que sería profundamente agradecida de su país, sin las huellas quejumbrosas de los criollos que tienen su origen en los siglos XVII y

XVIII. Siempre consideró que debía devolver a Chile todos los favores que había recibido al nacer en esta tierra. De ello daría testimonio en su último libro conocido, *Identidad chilena*, aparecido al cumplir noventa años, el año 2008. Así como dentro de Chile y en los observadores fuera de Chile, las interpretaciones sobre el país están nítidamente divididas entre quienes expresan una cierta singularidad chilena con tonos positivos y a veces optimistas; y otros de una forma amarga y muchas veces condenatoria, de Chile como una ilusión y un engaño, don Ricardo se puso decididamente a favor de los primeros. La sabiduría que le entregaba su formación en la historia universal moderna, le indicaba que el camino sensato era trabajar por los aspectos positivos del desarrollo chileno.

Este ethos es inseparable de dos experiencias de su juventud. Una fue la educación alemana clásica recibida en su etapa escolar –siempre agradecía el aprendizaje leyendo a Goethe y Schiller– como formación académica en los distintos cánones de la historiografía alemana, cuando hizo sus estudios que culminaron en el doctorado en la Universidad de Leipzig en 1942. En gran medida su papel intelectual en las universidades chilenas fue aplicar y enriquecer ese conocimiento en la docencia primero y después en la escritura y en el pensar algunos aspectos de la historia de Chile.

Su otra gran experiencia fue el haber sido rescatado del abismo de la Segunda Guerra Mundial, en circunstancias azarosas que nos relataba con gran detalle. Fue además un aprendizaje moral y político. Sobre todo –como insistía– fue eso lo que lo fundió para siempre, con mayor acento que nunca, como chileno de tomo y lomo, en esa vena que sabía que la patria no puede estar reinventándose a sí misma en cada vuelta de esquina, pero a la vez debe estar abierta para absorber las transformaciones requeridas para su supervivencia.

En su vida intelectual, destaca la multiplicidad de sus rasgos y su versatilidad del saber. Como historiador, su patrimonio anclaba en un conocimiento profundo de la historia de las ideas europeas, una brújula infalible para no caer vencido por el imperio de lo efímero, la perturbación del intelectual de todos los tiempos, de la que no escapan tampoco los días que vivimos. También de una sólida cultura en la historia universal, en consonancia con una gran falange de cultores, de una generación extraordinaria: Juan Gómez Millas, Mario Góngora, Héctor Herrera, Francesco Borghesi. Mientras que estos eran surgidos de un medio chileno puro, por decirlo así, la experiencia intelectual de don Ricardo se formó en el seno de una de las grandes tradiciones historiográficas de Occidente, la alemana. De las muchas figuras con las que convivió, me atrevería a nombrar a Theodor Schieder, uno de las grandes historiadores de la postguerra, a quien don Ricardo veneró y siempre reconoció. Al regresar a Chile e integrarse en pocos años tanto a la Universidad Católica como a la Universidad

de Chile, adquiere ese lugar destacado entre quienes abrieron a los historiadores y al estudiante de humanidades a entender nuestra realidad a la luz del desenvolvimiento moderno.

Su obra como historiador, sobre todo en su primera fase, se desarrolló en torno a la vinculación explícita de esta corriente que nos une con las grandes tendencias globales. A través de la influencia de la ilustración española y del XVIII español en general, pone el marco de la evolución europea para comprender nuestro puerto en el universo terrestre. Desde otra perspectiva, la pluma de don Ricardo ha quedado grabada en su clásica *Historia Universal*, por la cual decenas de miles de chilenos y chilenas (quizás me quede corto) aprendieron de qué se trata la evolución de este mundo. Resumía allí cualidades personales e intelectuales que lo caracterizaron: la profundidad y la vez la gracia para expresar, sin alardes retóricos, con economía de palabra, rigor en la aproximación a cada hecho y persona, sentido de la proporción. Don Ricardo nunca dejó de asistir a donde fuera invitado, aunque fuera la escuela, liceo o universidad más alejados.

Lo mismo se reflejó en la evolución de su trayectoria como investigador, en especial en sus contribuciones a la historia del catolicismo en Chile; y su monumental historia de la Universidad Católica. Para comprender a cabalidad la distinción de las ideas de don Ricardo Krebs, habría que hurgar en una gran cantidad de artículos, de prólogos y presentaciones que don Ricardo realizara a lo largo de su vida. Esto hizo de él una figura intelectual y cultural de referencia en los años cincuenta y sesenta, y nuevamente desde mediados de los setenta en adelante. Y hay más. Horst Pietschmann –gran figura de los latinoamericanistas actuales en Alemania– me decía una vez que llegó a los estudios de este tipo tras escuchar hacia 1960 una conferencia de don Ricardo en Alemania. El embajador de Alemania en Chile decía en 1961 que el cambio que ha habido en Chile de apreciación por la nueva y democrática Alemania de la República Federal, se debía en no menor medida a la actividad cultural de don Ricardo.

Desde el ángulo de la vida universitaria, fue testigo de la incubación y aparición de la crisis nacional. Precipitada la Reforma de 1967, como decano intentó poner una voz moderadora que fue siempre una característica en él, incluso en momentos tensos de reiterada ocurrencia en la vida académica. Aceptó incluso ser un candidato testimonial a la rectoría en la elección de rector después de que triunfó el movimiento reformista. A raíz de las tensiones universitarias, ya casi inseparables de los quiebres políticos en 1970, debió desempeñar por un par de meses la rectoría de manera interina. La fortuna es caprichosa, y justo tuvo que enfrentar una situación dramática frente al programa “A esta hora se improvisa”, siendo abandonado por otras autoridades que no quisieron acom-

pañarlo a resistir las andanadas del mundo político ni las amenazas muy mal disimuladas de autoridades de la época para que se tomara tal o cual decisión. Don Ricardo mantuvo una posición constante, que venía de su escepticismo ante las tomas de partidos apresuradas, y a la vez perseveró en acoger los cambios necesarios para vivir los valores tradicionales tonificados en contextos siempre cambiantes. En este caso decidió que el valor que tenía que defender en primer lugar era la universidad misma.

Una característica especial de su labor docente, tanto en la Universidad Católica, que era más propiamente su casa, pero también en la Universidad de Chile donde llegó a ser carne de la institución, fue la cercanía de don Ricardo a los estudiantes. En sus más de 50 años de labor no sería exagerado decir que algunos miles de ellos lo recuerdan a lo largo de Chile. Sabía crear vínculos personales sin jamás perder su lugar propio. Se había formado en un mundo en donde existía una adoración por el catedrático, que lo hacía a veces inalcanzable, como era el caso de la Alemania de antes de los cambios culturales de los años 1960. Nada de eso se percibía en su relación con estudiantes y ayudantes, especialmente estos últimos que combinaban la admiración, el cariño y muchas veces una estrecha amistad con él. Sin perder jamás la compostura ni el nivel en las conversaciones cotidianas, fluía de su persona esa adecuada proporción de paternalismo que es indispensable al profesor. Lo recuerdo especialmente en el Campus Oriente de la Universidad Católica, en una sencilla y generalmente fría oficina que él calentaba con una estufa propia –así tenía que ser entonces– en una pieza espartana de madera de pino. Vestido con sencillez, cuello y corbata, un suéter gris oscuro y encima un chaleco tejido a mano, algo más tosco, nadie podía, sin embargo, dejar escapar la impresión de elegancia austera que emanaba de su persona.

Además del trabajo riguroso, de las lecturas siempre renovadas y de una labor de investigación que prosiguió hasta el fin de sus días, se sabía que don Ricardo llevaba también una intensa vida social donde la simpatía, la conversación culta y el humor, en una mezcla indefinible germano-chilena, lo hacían siempre una figura atractiva. Nada de eso traslucía en la relación afable y en las conversaciones con sus estudiantes y colegas. Recuerdo las conversaciones a media mañana en el patio del quiosco –uno de los dos quioscos– en donde con el café correspondiente se conversaba de lo académico y de lo cotidiano, a veces también de lo frívolo, pero sin abandonar jamás un nivel en donde la cultura, la inteligencia y el buen razonamiento hacían de la convivialidad una extensión de la clase y de la lectura.

Personalmente, hay dos momentos en mi vida en los cuales me crucé de manera especial con don Ricardo. Primero, en 1971 lo “reemplacé” como profesor

de Historia Contemporánea, siendo yo apenas un jovenzuelo algo inmaduro. Por recomendación de don Héctor Herrera y de don Mario Góngora, el director de entonces don Javier González, probablemente con justificado escepticismo que en todo caso se guardó para sí mismo, me solicitó que dictara ese curso. Para mí, don Ricardo era una leyenda y por supuesto él ya estaba en Alemania y no podía conocerlo. Dos años después, una vez de paso en Colonia, me atreví a solicitarle una entrevista, y de inmediato me invitó junto a unos amigos con los que viajaba a tomarnos una copa en su departamento. Lo de la copa es muy alemán; lo de visitarlo en su hogar no lo es tanto.

Después siguió una larga relación dentro del mundo del Instituto de Historia, desde los años setenta a los noventa. Luego viene lo que yo llamaría una tercera fase en los años 2000. Gracias a la hospitalidad de un amigo común, don Eduardo Gomien, nos juntábamos junto a un grupo a almorzar en la casa de este. Era ritual que yo pasara a buscar a don Ricardo a su departamento y después lo fuera a dejar. Podría contar mucho de las conversaciones en grupo, o en el auto entre los dos, de ida y de regreso. La última o penúltima vez que estuvimos juntos, a la vuelta habíamos salido de un debate muy agitado con el pequeño grupo de comensales; se entiende que era una discusión amistosa. Ya en el auto don Ricardo me dijo, “usted y yo hemos sido formados o quizás deformados por nuestra disciplina, que no nos permite ser tan tajantes en las opiniones y que sabemos que solo podemos entender la historia si introducimos los matices”. Era una expresión típico de don Ricardo, la generosidad de elevar a sus tertulios a su nivel, y expresar un argumento profundo con economía de palabras y sencillez, ausente de toda oscuridad artificial. Todo ello sin mostrar jamás el más mínimo rasgo de soberbia o pedantería, una persona increíblemente versada en la historia de las ideas europeas y en el mundo estético moderno. No por nada al cumplir don Ricardo 90 años, Manuel Montt Balaceda lo puso como ejemplo bastante raro de un intelectual destacado, que a la vez es paradigma de modestia y de ausencia de afán de protagonismo.

Don Ricardo Krebs fue un distinguido miembro de nuestra Academia, y sus valores fueron debidamente realzados en 1955 por Jaime Eyzaguirre, cuando don Ricardo ingresó como miembro de número. Nos dio mucho sin pedir nada a cambio, ni siquiera para su más que merecido Premio Nacional de Historia en 1982. Cuando sopesamos la manera más adecuada para integrar a los debates y actividades contemporáneas, entre asumir los imperativos de la disciplina, pero a la vez sin caer en categorías estrechas y estériles, la figura de don Ricardo Krebs emerge como un ejemplo hacia el cual orientarse.

Joaquín Fernandois Huerta

ESTUDIOS

EMILIO RODRÍGUEZ MENDOZA (1873-1960). DIPLOMÁTICO Y HOMBRE DE LETRAS

por

*José Miguel Barros**

RESUMEN

Breve noticia biográfica de D. Emilio Rodríguez Mendoza (1873-1960), miembro del cuerpo diplomático chileno en el que sirvió por más de 30 años, desempeñando diversos cargos en Chile y en el extranjero. Se da cuenta, asimismo, del aporte de Rodríguez Mendoza a las letras nacionales a través del periodismo, de obras de carácter histórico-literarias y poesía.

Palabras clave: Emilio Rodríguez Mendoza, biografía, diplomacia chilena, literatura chilena

ABSTRACT

Biographical sketch of Emilio Rodríguez-Mendoza (1873-1960) a career diplomat for over 30 years who served various diplomatic posts in Chile and abroad. Mention is made of his contribution to Chilean letters, as a journalist, and author of historical works and poems.

Key words: Emilio Rodríguez Mendoza, Biography, Chilean diplomacy, Chilean literature

EL DIPLOMÁTICO

Requeridos con alguna premura para cooperar en una publicación de nuestra Academia Diplomática, no vacilamos en ofrecer algunas páginas sobre un chileno eminente que militó muchos años en las filas de nuestra Cancillería y, al mismo tiempo, ilustró la prosa nacional con obras que hasta hoy constituyen un valioso material de referencia para quienes encaran la descripción o el análisis de nuestro pasado.

(*) Presidente de la Academia Chilena de la Historia. Este artículo fue escrito a petición de la Academia Diplomática de Chile. Correo electrónico: josembarros@vtr.net

Nos referimos a don Emilio Rodríguez Mendoza (5 de mayo de 1873 - 1 de diciembre de 1960).

Al iniciar esa tarea, no tardamos en encontrar en uno de sus libros, lo que nos pareció una adecuada introducción para este trabajo, destinado a figurar en una recopilación de estudios acerca de la confluencia entre diplomacia y letras que se ha dado en Chile a través de los años.

“*La España que ví y viví*” (1948) se inicia con las siguientes líneas:

La diplomacia me comió casi treinta años de trabajo literario... y como lo único que ha habido en mí –si es que ha habido algo– ha sido un escritor, los resquicios de esa treintena de años traté de rellenarlos de libros y de artículos con lo que había visto porque, eso sí, he vivido y trajinado más de lo prudente y, en algunos casos, con la intensidad de un temperamento combativo, emperrado, irónico y acaso con más pasiones que sentimiento... ¡Nada de hombre modelo, en todo caso! También debo confesar por si este libracó resulta punto o punta final, que nunca me creí ni bueno ni irreprochable: que lo fueran otros mejor dotados en materia de disposiciones para aguantar, que lo que es yo no me he reconocido con vocación de mártir. Y si no fuera por los Códigos respectivos, me habría pagado del gusto de retorcerle el pescuezo a más de un politicoide, a más de un cancilleroide y, asimismo, de un literatoide...

Nos abstendremos de especular acerca de la identidad del “cancilleroide” al cual alude tan despectivamente... pero esas líneas retratan, de cuerpo entero, los principales rasgos de nuestro personaje: un hombre franco e insobornable. (No es casual que, unido a su compañera de toda la vida, doña Mercedes Basáñez, haya concluido sus días en un modestísimo departamento de la calle San Diego, luchando altivamente contra la enfermedad y la pobreza...). Mas debemos evitar las digresiones y eludir ciertas tentaciones. Comencemos por el principio, como recomendaba nuestro recordado profesor don Guillermo Feliú Cruz.

En 1923, en una “hoja de servicios” suscrita por él, el señor Rodríguez Mendoza resumió sus pasos iniciales en nuestro Servicio Exterior: en 1902 y hasta enero de 1903, oficial de Legación en el Brasil; en 1905, con el mismo grado, en Italia y España; en 1906, primer secretario, Encargado de Negocios en Colombia hasta enero de 1910; en 1912, primer secretario de la Legación de Chile en Bélgica y Holanda; en 1913, primer secretario de nuestra Legación en Argentina, hasta 1917; en 1919, con el mismo grado en nuestra Legación en Bolivia donde ascendió a Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en 1923. Tal fue su primera veintena en nuestras filas diplomáticas.

Para proseguir esta síntesis cronológica, agregaremos que luego se le acreditó como Ministro Plenipotenciario en Ecuador y, dos años más tarde, pasó con el mismo rango a España. Ahí fue ascendido a Embajador, funciones que abandonó en 1930 para regresar a Chile, por habersele declarado electo Senador en el llamado “Congreso termal”. (Como se sabe, ese Congreso tuvo una existencia efímera y, en 1933, fue reemplazado por otro).

Cerrando la síntesis, agregamos que el señor Rodríguez Mendoza fue reincorporado a nuestra diplomacia en 1941, al designársele Ministro Plenipotenciario en Venezuela. Ahí ascendió a Embajador, breve misión acerca de cuya terminación formal no hallamos huella en la correspondiente “*Memoria*” de nuestra Cancillería.

Queda resumido aquel período en que según él, la diplomacia le “comió” casi treinta años de trabajo literario; pero, nos interesa ahondar en algunos de los rasgos principales de su desempeño diplomático.

Ya anotamos que el señor Rodríguez Mendoza fue designado primer Secretario de nuestra Legación en Bolivia y ascendido allí a Ministro Plenipotenciario. De su obra “*Como si fuera ahora*” (1929) hemos extraído otras referencias útiles.

Él había conocido a don Emilio Bello Codesido en 1891 y, cuando éste fue nombrado Ministro en La Paz, invitó al señor Rodríguez Mendoza a que le acompañara como Secretario de su Legación. Se incorporó así nuestro personaje en la diplomacia.

La respectiva presentación de credenciales tuvo lugar poco después. Allí, el Ministro chileno pronunció un discurso que su Secretario consideró “una obra de arte, porque lo insinuaba todo y no decía nada, como que nada podía prometerse en vista de que el Tratado de 1904 terminó con nuestras cuestiones con Bolivia”. La misión Bello Codesido duró tan sólo ocho meses. Su titular abandonó La Paz y el señor Rodríguez Mendoza quedó a cargo de la representación chilena.

El 20 de junio de 1920 se produjo en Bolivia un golpe político que llevó al poder a don Bautista Saavedra y correspondía que el Cuerpo Diplomático residente visitara al nuevo Mandatario. Así se hizo, mientras se oían gritos callejeros alusivos a Chile, que, clamando por una reivindicación territorial, mencionaban “Antofagasta, Mejillones y otras regiones”.

Frente a esto –relata nuestro personaje– él expresó al Presidente que había ido a pedir “las garantías más amplias para las personas y los intereses chilenos radicados en Bolivia”. Recibió la tranquilizadora respuesta de que “el advenimiento del republicanismo a la dirección de los negocios públicos no significaba hostilidad a Chile y que el nuevo régimen anhelaba la paz y la amistad con

todos los países, en especial con los vecinos y el arreglo amigable de las cuestiones existentes”.

Hubo, después, otra reunión con el señor Saavedra y allí el diplomático chileno leyó lo siguiente: “Aun cuando parece superfluo después de la declaración que en la misma noche del 12 del presente se sirvió hacerme el honorable señor Saavedra, creo del caso declarar explícitamente que el Encargado de Negocios de Chile en Bolivia entiende la frase <amplias garantías> empleada en el memorándum a que acaba de dar lectura S.E. el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el sentido de que la primera y más fundamental de las garantías es el respeto absoluto de los Tratados existentes”.

Para su satisfacción, verbalmente el señor Saavedra respondió que “todo Gobierno estimaba sagrado el respeto a los pactos existentes” y que de ello se dejaría constancia escrita.

Concluye esta parte del relato del diplomático chileno en los siguientes términos: “La reivindicación quedaba desde ese momento eliminada del programa de la revolución hecha gobierno y entiendo que así se apresuró a transmitirlo a sus respectivos gobiernos la mayoría de los representantes ahí presentes”.

Posteriormente, el Cuerpo Diplomático recibió una nota, fechada a 19 de julio de 1920, en la cual el Mandatario boliviano confirmaba que la Junta de Gobierno respetaría fielmente “todos los tratados y contratos suscritos por los gobiernos anteriores, una vez que en ellos está comprometida la fe de la República, no siendo los gobiernos, cualquiera que sea la forma en que están constituidos, más que intérpretes del honor y la fe nacional” (*Como si fuera ahora*, pág. 392).

Estas tajantes afirmaciones parecieron satisfactorias al representante chileno; pero ya sabemos que, en breve, surgirían novedades en la posición boliviana, dentro del seno de la Liga de Naciones. (Obviamente, extenderse aquí en esta materia excedería el tema que encaramos hoy).

El señor Rodríguez Mendoza vino a Chile con licencia y fue ascendido a Ministro Plenipotenciario en La Paz y, poco después, con el mismo rango se le acreditó en Ecuador. Esta última plenipotencia fue, también, breve. A mediados de 1925, se le nombró Ministro en España y Portugal. Tres años más tarde, su Legación se convirtió en Embajada y él desempeñó funciones en Madrid hasta que, designado Senador, regresó a Chile en julio de 1930.

Concluían así cerca de cinco lustros de actividades diplomáticas. Sin duda, su desempeño en España constituye una de las etapas más notables de su actuación en la diplomacia nacional.

Nos limitaremos a reseñar los hitos principales de esta misión en Madrid.

El 28 de mayo de 1927, suscribió el Tratado de Arbitraje chileno-español que se ratificó, depositándose en la Sociedad de Naciones.

Poco tiempo después (noviembre de 1927) el embajador chileno debió ir a Sevilla para recibir el terreno que, en el parque de María Luisa, se había asignado a nuestro país para que levantara un pabellón. Ahí colocó la primera piedra, inaugurándose la muestra chilena bajo los auspicios del rey don Alfonso XIII.

El señor Rodríguez Mendoza, en uno de sus libros, describe brevemente la escena inaugural: “Ya cercana la hora de la visita real al pabellón de Chile, nos trasladamos a éste y no fue poca mi sorpresa al encontrarlo lleno, no sólo de los objetos presentados –vinos, salitre, cobre, huesillos, ciruelas secas, orejones, etc.– sino de un numeroso concurso de compatriotas que se habían trasladado oportunamente a orillas del Guadalquivir. En el primer descanso de la escalinata de piedra berroqueña, había sido colocado un grupo de mármol, obra de una chilena muy artista y muy bonita, a la cual rogué encarecidamente que estuviera al lado de su grupo cuando la llegada de los Reyes y las Infantitas” (*La España que ví y viví*, pág. 13).

El embajador chileno intervino, más tarde, en el otorgamiento a don José Toribio Medina de la Gran Cruz de Alfonso XII que solemnemente fue entregada al gran bibliógrafo e investigador hacia fines de 1929. En la ceremonia, el agraciado manifestó su reconocimiento al señor Rodríguez Mendoza, a quien describió como “aventajado representante de las letras patrias”.

En abril siguiente, al concluir su misión en Madrid, el señor Rodríguez Mendoza fue agraciado con esa misma Gran Cruz que, por ese entonces, sólo habían recibido siete hispanoamericanos.

Como hemos adelantado, su postrer cargo diplomático, transcurridos algunos años, fue en Venezuela, donde se le envió como Ministro Plenipotenciario a mediados de 1941, ascendiéndosele a Embajador, hacia junio del año siguiente. Creemos que cesó en estas funciones a mediados de 1944 ya que, el 10 de octubre de dicho año, se le comisionó para que prestara servicios en la Cancillería. (Además, la *Memoria* de dicho año identifica como jefe de la misión en Caracas, en calidad de Encargado de Negocios *ad interim*, a don Marcelo Silva Theme).

Por lo que hemos logrado averiguar, puso punto final al desempeño del Sr. Rodríguez Mendoza en nuestro Servicio Exterior un decreto de 7 de julio de 1945 mediante el cual se contrataron sus servicios, desde el 1 y hasta el 31 de diciembre de dicho año, para que continuase “los estudios de geografía económica que le ha encomendado este Ministerio, en calidad de Asesor”.

En las *Memorias* posteriores (incluida aquella correspondiente a 1960, año de su defunción) no hemos encontrado otras referencias a él.

EL HOMBRE DE LETRAS

Don Emilio Rodríguez Mendoza fue, sin duda, un autodidacta, lo cual da, aun, mayor relieve a su figura.

Uno de sus primeros biógrafos, Virgilio Figueroa, señala que estudió en el Instituto y en los Padres Agustinos, añadiendo que “cortó joven sus enseñanzas y se entregó al cultivo de las letras”. Efectivamente, desde muy joven se inició en el periodismo, con los seudónimos de *A. de Géry* y *L’Aiglon*. Por esa época, colaboró en *El Mercurio* de Santiago, en *La Nación* y, más allá de nuestras fronteras, en Buenos Aires y en Madrid.

Su primera obra literaria fue *Gotas de absintio*, breves poemas en prosa que, con un prólogo de Rubén Darío y bajo el nombre de A. de Géry aparecieron en 1895.

Cuatro años después, con el mismo seudónimo agregado a su propio nombre, publicó. *Últimos días de la Administración Balmaceda*, donde ya revelaba no sólo sus dotes como escritor sino, además, visibles manifestaciones del memorialismo que, a través del tiempo, constituiría una inalterable impronta de sus obras. Para poner en evidencia este rasgo de nuestro personaje, se nos excusará una cita del inicio de dicho libro:

Entre el 21 de agosto y el 19 de septiembre [1891] hay muchas historias desconocidas, revueltas, confundidas en la prolongada noche de ocho años que ha caído sobre ellas; muchas escenas grandiosamente trágicas y no pocas colosalmente cómicas. Cuando los grandes dramas –los que ponen en ensangrentadas escenas los gobiernos, los partidos, las ideas en lucha– se acercan a su desenlace, los sucesos, en sus formas más variadas, antitéticas e inesperadas, se suceden y corren atropellándose, en vendaval, en tormenta, en gigantesco y pavoroso desfile, en que se mezclan las auroras con los crepúsculos que mueren entre explosiones de sangre, entre gemidos, entre adioses.

Se diría que el autor ha bosquejado allí primeros recuerdos que, más adelante iría desempolvando su notable retentiva. Por otra parte, así lo revelarán, en su prolongada vida de escritor, incontables narraciones en las cuales, página tras página, resurge el elemento substancial de sus recuerdos. Adicionalmente, cabe anotar que, desde sus primeros escritos, sobresalen los rasgos principales de un estilo vivaz, inventivo y dicharachero que lo acompañará hasta el ocaso de su dilatada trayectoria literaria.

Un reputado comentarista de otros tiempos –Hernán Díaz Arrieta– ha resumido todo en una frase: “De todas maneras, con o sin reflexiones defectuosas, entonado o desentonado, el señor Rodríguez, memorialista, resulta un escritor

digno de respeto y figurará entre los más interesantes de nuestra época” (*Memorialistas chilenos*, 1960).

Tenemos a la vista los sucesivos títulos de sus creaciones que montan a cerca de treinta y corren entre sus *Gotas de absintio* y *Alfredo Irrázabal Zañartu* (1955).

En un esfuerzo por sistematizar, sus escritos podrían agruparse en tres categorías principales: memorias, biografías y lo que podría describirse como “composiciones historiadas”.

Entre las primeras se destacan: *Últimos días de la Administración Balmaceda* (1899); *Reminiscencias militares* (1902); *Como si fuera ayer* (1922); *Como si fuera ahora* (1930); y *La España que ví y viví* (1948).

Sus principales obras biográficas son: *Pérez Rosales* (1934); *La emancipación y el fraile de la buena muerte* (1951); *Miranda el visionario* y la ya mencionada *Alfredo Irrázabal Zañartu* (1955).

Un párrafo especial merece su obra *La estrella sobre los mástiles* (1934), emocionada relación de la historia de nuestra Armada desde Cochrane hasta Prat.

El resto de su nutrida producción literaria correspondería, fundamentalmente, a lo que hemos aludido como “composiciones historiadas”. Estas constituyen un abigarrado conjunto de reflexiones íntimas, reminiscencias personales, alusiones emocionales a algunos amigos y diversos textos tocantes a temas chilenos y americanos. En todas, Rodríguez Mendoza relata complejas vivencias; aconseja sobre temas de interés nacional; y critica duramente ciertas omisiones y descuidos que percibía en la gestión diplomática de nuestro país.

En su vida y obra, se revela, desde muy joven, como un observador agudo, un funcionario eficiente y un infatigable opinante. (Inevitablemente, después de este vasto recorrido de su vida y creaciones, habrá muchas cosas que nos quedaron sin decir.)

Antes de concluir, desearíamos formular dos sugerencias que podrían conducir a un mayor conocimiento de este destacado chileno que, desde su juventud, sirvió al país entregándole sus mejores esfuerzos.

En una obra colectiva publicada por nuestra Cancillería en 1994 (*España a través de los informes diplomáticos chilenos: 1929-1939*) se incluyen dos oficios en que, cuando Embajador en Madrid, nuestro personaje describía la situación española. Ampliando la mirada, se intuye que los archivos de nuestra Cancillería deben conservar decenas de otras comunicaciones tuyas inéditas hasta hoy (informes, telegramas y, tal vez, cartas) que, durante su desempeño diplomático, aquél debió despachar desde Bolivia, Ecuador, España y Venezuela. Estamos seguros de que, si se realizara el esfuerzo de compilar una selección de tales comunicaciones, tocantes a más de veinte años de la realidad diplomática

nacional, se dispondría de un ignorado y valioso material para el mejor conocimiento de las relaciones exteriores de Chile.

Además, podría explorarse, en el Archivo Histórico Nacional, el *Fondo Rodríguez Mendoza*: una veintena de volúmenes que legó doña Mercedes Basáñez viuda de Rodríguez Mendoza. Probablemente hay en él otra rica cantera documental. (Lamentablemente, por lo que nos concierne, el tiempo no nos concede tiempo para emprender personalmente esa exploración, como habríamos deseado).

Deseamos cerrar, con tales sugerencias, este apretado resumen del trayecto y la personalidad de un diplomático y escritor que sirvió a Chile con una vasta capacidad intelectual y un ejemplar esfuerzo.

LOS CRISTIANOS Y LA REVOLUCIÓN EN 1962

por

*Adolfo Ibáñez Santa María**

RESUMEN

En diciembre de 1962 la revista Mensaje publicó un número especial titulado Revolución en América Latina. La esencia de ese número lo constituyó el fervoroso llamado a los cristianos a plegarse a la revolución que veían inminente. Se señalaba allí la imperativa necesidad de cristianizar ese movimiento impulsado hasta entonces sólo por los marxistas. Los dieciséis artículos que componen esa entrega fueron reunidos en seis grupos. De ellos, en este artículo se analizan los que componen el tercer y el cuarto grupo, titulados, respectivamente, El Campo del Problema y Normas. En el primero se refieren a la inevitabilidad e inminencia de la revolución; en el segundo se señala su marco ético y de justicia. Entre ambos configuran el núcleo esencial de ese número especial.

Palabras clave: Mensaje, revolución, América Latina, historia de las ideas.

ABSTRACT

In December 1962, the magazine Mensaje published a special issue on Revolution in Latin America. The main point was to make a fervent call to Catholics to support the revolution which appeared imminent. It stressed the imperative need to Christianize this movement hitherto promoted solely by Marxists. The sixteen articles in this issue were classified into six groups. The articles here analyzed are those in the third and fourth groups, The field of the problem and Norms which constitute the core of this issue. The first one deals with the inevitability and imminence of the Revolution, and the second one refers to the ethical framework and justice.

Key words: Mensaje, Latin America, Revolution, history of Ideas.

* Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia. Correo electrónico: aibanezsm@yahoo.es

En diciembre de 1962 la revista *Mensaje* publicó un extenso número especial titulado Revolución en América Latina. En ella se señalaba que la revolución promovida por los marxistas era inminente. Y que frente a ella los cristianos debían definirse y, más aún, no temer apoyarla. Se les señalaba a sus lectores que la tarea fundamental era la de cristianizar esa revolución. La ocasión de su publicación contribuyó a hacer aún más compleja la situación de cambio que se vivía en el Chile de entonces. Esto se unía a la intensidad y gravitación nacional de los sucesos externos como era, en el plano político, la Guerra Fría y su principal repercusión en nuestro continente, la Revolución Cubana y su adhesión al comunismo soviético. Este suceso tuvo un tremendo efecto de demostración en los partidos de izquierda de todo el continente, y llevó a las erráticas reacciones del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica¹. A ello se sumaba, en el plano de la Iglesia Católica, la apertura del Concilio Vaticano II, con todo lo que ello implicó de fricción entre sus grupos progresistas, que le otorgaban una gran importancia a la preocupación por los asuntos terrenos económicos y sociales, y los tradicionalistas, para quienes los aspectos teológicos, litúrgicos y sacramentales, continuaban siendo la preocupación fundamental.

El editorial de este número especial precisaba el porqué de este llamado y, a continuación, un glosario precisaba los términos empleados. A lo largo de esta publicación se reitera que la revolución en cuestión no se la debía confundir con los cuartelazos y golpes de estado que habían sido tan propios de los países del continente. Que por revolución se debía entender siempre un cambio radical y deliberado en las estructuras económicas, sociales, políticas y jurídicas. Los dieciséis artículos que conforman esta entrega, divididos en seis grupos, abordan diferentes aspectos vinculados a este tema.

El primero de estos grupos se titula *Problemática revolucionaria*; aborda el tema de la revolución en el momento que se vivía. Lo sigue *Contexto Histórico* que trata de la revolución en el continente, abarcando las experiencias revolucionarias que se habían dado en el continente. El tercero, *El Campo del Problema*, constituye lo más medular de esta publicación. Normas es el título del cuarto: presenta los temas de la moral y la justicia frente a la revolución. *Los Caminos del Porvenir* es el título del quinto grupo, que se refiere a la proyección futura de las sociedades afectadas por una revolución. Cierra esta entrega el grupo denominado *Posición del Cristiano*, que enfrenta al lector con el desarrollo, la violencia y el marxismo. El número se completa con un conjunto de estadísticas que

¹ Ibáñez Santa María, Adolfo, *Abrazado por la Revolución, Ideología y Totalitarismo en Chile, 1960-1973*. Editorial Biblioteca Americana, 9-21.

pretenden mostrar y explicar el grado de subdesarrollo de los diversos países del continente.

En este trabajo solo se analizarán los artículos del tercer y del cuarto grupo: los de Roger Vekemans, S.J., Juan Luis Segundo, S.J., Jaques Chonchol, José Aldunate, S.J. y Máximo Pacheco Gómez.

El artículo del padre Vekemans se titula *Análisis psicosocial de la situación pre-revolucionaria de América Latina*². Se trata de un trabajo finamente intelectual y altamente complejo, pero cuyo desarrollo es muy sugerente y atractivo; cautiva y fascina. También se lo podría definir como estéticamente bello, por la forma como se van presentando y vinculando los sucesivos temas, que se terminan encadenando al final, al modo de una coda musical. Describe la situación pre-revolucionaria existente en nuestro continente, la que produciría una irritación en los desposeídos contra la sociedad bi-clasista, que lleva a suplantarse el orden existente, más que a una evolución creativa que apunte a un nuevo estado de cosas. Señala que esta situación se debe al subdesarrollo social que se expresa en una atrofia de los organismos intermedios que sustentan y configuran el poder político. Y que por este camino la irritación social llevaría a la rebelión contra los poderes establecidos.

Para este autor lo revolucionario se ubica en la esfera del conflicto con otro: conflicto entre un hombre y otro, entre un sector social y otro, un sector de la humanidad y otro³. A continuación se extiende en el concepto revolución metafórica, que es aquella artesanal, científica, tecnológica o industrial, que expresa cambios profundos ocurridos en un cierto tiempo, pero que nunca fueron deliberados, prefigurados, ni planificados. Cambios carentes de las cuatro fases de la "toma de conciencia" psico-funcionales, que se expresan en la secuencia miseria, frustración, fracaso y envidia que afectarían a las grandes masas⁴.

Por el contrario, afirma que la revolución verdadera solo puede existir cuando hay conciencia que "el otro" es causa de mi miseria, de mi frustración, de mi fracaso y de mi envidia, y cuando además existe una intención deliberada que planifica una acción y que prefigura una realidad nueva. De este modo, la revolución siempre será distribucionista: un intento del desposeído para lograr lo que posee "el otro": un traspaso del recurso "en manos de otro" a "mis manos". Aquí aclara el autor que la distribucionalidad debe ser en América Latina el

² *Mensaje* N° 115 dic. 1962, 647-655.

³ *Ibidem*, 649.

⁴ *Ibidem*, 649-650.

principio de cualquier ordenación verdaderamente moral; es el rasgo que debe caracterizar el orden social⁵.

Completa esta idea afirmando que el latinoamericano⁶ olvida las formas metafóricas, que serían las únicas formas racionales para lograr sus objetivos de fondo. Llama a ésta “la revolución lógica” para superar la inadecuación entre necesidad y recurso, es decir, el estado que caracterizaba su situación de entonces. Y es este olvido lo que lleva a los desposeídos a privilegiar la revolución distribucionista.

De aquí derivaría la revolución latinoamericana, la que se generaría cuando la “toma de conciencia” se concentra más allá del recurso disponible y actual en manos de otro, cuando se concentra en “el otro”, cuando se pasa de la envidia al encono, cuando se opone “el hombre” “al hombre”: “el otro” constituye el obstáculo que separa de los recursos que satisfarán las necesidades de “el oprimido”. De aquí que el conflicto, o la revolución, será más agudo cuanto mayor sea el obstáculo que significa “el otro”⁷.

En América Latina el otro es la clase alta, la clase poseedora, a la que define como impenetrable y rígida, caracterizando al sistema social dual: sin osmosis, sin simbiosis, sin capilaridad social, sin movilidad vertical, todo lo cual agudizaría el conflicto acentuando el carácter distribucionista-traspaso de la revolución, es decir, revanchista y amarga⁸.

El conflicto se incrementaría por la acción de los grupos herodianos⁹ que irradian entre nosotros y desde nosotros el efecto de demostración que emana de los pueblos desarrollados. Los grupos herodianos, por lo mismo, se constituyen en el foco hacia donde apunta el conflicto revolucionario: forman “el otro” que provoca y exacerba la toma de conciencia revolucionaria, en desmedro de las revoluciones metafóricas. Se decanta así una situación pre-revolucionaria

⁵ *Ibidem*, 650.

⁶ A lo largo de todo el texto los sujetos plurales se expresan en singular: “el hombre latinoamericano”, en vez de “los hombres de Latinoamérica”. Es una forma, o vicio lingüístico, que traduce una percepción de los sujetos en estudio como tipos ideales que, por lo mismo, quedan desligados de sus realidades y características peculiares.

⁷ *Ibidem*, 651.

⁸ *Ibidem*, 651.

⁹ Señala Vekemans que el término herodiano fue aportado por J. A. Toynbee en su *Estudio de la Historia*. Se basa en los judíos de la época de Cristo, que olvidaban su condición de tales, para intentar vivir como romanos. Es decir, se trata de grupos humanos que actúan como agentes culturales de otros, configurando un efecto de demostración en perjuicio de lo propio y en beneficio de lo externo, que se pone en un pedestal de superioridad.

porque el efecto de demostración de los grupos herodianos y la toma de conciencia de los grupos oprimidos se potencian mutuamente¹⁰.

Por este camino el autor llega a la conclusión que la revolución es el desenlace necesario de la tensión entre desposeídos y poseedores (semejante a la de súbditos y gobernantes, débiles y poderosos), tensión que lleva a la conservación y defensa, por una parte, y al cambio y ataque, por el otro. Se trata que es el cuerpo social el subdesarrollado, sus formas y estructuras vitales: un cuerpo no diferenciado, que no reconoce u otorga validez sino a lo político, en desmedro de la heterogeneidad que forman lo cultural, lo económico, lo social y lo familiar.

Subraya que en lo político se juega todo porque es la forma primaria de choque entre desposeídos y poseedores. Refuerza sus ideas explicando que lo político es “hidrópico”: insensible y sediento, que paraliza a lo político mismo y, por ello, paraliza al todo, al modo de un cáncer. Afirma, incluso, que quita a lo político su autonomía y lo confunde con todo lo demás transformando al hombre en cosa u objeto, sustrayéndolo de su cualidad de sujeto, tornándolo irresponsable y desintegrado.

Este hombre aniquilado, al tomar conciencia de sus necesidades insatisfechas, de sus deseos frustrados y de sus aspiraciones fracasadas sólo percibe una salida en la revolución distribucionista-destructiva. Por todo esto la revolución siempre apuntará a ser total y no sólo económica (como la metafórica). Más bien, se pretende llegar a la revolución económica por la política, por más que la metafórica también termina produciendo cambios radicales en la estructura del poder.

La conclusión final es que el “hombre latinoamericano” está incapacitado por sus condiciones psico-funcionales y estructurales para tomar el camino racional de la revolución metafórica: “se siente arrinconado e impulsado hacia la revolución revanchista y destructiva”¹¹.

De todo este raciocinio se desprende que la revolución es una necesidad o una fatalidad histórica vinculada a las características de la sociedad, y que no hay más salida que ella, con todo lo que significa de destrucción.

El artículo de Juan Luis Segundo, S.J. titulado *Diagnóstico político de América Latina*¹² explica cómo el camino revolucionario se presenta como una alternativa al desarrollismo económico que había imperado en el continente hasta

¹⁰ *Ibidem*, 652-653.

¹¹ *Ibidem*, 654-655.

¹² *Mensaje* N° 155, 656-661.

ese momento. Señala que esas políticas económicas, basadas en numerosas intervenciones del Estado a través de subsidios, habían beneficiado a personas y grupos en particular en desmedro del conjunto, es decir, del bien común. En el fondo, afirma que el subdesarrollo hace que esas transferencias hayan terminado constituyendo subsidios políticos¹³ los que, a su vez, han producido una desmesura de la función política que ha terminado degradándola y contaminando toda la vida de los países. Concluye con que la hipertrofia política es esencialmente oligárquica en cuanto se transforma en distribuidora de privilegios.

Las dificultades que enfrenta este tipo de políticas para alcanzar el desarrollo llevan con facilidad a buscar soluciones que califica de simplistas, como es la posibilidad revolucionaria. Son los sectores sindicales y universitarios los más propensos a proponerla, postulando que la revolución es un fin en sí mismo y negando todo valor al aporte social evolutivo¹⁴. Mediante ésta el poder político podría obligar a los diferentes sectores a deponer sus intereses particulares y a plegarse al bien común¹⁵, camino que permitiría ganar tiempo, pues esperar que se lleve a cabo la evolución a partir de la situación anterior puede ser de una lentitud intolerable.

Termina llamando la atención que una solución total a partir de un sistema centralizado tiene necesariamente un costo muy alto. Primero, porque la revolución sólo se puede llevar a cabo mediante la violencia de “la acción directa y reivindicatoria de las masas”¹⁶; segundo, por la influencia gravitante de los dirigentes y de las ideologías extremistas, que siempre van a desplazar el camino de la moderación; y tercero, por “la influencia, en particular, del comunismo, y la tendencia de toda revolución masiva a desembocar en él”¹⁷. El peligro de todo esto es que resultará una vinculación con el bloque comunista y con la ortodoxia leninista.

En resumen, este artículo señala que las políticas desarrollistas, implementadas en el continente en las décadas inmediatamente anteriores, daban pie para que se plantee la posibilidad de una solución revolucionaria. Por lo mismo, postula la necesidad de conocer los reales costos y riesgos de una solución de ese tipo en violencia destructiva y vinculación con el comunismo.

¹³ En la 659 la denomina también mentira social.

¹⁴ *Ibidem*, 659.

¹⁵ *Ibidem*, 660.

¹⁶ *Ibidem*, 661.

¹⁷ *Ibidem*, 661.

El artículo de Jacques Chonchol, *Los factores de aceleración revolucionaria*¹⁸, no contiene una descripción de determinadas características que podría tener una revolución, o el papel que ella jugaría en las personas y en las sociedades del continente, sino que señala diversas situaciones de aquel entonces que estarían presionando y contribuyendo a “acelerar la probabilidad de cambios revolucionarios en América Latina”¹⁹.

A diferencia de los otros artículos reseñados, caracterizados por el rigor intelectual para desarrollar su argumentación, este es un texto netamente discursivo, lo que no le resta méritos en cuanto a su aporte a la comprensión del fenómeno revolucionario, que pretendía efectuar la revista *Mensaje* en este número especial. Cabe señalar lo particularmente negativo que es su diagnóstico de la situación del continente.

Inicia su argumentación destacando una creciente insatisfacción de los pueblos del continente, debido a que habrían fracasado sus regímenes político y económico, que el autor los denomina democracia oligárquica y capitalismo colonial, respectivamente. También acentuarían esta insatisfacción creciente pérdida de fe en sí mismas de las clases dirigentes, la crisis universitaria y las tensiones creadas por la guerra fría. Tampoco pretende cuantificar la importancia relativa y las interrelaciones que generarían una “causación circular acumulativa”²⁰ para predecir el momento del estallido revolucionario.

En cuanto a la insatisfacción de los pueblos del continente, ésta sería una realidad propia de todos los grupos sociales, excepto las pequeñas minorías dirigentes. Así, las personas se caracterizarían por su insatisfacción, frustración y amargura. Señala también la insatisfacción de los intelectuales y universitarios “que aspiran a vivir en sociedades libres, progresistas, independientes, dinámicas y más justas”²¹, y no en países dominados por intereses internacionales y oligarquías nacionales faltas de visión. Subraya que estas características constituirían realidades psicológicas importantes, para crear “el clima espiritual en que se gestan las revoluciones”²².

El régimen económico lo denomina capitalismo colonial y lo caracteriza como especulativo, monoexportador y dependiente de los mercados exteriores; también, orientado al lucro y a producir solo para quienes pueden pagar,

¹⁸ *Mensaje* N° 115, 662-666.

¹⁹ *Ibidem*, 662.

²⁰ *Ibidem*, 662. La expresión entre comillas está referida a Myrdal, Gunnar: *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*. Fondo de Cultura Económica, 1964, 188.

²¹ *Ibidem*, 663.

²² *Ibidem*, 663.

pero incapaz para hacer crecer a los países del continente. En lo agrario, un régimen de latifundio que subutiliza las tierras mientras hay hambre en la población; en lo industrial, orientado a productos suntuarios que malgastan los recursos escasos; incapaz de ofrecer ocupaciones productivas y que ha generado costos en enfermedad, ocio, desnutrición y analfabetismo. Termina señalando que estas características provocan “el clima de cambios revolucionarios que presenciamos”²³.

En cuanto al régimen político, este aparece oscilando entre dictaduras personalistas y democracias oligárquicas, incapaz de crear una fórmula adecuada a su condición de continente subdesarrollado; y que los derechos que garantiza “han contado muy poco para las masas campesinas y para el subproletariado urbano”²⁴. En el plano internacional, lo define como “verbalista, ineficiente y servil”²⁵.

A los factores anteriormente señalados agrega, en primer lugar, la pérdida de la fe en sí mismas de las elites dirigentes del continente, lo que las ha llenado de miedo y mala conciencia. Miedo porque ven que sus pueblos “comienzan a agitarse más de la cuenta”²⁶, lo que los lleva a tomar una actitud defensiva. Y de esta última deriva un afán salvar sus bienes ante todo, junto con adoptar un lenguaje que hasta ese momento abominaban, como el hecho de propugnar reformas agrarias²⁷.

En segundo lugar, la toma de conciencia creciente en los pueblos de que el régimen en que viven es injusto: que la miseria en que viven no es consubstancial a su condición de personas del pueblo. El tercer factor, decisivo para el autor, surge de las universidades y de los grupos intelectuales, que ven que la educación apunta a formar profesionales burgueses y sin conciencia social, lo que choca con la “mediocre realidad de la sociedad política y económica de la América Latina”²⁸. Que el contacto con las ideologías impulsa en los jóvenes el deseo de actuar en beneficio de cambios y de renovación social.

²³ *Ibíd.*, 664.

²⁴ *Ibíd.*, 664.

²⁵ *Ibíd.*, 664.

²⁶ *Ibíd.*, 665.

²⁷ En Chile se acababa de promulgar la ley 15.020 de Reforma Agraria, propugnada por el gobierno derechista de Jorge Alessandri Rodríguez. En el fondo, había sido impuesta por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, como parte de su nueva política enfocada a atenuar las repercusiones de la revolución cubana en el continente.

²⁸ *Ibíd.*, 665.

Finalmente, menciona como un cuarto factor la presencia de la Guerra Fría en el continente, a causa de la revolución cubana y su adhesión al sistema socialista-marxista. Que más allá del éxito o fracaso de esa revolución, ha tenido repercusiones por el solo hecho de haberse producido. Cita como un ejemplo de éstas la creación de la Alianza para el Progreso y el apoyo del gobierno norteamericano a políticas de cambios estructurales, no importando que esas políticas tengan un carácter negativo, como es la finalidad de atajar al comunismo.

En resumen, el autor concluye que en el continente se están activando o acelerando las condiciones para un cambio que permitirá llegar a una sociedad más dinámica, justa y libre. “Ojalá seamos los cristianos capaces de participar activamente en este cambio, pues, si no, él se hará sin nosotros y probablemente contra nosotros”²⁹, es la exhortación final del autor.

El artículo de José Aldunate, S.J. se titula *El Deber Moral ante la Situación Revolucionaria*³⁰. En él nos explica que toda situación revolucionaria implica tres momentos: primero, una inadecuación de las estructuras y de las autoridades sociales con respecto a las exigencias del “bien común”; segundo, una resistencia al cambio por parte de aquellas estructuras y autoridades sociales; finalmente, un movimiento que tienda a imponer los cambios que se estiman necesarios o indispensables. Y que frente a cada uno de estos momentos las personas se enfrentan a un deber moral. Acompaña este desarrollo una explicación sobre la necesidad de reformar antes que revolucionar, siempre que ello sea posible.

En cuanto al significado que da el autor al término revolución, indica que ésta constituye un movimiento desde afuera del sistema imperante, y que apunta a imponer los cambios necesarios. Subraya el autor el verbo *imponer*, explicando que no es un influir normal sobre las instituciones existentes, sino una ruptura radical e integral de las relaciones normales de subordinación³¹. Y ésta debe apuntar al cambio de las estructuras, como contenido del programa revolucionario, para restablecer el predominio del bien común y así reconstruir la convivencia social. Y a la ruptura de las relaciones y al contenido del programa, se debe añadir la urgencia o inmediatez de la acción, es decir, la restitución violenta del bien común, incluso arrojando la ilegalidad inicial³².

²⁹ *Ibidem*, 666.

³⁰ *Mensaje* N° 115 dic. 1962, 667-675.

³¹ *Ibidem*, 667-668.

³² *Ibidem*, 668-669. En cuanto a lo de violenta, se debe señalar que del vocabulario del autor no se desprende que necesariamente se refiera a hechos de armas y sangrientos, sino más bien para reforzar la idea del cortísimo plazo, lo que siempre resulta ser violento.

En cuanto al tema de autoridad y revolución, el autor precisa que la primera constituye una estructura vital para la sociedad que, por lo mismo, siempre debe ser obedecida. Sin embargo, “cuando esta autoridad es deficiente, cuando no es el artífice del bien común que debería ser, surge un problema de conciencia para los ciudadanos”³³. Primero, reformar, en la medida de lo posible. “Pero frente a una obediencia que haría al ciudadano artífice o cooperador en la injusticia o inmoralidad, el deber es negarse”³⁴. Si la situación se extrema y se llega al caso de una autoridad tiránica, que atenta ella misma contra el bien común, “entonces la rebelión no es rebelión contra la legítima autoridad: es más bien defensa del bien común contra la tiranía que se ha declarado, ella misma en rebelión”³⁵.

Finalmente, expone la posición tradicional de la Iglesia que, en los documentos pontificios de las décadas inmediatamente anteriores, afirmaba que las revoluciones no constituían en sí mismas la solución a los problemas detectados, sino que ésta radicaba en el impulso hacia lo constructivo, asunto que requiere de esfuerzo y de tiempo; que había que desconfiar del espíritu precipitado y violento y que, históricamente, las revoluciones han sido más malas que buenas. Pero, de inmediato, termina agregando que las declaraciones pontificias habían estado condicionadas por la apreciación de lo que han sido las revoluciones contemporáneas, “todas más o menos inficionadas de falsos principios”³⁶. Por esto no niega la posibilidad de llevar adelante una legítima revolución que posibilite la construcción de un nuevo orden.

Ahora bien, si se ha llegado a la conclusión que las estructuras no son adaptables o reformables, el deber señalará el camino de la revolución. Subraya que, si bien los costos de ésta son altos, “los costos de la inacción podrían serlo mucho más”³⁷. Es el *caso de la grave o extrema necesidad*, en cuyo caso la necesidad común prevalece sobre la necesidad particular, haciendo insoslayable la promoción de los necesarios cambios de estructuras: la meta urgente será desterrar toda necesidad grave, para lo cual hay que movilizar todas las energías posibles³⁸.

Llegado a esta situación, el Gobierno debería ser el primer promotor revolucionario, haciendo estallar el orden existente. Con esto puede salir de la legalidad, pero recuperará su legitimidad. Y todos, además, tendrán la respon-

³³ *Ibídem*, 670.

³⁴ *Ibídem*, 670.

³⁵ *Ibídem*, 670.

³⁶ *Ibídem*, 671.

³⁷ *Ibídem*, 672.

³⁸ *Ibídem*, 673.

sabilidad obligatoria en prepararla, apoyarla y ejecutarla, según sea el caso. Y los cristianos no deben dudar sobre la licitud de una revolución, sino plantearse el deber que les corresponde frente al bien común, para actuar en conciencia, con responsabilidad social y con una consagración a la verdad y la justicia³⁹.

Afirma que para los cristianos revolución es volver al orden que Dios creó en un principio y que restauró Cristo. Y que en el mundo de la “socialización”, como lo definió la encíclica *Mater et Magistra*⁴⁰, significa situar el problema en un terreno existencial que obliga al cristiano “a un examen de la sociedad en que participa y actúa, para ser en ella fermento siempre presente y siempre transformador”⁴¹.

Así pues, los cristianos tendrán la responsabilidad de promover un movimiento revolucionario donde éste no exista y se den las condiciones de grave necesidad. Si ese movimiento ya existe, los cristianos tendrán que analizarlo debidamente: si es bueno y eficaz, deberán vincularse a él; si es bueno, pero con medios ineficaces, deberán dialogar y no colaborar; si es malo, pero con medios ineficaces, deberán colaborar para ciertos objetivos concretos; y si es malo, pero con medios eficaces (lo que impondría y multiplicaría la maldad), deberán oponerse en toda la línea⁴².

Luego explica estas alternativas señalando que la vinculación, la primera de ellas, involucra el pensamiento y la acción social: “el coordinar las acciones propias con las de otros hacia objetivos de bien común”⁴³. La segunda, el diálogo, es el que permite encontrar puntos de contacto y desarrollarlos lealmente para comunicar, recibir y aprender, de modo de llegar a acuerdo en los medios⁴⁴. La tercera, colaborar, significa impulsar en conjunto una misma acción, como lo hicieron los católicos franceses con el partido comunista en contra de los nazis: “es el corolario necesario del mundo actual en que crecen juntos el trigo y la cizaña”⁴⁵. Y la cuarta, finalmente, la oposición, se orienta siempre contra el error y la injusticia, no contra las personas, con quienes siempre habrá posibilidad de diálogo y colaboración⁴⁶.

³⁹ *Ibidem*, 673.

⁴⁰ Publicada en Roma el 15 de mayo de 1961; en Santiago, en la *Revista Católica*, N° 990, mayo-agosto 1961, 2991-3018.

⁴¹ *Ibidem* 674.

⁴² *Ibidem*, 674.

⁴³ *Ibidem*, 675.

⁴⁴ *Ibidem*, 675.

⁴⁵ *Ibidem*, 675.

⁴⁶ *Ibidem*, 675.

Completa su exposición afirmando que la responsabilidad última radicará siempre en el plano de las conciencias individuales. La misión de la Iglesia consiste en “iluminar las conciencias enseñando los grandes principios de la teología y de la moral”⁴⁷. Y también fortalecer las voluntades con los auxilios de la gracia “para poner a cada cual en contacto con Dios para que descubra en ese diálogo personal su vocación individual”⁴⁸.

Con este cierre el autor deja en claro que la opción para un cristiano no consiste en si adhiere o no a un movimiento revolucionario, sino que ésta se ubica en el plano de la forma como debe manifestar su adhesión, porque la revolución constituye básicamente un imperativo moral para los creyentes.

El artículo de Máximo Pacheco Gómez se titula *Revolución, Justicia y Derecho*⁴⁹. En él, el autor destaca que hay normas de derecho que están por encima de las leyes y que, por ser de orden superior, justifican un alzamiento revolucionario en nombre de ellas. Para esto diferencia autoridad legal de autoridad legítima, indicando que no siempre una autoridad legal es legítima. Y que una revolución ilegal en sus orígenes puede justificarse si constituye un alzamiento contra una autoridad ilegítima. Por lo mismo, la revolución triunfante se transforma en una fuente legítima de derecho. Con todo, concluye su artículo apelando a la necesidad de agotar todos los medios para reformar pacífica e institucionalmente la situación considerada inadecuada.

La revolución es un hacerse justicia por sí mismos debido a que hay “una discrepancia entre la justicia y el orden legal vigente”⁵⁰. Esto ocurre porque el sistema institucional vigente se ha alejado del bien común, o lo contradice abiertamente: es el “momento en que se produce el antagonismo entre la ley y la justicia”⁵¹. De este modo, una revolución no solo significa un cambio de normas jurídicas, sino que una transformación sociológica de las instituciones fundamentales para asegurar la primacía del bien común: “la revolución tiene significación en cuanto es portadora de la exigencia de justicia; en cuanto, forzando la situación histórica que impide el pleno desarrollo de las personalidades humanas, rompe con el orden vigente y aspira a restaurar principios más justos”⁵².

Llegado a este punto, los hombres no se enfrentan con un conjunto determinado de normas, sino con la “valoración de todo un ordenamiento jurídico

⁴⁷ *Ibíd*em, 675.

⁴⁸ *Ibíd*em, 675.

⁴⁹ *Mensaje* N° 115, 676-680.

⁵⁰ *Ibíd*em, 676.

⁵¹ *Ibíd*em, 676.

⁵² *Ibíd*em, 677.

y social”⁵³, que se ha transformado en un lastre para el desarrollo debido a que se ha transformado en injusto: “Entonces es menester que la actividad revolucionaria haga saltar, hecho pedazos, el orden que por inactivo e injusto se había convertido en una rémora social”⁵⁴.

Si el Estado se desentiende del bien común desnaturaliza su misión. Esto libera a los ciudadanos del deber de obediencia, ya que la autoridad ha dejado de ser legítima. Más aún, surge el derecho y el deber de resistencia a las autoridades ilegítimas⁵⁵. De este modo, “un golpe de Estado ilegal puede ser legítimo”⁵⁶. Una “revolución violenta sólo es lícita cuando representa una indispensable y justa defensa contra una situación fundamentalmente injusta”⁵⁷.

Una revolución no constituye una institución jurídica que pueda ser regulada por el Estado, ya que es un hecho que apunta a destruir lo vigente hasta ese momento. Pero una vez que triunfa, crea un Derecho de la Revolución de carácter originario⁵⁸.

Hasta aquí el desarrollo del tema abordado por Máximo Pacheco. De lo expuesto se puede concluir que desde el punto de vista del derecho, una revolución que destruye el orden legal preexistente se legitima en cuanto constituya una restitución de la justicia.

En conclusión, estos artículos mostraron a los lectores de la revista *Mensaje*, en diciembre de 1962, que para el sector modernista, o progresista, de la Iglesia Católica, la revolución era una realidad que ya estaba en marcha impulsada por los grupos marxistas. Y que constituiría un movimiento ilegal en sus comienzos, y probablemente violento también, para reemplazar radicalmente un orden legal e institucional que favorecía a los grupos dominantes preexistentes, con el objetivo de que los demás grupos pudieran desenvolverse en una sociedad libre, progresista, independiente, dinámica y justa.

Esta aparecía como una necesidad o fatalidad histórica dadas las características psico-funcionales y estructurales de los grupos desposeídos, para quienes las revoluciones metafóricas no eran un camino válido, como sí lo era la revolución violenta, revanchista y distribucionista. Que las políticas desarrollistas implementadas en el continente en las décadas inmediatamente anteriores habían dado pie para que se generalizara la idea del camino revolucionario, con su alto

⁵³ *Ibidem*, 677.

⁵⁴ *Ibidem*, 677.

⁵⁵ *Ibidem*, 677. En este punto se remite a Eberhard Welty, sin citar ninguna obra.

⁵⁶ *Ibidem*, 678.

⁵⁷ *Ibidem*, 678.

⁵⁸ *Ibidem*, 679. En este punto el autor menciona a Santi Romano, sin citar ninguna obra.

costo en violencia y en facilitación de oportunidades a los comunistas. Que al presente de los autores se estaban acelerando, o activando, las condiciones para buscar en la revolución la posibilidad de llegar a una sociedad más dinámica, justa y libre. Que constituía un imperativo moral adherir, dialogar o colaborar con la revolución en marcha. Y que ésta, finalmente, significaba una restitución de la justicia desde el punto de vista del derecho. En síntesis, este número especial constituyó una apelación fortísima a la conciencia de los cristianos de entonces, para que se sumaran a la previsible acción revolucionaria con la finalidad de cristianizarla.

REFORMISMO BORBÓNICO Y EL EXTRAÑAMIENTO DE LOS JESUITAS EN 1767: CONSECUENCIAS MISIONALES EN CHILOÉ

por

*Rodrigo Moreno Jeria*¹

RESUMEN

El extrañamiento de la Compañía de Jesús fue una controvertida determinación tomada durante el reinado de Carlos III y se inserta en el proceso conocido como reformismo borbón, que, entre otras características, tuvo un fuerte contenido regalista. La partida de los jesuitas de los territorios hispánicos, y en especial de los fronterizos americanos como Chiloé, tuvo consecuencias negativas que la Corona rápidamente intentó enmendar, lo que demuestra que la decisión del monarca no midió el impacto que tendría la expulsión de los religiosos desde las misiones periféricas y estratégicas.

Palabras clave: *Chiloé, reformas borbónicas, jesuitas, extrañamiento, franciscanos.*

ABSTRACT

The expelling of the Society of Jesus was a very controversial decision taken during the reign of Charles the third of Spain, and is inserted among the process known as the Borbonic reformism. This, among other aspects, had a very strong regalist component which didn't tolerate the existence of an independent culture and thought creation process. The expulsion of the Jesuits from the Hispanic territories, and in particular frontier territories in America such as Chiloé, had very negative consequences for the local inhabitants that the crown rapidly tried to remedy, which shows that the crown didn't fathom the real impact that the expulsion would have on the faraway colonies and Missions, which on the other hand had a very high strategic value.

Key words: *Chiloe, Bourbon reforms, Jesuits, expulsion, Franciscans.*

¹ Miembro de número de la Academia Chilena de la Historia. Profesor titular Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar, Chile. Correo electrónico: rodrigo.moreno@uai.cl

Una de las consecuencias evidentes del despotismo ilustrado y regalismo borbónico en América fue la decisión de Carlos III de resolver el durísimo extrañamiento de la Compañía de Jesús en 1767 de todos los territorios hispánicos².

Si bien esta decisión no respondió a un específico plan reformista, los cambios que había venido mostrando la Corona en temáticas de índole política y religiosa, permiten insertar dicho episodio en el proceso global de transformaciones que la dinastía impuso para España y sus colonias de ultramar especialmente a partir del gobierno de Carlos III³.

Tomar la decisión de expulsar a la Compañía de Jesús significaba hacer frente a múltiples cuestionamientos que la orden tenía en aquella época, críticas que siempre se sustentaron fundamentalmente en rumores, sospechas y suposiciones que nunca fueron del todo investigadas y menos probadas, pero que, sin embargo, calaron tan profundamente en la sociedad, que aún hoy son parte de aquellas “verdades incuestionables”.

Pero este “hacer frente” de la Corona, significaba asumir que la expulsión de la orden de España y las Indias, sería un duro golpe al largo trabajo educacional y misionero que ellos mismos habían impulsado desde el siglo XVI, y que paradójicamente, para el caso puntual de los jesuitas, había sido la propia dinastía borbónica la que había dado el máximo apoyo en la primera mitad del siglo XVIII.

Lo natural, frente a tamaña determinación, sería pensar que el gobierno de Carlos III daría sólidos argumentos para justificar la expulsión de la Compañía, primero en su Real Decreto de Ejecución del 27 de febrero de 1767, y posteriormente en la Pragmática Sanción del día 2 de abril del mismo año⁴. Sin embar-

² Si bien se acepta universalmente la fecha del extrañamiento en el momento en que se firmó la Real pragmática el 2 de abril de 1767, la orden se ejecutó durante el año 1767, específicamente desde 31 de marzo de ese año en Madrid, y hasta principios de 1768, puesto que en la misiones periféricas no fue posible cumplirla antes dada la lejanía de los misioneros y la dificultad de montar una logística eficiente y contundente.

³ Sobre la política reformista borbónica en tiempos de Carlos III véase: Sánchez Blanco, Francisco, *El Absolutismo y las Luces en el Reinado de Carlos III*, Madrid, Marcial Pons, 2002. También Martí Gilabert, Francisco, *Carlos III y su Política Religiosa*, Madrid, Rialp, 2004. Domínguez Ortiz, Antonio, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 2005. De igual forma, sobre una visión amplia del reformismo borbónico, desde la mirada de diversos autores, véase Guimera, Agustín (ed.), *Reformismo Borbónico*, Madrid, Alianza, 1996.

⁴ Pragmática Sanción de su Magestad, El Pardo 2 de abril de 1767. En *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas por el gobierno sobre el extrañamiento y ocupacion de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existian en los dominios de S.M. de España, Indias e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de febrero y Pragmática Sancion de 2 de abril de este año*, Madrid, en la Imprenta Real de la Gaceta, 1767.

go, el monarca no lo hizo ni necesitaba hacerlo, puesto que los reyes absolutos, por su misma condición, no podían dar explicaciones y justificaciones. Haberlo hecho de forma detallada se podría haber interpretado como una señal de debilidad, en un contexto en que el sistema adoptado por los borbones no podía dar señales equívocas, más aún cuando ya estaba vigente un sistema político alternativo, la monarquía parlamentaria británica. No obstante, había que dar al menos razones generales para que los súbditos comprendieran la sabia decisión del monarca, y para ello, apeló a las contundentes razones de Estado, puesto que la determinación, en la visión del soberano, se justificó en “la obligación en que me hallo constituido de mantener en subordinación, tranquilidad y justicia mis Pueblos”⁵.

De todas formas, irónicamente para nuestros tiempos, el mejor argumento que entregó el monarca, y que grafica lo que era el absolutismo borbón en el siglo XVIII, se sintetiza en las palabras del propio Carlos III, quien señaló que la razones de la expulsión “las guardo en mi Real ánimo”⁶, cerrando toda posibilidad de disputa, discusión y, menos aún, oposición.

La orden se cumplió magistralmente en los territorios hispano-peninsulares y luego, de forma muy estudiada y planificada por las autoridades virreinales, en los territorios hispanos de América, convirtiéndose en la ejecutorial de mayor magnitud implementada por un Estado moderno, después de las reformas religiosas del siglo XVI.

Ahora bien, para que una medida de este tipo haya tenido éxito, necesitó el apoyo popular o, al menos, la pasividad mayoritaria del mismo, para lo cual la determinación de extrañamiento vino acompañada de una serie de medidas que apuntaron a castigar con todo el peso de la ley a quienes osasen contravenir las disposiciones reales. De hecho, ni siquiera podía haber manifestación positiva de las mismas tal como queda rudamente estipulado en la Pragmática Sanción:

Prohíbo expresamente, que nadie pueda escribir, declarar, o conmovier con pretexto de estas providencias en pro ni en contra de ellas; antes impongo silencio

⁵ Real Decreto de Execucion, De Carlos III al Conde de Aranda, Presidente del Consejo. El Pardo, 27 de febrero de 1767. *En Coleccion general de las providencias hasta aqui tomadas por el gobierno sobre el estrañamiento y ocupacion de temporalidades de los Regulares de la Compañia que existian en los dominios de S.M. de España, Indias e Islas Filipinas á consequencia del Real Decreto de 27 de febrero y Pragmática Sancion de 2 de abril de este año*, Madrid, en la Imprenta Real de la Gaceta, 1767.

⁶ *Id.*

en esta materia a todos mis Vasallos, y mando, que a los contraventores se les castigue como Reos de lesa Magestad⁷.

Si bien con estas instrucciones se garantizó el éxito de dicha pasividad de gran parte de los ciudadanos⁸, hubo que hacer frente a movimientos de resistencia, como los que se manifestaron en México, pero de todas formas sin posibilidades reales de poner en riesgo el éxito de la medida⁹.

Es por esta razón que pese a la rudeza con que se amenazaba cualquier acto subversivo, hubo que entregar paulatinamente más argumentos que hiciesen pensar a muchos súbditos que la medida no tenía nada de descabellado, sino que representaba la legítima reacción del monarca frente a una institución que ponía en grave riesgo la estabilidad política y económica de España. Para ello, se filtró el rumor que vinculó a los jesuitas con el llamado motín de Esquilache, de 1766, en donde la Orden, sumergida en profundas intrigas, supuestamente había avalado la idea de un magnicidio¹⁰. También se asoció a la Compañía los conflictos guaraníes que se habían producido a partir del polémico tratado de límites de 1750¹¹, en donde los misioneros habrían instigado a los indios para que se sublevasen contra la autoridad real. En ambos casos, sin asegurar la inocencia absoluta de los jesuitas, la historiografía se ha encargado de poner en serias dudas la veracidad de las acusaciones.

⁷ Pragmática Sanción de su Magestad, El Pardo 2 de abril de 1767, punto XVI.

⁸ Véase Egido, Teófanos (coord.), *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2004, 267-272.

⁹ Sobre las rebeliones en México en tiempos del extrañamiento de los jesuitas y la hipótesis de que pudiese haber sido la expulsión de la Orden una de las razones que explican el gran movimiento revolucionario, véase Castro, Felipe, *Nueva Ley y Nuevo Rey: reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, México, Colegio de Michoacán – UNAM, 1996. Sobre el mismo tema y bajo la edición del propio Felipe Castro, véase Gálvez, José de, *Informe sobre las rebeliones populares de 1767 y otros documentos inéditos*, México, UNAM – IHH, 1990.

¹⁰ Véase Campomanes, Pedro R. de, *Dictamen Fiscal de Expulsión de los Jesuitas de España (1766-1767)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977, 1-84. Sobre el motín de Esquilache, véase Gallego, José Andrés, *El Motín de Esquilache, América y Europa*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2003. Véase también Domínguez, *op.cit.*, 95-145. Sobre Campomanes, véase el clásico trabajo de Krebs, Ricardo, *El pensamiento histórico, político y económico del Conde de Campomanes*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1960.

¹¹ Las consecuencias del tratado para la Compañía de Jesús fueron tratados en profundidad en la ya clásica obra de Kratz, Wilhelm, *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias. Estudio sobre la abolición de la Compañía de Jesús*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1954.

Muchas otras causas se fueron esgrimiendo a través del tiempo para justificar la dura determinación tomada por el absolutismo borbónico en 1767. Entre ellas, se recuerdan las económicas, asociadas al importante patrimonio que la Compañía tenía en todos los territorios de la monarquía, sin embargo, la confiscación de dichas temporalidades no permite sostener la hipótesis de que se expatrió a la Orden con el fin de expropiar sus valiosos bienes. De hecho, importantes estudios acerca de las temporalidades de la Compañía de Jesús en España y América, pueden llegar a demostrar lo contrario, es decir, que esta variable estuvo vinculada a los costos del destierro, más que a la idea de obtener beneficios económicos por parte de la administración real¹².

También hubo argumentos de índole teológicos, como por ejemplo, las frecuentes acusaciones de laxismo, postura que, en un contexto absolutista, pasaba a ser un tema relevante. La idea se remontaba al siglo anterior y que se asociaba a las noticias de que ciertos métodos jesuíticos de enseñanza y evangelización habrían tenido tal grado de adaptabilidad al medio que bordeaban lo laxo, es decir, el relajo, y por ende, la interpretación herética.¹³ Al menos así se dio en el caso de la crisis de los ritos malabares en India, en donde los frailes dominicos acusaron a los jesuitas de tener una postura laxista frente a la disciplina litúrgica. En la práctica, la adaptabilidad jesuítica a las circunstancias sociales y culturales del medio en que se encontraban, muy cercano a la voluntad del fundador, podía entrar en conflicto con la unidad teológica magisterial que la Iglesia siempre buscaba mantener. Y por lo tanto, ante la menor supuesta desviación, los detractores de la Compañía se encargaban de hacer pública la problemática.

Sin embargo, sumando este argumento y los otros anteriormente señalados, seguirán siendo insuficientes las pruebas que permitan comprobar una tesis de mayor solidez sobre el tema, puesto que la documentación existente sigue siendo escasa para reconstruir con fidelidad las razones que guardó el soberano en su corazón.

Ahora bien, como un argumento que no puede quedar fuera de la discusión, hay que recordar que los jesuitas siempre despertaron simpatías y odios en sus más de doscientos años en que trabajaron en los territorios de la monarquía hispánica, por lo cual, hay que tener presente que siempre tuvieron grandes enemigos, y que así como ellos tuvieron muchas veces la ventaja de la cercanía

¹² Sobre este punto, y puntualmente para el caso chileno, son importantes los trabajos de Bravo, Guillermo, *Las Temporalidades Jesuitas de Chile*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

¹³ St. Clair, Eva María, "La cuestión de los ritos chinos y malabares: desobediencia e idolatría en la compañía de Jesús", en *Hispania Sacra*, vol. 54, N° 109, 2002, 109-140.

de los gobernantes, cuando ello no ocurrió, tuvieron que degustar la otra cara de la moneda. En este sentido, parece bastante razonable hallar entre ilustrados no católicos así como en antiguos jansenistas, fuertes antipatías a una Orden de la Iglesia que por muchos años estuvo vinculada a los círculos de influencia religiosa, política y económica. Para el caso de los primeros, es lógico, puesto que un ilustrado no religioso veía en un ilustrado católico su principal adversario, con lo cual, buscar la eliminación del enemigo más peligroso habría sido un objetivo bastante razonable. Ahora bien, esto es en el escenario exterior de la Iglesia, pero en una problemática interna, los jansenistas eran los antiguos enemigos de la Compañía de Jesús, que tenía muy buenas razones para luchar contra la poderosa Orden de San Ignacio. Este movimiento, nacido en 1640, había sido fuertemente combatido por la Compañía de Jesús por su rigorismo extremo que les llevó incluso a ser suprimidos por la Iglesia y por el poder civil en Francia, a comienzos del siglo XVIII. Sin embargo, las ideas jansenistas sobrevivieron a la persecución y, por lo tanto, no era extraño hallar en tiempos del extrañamiento, católicos de estricta observancia, bien posicionados socialmente, con influjos “subterráneos” jansenistas y con un particular desprecio a todo lo que sonara o simbolizara algo jesuítico¹⁴. Y como este movimiento también se extendió a la sociedad española y portuguesa, especialmente en círculos de poder, tal como había sido su génesis en Francia, eso explica que muchos católicos aceptaron de buena forma la noticia del extrañamiento de una Orden religiosa de la propia Iglesia¹⁵.

No obstante todo lo anterior, el extrañamiento de la Compañía, justo o injusto, de acuerdo con la perspectiva de análisis, dejó importantes consecuencias cuyo mayor impacto a nuestro juicio se concretó en América, y de modo especial, en los territorios fronterizos, en donde esta Orden había tenido un mayor protagonismo que desbordó de manera evidente su acción misional y educativa. Estas consecuencias, y de manera puntual las que se produjeron en las misiones del sur de Chile, son las que mueven nuestro interés por profundizar en el real impacto del extrañamiento decretado por un gobierno absolutista¹⁶.

¹⁴ Sobre el antijesuitismo y la relación con el jansenismo, véase O'Neill, Charles, Domínguez, Joaquín M., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: Biográfico-temático*, Madrid, Pontificia Universidad de Comillas – Archivum Historicum Societatis Jesu, 2001, 2, 1277-1278.

¹⁵ Véase Campomanes, *Dictamen Fiscal...*, 31-33. La introducción es de Jorge Cejudo y Teófanos Egido.

¹⁶ Para el estudio de los jesuitas en Chile, sigue siendo imprescindible la clásica obra de Enrich, Francisco, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Barcelona, Francisco Rosal, 1891. Vol. I.

LA MISIONES JESUÍTICAS EN LA FRONTERA MERIDIONAL EN TIEMPOS DEL
EXTRAÑAMIENTO

Hablar de misiones en la periferia meridional austral se traduce esencialmente en la obra que los jesuitas realizaron en el archipiélago de Chiloé entre los años 1608 y 1768¹⁷. Esta región era el último bastión de soberanía plena que la Corona española ejercía en el sur del nuevo mundo y era al mismo tiempo la puerta de la Patagonia y las regiones magallánicas, grandes espacios geográficos que nunca pudieron ser colonizados durante los siglos coloniales¹⁸.

Los jesuitas se habían establecido en Chiloé a principios del siglo XVII, por directrices superiores de la Orden que querían dar un impulso al trabajo misional en la nueva provincia jesuítica del Paraguay, que territorialmente abarcaba los territorios del actual Paraguay, parte del sur de Brasil, específicamente Rio Grande do Sul, parte de Bolivia en la Chiquitania, Uruguay, Argentina, Chile y las inmensidades patagónicas de la América austral¹⁹.

Sin embargo, la llegada de los jesuitas no se debió exclusivamente a una decisión espontánea de los religiosos y con objetivos exclusivamente misionales. De hecho, fueron las propias autoridades civiles quienes habían expresado el mayor interés para que los jesuitas se establecieran en la ciudad de Castro, puesto que los castreños, fuertemente golpeados y diezmados por el saqueo y des-

¹⁷ Si bien la expatriación de los jesuitas se produce en 1767, fue Chiloé una de aquellas regiones donde tardó un poco completar la disposición real, por lo que fue solo en febrero de 1768 cuando se termina oficialmente la misión del archipiélago, por lo que nos aventuramos a señalar esa fecha como el hito terminal. Sin embargo, el último jesuita, el anciano y enfermo P. Antonio Friedl, abandonó la Isla Grande en 1769. Sobre un estudio más completo sobre los 160 años de historia de la misión jesuítica de Chiloé, véase Moreno, Rodrigo, *Misiones en Chile Austral. Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*, Sevilla, Universidad de Sevilla - Diputación de Sevilla - Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2007. También, para un estudio comparativo entre Chiloé, Nahuel Huapi y Arauco, véase Moreno, Rodrigo, "Metodología Misional Jesuita en la Periferia Austral de América", en Hernández Palomo, José Jesús y Moreno, Rodrigo (eds.), *La Misión y Los Jesuitas en la América Española, 1566-1767: Cambios y Permanencias*. Sevilla, CSIC - EEHA, 2005, 239-263. Sobre la expulsión de la Compañía de Chile, continúa siendo un referente la obra de Hanisch, Walter, *Itinerario y Pensamiento de los Jesuitas Expulsos de Chile (1767-1815)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1972.

¹⁸ Sobre Chiloé y su importancia en el contexto político y estratégico, véase Urbina, Rodolfo, *Periferia Meridional Indiana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012 (1983).

¹⁹ En este punto, debemos recordar la figura del P. Diego de Torres Bollo, fundador de la provincia referida e impulsor de las misiones con los guaraníes, mapuches y huilliches. Véase Moreno, Rodrigo, "El Padre Diego de Torres Bollo, fundador de la provincia jesuítica del Paraguay", *Notas Históricas y Geográficas*, N°11, 2000, 151-164.

trucción que el holandés Baltasar de Cordes había provocado en el año 1600²⁰, necesitaban mayor atención espiritual y educacional, labor que hasta entonces habían cumplido los franciscanos y mercedarios, pero que, para la fecha, tenían comunidades muy pequeñas²¹, insuficientes para cubrir las necesidades de los isleños, que en lo que se refiere a los españoles y criollos, poblaban principalmente la ciudad ya referida, así como también el pequeño puerto y poblado de Chacao y los fuertes de Carelmapu y Calbuco.

De igual forma, se necesitaban misioneros que pudiesen atender la numerosa población aborigen dispersa en el archipiélago, principalmente en el mar interior, porque fuera de hacerlos cristianos o confirmarlos en su fe a quienes ya lo eran, la Corona veía con mucho interés fortalecer y consolidar esta región fronteriza, y la forma de hacerlo, era robustecer el proceso civilizador desde la mirada europea, entre huilliches y chonos, principales etnias del lugar, para lo cual los jesuitas serían de gran ayuda.

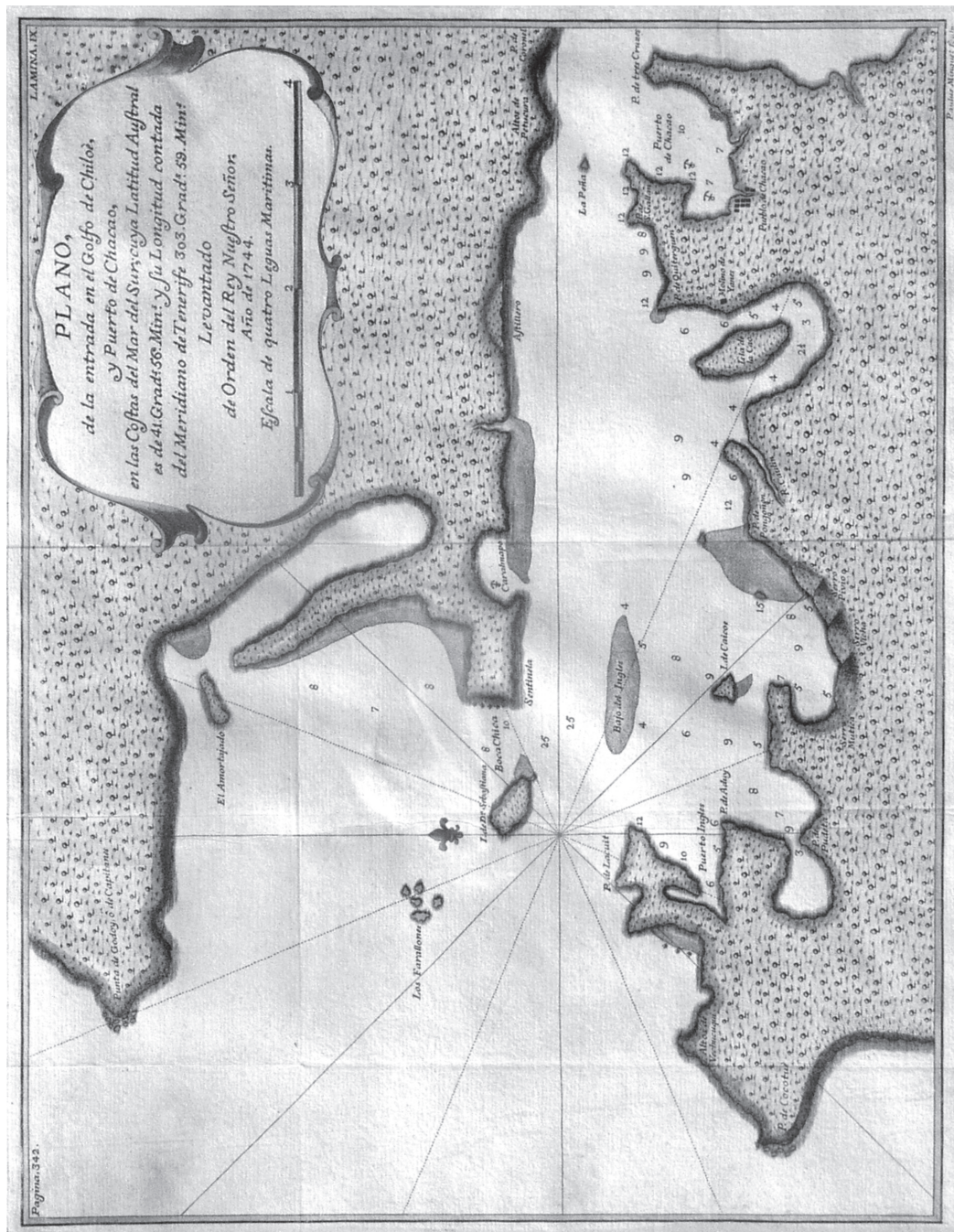
Los huilliches era un grupo étnico numeroso que habitaba gran parte del archipiélago de Chiloé. Pueblo de cultura mapuche, al menos en el uso de su lengua, con variantes locales²², tenían un desarrollo cultural similar a los pueblos del norte del archipiélago, aunque con una particularidad que nunca dejó de llamar la atención en tiempos coloniales: eran extremadamente pacíficos, característica diametralmente opuesta a lo que el español encontró en todos los pueblos indígenas al sur del río Maule. Posiblemente fue su condicionamiento geográfico, en este caso, insular, y la alta dispersión de las comunidades la que evitó que los caciques pudiesen organizar modos de resistencia como lo hicieron otros pueblos cercanos del norte, y de allí que el europeo vio en ellos una docilidad pocas veces experimentadas, en pueblos originarios de Chile. Los huilliches vivían principalmente del cultivo de la papa y otros tubérculos, así como de la marisqueería, gracias a las riquezas naturales que ofrecía el Pacífico austral. De hecho, una particularidad que tenían, a propósito de esta actividad, es que las mujeres, y no los hombres, practicaban el oficio más peligroso, que era el bucear en la costa de las islas del mar interior, tradición que se mantuvo por siglos.

²⁰ Sobre la incursión de Baltasar y Simón de Cordes, véase Vázquez de Acuña, Isidoro, *La incursiones holandesas en Chiloé*, Santiago, Universidad de Santiago, 1992.

²¹ Para el año de la llegada de los jesuitas, a fines de 1608, dos mercedarios vivían en su convento y el de los franciscanos, según los testimonios de la época, estaba despoblado transitoriamente. Tampoco había sacerdotes residentes en el curato de Castro.

²² Veliche.

Plano de la entrada en el golfo de Chiloé y puerto de Chacao, Madrid, 1744²³



²³ En Juan. Jorge y Ulloa, Antonio de, *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*, Madrid, Imprenta Antonio Marín, 1748, 342.

Para el caso de los chonos, esta fue una etnia que habitaba al sur de la Isla Grande de Chiloé en un archipiélago que recibió el nombre de este pueblo originario. Poco numerosos, vivían de la pesca, caza de lobos marinos y marisquearía, siendo en la práctica un pueblo nómada que deambulaba en piraguas o dalcas por las islas del mar interior hasta el sur del archipiélago que habitaban en forma más regular. También se les podía hallar en la costa sur de la Isla Grande y posiblemente, en tiempos remotos, también habitaban otros puntos de dicha isla, puesto que varios topónimos locales delatan presencia anterior de esta etnia.

De esta forma, en este escenario geográfico y étnico, la Orden se estableció en aquel año de 1608 y tuvo un trabajo progresivo y sistemático de más de un siglo y medio, tiempo en el cual la misión de Chiloé, especialmente con los huilliches, fue adquiriendo gran fama en la propia Orden, tanto por su complejidad, así como por los resultados más que satisfactorios de acuerdo a los objetivos jesuitas y de las autoridades de la gobernación de Chile y Chiloé. El método de misión circular marítimo-periódico, la construcción de capillas misionales de madera en los puntos donde se reunía a los indígenas y la fuerte importancia que se le dio a la institución de los fiscales y patronos, fueron el sello del éxito con que los jesuitas evaluaron la misión.

Fue así como el espacio geográfico de la misión de Chiloé fue creciendo paulatinamente, y prueba de ello, fueron los intentos apostólicos realizados por el P. Nicolás Mascardi en 1670 en la región de Nahuel Huapi entre indios puelches y poyas. A propósito de dichos pueblos, hay mucha discusión sobre estas etnias puelches y poyas. En principio se sabe que lo que les diferenciaba era esencialmente la lengua, puesto que los primeros hablaban lengua mapudungun, concordante con los pueblos de Chile central. De hecho, la denominación puelche se traduciría en nuestra lengua como gente del este, en alusión a su ubicación oriental de la cordillera de los Andes. Este pueblo, según el relato de los jesuitas, habitaba la ribera norte del lago Nahuel Huapi y eran cazadores recolectores. En cuanto a los poyas, eran nómadas que habitan el sur del citado lago, y posiblemente eran un grupo de la familia tehuelche. Sin embargo, Mascardi apuntó desde un comienzo que dicho pueblo hablaba otra lengua distinta al mapudungun, dialecto hoy desaparecido al igual que la propia etnia²⁴.

Sin embargo, si bien con estos pueblos se habían insinuado grandes perspectivas de éxito en el futuro, finalmente fracasaron tres años más tarde²⁵. No obstante, fue en tiempos borbónicos cuando la misión en la periferia austral tuvo

²⁴ Moreno, *Misiones...*, 211-212.

²⁵ El P. Mascardi murió asesinado en la región patagónica en 1673. *Ibid.*, 211-216.

un impulso importante. Hacia comienzos del siglo XVIII, el colegio jesuita de Castro estaba viviendo una etapa de consolidación y nuevamente se restablecieron los deseos por continuar la misión de Nahuel Huapi.

Una prueba del importante crecimiento que tuvo la actividad jesuita en esta frontera sur, es que hacia 1715, fecha en que el poder borbónico se había definitivamente consolidado, el número de operarios de la misión de Chiloé y Nahuel Huapi se había elevado a ocho, cuatro más de los que tradicionalmente había albergado en el siglo anterior. Y aunque la misión de Nahuel Huapi fue nuevamente interrumpida en 1717 a raíz de la muerte de tres misioneros, el impulso ascendente de la misión de Chiloé no se detuvo, y durante los siguientes 50 años terminó por convertirse en la actividad pastoral jesuítica más importante en la gobernación de Chile.

Por ejemplo, hacia 1755, a cuatro años de que Carlos III asumiera el trono, la misión tenía seis sacerdotes en el colegio de Castro y dos en la nueva misión de Santa María de Achao, dependiente del citado colegio²⁶. De igual forma, había nuevos planes de expansión y las finanzas de la misión mostraban un escenario propicio para cumplir ese cometido²⁷.

Para tiempos de la expulsión, la realidad de Chiloé, desde la perspectiva misional, no podía ser más alentadora. La Corona, a través de sus autoridades locales, había autorizado en 1764 establecer dos pueblos misionales jesuíticos permanentes, específicamente en Chonchi y Caylín, los que se sumaban al pueblo anteriormente establecido en Achao. Prueba del apoyo oficial que se le daba a este nuevo proyecto, es que el gobernador de Chiloé había dispuesto que se le asignara pago de sínodo a dos misioneros en cada una de las misiones que se fundarían, con lo cual era evidente que el apoyo misional a las empresas jesuíticas, a solo tres años del extrañamiento, formaba parte de una visión más global de las autoridades virreinales, que veían la consolidación de Chiloé en el plano misional como una antesala de futuras expansiones al sur del archipiélago²⁸.

De igual forma, entre 1765 y 1767 nuevamente se abrió la posibilidad de restituir la misión de Nahuel Huapi, proyecto que contaba con el interés de parte de las autoridades, puesto que reabrir la antigua misión significaba al mismo tiempo posibilitar una conexión terrestre y directa entre el archipiélago y la re-

²⁶ Cat. 1755. Archivo Romano Societatis Iesu, Chile 3, 257v.

²⁷ Cat.1751. Archivo Romano Societatis Iesu, Chile 3, f.132.

²⁸ Carta del gobernador Antonio Guill y Gonzaga al Rey, Santiago de Chile 1° de septiembre de 1764. AGI, Chile 240.

gión norte de Chile a través del territorio trasandino, más pacífico que el de la frontera mapuche²⁹.

Fue en el año 1765, cuando las propias autoridades políticas de Chiloé, en conjunto con el P. Francisco Javier Esquivel, S.J., iniciaron el proceso de restitución del antiguo camino de Vuriloche, también conocido como de las Cabalgaduras, descubierto por el P. Gullielmo en 1715 y abandonado desde 1717. Pero tal como lo reconoce el gobernador de Chiloé, don Juan Antonio Garretón, la empresa de restitución de la ruta misional no sería fácil, aunque el menos dicho año se habría de avanzar un buen trecho³⁰.

Entre 1766 y 1767 se inició una expedición liderada por el P. Segismundo Güell, S.J., quien en compañía de varios españoles e indios amigos, estuvo a punto de cumplir el objetivo de restablecer el camino y refundar la misión, pero no alcanzó a realizar su proyecto, que se encontró con un escollo natural imposible de sortear. Regresó a la Isla Grande pensando que al año siguiente podría pasar, pero esa oportunidad nunca llegó, ya que en diciembre de ese año se le comunicó el Real Decreto de Extrañamiento.

Las actividades propias del colegio de Castro también estaban en el apogeo el mismo año de expulsión. Casi 160 años de misión apoyada con fuerza por la Corona, y con especial empuje en tiempos borbónicos, convertía a Chiloé como el modelo de misión que se pretendía replicar en la frontera austral y también en la frontera intermedia que se había establecido en la gobernación de Chile. De hecho, hacia 1767, eran catorce los jesuitas que habitaban el archipiélago, aunque en realidad trece eran los sacerdotes que se mantenían activos³¹.

Aún más, al tiempo del extrañamiento, se pretendía aumentar el número de misioneros residentes en el archipiélago ya que solo de esa forma se podía pretender ampliar las actividades hacia los territorios magallánicos y patagónicos. Sin embargo, la historia fue otra y dichos proyectos quedaron en el registro de las buenas intenciones. Nunca se concretaron dichos planes promovidos por la propia autoridad, porque de pronto la Compañía tenía que abandonar el mundo hispánico, en una decisión que, a la luz de los acontecimientos relatados, no estuvo planificada con anterioridad.

Se truncaron los planes de expansión misional hacia Magallanes y Nahuel Huapi pero había que garantizar la continuidad de la misión, al menos en el entorno del archipiélago, puesto que un trabajo apostólico en este tipo de espa-

²⁹ Moreno, *Misiones...*, 239.

³⁰ Informe de Juan Antonio Garretón al gobernador de Chile Antonio Guill y Gonzaga, Chacao 21 de octubre de 1765. AHN, Capitanía General 710, ff.135-135v.

³¹ Moreno, *Misiones...*, 145.

cios geográficos, requería mantener una atención que iba más allá de lo religioso, sino que se mezclaba con visiones estratégicas y políticas, puntos relevantes en el sello reformista borbónico.

De allí entonces que rápidamente se buscó el reemplazo de la Compañía en el archipiélago, con tal que los cerca de diez mil habitantes indígenas y la comunidad hispana-criolla tuviese garantizada la atención espiritual que hasta comienzos de 1768 estuvo servida principalmente por jesuitas, aunque sin olvidar que también hubo franciscanos, mercedarios y clero secular que colaboraron en la vida religiosa “chiloana” o “chiloense”.

Se optó, en la premura de no interrumpir la misión, que los clérigos se hiciesen cargo de la actividad de los jesuitas, pero evidentemente que dicha fórmula no traería resultados³², principalmente porque la metodología jesuita apuntaba a realizar misiones volantes marítimas durante seis meses al año, recorriendo las islas en estaciones definidas por capillas previamente construidas y en donde cada comunidad disponía de un fiscal indio y patronos o patronas para el culto y resguardo de las imágenes. Los clérigos no estaban preparados para continuar con dicha metodología, simplemente no había sido formados para un trabajo de este tipo.

Por lo anterior, fue necesaria una determinación más activa de la Corona, puesto que a instancias del obispo de Concepción, se sabía que el reemplazo de los jesuitas no estaba funcionando a los pocos meses de aplicarse el extrañamiento en el archipiélago. Aquí nuevamente observamos cómo no existía una clara dimensión del problema por parte del gobierno de Carlos III, y hace evidente que la expulsión, y el posterior reemplazo de las actividades pastorales, fue un plan construido en el camino, sin mediana planificación. Gracias a Dios, al menos desde el punto de vista de las autoridades, los huilliches no reaccionaron frente al extrañamiento de los jesuitas, puesto que si hubiese existido una rebelión, los efectos hubiesen sido insospechados, pero en realidad, la actitud de los indígenas fue concordante con lo que fue su historia colonial: actitud pacífica, pasividad y falta de organización general, es decir, el escenario ideal para las autoridades borbónicas.

En 1768, pocos meses después de la salida de los jesuitas del archipiélago, se pidió a los franciscanos del colegio de Propaganda Fide de Chillán, que se hicieran cargo de la misión y apoyaran el trabajo que realizaban los tres clérigos que había en Chiloé, pero tampoco la orden seráfica tenía los suficientes reli-

³² Urbina, Rodolfo, *Las Misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800*, Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1990, 7.

giosos para siquiera acercarse al número de operarios mínimos que necesitaba la misión. Por lo tanto, en 1771 renunciaron a continuar su permanencia en Chiloé por la imposibilidad de aportar individuos a las tareas misionales, aunque también se sabe que hubo diferencias entre el superior fray Andrés Martínez y el gobernador Carlos Beranger ³³

El mismo año, a través del virrey del Perú, se resolvió buscar una solución más efectiva que permitiese mantener a flote la que hasta entonces había sido la misión más exitosa que se conocía en el sur de la gobernación de Chile. Y la decisión recayó en entregar a los franciscanos del convento de Santa Rosa de Ocopa la responsabilidad de tomar la misión y asumir todas las actividades que realizaron los jesuitas, y continuar con los planes de expansión que tenía la Corona, que habían quedado abortados con el extrañamiento. Dicha elección se debía a que el convento de Ocopa también era de Propaganda Fide, por lo cual, era el que tenía el contingente necesario de frailes para poder enviar un número idóneo de religiosos a Chiloé. Por otra parte, el hecho de que desde 1771 fuesen los religiosos del Perú quienes asumieran la misión austral, iba en concordancia con una decisión tomada tres años antes, en cuanto a que Chiloé pasó a la administración directa del Virreinato del Perú, puesto que era más factible comunicar el archipiélago y el Callao con una periodicidad garantizada, que esperar que ello ocurriese desde Valparaíso, y como el archipiélago era una plaza estratégica, esta decisión concuerda absolutamente con la política borbónica de hacer más eficiente la defensa del territorio.

COMENTARIOS FINALES

Con la llegada de los franciscanos de Ocopa, se abrió una nueva etapa de la historia de las misiones en la periferia austral de América. El extrañamiento de los jesuitas había sido en la práctica un duro autogolpe para lo Corona, que por una parte había impulsado la labor de los jesuitas, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, y que en el momento del apogeo, había resuelto tomar la dura determinación de prescindir de la Orden de todos sus territorios.

Es verdad que no es justo insistir en que se debió evaluar de mejor forma los efectos que tendría la salida de la Compañía de las misiones australes, porque en realidad las consecuencias negativas se vivieron también en muchas otras misiones que la Orden tenía en regiones fronterizas de América. Además, no solo se vio afectada la misión, porque también se puso en juego la seguridad y consolidación de dichos territorios. Es decir, el impacto no solo era religioso, sino

³³ *Ibid.*, 11.

también político y económico, y desde esa óptica, la decisión de la Corona de prescindir de los jesuitas fue una determinación con variables consecuencias.

Retomando la idea inicial, la expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios hispánicos fue una decisión que se enmarca en el contexto del regalismo borbónico, y que al parecer tenía como trasfondo el dar una señal clara de la potestad del monarca en asuntos religiosos, particularmente los que se referían a una Orden que tenía fuertes vínculos con la Iglesia romana. Si fue correcta o no la determinación tomada por el Rey, el tema es lo suficientemente discutible como para generar múltiples y diversas interpretaciones como las que hasta hoy se han desarrollado en la historiografía tradicional. Lo que sí parece muy claro es que el extrañamiento sí tuvo muchas consecuencias y generó complejas problemáticas que el propio Carlos III debió resolver, tal como se pudo observar en el caso de Chiloé y sus misiones del sur del mundo.

CARTAS DEL TENIENTE DE LA ARMADA AVELINO RODRÍGUEZ A SU PADRE (1879-1880)

Transcripción y notas de

*Fernando Silva Vargas**

RESUMEN

Este estudio reproduce 31 cartas del guardia marina y después teniente de la Armada chilena Avelino Rodríguez a su padre, entre julio de 1879 y diciembre de 1880, relativas a la guerra de Chile contra Perú y Bolivia.

Palabras clave: *Escuadra, Mejillones, Pisagua, Arica, Callao, "O'Higgins", "Huáscar"*

ABSTRACT

The following article reproduces 31 hitherto unpublished letters written by Avelino Rodríguez, midshipman, later lieutenant, in the Chilean Navy, to his father. The letters, relating to the War of the Pacific against Peru and Bolivia, are dated between July 1879 and December 1880.

Key words: *Chilean fleet, Mejillones, Pisagua, Arica, Callao, "O'Higgins", "Huascar"*

Las cartas del teniente Avelino Rodríguez González que ahora se publican se agregan al material epistolar continuo, mucho menos numeroso de lo que sería deseable, ya entregado a las prensas y que proviene de actores directos de la Guerra del Pacífico. A las cartas del soldado Abraham Quiroz¹ se suman las del

* Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia. Correo electrónico: fdosilvavargas@hotmail.com

¹ Abraham Quiroz-Hipólito Gutiérrez, *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, Editorial Francisco de Aguirre, S. A., Buenos Aires, 1976.

comandante Ricardo Santa Cruz Vargas², las de Máximo R. Lira³ y las del capellán Ruperto Marchant Pereira⁴, si bien estas últimas tienen, desde el punto de vista de su valor como fuentes, características diferentes de las anteriores, por haber sido enviadas a un diario, *El Estandarte Católico*. A estas correspondencias, que por formar series permiten seguir el desarrollo de ciertos procesos desde la óptica de sus autores, se deben añadir, como es evidente, las numerosísimas cartas de militares, marinos y dirigentes políticos dadas a conocer desde los comienzos de la guerra en diarios y revistas de la más variada índole, y que todavía aparecen en publicaciones especializadas, o las reproducidas en variadas obras relativas a ese conflicto, como las ya aludidas del comandante Santa Cruz que, unidas a otras 12 del capitán Rafael Torreblanca, difundió Sergio Fernández Larraín en un libro sobre estos dos destacados militares⁵.

La correspondencia del teniente Rodríguez con su padre, además de tener el mérito de la continuidad, entre julio de 1879 y diciembre de 1880, es especialmente valiosa tanto porque da a conocer los problemas existentes a bordo de un buque de guerra en los años iniciales y más críticos del conflicto, como porque recoge los juicios, expresados con singular franqueza, de un joven oficial de Marina acerca del conflicto y, en particular, de su conducción. Es razonable suponer que estos juicios se pudieron haber basado no solo en las experiencias propias del corresponsal, sino también en la visión crítica de la prensa chilena sobre las responsabilidades de políticos y militares en la dirección de la guerra y, en especial, en las opiniones de sus jefes y compañeros de armas.

Benjamín Vicuña Mackenna escribió una completa biografía de este malogrado oficial⁶, de la cual hemos tomado los antecedentes principales para elaborar una brevísima síntesis de su vida, a lo que se han agregado ciertas precisiones manuscritas hechas por un sobrino, el almirante Agustín Rodríguez Sepúlveda

² Sergio Fernández Larraín, "Veinte cartas de Ricardo Santa Cruz, el héroe de Pisagua", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (en adelante, *BACHH*) 69, segundo semestre de 1963, 84-152.

³ Regina Claro Tocornal, "Cartas de don Máximo R. Lira a doña Isabel Errázuriz desde los campamentos chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)", en *Historia*, 36, 2003, 61-88.

⁴ Paz Larraín Mira y Joaquín Matte Varas (editores), *Testimonio de un capellán castrense en la Guerra del Pacífico: Ruperto Marchant Pereira*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004.

⁵ Sergio Fernández Larraín, *Santa Cruz y Torreblanca (Dos Héroes de las Campañas de Tarapacá y Tacna)*, Editorial Mar del Sur, Fundación Pacífico, Santiago, 1979.

⁶ Benjamín Vicuña Mackenna, *Álbum de la Gloria de Chile*, Edición facsimilar, Editorial Vaitea, Santiago, 1977, 141-156.

y algunos datos adicionales proporcionados por este y por el almirante Alberto Silva Palma en crónicas publicadas por ellos⁷.

Nació Avelino Rodríguez en Santiago, el 10 de noviembre de 1852, hijo de Agustín Rodríguez, funcionario de la Municipalidad de Santiago, quien ejercía allí labores de cobranzas. Las estrecheces económicas de la familia, a las que este epistolario alude constantemente, no impidieron que Avelino Rodríguez recibiera una adecuada educación. Alumno en la escuela de primeras letras de Pedro Barrenechea, preceptor de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, en 1863 ingresó al Instituto Nacional. En 1867 pudo incorporarse, gracias al entonces ministro de Guerra y Marina Federico Errázuriz, a la Escuela Naval en Valparaíso, poco antes de que esta, en una determinación difícil de comprender, fuera trasladada a Santiago. Rodríguez, cuya seriedad y contracción al estudio lo hicieron destacar muy pronto, rindió el 9 de febrero de 1872, y a bordo de la fragata “Chile” los exámenes que lo habilitaron como aspirante de Marina⁸. En tal calidad pudo embarcarse el mismo año 1872 en la “Esmeralda”. El 3 de marzo de 1874 fue trasbordado a la corbeta “Chacabuco”, al mando de Enrique Simpson, en la cual cumplió una comisión a Magallanes, y en junio, al vapor “Abtao”, cuyo comandante era Jorge Montt. En este buque el guardia marina Rodríguez completó la campaña de un año en Magallanes, hizo una estación de 10 meses en los puertos del norte, y el 16 de octubre de 1875 realizó un viaje hidrográfico a Quintero. Trasbordado al blindado “Blanco Encalada”, comandado por Juan E. López, sirvió durante 10 meses en esa nave, hasta que a mediados de 1877 zarpó en el blindado “Cochrane” rumbo a Inglaterra, donde debían completarse diversos detalles de la construcción del buque. Aprovechando esa oportunidad y merced a las diligencias del ministro de Chile en Francia, Alberto Blest Gana, Rodríguez y varios oficiales jóvenes, como Policarpo Toro, Alberto Silva Palma, Carlos M. Herrera, José María Santa Cruz Vargas y otros, fueron enviados a perfeccionarse profesionalmente en naves de las flotas inglesa y francesa. Después de permanecer Rodríguez algún tiempo en Londres, a principio de abril de 1878 se embarcó en Tolón a bordo del acorazado “Magnanime”, de acuerdo con las instrucciones dadas el 23 de febrero por Blest Gana. Durante siete meses el guardia marina Rodríguez sirvió en dicho buque, perteneciente a la escuadra del Mediterráneo, y participó en maniobras y ejercicios en la costa francesa, en Córcega y en la costa de Argelia. Por orden

⁷ Vicealmirante Juan Agustín Rodríguez S., *Crónicas nacionales y navales*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1953; Almirante [Alberto] Silva Palma, *Crónicas de la Marina chilena*, Talleres del Estado Mayor General, Santiago, 1913.

⁸ Rodríguez, *op. cit.*, 19.

de 22 de octubre de 1878, Rodríguez fue transbordado al acorazado “Trident”, y el 10 de abril de 1879, al acorazado “Richelieu”, el navío almirante de la flota. Sin embargo, antes de incorporarse a dicho buque, una orden del Ministerio de Marina francés, dada a petición del gobierno de Santiago ante la situación de guerra en que Chile se encontraba, dispuso el desembarque de todos los aspirantes chilenos y su inmediato retorno al país.

Para rendir su examen de guardia marina, Rodríguez elaboró en Londres un completo estudio titulado *Defensa de torpedos*, y, encontrándose en Francia, le hizo llegar al ministro Blest Gana otros dos estudios profesionales que había logrado preparar: *Táctica naval aplicada a las maniobras a vapor y Cañón giratorio de Hotchkiss*.

El guardia marina Rodríguez llegó a Valparaíso el 24 de junio de 1879, y después de un breve permiso se reincorporó a la Marina nacional, siendo destinado a la corbeta “O’Higgins”, entonces al mando del comandante Jorge Montt. Las labores que le correspondió desempeñar en ese buque y, más adelante, en el “Blanco Encalada” desde junio de 1880 hasta su muerte, el 20 de enero de 1881, se encuentran bien detalladas en sus cartas. Estas fueron conocidas y aprovechadas por Vicuña Mackenna para redactar la biografía del joven marino, en la que incluyó párrafos de varias de ellas, biografía que se suma a otra, de M. del Campo, *El teniente de la Armada de la República A. Rodríguez*, 1880, de la que también se sirvió el prolífico historiador y a la que no hemos tenido acceso.

El 13 de enero de 1881, mientras comenzaba a librarse en tierra la batalla de Chorrillos, el teniente Rodríguez, autorizado por el almirante Riveros, se embarcó en una lancha de vapor del blindado “Blanco Encalada”, y, en compañía del aspirante Luis A. Molina, mantuvo el fuego de una ametralladora montada a bordo y desde muy cerca de la playa, al tener que suspender la escuadra el cañoneo ante la aproximación de las fuerzas chilenas y su cercanía a las peruanas⁹. El día 15, cuando desde el mar se atacaba a las fuerzas peruanas en Miraflores, Rodríguez, a cargo de un cañón de seis pulgadas y 70 libras montado a proa, recibió la orden de cese del fuego, pues el enemigo estaba haciendo abandono del campo de batalla. Por encontrarse cargado el cañón, Rodríguez solicitó permiso para dispararlo, lo que le fue negado, ordenándosele que extrajera el proyectil, que estaba provisto de espoleta de tiempo. Durante la

⁹ Silva Palma, *op. cit.*, 130-131. “La lancha a vapor del *Blanco* hizo un nutrido fuego de ametralladora sobre el enemigo”, en parte del almirante Riveros al Presidente de la República, Chorrillos, 16 de enero de 1881, en *Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881* (en adelante, *BGP*), Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979, 924.

realización de esa maniobra, una mala operación de uno de los servidores de la pieza llevó a que el proyectil hiciera explosión, causando nueve bajas, entre muertos y heridos. Rodríguez fue gravemente herido en la sien izquierda por un casco del proyectil que comprometió la masa encefálica. “Siento decir a S. E. –le escribió el almirante Riveros al Presidente de la República–, que hay pocas esperanzas de salvar la vida de ese inteligente y entusiasta oficial”¹⁰. En efecto, después de una dolorosa agonía de cinco días, murió el 20 de enero de 1881¹¹.

Las cartas, escritas en cuartillas con el monograma del teniente Rodríguez, de 17 por 11 y de 20 por 13 centímetros, fueron unidas y encuadernadas, producto de lo cual se produjeron problemas de datación, como se advierte oportunamente. La numeración de las cartas es nuestra y respeta el orden en que fueron encuadernadas. En la transcripción hemos optado por modernizar la ortografía, hacer algunas modificaciones a la puntuación para facilitar la lectura, mantener el subrayado de ciertas palabras y desarrollar buena parte de las abreviaturas.

Estas cartas forman parte del archivo de don Cristián Olavarría Rodríguez.

¹⁰ BGP, 924.

¹¹ Silva Palma, *op. cit.*, 133-134. Equivocadamente, una crónica de *El Ferrocarril* informó que Rodríguez había fallecido pocas horas después del accidente. Extractos de esa crónica, con la alusión a la muerte de Rodríguez, en BGP, 968.

I.

Corbeta "O'Higgins"
Valparaíso, julio 9 /79

S.
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi inolvidable papá:

Ya me supongo las mil conjeturas que se estaría haciendo con mi obligado y prolongado silencio. Yo siento con usted las mil contrariedades y bromas que hasta este momento me han privado de la dulce satisfacción de decirles algo sobre mi llegada a bordo.

Principiando por este asunto le diré a usted que inmediatamente que llegamos nos presentamos al Mayor General del Departamento, quien pretendió hacernos bueno el que nos habíamos excedido de la licencia que gozábamos, pero no sin gran dificultad conseguimos convencerlo del craso error en que estaba Su Señoría con solo la presentación de la licencia firmada por el Comandante General de Marina.

Después de este pequeño incidente nos dirigimos a este, en donde hemos caído como piedra a un pozo, pues hasta la hora presente no sabemos otra cosa que calentarnos la cabeza con el servicio que tenemos y envenenarnos la sangre con las indolencias y barbaridades que tenemos que tragarnos.

Hasta ayer todas mis penurias, tragedias y malos ratos tenía que encomendárselos al ángel del amor de mi familia; hoy por hoy tengo otro santo más de mi devoción, y éste es el santo amor de la patria. ¡Quiera Dios conservarme por algún tiempo más tan paciente, sufrido, amante y abnegado como hasta aquí: yo lo deseo muy de veras, con todos los deseos de mi corazón, mas yo no sé hasta dónde sea tan pródigo y tan bueno con esta su pobre y desgraciada criatura!!

Como si todo lo anterior fuera un presente de perfumadas rosas, que bastara por sí solo para satisfacer los sueños más dorados de felicidad, ayer recibí la contestación tan esperada del Ministerio sobre el asunto de la solicitud [de] examen; dicha respuesta, después de algunos preámbulos, me dice claramente que debo repetirlo. Esto para mí no sería nada si estuviéramos en épocas normales, en que se pudiera estudiar y trabajar con alguna comodidad, pero hoy día, ah!, esas son palabras mayores; la situación es el todo, y a ella hay que dedicarle no sólo todo su tiempo y paciencia, sino hasta la última de las amargas que día a día le acibaran el corazón. Con todo, haciendo esfuerzos sobrehumanos haré cuanto esté a mis alcances por pasar solicitud de repetición a principios del mes entrante.

Los trabajos del buque marchan con gran actividad¹². Sin embargo, no por esto lograremos terminarlos antes del 10 o 15 del mes entrante. Hay mucho trabajo y cada día brota más. Hoy colocamos el primer caldero en su lugar y mañana haremos igual cosa con el segundo, restándonos para fines de la semana próxima la postura de los dos últimos, cuya construcción no está todavía terminada.

Nuestro buque no hay duda que va a quedar más poderoso y rápido que nunca a juzgar por los variados e importantes medios de defensa de que se le proveerá, pero la idea de la demora, del tiempo que tiene que transcurrir ante[s] que esté listo para hacerse a la mar, no solo me mortifica, sino que me mata; quisiera que los trabajos se ejecutaran con la rapidez de la necesidad, y que la ocasión de un encuentro saliera al camino de nuestros ardientes y patrióticos deseos.

Hubiera deseado escribirle un par de cuadernillos, pues usted bien sabe que la voluntad es bien grande y que el material es abundante, a más de que me gusta ser noticioso y detallado, pero el ¡tiempo! Sí, desgraciadamente falta, y lo que es peor, no se le puede pedir prestado. Así es que me excusará y pedirá que me excusen igualmente misia Pascualita y su muy estimable familia. Como asimismo todos mis buenos amigos, a quienes puede decirles que conservo los mejores recuerdos de las inmerecidas atenciones con que trataron de hacer agradable mi estadía en ésa, y que mis agradecimientos les acompañarán siempre, tanto por las manifestaciones a que me refiero como por los recuerdos vivos que traigo en mi cartera.

Le suplico mucha discreción con las pocas noticias que en ésta le consigno, por sernos absolutamente prohibido su transmisión.

Todavía no he visto a nadie fuera de mi tía, de manera que todavía están guardadas en mis bolsillos las cartas para mi tío y Carolina.

A Adolfo y su familia tampoco los he visto, pero sé que mañana vendrá mi compadrito a verme.

Me quedo deseando que el proyecto Armando-Araya se haya realizado con toda felicidad, y que antes de mucho palpemos los resultados que las buenas disposiciones del chico hacen esperar.

Le incluyo con ésta un boletito para el ferrocarril por un cajoncito de libros y el chequecito que le mando a Custodio. A mi mamita, Fortunata, Negra, Custodio y Armando, un fuerte abrazo, toda confianza en el presente e intensa fe en el porvenir. Puede que la suerte que hasta aquí se nos ha mostrado tan enemiga y

¹² El mal estado de las calderas de la corbeta “O’Higgins” obligó a separarla de la escuadra y a enviarla a vela a Valparaíso, desde la bahía de San Lorenzo, el 26 de mayo de 1879; cfr. *BGP*, 199. Ya en 1878 se indicaba en la Memoria del Ministerio de Marina que las calderas de las corbetas “O’Higgins” y “Chacabuco” “han llegado al término de su natural duración y deben ser reemplazadas por otras nuevas cuanto antes posible”; *vid.* Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, I, Editorial del Pacífico, Santiago, 1955, 126, nota 3.

perversa se reconcilie por fin con nosotros y nos saque del estado de postración y aniquilamiento en que estamos.

De José Agustín no he recibido una letra todavía; si ustedes saben algo tengan a bien comunicármelo.

Que Dios lo conserve y lo conserve con su divina Providencia son los deseos de su hijo Q. [ue] V. [erlo] D. [esea]

Avelino

Escrita la anterior no pude mandarla por ciertos inconvenientes que [en] el Resguardo pusieron para el desembarque del cajón, que como yo no he podido moverme de a bordo hasta ahora no había podido antes subsanarlo.

El segundo caldero se embarcó y colocó en su lugar con toda felicidad.

Hoy se probó el “Amazonas”, vapor de la Compañía Inglesa que el gobierno quiere comprar, y a pesar de las desfavorables condiciones en que se encuentra dio el magnífico andar de 14 millas un décimo, las que prometen llegar a 15 cuando el buque se encuentre con sus fondos limpios y su carga aumentada y mejor acondicionada. De manera que por ahora sólo resta por arreglar el precio, el que una vez convenido Chile se hará no solo de un magnífico transporte, sino, lo que es más importante, del buque más andador del Pacífico.

La “Covadonga” parece que estará lista en 10 o 12 días más¹³.

El nuestro, a pesar de que se trabaja día y noche en su alistamiento, no estará pronto para la partida antes del 15 de agosto. Se le va a proveer de torpedos, a dotársele de una lancha a vapor para id., a protegerla con ametralladoras, a blindarle los costados en la parte de las calderas y mil otros trabajitos que formarán un todo muy veloz y poderoso.

Le suplico me haga el favor de pasar al Ministerio, hablar con don Alejandro Andonaegui y le pida el informe que el jueves próximo pasado le dejé. Dicho informe es el que el Comandante del “Trident” extendió a mi favor¹⁴. Una vez en su poder usted lo guardará junto con los otros papelitos que le dejé amarrados con un elástico, hasta que yo se los pida.

Actualmente me ocupo en la confección de dos trabajos que me servirán para presentarlos como memorias en el examen. He aquí una de las consecuencias de la pérdida de mis anteriores trabajos, que me obliga a emplear mi escaso y precioso tiempo en algo de que ya no debía ocuparme. Por manera que esto me va a retardar la presentación de mi solicitud lo menos en unos 8 o 10 días.

¹³ El 23 de junio, y remolcada por el transporte “Limarí” y después por el “Loa”, llegó a Valparaíso la cañonera “Covadonga”, para ser reparada después de su encuentro en Iquique con el blindado “Independencia”; cfr. *BGP*, 219.

¹⁴ El informe del comandante Vignes fue publicado por Vicuña Mackenna en *op. cit.*, 146, así como el del comandante Comte, del “Magnanime”, en la misma página.

En fin, papá, si me sigo ocupando de esto, capaz que diga en ésta un despropósito. Los tres días pasados hemos tenido mal tiempo, así es que con este motivo menos hemos podido ir a tierra.

No sólo tenemos servicio en éste, sino que cada tres o cuatro noches tenemos también que ir a rondar en la boca del puerto durante toda la noche en uno de los vapores chicos que desempeñan esa comisión.

No hallo las horas de mandarme cambiar.

Lo saluda su hijo Q. V. D.

Avelino

2.

Corbeta "O'Higgins"

Valparaíso, julio 13/79

S. Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi querido papá:

Escrita la que le dirigí ayer, me vengo [a] acordar del olvido que cometí al no decirle en ésa que junto con mi certificado francés reclamara también del señor Andonaegui los antecedentes de la solicitud [de] examen, si es que no tiene inconvenientes para entregárselos.

Anoche bajé a tierra de 6 a 8 h[oras] de la noche y por consiguiente aproveché esa oportunidad para ir donde mi tío y tía.

Mi tío parece que tuvo mucho gusto en verme, estaba acompañado de Emilio, y como siempre, trabajando; está muy flaco, consecuencia de la última enfermedad que tuvo. Alberto, otro de sus niños, es voluntario en el Regimiento de Artillería Cívica.

En casa de Emilia, medios buenos y malos. Entre los enfermos se cuentan a don José Antonio, con tos, y a la Leonor, de las muelas. Les envían muchos recuerdos. No han sabido nada de José Agustín, ni tampoco Lota o Guarochi.

Ayer se recibió la tercera caldera, y mañana quizás la cuarta, pudiendo en consecuencia entrar el lunes o martes al dique.

Hoy a mediodía parece que vendrán a bordo muchos copetones, entre otros el habiloso y simpático de don Aníbal¹⁵.

¹⁵ Es posible que la referencia aluda al presidente Aníbal Pinto.

Don Fulano Altamirano viene todos los días¹⁶; es muy amable y ya me ha dado más de una vez (que he estado de guardia) la ocasión de estrecharle la mano de cabritilla negra.

Ayer ha habido una gran junta de autoridades para decidir sobre la compra del "Amazonas", mas hasta este momento no se sabe el resultado a que arribaron Sus Señorías.

Con el embarque de la cuarta caldera parece que ganaremos unos cinco días y que por consiguiente es más que probable que el 10 del entrante podamos partir. Los calderos para la "Chacabuco" estarán listos a fines del mes, de manera que su colocación demorará mucho menos que en éste. Así es que se puede asegurar que si este buque llega a Valparaíso por el 15 de agosto, allá por el 10 o 15 de septiembre podrá marchar a reunirse a la Escuadra.

Desde esta noche principia mi turno de ronda en uno de los vapores chicos, hasta el jueves, que volveré a entrar al servicio de éste. Dicho servicio principia a las 5 de la tarde y termina a las 6 ¼ de la mañana; el resto del día queda libre saliendo de ése.

Un recuerdo cariñoso a todos y usted disponga de su hijo Q. V. D.

Avelino

3.

Corbeta "O'Higgins"
Valparaíso, julio 19/79
S. Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido papá:

Tengo el gusto de comunicarle que sus dos muy apreciables fechas 12 y 14 del presente son en mi poder y que me ha sido muy agradable el saber que usted, mamita y hermanos quedaban buenos, así como que habían recibido mis dos últimas.

Cuando Ramón Miranda vino el domingo a verme, estuve muy contento y le agradecí mucho la visita a ese buen amigo y viejo compañero a quien no veía hacía ya algunos años.

Como los trabajos que se ejecutan a bordo debe permanecer lo más ignorado que se pueda por el enemigo, ahí tiene usted que con el objeto de asegurar ese resultado se ha comunicado el buque para toda la gente de tierra, excepto,

¹⁶ El intendente de Valparaíso, Eulogio Altamirano, titular de la Comandancia General de Marina, entidad anexa a dicha Intendencia.

naturalmente, para la gente de la profesión (siendo chilenos), o bien a aquellos copetones que tienen algo que ver con el gobierno o los representantes de éste. Así es que, como le digo, por ese motivo no pude invitarlo a bordo, como de muy buenas ganas lo hubiera hecho.

Los trabajos del buque continúan con la misma actividad; el martes hemos entrado a este dique para recorrer los fondos, calafatear, cambiar el forro y desmontar la hélice y su marco. La idea de colocarle el blindaje en la parte de las calderas parece haber sido, desgraciadamente, abandonada. Como he tenido oportunidad de hacérselo notar en más de una ocasión, parece que nuestras autoridades no perdonarán la ocasión de cometer desaciertos sobre desaciertos. Viv[a] y fresc[a] está todavía la experiencia, en cabeza ajena, de la “Unión”, que la dejaron fuera de combate y la inutilizaron por un par de meses con solo haberle metido una bala en las calderas, que es la parte más sensible y vulnerable que pueda tener un buque de guerra; sin embargo, aquí no han querido ver ni experimentar en nada de eso; han cerrado los ojos y agachado la cabeza; con semejantes toros no se va a la corrida, sino a morir en manos de los toreros.

Usted sabe que este buque tenía una sola coliza de a 70 que estaba colocada a popa, pues la de proa está botada en la playa de Punta Arenas (Magallanes); pues bien, dicha señora nos la quitaron para dársela al “Covadonga”, recibiendo nosotros en cambio unas del mismo sistema y calibre que se encuentran montadas en el fuerte Rancagua, el último de la línea de Playa Ancha, y que para instalarlo a bordo no sólo tendremos que gastar mucho tiempo, sino también mucho dinero, pues será preciso cambiarle totalmente su montaje y accesorios, por ser inadecuados para el servicio de a bordo.

Si me pusiera a contarle todas las barbaridades y economías que hacen en este solo ramo, sería para nunca concluir, y en obsequio del tiempo y de la brevedad no lo haré para hablarle de otras cosas.

La salida del dique parece que tendrá lugar a fines del mes, pero aun entonces restará mucho por hacer, pues las reformas y reparaciones que se han emprendido son numerosas y naturalmente demandan bastante tiempo.

El servicio no ha cambiado; la chicharra continúa, el fastidio y el aburrimiento han echado sus reales en ésta y como ésta es ya una vida normal, forzoso es irse acostumbrando a ella. De manera que mis rabias y malos ratos me las paso a menudo con un poco de agua cuando la tengo a mano, o bien con un cigarro. Le puedo asegurar que soy un hombre de roble para el servicio y de fierro para los trabajos, necesidades y otras regalías de la profesión, pero lo que yo no puedo sufrir ni menos tolerar son las indolencias, el desorden, la indiferencia y otras gracias más que he tenido que notar y soportar en ésta, las mismas que me han envenenado la sangre y que si no me han hecho saltar es porque deseo mucho conservarme para cuando sea necesario. En fin, paciencia y aguantar, que pronto hemos de salir de la calle de la Amargura.

La idea que usted me propone en la cuestión repetición de mi examen se la agradezco por el empeño y buena voluntad con que usted quiere aclararme los estorbos que se me ponen en el camino, pero desgraciadamente es inaceptable, por cuanto ya no hay apelación después de la nota del Ministerio sobre el particular; así es que todo lo que usted puede hacer por no tener tiempo para enviarle una carta introducción-poder para el señor Andonaegui, es ir al Ministerio, solicitar audiencia de ese caballero para cierto asunto que necesita hablar personalmente con dicho señor, exponerle el objeto de su visita, y a renglón seguido decirle que yo he recibido la nota del Ministerio que me ordena darle cumplimiento al reglamento, que su contenido no me ha contrariado, pero que siento que las circunstancias presentes en que los oficiales de este buque están completamente esclavizados con el servicio y los trabajos de reparación no sean las más aparentes para dedicarse a estudios, siendo que no hay lugar ni en donde comer, pero que sin embargo trabajo sobrenaturalmente por presentar mi solicitud lo más pronto. A más le diré que como los trabajos que presenté a la Legación y que debían haber llegado a ese Ministerio se extraviaron, tengo que ocuparme en estas difíciles circunstancias en la confección de otro que me sirva de memoria¹⁷. En fin, papá, le rogaré usted a dicho señor se digne hacerle entregar los antecedentes de dicha solicitud, como igualmente el informe del Comandante del “Trident” que le dejé en la mesa el día de nuestra entrevista, esto es, el 3 de julio.

Cuando usted obtenga todos esos datos me hará el favor de enviármelos por el conducto más seguro, junto con unos libros que le recomendé a Custodio y que se llaman “Diarios de navegación”, siendo algunos impresos y otros manuscritos, pero todos escritos ya. También necesito un rollito con dos planos que contienen el derrotero del viaje del “Cochrane” a Europa¹⁸.

Celebro infinito la colocación de Armando y los sólidos progresos que está haciendo, dígame que persevere y que en el hueco de su mano está el despacho de alumno de la nueva Escuela Naval.

De José Agustín recibí ayer una larguísima y sentida carta que me entristeció mucho y que es un castigo a mi precipitación y delicadeza excesiva. Les envía mil abrazos y recuerdos; está muy mejor y queda en inmejorables disposiciones para trabajar.

Siento que la falta de tiempo me prive del placer de conversar más largo con usted. Hace más de una semana a que no voy a tierra. A la buena Carolina tengo muchos deseos de verla y no puedo. Esto sí que es intolerable. En fin, papá, díga-

¹⁷ Los mencionados trabajos fueron recibidos en la legación de Chile y remitidos al Departamento de Marina, donde, según lo expresó con algún candor Carlos Morla Vicuña, “estoy cierto no pasarán desapercibidos, pues el mismo señor Ministro de Marina, teniendo noticias del primero (*Táctica naval aplicada a las maniobras a vapor*), ha pedido su pronta remisión” (Carlos Morla a Avelino Rodríguez, París, 27 de enero de 1879, en Vicuña Mackenna, *op. cit.*, 146, nota 1).

¹⁸ Se refiere al viaje del blindado “Cochrane” a Europa en el que iba el guardiamarina Rodríguez con otros oficiales, como se ha indicado en la introducción.

le a mamita y hermanos que todavía saboreo los agradables momentos que estuve en su compañía, y que si se puede antes de partir iré a darles el último adiós. Hasta mi próxima, lo saluda su hijo,

Avelino

Le incluyo el boletito para el expreso, para que reclamen en ésa el par de botines que le remito a Custodio. Sin embargo, creo que le quedarán chicos, pues mi hermanito es un poco patoncito.

Vale

4.

Corbeta "O'Higgins"
Valparaíso, julio 27 del 79

S.
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido papá:

Penosísima impresión ha producido en mí la lectura de la suya de ayer en que me comunica la desaparición de Custodio y su enrolamiento probable en las filas del regimiento "Esmeralda".

Comprendo por demás los malos ratos, los sinsabores, las intranquilidades y hasta [el] sufrimiento que semejante locura debe haber producido en el corazón ya harto enfermizo y sufrido de mi mamita, mas espero en el buen Dios que le ha de conceder toda la resignación y que poco a poco se ha de ir conformando y considerando esta desgracia como una nueva prueba a que Dios somete su corazón de madre y su patriotismo de chilena.

Teniendo algunas relaciones con el hijo del Coronel Amengual, que es teniente en el regimiento Esmeralda¹⁹, tuve anoche intención de escribirle a ese buen amigo para que se empeñara con su padre ya fuera para obtener el licenciamiento de Custodio, ya para que lo atendiera y cuidara caso que aquello no se pudiera obtener. Pero tropecé con el inconveniente que no estando acorde con usted respecto

¹⁹ El teniente de Ejército Severo Amengual, hijo del coronel Santiago Amengual, fue nombrado teniente de la primera compañía del segundo batallón del regimiento "Esmeralda" al organizarse la oficialidad de ese cuerpo; cfr. *BGP*, 234.

a lo que usted quiere y desea, he creído más acertado dirigirle ésta para preguntarle qué es lo que usted quiere que se haga sobre el particular.

Para mi modo de ver, Custodio ha dejado ésa llevado del entusiasmo que a todos domina hoy día por enrolarse en las filas del ejército para defender la patria villanamente agredida. Pues bien, el objeto, la idea en sí es noble y patriótica, pero los medios sí que no fueron nada sensatos, porque si él tenía esa idea, nada más natural que con toda franqueza se la hubiera hecho conocer a usted, y entonces usted y yo habríamos empleado toda[s] nuestras influencias para haberle conseguido una colocación que guardara más armonía con los antecedentes y deseos de la familia a que pertenece. Pero desgraciadamente el paso está ya dado y no hay más que hacer.

Conque, así, papá, contésteme lo más pronto y expóngame sus deseos con toda claridad para yo poder hacer algo por mi parte.

Le incluyo la carta introducción que usted me pide para el señor Andonaegui. Como usted se impondrá por su lectura, en ella no sólo me contraigo a solicitarle la entrega de los antecedentes de mi solicitud, del informe del Comandante del "Trident", sino también que le hago una ligera exposición de la situación en que me encuentro por motivo del recargo de servicio, de la atención de los trabajos y de las ningunas comodidades que hay para trabajar, ni aun para comer y dormir; le agregará que hemos estado viviendo en pampa, comiendo y viviendo sobre las piezas de la máquina, pues nuestra camarita está invadida por ellas, y a más ese martilleo permanente que barrena los oídos y atonta la cabeza.

Sobre los diarios de navegación puede mandarme todos los que encuentre escritos, ya sean de puerto o de mar; además, el rollito con el derrotero del viaje del "Cochrane" a Europa.

Estoy que no veo de trabajo, no hallo qué hacerme con tanta broma que viene a quitarme un tiempo que me es tan necesario y tan precioso. En fin, la paciencia se me aumenta y no desmayaré ante ninguna contrariedad.

Los trabajos de este buque marchan velozmente a su conclusión, y todo hace creer que del 15 al 20 del entrante podremos partir.

A José Agustín le escribí por el "Rímac", mas como dicho vapor se presume hállese perdido, dicha carta no llegará jamás a su poder²⁰.

²⁰ El "Rímac", de la Compañía Sud-Americana de Vapores, zarpó de Valparaíso el 20 de julio llevando a su bordo al teniente coronel Manuel Bulnes, al sargento mayor Wenceslao Bulnes y a un escuadrón de Carabineros de Yungay, con un total de 258 plazas, y fue capturado por las naves peruanas "Unión" y Huáscar" el día 23, a cuatro millas al sur de Antofagasta. Cfr. *BGP*, 282, relación de P. Lautrup, capitán del "Rímac"; informe del comandante Miguel Grau, Arica, 25 de julio de 1879, *op. cit.*, 303-304; parte oficial del comandante Ignacio Luis Gana, 25 de julio de 1879, *op. cit.*, 313-314. De acuerdo con el contrato de arrendamiento de la nave suscrito entre la compañía propietaria y el Gobierno, ella debía navegar al mando del capitán alemán Lautrup y con su marinería comercial, y sólo en caso de ataque o de siniestro se haría cargo del "Rímac" el capitán de fragata graduado Gana. Éste, por no destruir la correspondencia al ser capturado el

El sábado próximo pasado pedí licencia y la obtuve para pasarme todo el día en casa de Carolina y entregarle la carta de Fortunata. Pasé un día magnífico, conversé bastante con el padre y con Juan. En la noche estuve un ratito donde la Emilia. Todos en esa casa quedan buenos y les envían mil recuerdos.

El domingo próximo pasado le escribí a misia Pascualita, dándole el pésame a la Ana Rosa; supongo haya recibido mi carta.

Ayer me abstuve de volverle a escribir con motivo del cumpleaños de Ana Rosa por estar sumamente ocupado y no tener el más pequeño obsequio que mandarle, así es que la he pasado por olvidado.

El librito que recibió de Europa para mí y que recibirá todos los meses, mándemelo, pues es una revista muy interesante a que me suscribí antes de mi partida de aquel continente.

Un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo y Armando.

Mil recuerdos a la familia de abajo y usted disponga del cariño de su hijo que desea verlo.

Avelino

5.

Corbeta O'Higgins

Valparaíso, agosto 4 del 79

S.

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi muy querido papá:

Ya comprenderá usted las razones que motivan mi silencio, de manera que creo excusado exponerlas en ésta.

Su carta y encomienda la[s] recibí oportunamente; eso sí que usted no me dice nada del modo como lo recibió el señor Andonaegui o lo que le dijo en contestación a la carta que usted le llevó. También se olvidó remitirme el paquetito de todos mis antecedentes que le entregué a la Negra y que se encuentran metidos dentro de un elástico. Supongo lo tengan guardado en uno de los cajones de la cómoda.

buque, fue suspendido de su empleo, ordenándose además someterlo a juicio ante un consejo de guerra "cuando este jefe se presente en el Departamento", según decreto de 14 de agosto de 1879. Cfr. *BGP*, 298. Sobre el viaje y la captura del buque, y las consecuencias políticas de su pérdida, Bulnes, *op. cit.*, I, 229-237.

Me he alegrado mucho del resultado tan satisfactorio que obtuvo su carta al bondadoso coronel Amengual. Y espero que la tranquilidad y contento debe[n] haberse vuelto a ésa. Al mismo tiempo le diré a usted que es muy conveniente emplee toda su autoridad paternal y sus buenos consejos a fin de que Custodio no vuelva a sufrir extravíos y locuras como las que últimamente llevó a cabo.

De José Agustín no he vuelto a recibir carta alguna. Como le anuncié a usted en mi anterior, yo le escribí el 19 del próximo pasado, mas no sé si mi carta fue por el “Paquete de Maule” o por el “Rímac”²¹. Siento esta contrariedad, por cuanto mi carta era larga, detallada y de no poco interés.

Los trabajos de éste marchan rápidamente a su conclusión. Lo que nos falta es ya bien poca cosa. Todo hace suponer que para el 15 o 20 del presente iremos en marcha.

El “Covadonga” está listo para partir, mas no se sabe si lo hará solo o acompañado con el “Cochrane”, que parece viene en camino para éste. El rumbo que seguirán no se sabe todavía; sin embargo, con no poco fundamento se asegura que se dirigirán al estrecho a convoyar los buques que nos vienen con armamento.

Los trabajos de reparación de la “Chacabuco” todavía aun no han principiado. Está visto que no debemos contar con ese buque sino hasta mediados de octubre.

El “Loa” anda en el estrecho con los capitanes Condell y Molinas²².

El “Copiapó” partió antenoche, mas no se sabe su rumbo.

Por el momento estoy atareadísimo, repasando mis libros.

Se dice que pronto habrán ascensos para guardias marinas, mas ellos no me alcanzarán, por la sencilla razón de que todavía no he repetido mi examen. Esto no me contrariará en nada, puesto que una vez que lo repita reclamaré mi antigüedad de guardia marina examinado y el ascenso a teniente que por ella me corresponde. A más, como la dotación de tenientes en este buque está completa, si yo fuera ascendido me desembarcarían, mientras que continuando por algún

²¹ Ambos buques zarparon juntos de Valparaíso rumbo a Antofagasta, y mientras el primero navegó próximo a la costa, el segundo lo hizo a 30 millas de distancia. El “Paquete del Maule” pudo largar anclas en Antofagasta el 23 en la tarde, sin haber divisado a las naves enemigas. Cfr. Bulnes, *op. cit.*, I, 235.

²² El “Loa” fue enviado al estrecho para proteger al vapor “Glenelg”, cargado con pertrechos militares y despachado por el ministro Blest Gana (Blest a Aníbal Pinto, Londres, 12 y 26 de junio de 1879, en *Epistolario de Alberto Blest Gana (1859-1916)*). Recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, II, Santiago, 2011, 48-50 y 53-54). El gobierno peruano, informado de ese arribo, ordenó a la “Unión” que se dirigiera al sur a esperar a dicho vapor. Destacó Bulnes en *op. cit.*, I, 239 el desagrado con que el gobierno chileno dispuso la protección del mercante alemán ante la presión de la opinión pública: “A todo el mundo se le ha clavado en la cabeza que la ‘Unión’ ha ido en su busca”, le escribió el presidente Pinto a Sotomayor.

tiempo más en mi grado me conservaré en mi cachuchito, con quien tengo vinculada toda mi fortuna.

Un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo, Custodio y Armando, y usted reciba el cariño de su hijo Q. V. D.

Avelino

6.

Corbeta O'Higgins

Valparaíso, agosto 14 de 1879

S. Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi inolvidable papá:

Sumo placer tuve el domingo al recibir su muy agradable fecha 9 que me fue entregada por Ramón Miranda.

Una vez más sentí verme privado de la satisfacción que habría tenido en hacerlo subir a bordo y haber conversado algún rato con mi antiguo y buen amigo, mas lo estricto de las órdenes que rezan sobre el particular me impidió por completo procurarme ese verdadero placer, reduciéndome a cambiar con él sólo algunas frases de cariño y agradecimiento.

Les quedo agradeciendo muy de veras los buenos y cariñosos deseos que usted y todos en ésa me manifiestan con respecto al éxito de mi próximo examen. Les aseguro a este propósito que no pierdo momento de tiempo y de paciencia por merecerlos lo más pronto, mas como usted debe saberlo por mis anteriores, los inconvenientes con que he tenido y tengo todavía que luchar son muy serios. La aplicación más constante, la voluntad más decidida han tenido que estrellarse impotentemente contra esa roca de granito y acero que se llama los deberes del servicio y la situación anómala, precaria y embarazosa de este buque. Aquí no se vive, sino sobrenaturalmente; parece que todo se hubiera conjurado contra mí. Ahora, para remate de tanta desventura, estamos amenazados con una salida que tendrá lugar entre gallos y medianoche, no importando el sermil²³ de trabajos que quedan por terminarse, la inconclusión del armamento del buque y mil cosi-

²³ Voz derivada de *celemín*, recogida por Zorobabel Rodríguez en *Diccionario de Chilenismos*, Santiago, 1875, con el sentido de "gran número, multitud, infinidad, que no tiene, como que es nombre de una medida de capacidad, y no grande, sino de las menores", *op. cit.*, 105.

llas que se relacionan con la comodidad y bienestar de los oficiales y tripulación y de los cuales es imposible prescindir sin llevarse por delante toda consideración.

Según mi opinión, el mínimum de tiempo que necesitamos todavía para que el buque salga en un pie de completo equipo y buen espíritu es de doce a quince días. Entonces sí que podríamos hacernos a la mar llenos de confianza en nuestra fuerza, en nuestro valer y [en] nuestro entusiasmo y patriotismo. Puede que la llegada del buque con armas influya en el ánimo de los S. S. del Olimpo para que dejen marchar tranquilamente los trabajos de éste sin comprometerlos o estorbarlos. A más por el momento no se divisa la necesidad de hacernos salir antes; por el contrario, existe la muy imperiosa de que nos dejen para convoyar los transportes que van a llevar al norte el ejército de la reserva: una vez llegado éste a su destino bien puede el gobierno darnos las comisiones que quiera, a buen seguro que siempre nos manifestaremos dignos de su cumplimiento y ejecución.

Ya tengo hecha mi solicitud; el sábado la paso y si todavía estamos en este puerto para el martes o miércoles, lo daré en alguno de esos días o si no hasta que se presente la oportunidad; de todos modos mi antigüedad no peligrará.

Se corre que mañana o pasado se firmarán los despachos de tenientes 2os. para Marazzi Leoncio, José L. Silva, Adolfo y Artigas. A Pérez no le tocará, a pesar de ser el más antiguo; sufrirá una injusta e inmerecida postergación. Después de esta pequeña promoción quedaré ocupando el tercer lugar, en la suposición que dé mi examen. Quiera Dios, pues, que lo pueda rendir antes de la salida y que el éxito me sea favorable; lo demás no me importa nada, básteme la tranquilidad de mi espíritu y el saber que en adelante soy persona de mayor edad en la Marina y no especie de pupilo, como lo son todos los de mi clase.

Hace ya algunos días a que no piso la tierra y sólo bajaré cuando sepamos la partida y llegue la hora de la despedida. Mucho, mucho sentiré el no poder ir a ésa para darles un abrazo. Uno propone y Dios dispone. Confío en que será todavía bastante bondadoso para proporcionarme esa querida y envidiable satisfacción.

De José Agustín no he recibido ni una sola letra, lo que me indica que tampoco ha recibido la mía que le mandé por el "Rímac" o "Paquete de Maule". El lunes próximo pasado le volví a escribir.

En fin, papá, deseo y no puedo prolongar más ésta.

Salude y recuérdeme cariñosamente a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo, Custodio y Armando.

Mil afectuosos recuerdos a misia Pascualita, Loretito y Ana Rosa. Y usted reciba el cariño de su hijo. Q. V. D.

Avelino

A Armando que me recuerde a Castillo y le diga que mi primer momento desocupado será para él.

Recibí la contestación de misia Pascualita a la carta de pésame que le dirigí a la Ana Rosa.

Entre los libros que dejé hay una obra en dos tomos que se llama el “Gui[de] du Marin”; tenga la bondad de mandármela lo más pronto.

¡Adiós!

7.

Corbeta “O’Higgins”

Valparaíso, agosto 20 de 1879

S.

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi inolvidable papá:

Solamente ayer pude conseguir el que el mayordomo me trajera de la estación el cajoncito que usted tan amablemente tuvo a bien enviarme; le agradezco muy de veras este obsequio, así como también la remisión de los libros.

El domingo tuvo lugar la prueba de la máquina de este buque; el éxito fue bastante satisfactorio, sin embargo que se notaron ciertos defectos en las válvulas, que permitían escapar una gran cantidad de vapor. A más, las condiciones de carga del buque no eran las más favorables, muy por el contrario, y sin embargo, como le dejo dicho, el resultado fue muy satisfactorio. Mañana volveremos a probar nuevamente la máquina y contamos obtener un andar que nos permitirá ser la mala sombra de los peruanos.

Después de la prueba quedaremos aptos para marchar, y a este propósito le diré que ya se nos corre la partida para mañana en la noche; desde luego se ha cerrado el portalón y nadie puede bajar a tierra.

Hoy vino a bordo a verme el Padre Meneses, y como de costumbre tuve que bajar al bote en que venía para conversar con él; media hora después partía con el sentimiento de no haber podido ver el buque y yo me quedaba con la contrariedad de no habérselo podido mostrar.

Un poco más tarde llegó el Cura Donoso con la cristiana y patriótica misión de ponerle el escapulario de Nuestra Señora del Carmen a toda la tripulación de este buque²⁴.

²⁴ Salvador Donoso, cura párroco de la parroquia del Espíritu Santo, y capellán a contar del 29 de diciembre de 1880. Vid. J. Joaquín Matte Varas, “Presencia de los capellanes castrenses en la Guerra del Pacífico”, en *Historia*, 15, 1980, 187.

La ceremonia fue tan sencilla como conmovedora. El distinguido eclesiástico la precedió de una hermosa y patriótica alocución que agradó sobremanera al auditorio. En seguida comenzó la distribución de los escapularios, siendo el Comandante el primero en recibirlo²⁵.

Le aseguro que esta ceremonia religiosa ha producido el mejor efecto en nuestra gente, y que ella es un motivo poderoso más para que nuestro buque sea siempre un emblema de muerte o de victoria.

Paso ahora a hablarle del resultado de mi solicitud [de] examen. El sábado la pasé; para ayer quedaron de despachármela, pero en la tarde, cuando fui a preguntar por el nombramiento de la comisión y la fecha en que debía reunirse, me dijeron que ya era tarde, que todo el mundo estaba ocupado y que lo repitiera cuando hubiera ocasión para ello, en la confianza de que mi antigüedad no corría peligro ninguno, es decir, la de la fecha de mi examen.

(Carta incompleta)

8.

Corbeta "O'Higgins"
Valparaíso, septiembre 15/79

S.
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Soy muy contento y muy feliz en volverlos otra vez a saludar y en anunciarles mi regreso a éste. Esta mañana fondeamos con procedencia de Magallanes en convoy con el "Amazonas" y buque con armas. Cuando partí me fui con el gran sentimiento de no haber podido comunicárselo, como tampoco el punto a donde nos dirigíamos. La partida fue muy repentina y sólo en la mar hemos venido a saber la clase de comisión que íbamos a desempeñar. Ni a la ida ni a la vuelta pude mandarle un parte de Lota por descompostura proverbial de la línea telegráfica²⁶. En fin, papá, aun cuando el viaje me cuesta personalmente algunos quebran-

²⁵ El capitán de fragata graduado Jorge Montt Álvarez.

²⁶ En la noche del 23 de julio zarparon desde Valparaíso la corbeta "O'Higgins" y el transporte "Amazonas", a cargo este último del capitán de fragata graduado Manuel Thomson, jefe de la división. El día 25 los buques hicieron carbón en Lota y en la noche prosiguieron rumbo al sur. El objeto de la comisión, como indica la carta, fue proteger al vapor "Genovés", que traía petre-

tos por la pérdida e inutilización de muchos de mis efectos a consecuencia del recio temporal que soportamos en la noche triste del 26 de agosto, aquí me tiene usted, a Dios gracias, con el pellejo en su lugar.

El temporal a que me refiero no fue tan furioso como hay otros; lo que hizo crítica la situación a bordo fue[ron] las malas condiciones en que nos encontrábamos para recibirlo; figúrese usted el buque completamente cargado de carbón, con su cubierta principal empachada de ese combustible, sin velas a propósito para resistirlo, la máquina no del todo buena, el salón de los fuegos completamente invadido por el agua, hasta el punto que casi llegaba a las parrillas, amenazando apagarlos a cada momento, y por último, en plena noche, y en noche lóbrega y oscura en que parecía que todos los elementos se habían desencadenado para tragarse a nuestra pobre corbeta, es decir, a César y su fortuna; a Chile y sus esperanzas. Por lo que le dejo dicho ya se habrá formado una pálida idea del tiempo que hemos sufrido, de las contrariedades que hemos soportado y cuyas consecuencias se redujeron a la pérdida de dos botes, a pequeñas averías en la obra muerta, a dos velas que se hicieron pedazos completamente, a una inundación general de las cámaras, entrepuentes y camarotes, en que no quedó títere con cabeza²⁷. Al día siguiente fue lo bueno, cuando le pasé revista a mis efectos que andaban nadando entre el agua y el carbón; el alma se me cayó a los pies y me resigné a perder muchas de mis cosillas.

Pero si los contratiempos del temporal me resignaban, en cambio el hecho de no haber encontrado a la “Unión” me tiene todavía contrariado. Nada hubiera deseado más que ese encuentro, y le aseguro a usted que cuando en el Estrecho de Magallanes el tope anunció un humo por la proa, que supusimos fuera la “Unión”, creí llegado el día más grande de [mi] vida. Era hermoso y por demás soberbio contemplar el cuadro que presentaba nuestro buque en son de combate: todo el mundo estaba en sus puestos, todos alegres y serenos esperando el ansiado momento en que se descubriera la bandera enemiga para romper el fuego. Su hijo se movía en todas direcciones, impartiendo órdenes a popa y proa (soy el ayudante del Comandante) y viendo que todo estuviera listo y nada faltase para obtener el triunfo que iba a decidir de nuestra suerte y la de nuestra querida patria. Pero, ¡oh, qué desencanto!, qué baño de lluvia tan helado y tan copioso el que recibimos al distinguir la bandera inglesa en el pico de mesana del buque en cuestión. Nuestra actitud debía de ser imponente, así la juzgaron los ingleses, y en cuanto a nosotros nos retiramos silenciosos y despechados de los puestos que hubiéramos querido sellar con la gloria o con la muerte.

chos de guerra. Cfr. *BGP*, 347. El gobierno chileno creyó, equivocadamente, que la “Unión” tenía la misión de apoderarse del vapor “Genovés”, cuyo zarpe era conocido de los peruanos. *Vid.* Bulnes, *op. cit.*, I, 240.

²⁷ El temporal, de más de 40 horas, se experimentó los días 26 y 27, navegando entre Valdivia y Chiloé. Cfr. *BGP*, 347-348, donde se encuentra un detallado relato de esta comisión.

Llegados a la colonia tuvimos conocimiento de lo que en ese pueblo infame, gobernado por un individuo débil e irresoluto, había tenido lugar²⁸. La “Unión” se había provisto de un todo, sólo faltó (con permiso del respeto que le debo) que les proveyesen también de mujeres²⁹. No sé hasta qué punto el gobierno santifique una conducta tan cobarde y mercader.

Razón, y muy sobrada, tienen los peruanos para decretarse todas las glorias que quieran al ver la degradación a que hemos llegado y la facilidad con que entregan el rebaño los carneros que nos gobiernan.

Felizmente la Providencia quiso que el buque que venía con armas llegara dos días después a la Colonia de la partida de los peruanos, que o de no tendríamos que lamentar a estas horas la pérdida del valioso armamento que con tanta fortuna hemos convoyado.

Nuestra permanencia en éste tiene que prolongarse por algunos días en fuerza de algunas reparaciones que es indispensable hacerle a la máquina.

Se dice que pasado mañana partirá el “Cochrane” al norte convoyando a los transportes que van a conducir al ejército del centro, mas no sé si se postergará la partida de la expedición hasta la fecha de nuestro alistamiento; lo que ocurra sobre el particular se lo comunicaré inmediatamente.

Hoy he visto con placer el nombramiento de mis compañeros al empleo de tenientes 2os.; espero que en breves días usted tendrá igual satisfacción en ver el mío, caso que la prueba sea favorable. Hoy me anunciaron que no se esperaba otra cosa para ascenderme, sin que por eso peligrara mi antigüedad. El día de la partida pasé mi solicitud, pero a consecuencia del viaje no se pudo nombrar comisión alguna; mañana me ocuparé en agitar este asunto y en pocos días más, tal vez para el 20 o 21, estaré de la otra vuelta, ya sea bien o mal. Lo único que siento en esto es que voy a perder a mi buque, en el que tenía cifradas mis más queridas esperanzas, pues usted ha de saber que estos buques no admiten más que un número escaso de tenientes (3) y al presente ya hay cuatro, de manera que cualquier otro que ascienda tiene que echar las voladeras.

Como consecuencia de lo que dejo dicho, tendré que estar sumamente ocupado todos estos días y que pasar un Dieciocho muy de puertas adentro.

Contésteme lo más pronto, mire que tengo hambre de saber de todos. Si ha recibido carta de José Agustín, dígame lo que le comunica. Sea extenso respecto

²⁸ Se refiere al sargento mayor Carlos Wood, gobernador de Punta Arenas entre febrero de 1878 y mayo de 1880; cfr. Mateo Martinic, *Historia de la Región Magallánica*, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, I, 1992, 557-560. El informe del gobernador Wood sobre el arribo de la “Unión”, con bandera francesa, el 16 de agosto de 1879, en *BGP*, 346-347. Sobre la permanencia de la “Unión” en Punta Arenas *vid.* Bulnes, *op. cit.*, I, 239-240.

²⁹ “Los peruanos extrajeron de la chata nacional *Kate Kellog* cuanto en él encontraron, llevándose hasta las ollas”, en *BGP*, 348.

de su salud, mamita y hermanos, sobre la situación de los chiquillos y sobre todo aquello que pueda interesarme.

Por primera vez en mi vida me he visto privado del placer de saludarlo oportunamente en el día de su cumpleaños, pero quépale la satisfacción en que si no lo hice como de todo corazón lo hubiera deseado, en cambio todo ese día mi pensamiento le ha pertenecido por entero, y todos mis votos y deseos no se han dirigido a otra cosa que a pedirle a Dios por su salud y bienestar, como igualmente por el de toda la familia.

Termino ésta pidiéndole un abrazo y un saludo para mamita, Fortunata, la Negra, Custodio, Camilo y Armando. Un afectuoso cariño para Doña Pascualita, Loretito y Ana Rosa, y usted reciba un fuerte apretón de manos junto con el cariño de su hijo Q. V. D.

Avelino

9.

Corbeta "O'Higgins"
Mejillones de Chile
Septiembre 30/79

Señor
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi inolvidable papá:

Pido a usted mil excusas por el silencio tan prolongado en que me he mantenido. Como siempre, no es mi voluntad la que calla, si[no] las ocupaciones y los acontecimientos los que me obligan a callar.

Como tuve el gusto de anunciarle por mi telegrama del sábado 20 del presente mes, el resultado de mi examen fue satisfactorio. Desde ese día me siento ya libre de esa gran pesadilla que me robaba la alegría y tranquilidad.

Me han asegurado que la Comandancia General de Marina ha solicitado mi ascenso y antigüedad, fundándose en la fecha en que di por primera vez mi examen en Europa, fecha que me da derecho de antigüedad sobre tres de los tenientes ascendidos últimamente. Si mi ascenso se obtiene, cambiaré, es cierto, mi situación, pero también perderé este buque en el cual tengo cifrada toda mi fortuna y esperanzas. Con que así desearía muy de veras que no me comunicaran oficialmente mi promoción hasta el regreso de la expedición que en pocos días más se piensa emprender sobre el señor "Huáscar", no omitiendo ningún peligro ni sacrificio para tomarlo o destruirlo. Todos estamos ansiosos de que llegue el momento de la partida, pues la

obligada inmovilidad en que nos tienen no hace otra cosa que matar nuestro entusiasmo y entregarnos amarrados en manos del aburrimiento y del cansancio.

Quedamos en este puerto en unión del “Blanco”, “Cochrane”, “Covadonga” y “Copiapó”.

El “Blanco” repara ligeramente su máquina; hoy salió a ensayarla³⁰. Si el resultado es satisfactorio partiremos todos muy pronto al norte; si por el contrario es desfavorable, se le mandará a Valparaíso para que allá se le recorra por completo.

Como usted debe saberlo por los diarios, nuestra partida de Valparaíso fue un poco estrepitosa por la bulla y entusiasmo que despierta en el pueblo el embarque de un cuerpo de ejército y la partida de una escuadra que convoya un regular número de transportes³¹.

A la caída de la tarde dejábamos el fondeadero y nos poníamos en movimiento para tomar la colocación que el plan de marcha había acordado de antemano.

Establecida la línea, se emprendió la marcha. La navegación se hizo con toda regularidad y fortuna. El martes, muy de mañana, tomamos a Caldera; ahí encontramos al “Abtao”, empleando todo el día y la mañana del siguiente en el embarque de uno de los cañones de a 150 que el “Abtao” transbordaba al “Loa” (transporte que ha sido comprado últimamente por el gobierno para armarlo definitivamente en guerra), en el embarque de carbón, gente y provisiones de boca. Concluido el trabajo anterior se continuó el viaje hasta Antofagasta, donde fondeamos el miércoles a mediodía. Estando mala la barra no se pudo desembarcar la tropa hasta el día siguiente³².

Ese día fui a tierra a ver a José Agustín, que lo encontré en el muelle. Usted comprenderá, papá, cuánta fue mi alegría y satisfacción al volver a ver a mi hermano después de tanto tiempo de separación. El goce no se describe, sólo se le experimenta. Pasé con José Agustín toda esa tarde, hasta las 6, hora que es de obligación restitirse a bordo. Nuestra entrevista había sido agradable; nuestra conversación, variada y animada; sólo el tiempo faltó para que esa pasajera felicidad fuera completa.

Al día siguiente (viernes) José Agustín vino a bordo en compañía de Leandro Fredes, antiguo amigo y compañero mío y muy amigo de José Agustín. Nuestra conversación del día anterior fue en parte continuada, mezclándola con algunas noticias referentes a Antofagasta. En este puerto parece que se ha reavivado un poco el entusiasmo con el recibo del nuevo contingente de tropa que acaba de

³⁰ El mal estado de los blindados obligó a reparar al “Cochrane” en Valparaíso y al “Blanco” en Mejillones; cfr. Bulnes, *op. cit.*, I, 255-256.

³¹ Sobre esta expedición, que zarpó el 21 de septiembre, Bulnes, *op. cit.*, I, 269-270.

³² El soldado Abraham Quiroz, integrante de las tropas transportadas al norte, en carta a su padre de 30 de septiembre de 1879 dio como fecha de llegada del convoy el jueves a mediodía: “No nos pudimos desembarcar por la braveza del mar, y sólo al otro día por la mañana nos esperaban en el muelle tres bandas de música”; en Abraham Quiroz-Hipólito Gutiérrez, *Dos Soldados*, 55.

llegar, con el estado de nuestros buques y, sobre todo, con el espíritu de buena disposición de que parece animado el gobierno para dirigir y llevar a feliz término la nueva campaña.

Inútil será agregarle que la vigilancia que se observa en los puertos en donde fondeamos es más que rigurosa, cupiéndole a su hijo el servicio permanente de esas rondas nocturnas.

El domingo dejamos a Antofagasta y ayer muy de mañana fondeamos en ésta, donde encontramos a los buques antes mencionados. El "Loa" quedó a cargo de Antofagasta y custodia de los transportes.

Los trabajos de arreglo de este buque e instrucción de su dotación continúan con actividad y orden. Dentro de una semana parece que habremos llegado al apogeo de nuestra instrucción.

Tengo confianza en el buque y creo que llegado el momento de la prueba deberá hacerse digno del nombre ilustre que lleva.

A última hora sé que el resultado de la experiencia del "Cochrane" ha sido desgraciado, así es que es bien probable que mañana o pasado parta dicho buque para Valparaíso.

Concluyo ésta enviándoles mi más afectuoso saludo y pidiéndoles me recuerden en sus oraciones y conversaciones.

Recuerdos a doña Pascualita, Loretito y Ana Rosa. Se despide de usted su hijo Q. V. D.

Avelino

10.

Corbeta "O'Higgins"
Antofagasta, octubre 16/79

S. Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Me supongo la ansiedad con que usted y todos en ésta esperaran ésta después de los muy variados e importantes acontecimientos que han tenido lugar últimamente.

No me tomaré el trabajo de hacerle una nueva edición corregida y aumentada de las muy completas relaciones que los diarios tanto de Valparaíso como de Santiago deben haber hecho a sus lectores, y así sólo me limitaré a decirle que ya me he fogueado, que he recibido mi bautismo de fuego sin que éste me haya alcanzado a quemar ni una punta de mi levita. En efecto, correspondiendo a un plan que de antemano se había concertado en las altas regiones, el domingo 5 del presente

muy de mañana nos presentamos en el puerto de Arica en son de combate con el objeto de destruir al “Huáscar” y demás buques peruanos que se encontraran al abrigo de los fuertes del puerto³³. Pero hubo que desistir de este proyectado ataque, que debía participar del carácter de sorpresa y repentino, a consecuencia de ciertos inconvenientes que tuvieron las lanchas torpedos para tomar el puerto y dirigirse a su destino, así es que, como dejo dicho, hubo que desistir del ataque y aguantarnos frente al puerto a una prudente distancia. A las 10 horas nos encontrábamos al suroeste del puerto; acabábamos de reconocer a un buque mercante que iba en su demanda cuando el Comandante dio la orden de ir avante a toda fuerza para ver modo de cortarle la proa a la “Pilcomayo”, que se ocupaba en espiar los movimientos de nuestra Escuadra a unas cuantas millas al norte de la bahía. La máquina se apuró todo lo que se pudo, pero no se logró el objeto que se perseguía, por cuanto la “Pilcomayo”, lejos de salirnos al encuentro, se dirigió a todo vapor a los fuertes del morro para ponerse al abrigo de sus fuegos, por manera que todo lo que conseguimos fue acercarnos hasta 3.100 [roto] momento antes del cual la “Pilcomayo” nos disparó sus piezas con muy buena dirección; las balas pasaron silbando por encima de la arboladura, pero sin hacer daño ni herir a nadie; desde este momento se trabó un tiroteo que duró como 20 minutos, durante el cual disparamos como 20 tiros por nuestra parte, y por la del enemigo 25, incluyéndose entre éstos dos de los fuertes del morro y uno del monitor “Manco Cápac”. El resultado final habría sido bien diferente a no haber huido la “Pilcomayo” y haberse parapetado bajo los fuegos del citado morro. El ardor y entusiasmo de nuestra gente era inmenso y andaba loca por batirse, así que cuando se le presentó esta oportunidad la excitación fue grande. Creo que si llegamos a las manos la carnicería habría sido horrorosa; la sed de sangre, de exterminio, de destrucción era inmensa. Para abreviar cuentas, tuvimos que retirarnos cuando vimos a nuestros enemigos al abrigo de los fuertes y continuar nuestro camino hasta reunirnos con la Escuadra. Por pasajeros del vapor “Lontué” supimos el domingo en Iquique que la “Pilcomayo” se había retirado con averías a consecuencia de más de tres tiritos de granadas que le habíamos acertado. Nosotros presumíamos esto mismo desde que la habíamos visto bañada dos veces por nuestros proyectiles, pero no teníamos seguridad de ello. Así es que ahora estamos muy contento[s] de haberle dejado un pequeño recuerdo de nuestra corta entrevista del domingo 5. Frustrada la expedición que nos llevaba a Arica regresamos apresuradamente a Mejillones. Todos volvíamos rabiosos y desesperados, dando al diantre de nuestra mala suerte y acusando al Gobierno y jefes de la Escuadra de falta de valor y energía para consumir una empresa.

³³ Sobre la expedición a Arica y sus propósitos, Bulnes, *op. cit.*, I, 272-276. Con motivo de esta operación, el teniente Rodríguez extendió el 3 de octubre, en el mar y frente a Arica, su testamento, publicado por Vicuña Mackenna en *op. cit.*, 154-155, y por Silva Palma, *op. cit.*, 137-139.

Pero más vale que así haya sucedido para nuestra felicidad; la Providencia estaba preparando las cosas en ésta de una manera diferente y para su realización se necesitaba de la presencia y acción de nuestra Escuadra que llegó y se preparó muy oportunamente. Lo demás ya usted lo sabe: el “Huáscar” fue tomado, con la diferencia de que no se hace la menor mención de la importante cooperación de esta corbeta en dicho combate. Su concurso, en verdad, que no fue material, pero no por eso deja de tener el gran mérito de haber sido muy oportuna y eficaz. Bástele saber que la “O’Higgins” ha sido el buque que le cortó la retirada, exponiéndose a sus fuegos y resuelta a sacrificarse hasta el último momento para asegurarle la presa al “Cochrane” que venía detrás de nosotros. A más, por esta abnegación sin ejemplo perdimos a la “Unión”, que favorecida por su mayor andar escapó velozmente de nosotros cuando exclusivamente nos dedicamos a perseguirla. El resultado de la persecución ya usted lo conoce³⁴. Así es que, como usted ve, no todo es justicia, hay mucha y muy grande parcialidad, y no hay razón ninguna para que los que se encuentran en blindados sean más aptos y valientes que los que están en buques de madera y que por consiguiente todo lo merezcan; al César se le debe dar lo que es del César, y nada más; es perjuicio de darle lo ajeno.

El 9 en la noche partimos en convoy con el “Loa” para el norte con el objeto de recorrer los puertos del sur del Perú, impedir las comunicaciones del enemigo, darle caza a sus transportes si se presentaban y desafiar a los buques peruanos acorralados en Arica. Todo eso quisimos hacer, pero sin conseguir más que lo primero, esto es, recorrer la costa hasta el puerto de Ilo. Ayer regresamos a Mejillones y esta mañana fondeamos en este puerto para recibir nuevas instrucciones y renovar el carbón. Esta noche volvemos a partir con el mismo objeto que en el viaje anterior, eso sí que ahora contamos a más con la compañía de la “Magallanes”, que nos hacía falta para el caso que la “Unión”, “Pilcomayo” y transportes peruanos armados en guerra se nos vinieran todos encima a la vez.

Me habían propuesto mi transbordo al “Huáscar”, pero no quise aceptarlo hasta que no haya hecho algo en ésta.

Le tengo varios recuerdos del “Huáscar” que por la premura del tiempo no tuve oportunidad para mandárselos en una cajita con Tomás Pérez, que es uno de los tenientes de ese buque. Entre otras cosas le tengo una corbata negra de Grau, la borlita de seda para la campanilla que estaba a la cabecera de la cama del almirante peruano, que mil veces tomara para llamar a sus subordinados, y el gancho en que colgaba su ropa. A más tengo algunas piecitas de los cañones, algo de-

³⁴ Sobre la participación de la corbeta “O’Higgins” en el combate de Punta Angamos, el 8 de octubre de 1879, cfr. *BGP*, 357 y ss. La “Unión” fue perseguida hasta cerca de Huanillos, pero se optó por interrumpir la operación al llegar la noche. El informe del comandante Montt acerca de la persecución en *BGP*, 368-369. Una completa relación sobre el plan de Sotomayor contra el “Huáscar” y el combate de Angamos en Bulnes, *op. cit.*, I, 273-285. La persecución de la “Unión” es tratada por éste en *op. cit.*, 286-287.

formadas y descoloridas por la acción del fuego y el humo de la pólvora, pero que como recuerdo y curiosidad pueden muy bien servir para dar una buena idea del objeto y persona a que se les dedica.

Me he extrañado sumamente de [no] haber recibido todavía ni una letra de su parte: no acierto a comprender la causa de tanto silencio y confío en que antes de mucho ha de darme el placer de regalarme con una de las suyas.

Como siempre, se continúa con la vida de mortificaciones de todo género, que agregadas a las exigencias del servicio e intemperancias del Comandante forman un total abrumador de fastidio, desaliento y contrariedad. Sin embargo, hasta ahora persisto firme en el propósito de no cambiar mi buque hasta que me encuentre en una bastante cruda y fea, pues tengo no sé qué presentimiento oculto de que algo hemos de hacer: o se deja el pellejo o nos vestimos de pieles.

Ayer hemos pasado todo el día en Antofagasta; fui a tierra y me vi con José Agustín; lo encontré un poco enfermo de resulta de un baño que se dio. Me dijo que no sabía de usted desde el mes pasado, y, como yo, estaba sumamente extrañado de su silencio.

Sus negocios marchan algo mal a consecuencia de la crisis porque éstos pasan actualmente en este puerto. Ya no se vende sino para mantenerse, y como la vida es un tanto cara, ella se come todo lo que entra. Este mal estado de cosas hace que él se encuentre muy contrariado con su situación y bastante desesperado por las exigencias indolentes de ese señor don Nicanor, que ha creído sacar su tripa de mal año especulando [hay un salto] Galdames, cuya seriedad y conocimiento del particular son una garantía de la verdad y de lo que realmente sucede en este desgraciado negocio.

Esta noche partimos para Cobija en convoy con la “Magallanes”, “Loa” y “Limarí”; en seguida pasaremos a Tocopilla y después continuaremos nuestro pastoreo al norte, pero sólo en compañía de la “Magallanes”.

De mi ascenso no he sabido una palabra. Lo espero para vuelta de viaje, pues confío en que los pasos que Pérez debe ya haber dado deben haber producido buen resultado. A decir verdad, yo no lo deseo más que por satisfacer su noble y tierna aspiración.

Supongo que dentro de unos ocho días estaremos de regreso para convoyar al Ejército, que pronto debe expedicionar en las costas del Perú. Hasta ese día me despido por ésta, en la confianza en que he de encontrarme a la vuelta con una larga e interesante correspondencia.

Un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Custodio, Camilo y Armando. A Valparaíso envíen noticias mías cuando escriban.

Mil recuerdos a doña Pascualita, Loretito y Ana Rosa, y usted reciba un fuerte abrazo de su hijo Q. V. D.

Avelino

11.

Corbeta "O'Higgins"
Mejillones de Chile, octubre 29/79

Sr.
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Parto nuevamente con el gran sentimiento de no saber una palabra de usted, a pesar de las repetidísimas cartas que le he dirigido. Usted comprenderá cuál debe ser mi inquietud e intranquilidad. ¡En fin, qué hacerle! No todo puede salir a la medida del deseo y sobre todo en la época de azares y dificultades en que nos encontramos.

Nuestra tercera expedición al norte fue una nueva decepción que tuvimos que experimentar; los resultados fueron ningunos, no sacando más en limpio que el haber anunciado nuestra presencia en Arica por medio de un cañonazo (disparado por mí) que no fue contestado.

Por el momento nos ocupamos en el embarque de todo el ejército expedicionario³⁵. A nosotros nos ha tocado venir a éste para convoyar dos transportes y llevar a nuestro bordo unos cien hombres del Cuerpo de Zapadores. El entusiasmo es bien grande en toda línea: es algo que conmueve, que halaga y que da confianza en el éxito. Cuando el domingo presenciaba, en unión de José Agustín, este hermoso cuadro en el puerto de Antofagasta, inmediatamente nos acordamos de usted y de todos los buenos patriotas que se habrían creído felices y contentos con ver semejante y nunca visto espectáculo. Es indudable que el éxito nos pertenece, que la suerte de la patria está segura y que el porvenir que se le espera será próspero, sólido, brillante y eterno.

A nosotros nos tocará quemar los primeros cartuchos en el desembarco del campo enemigo, hasta limpiarles el terreno en que debe operar nuestro ejército. Si desgraciadamente caímos, ¡qué hacerle, pues!, ese será el destino, habremos caído como buenos; si por el contrario las balas nos respetan, tendremos la gran-

³⁵ La preparación del embarque de las tropas se inició el 19 de octubre, bajo la directa supervisión de Rafael Sotomayor, y el 28 zarpó la expedición formada por 18 buques y la fragata "Elvira Álvarez", llevada a remolque, y más de nueve mil 200 hombres (*BGP*, 408). Muchos detalles en Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1982, II, 62-68.

dísima satisfacción de ver el final de la jornada, no importa[n] los honores, los ascensos ni nada que se le parezca.

No sé si José Agustín haya conseguido realizar una parte y empaquetar el resto de su negocio para seguir al Ejército. Ojalá que lo pueda conseguir y ver satisfechos sus deseos de hacer la campaña. Me prometió que le iba a escribir; espero que así lo haya hecho y que usted se haya dado el placer de leer una de sus misivas.

Llego a la parte principal del asunto y al objeto único de ésta, que es enviarles mis más cariñosos saludos y más sentido adiós, deseándoles que la Providencia de Dios sea bastante grande para que los cubra con su manto protector y que les conceda días de paz y ventura tan numerosos como la larga vida que les deseo.

Adiós, papá, que lo pase bien y me escriba pronto. Su hijo,

Avelino

12.

Corbeta "O'Higgins"

Pisagua (Chile), noviembre 4/79

S. Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Gracias a la Divina Providencia tengo el infinito placer de escribirle ésta para comunicarle la feliz nueva de la toma de Pisagua por nuestro ejército, después de un reñidísimo combate en que le cupo tomar una gran parte a nuestra Escuadra³⁶.

Nuestras pérdidas son, por desgracia, bastante sensibles, quizás no bajan de 200 los muertos y 300 los heridos.

La dirección del desembarco fue la más descabellada, y debido a ello es el número extraordinario de bajas que lamentamos, pero a Dios gracias el triunfo coronó el

³⁶ El ejército expedicionario se presentó frente a Pisagua a las 6 de la mañana del 2 de noviembre; la "O'Higgins" se adelantó al fondeadero para reconocerlo, y después se alejó, poniendo señales para que avanzara la escuadra. Una hora después el "Cochrane" inició el bombardeo, al cual se agregaron la "O'Higgins", que disparó 180 tiros, la "Magallanes" y la "Covadonga". Tras silenciar a las baterías enemigas se inició el desembarco, que después de tres horas de combate concluyó con la ocupación del campamento aliado, situado en una planicie a 300 metros de altura. Otra división del ejército, que incluía a la caballería, desembarcó en la caleta de Junín, y a las 15 horas tres mil hombres ocupaban las alturas (*BGP*, 417). El parte oficial del general Escala en *BGP*, 433-435. Ahumada Moreno, en *op. cit.*, II, 68-96, reproduce los partes chilenos, peruanos y bolivianos, y las informaciones de prensa de los tres beligerantes.

valor heroico de nuestra gente, que sin jefes ni dirección alguna y sólo llevada de su terrible empuje desalojó al enemigo de cada una de sus formidables posiciones³⁷.

La jornada principió por el bombardeo de la plaza, que se defendía con un cañón de a 100 Parrot, bastante bien montado, cuyos fuegos fueron apagados por nuestro buque 50 minutos después de comenzado el ataque.

Nuestro buque ha sido el héroe de la jornada, tanto en el ataque del fuerte como en el desembarco. Hemos tenido seis muertos y doce heridos. Entre los primeros se cuenta al muy apreciable y valiente aspirante don Miguel Isaza, joven de la universidad que había dejado sus estudios para incorporarse a la Marina³⁸. Entre los segundos se encuentra mi buen amigo y colega José María Santa Cruz, que marcha a Valparaíso por el presente vapor.

Las escenas a que ha dado origen este sangriento combate han sido muy variadas y conmovedoras: una confusión inmensa de ideas [y] sentimientos se disputaban el dominio de nuestro corazón. La alegría del triunfo, el orgullo de la victoria, el sentimiento de la pérdida de tanto amigo querido, de tanto buen compañero hacía bien angustiosa nuestra existencia en esos momentos. Hubiera deseado mil veces no haber presenciado semejante espectáculo. La toma del “Huáscar” e incendio de la Compañía vinieron velozmente a mi memoria al contemplar las devastadoras y terribles consecuencias del drama del domingo.

En cuanto a mí, lo reconozco que gracias quizás a los ruegos y lágrimas de toda mi querida familia y a la clemencia bondadosa de Dios he podido salvar del huracán de balas en que por dos veces consecutivas me encontré. Y no se crea usted

³⁷ Los generales Erasmo Escala y Manuel Baquedano desembarcaron en Junín, caleta situada algo al sur de Pisagua, y los únicos jefes que pudieron saltar a tierra en este último puerto, eludiendo el intenso fuego enemigo, fueron el comandante Ricardo Santa Cruz, de Zapadores (*BGP*, 417) y Juan Martínez, del Atacama (parte de Emilio Sotomayor, jefe del Estado Mayor, Pisagua, 5 de noviembre de 1879, en *BGP*, 565-566). El crítico juicio del guardia marina Rodríguez sobre la dirección del desembarco fue corroborado por el entonces delegado de la Intendencia General en el Ejército y la Marina, Máximo R. Lira, en carta de 11 de noviembre a Isabel Errázuriz: “... la Providencia se ha hecho francamente chilena. En efecto, los hombres hicieron todo lo posible porque fracasara esta expedición, pero ella corrigió todos los errores y no dio un triunfo tan completo como nunca pudimos imaginarlo. [...] Se equivoca o miente quien pretende sostener que la toma de Pisagua ha sido obra de los jefes o fruto de hábiles combinaciones estratégicas. ¡No! Todo, absolutamente todo, ha sido obra de los soldados que han peleado sin jefes, sin orden, confundidos unos cuerpos con otros, marchando a la aventura y haciendo lo que a cada cual se le ocurría”. Cfr. Regina Claro Tocornal, “Cartas de don Máximo R. Lira a doña Isabel Errázuriz desde los campamentos chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)”, en *Historia*, 36, 2003, 65. La información del comandante Santa Cruz sobre la acción de Pisagua es extremadamente parca. Cfr. Ricardo Santa Cruz a Joaquín Santa Cruz, campamento de Pisagua, 4 de noviembre de 1879, en Fernández Larraín, “Veinte cartas”, *BACHH*, 69, segundo semestre de 1963, 99-100.

³⁸ Sobre la muerte del aspirante Isaza se da la pertinente información en un extenso relato sobre el ataque a Pisagua en *BGP*, 428.

que esquivaba el cuerpo, muy al contrario, parado sobre los bancos de mi bote alentaba a mi gente, atendía al desembarco y tomaba disposiciones para salvar mi bote de los peligros de hacerse pedazos a impulso de las olas que amenazaban estrellarlo contra las rocas. En el primer viaje que hice en reemplazo de Santa Cruz volví con sólo cuatro hombres de los 12 que llevaba, y en el segundo con sólo cinco. El bote estaba medio de sangre, y para desaguarlo era necesario valerme de baldes. En los dos viajes perdí a los patrones del bote, teniendo yo no sólo que reemplazarlo, sino también que tomar remos para salvar a mi bote y a la gente. Todos los marineros que estaban cerca de mí cayeron, y yo quedé impávidamente en pie sin haber recibido el más pequeño rasguño³⁹.

En los otros buques también se ha tenido que lamentar algunas pérdidas, sobre todo algunos oficiales cuya falta es irreparable para la Marina, por ser oficiales muy recordables y distinguidos. He dicho pérdidas, aunque sólo están heridos, por la razón de que sus heridas son bastante graves.

La conducta de la tropa después de la toma de la ciudad ha sido por desgracia injustificable, indigna de un pueblo que se precia de culto, humano y civilizado. Hemos dado un gran escándalo al mundo, [y] quiera Dios que nos perdonen o atenúen esa falta en vista de aquello de que es bien difícil contener los excesos de una tropa victoriosa y ansiosa de sangre y pillaje. La indignación que ha levantado este hecho inaudito e incalificable es harto grande, y ojalá que alcanzara hasta convertirse en castigo de aquellos que teniendo la responsabilidad, autoridad y medios suficientes para impedirlo no supieron reprimirlo ni castigarlo⁴⁰.

Como supongo que la prensa ha de callar por decencia y discreción los hechos de que le hago referencia, le pido un prudente silencio a este respecto.

La guarnición que defendía a Pisagua se componía de dos batallones bolivianos y una brigada de la Guardia Nacional peruana, en todo, unos 1.200 hombres. Los

³⁹ La corbeta "O'Higgins" sufrió las siguientes bajas: aspirante Miguel A. Isaza, un guardián 2°. y cuatro marineros, muertos; teniente 2°. José M. Santa Cruz, dos capitanes de altos, tres marineros y dos grumetes, heridos. Cfr. *BGP*, 435.

⁴⁰ En sucesivos editoriales, el "Diario Oficial" estimó necesario salir al paso y desvirtuar los rumores, recogidos por la prensa limeña, acerca de los excesos cometidos por los soldados chilenos en la acción de Pisagua. Asimismo, abordó las críticas de la prensa chilena a la conducción de las operaciones y, en particular, a la estrategia del desembarco. Cfr. *BGP*, 445-446. Bulnes, en *op. cit.*, I, 316-317, considera exageradas las versiones peruanas sobre los excesos de las tropas chilenas. Mariano Felipe Paz Soldán en *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, II, Editorial Milla Batres S. A., Lima, 1979, 28-38, obra que, publicada en Buenos Aires en 1884, puso especial énfasis en el salvajismo de las tropas chilenas, "no repetido en América después de la conquista" (*op. cit.*, II, 195), no aludió a los desmanes cometidos en Pisagua. Con todo, Lira, en carta a Isabel Errázuriz, citada, alude a Pisagua con "sus ruinas calcinadas, su silencio fúnebre y sus hogueras encendidas" (*op. cit.*, 65).

jefes que la comandaban eran el general Buendía y [el] coronel Granier, los mismos que pusieron sus pies en polvorosa tan pronto como vieron perdida la cosa.

Las pérdidas del enemigo se avalúan en unos 300 muertos; los heridos son pocos. Nuestros soldados no daban cuartel, exterminaban, y a eso se debe que el número de prisioneros no pase de 50 o 60 individuos.

El ejército que hemos traído no excede de 10.000 hombres y hace absolutamente indispensable el envío de un pronto refuerzo de 5 a 6.000 más para asegurar el éxito de nuestras futuras expediciones en el territorio peruano.

Hoy debe de haber quedado completamente instalado nuestro ejército en las alturas de Pisagua y mañana creo que expedicionará un cuerpo de 3.000 de las tres armas sobre el lugarcito llamado Agua Santa, que según dicen es muy importante su posición por los abundantes recursos de agua y pasto que ofrece para la manutención del ejército, así como también por estar en el camino de Iquique⁴¹.

Dos buques ingleses, la “Turquoise” y la “Tetis”, que hicieron el viaje en convoy de nuestra Escuadra presenciaron el combate y toma de este puerto. Reconocen que no hubo plan ninguno, pero admiran el valor y audacia de nuestros soldados para desalojar al enemigo, que parecía inexpugnable detrás de sus trincheras⁴².

Igual admiración han manifestado por la certeza de nuestros tiros de cañón, tanto para apagar los fuegos del fuerte como para barrer las trincheras, sobre todo los de este buque, que arrancó merecidos aplausos de parte de todos.

Inútil es presagiar las felices consecuencias que se han de desprender de la toma de Pisagua para la conclusión de la campaña. Desde luego parece que el enemigo está desmoralizado y que su resistencia no ha de ser larga ni menos tenaz. Todo induce a creer que si dentro de unos ocho días más conseguimos los refuerzos que necesitamos, antes de fines del mes Iquique será nuestro, y con ello el éxito y término de la guerra. Ojalá que mis pronósticos y deseos se realicen al calor y rapidez con que los alimento.

Ayer partieron para Iquique dos de los cuatro buques que componen la división inglesa para conferenciar con el general Buendía, el Cónsul inglés y todo el comercio extranjero respecto a lo inútil que sería prolongar la rendición de ese puerto después de la toma de éste, agregándole sin rodeos que tienen que vérselas no con hombres, sino con leones, y que con sólo 3.000 chilenos hay para barrer un ejército de 10.000 peruanos. Como se ve, los ingleses se muestran tan solícitos en hacernos justicia como en proteger sus intereses, que los ven amenazados de una próxima y completa destrucción, caso que Iquique piense resistirnos. Este

⁴¹ El ministro de Guerra en campaña, Rafael Sotomayor, comunicó el 5 de noviembre que el Ejército se estaba organizando para ocupar la vía férrea hasta Agua Santa, *BGP*, 416.

⁴² Máximo R. Lira a Isabel Errázuriz, Pisagua, 11 de noviembre de 1879: “Los marinos de los buques ingleses que nos acompañaban y vieron el combate, han recorrido una y cien veces el campo de la acción sin poder creer que ello haya sido tomado por 800 hombres, que fueron los únicos que entraron en pelea, estando defendido por más de mil” (*op. cit.*, 65).

consejo tan sensato e interesado de parte de los marinos ingleses puede que sirva para abreviar el plazo de la rendición de la mencionada fuerza, que correría igual suerte que Pisagua, caso que nos resistieran⁴³.

Hoy 5 marchó temprano el “Cochrane” para ése. Se espera al “Blanco” y “Huáscar” para ponerle bloqueo nuevamente.

7. Anoche llegamos a éste en convoy con el “Loa” para comunicar la feliz noticia que me supongo haya sido transmitida inmediatamente a toda la República. El “Loa” trae a su bordo a todos los heridos de la refriega, como igualmente a todos los prisioneros. Hoy continuará solo su viaje a Valparaíso y nosotros para el norte para convoyar a los otros transportes que estuvieren ya desocupados y fuera necesario mandarlos a éste.

Ya me supongo la patriótica alegría que va a producir en todos los corazones la noticia de este nuestro más importante y costoso triunfo. Sólo resta ahora que procedamos con toda la actividad para que no perdamos ni un minuto ni economicemos gente ni dinero. A Roma por todo, que la suerte de nuestro querido Chile se presenta más decidida y halagüeña que nunca. ¡Adelante, adelante! Nos ha complacido sumamente la noticia de que el “Blanco” viene ya en camino convoyando la escuadrilla “Cousiño” que trae a su bordo un cuerpo de 3.000 hombres; ojalá que lleguen lo más pronto y que tengamos el placer de hacer juntos el viaje al norte.

A José Agustín todavía no he tenido el gusto de abrazarlo; puede que si hoy no salimos mañana pueda darme ese placer.

Por el telégrafo le he dirigido un parte, anunciándole la victoria y la conservación de mi pellejo. Contésteme lo más pronto, pues hasta este momento, que hace 46 días a que salí de Valparaíso, todavía no sé una palabra de ésa.

Como no tengo más tiempo de que disponer me tengo que privar de la satisfacción de referirle un sinnúmero de episodios cuyo conocimiento le sería muy agradable. Los corresponsales, que son muchos, lo harán por mí con más facilidad, conocimiento y colorido.

Réstame ahora enviarle mi más afectuoso y agradecido recuerdo por sus preces y oraciones, pues sin ellas su hijo viviría a estas horas en la eternidad.

Abrácelos a todos y dígales que no pierdo la esperanza de volverlos a estrechar, y usted reciba un fuerte apretón de manos de su hijo que ha vuelto nuevamente a nacer.

Avelino

Mil recuerdos a todos.

⁴³ Máximo R. Lira a Isabel Errázuriz, Pisagua, 11 de noviembre de 1879: “[los ingleses] se marcharon hace días a Iquique a tomar a bordo de sus buques a sus connacionales y a aconsejarles que abandonen esa ciudad porque, después de lo que han visto, ellos garantizan que dos mil chilenos son capaces de tomarse la plaza porque son irresistibles” (*op. cit.*, 65).

13.

Corbeta "O'Higgins"
Tocopilla, noviembre 18/79

Señor
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi inolvidable papá:

En mi última fechada en Antofagasta le daba cuenta del combate de Pisagua y de nuestro regreso al puerto indicado para convoyar al norte algunos buques cargados con tropas. En efecto, nuestra partida tuvo lugar el 14 por la mañana en convoy del "Loa" y de un buque mercante que nosotros llevábamos a remolque. El viaje, aunque largo, fue feliz y el 16 por la mañana llegábamos a Pisagua. En la noche de ese mismo día partimos para éste en convoy con el "Itata" y "Angamos"⁴⁴ para venir a buscar más tropas. Ayer a mediodía fondeamos en éste y hoy a las 4 de la tarde regresaremos a Pisagua con el "Itata" que lleva a su bordo al Regimiento Santiago. El "Angamos" siguió viaje para Antofagasta y regresará en convoy con la "Chacabuco" y otros transportes más que hay en ese puerto. Una vez que todos estos refuerzos lleguen a Pisagua es indudable que nuestras operaciones tomarán mayor actividad, y que antes de fines del mes tendremos a todo nuestro ejército frente a la Noria, bloqueando así al ejército peruano acanto... [hoja recortada; faltan dos líneas] desde el sábado 16 se ha bloqueado nuevamente a Iquique. El "Cochrane" y la "Covadonga" fueron encargados de esta comisión. En cuanto a nosotros, que no paramos un momento en puerto, parece que tan pronto como regresemos ahora de esta comisión nos mandarán a Arica a cortar el cable y en seguida a permanecer de estación entre ese puerto y el Callao. Mi salud queda muy buena, eso sí que estoy un tanto aburrido.

José Agustín es hombre que está en Pisagua. Se vino con la Ambulancia Valparaíso en calidad de secretario del administrador con [hoja recortada; faltan líneas] su dependiente Víctor, en el que ha dejado depositado todos sus intereses y confianza. Puede que de este cambio de situación le resulte algo bueno y positivo para su bienestar. Desde luego puede aspirar con confianza a algunos de los buenos empleos que en la aduana o administración de Iquique tienen que crearse tan luego como ese puerto pase a nuestro poder. A más, si él tuviera la suerte de encontrar una pequeña habilitación por estos mundos haría su fortuna en muy

⁴⁴ Se trata del vapor "Belle", adquirido por el Gobierno en Inglaterra para el servicio de la Armada; cfr. *BGP*, 386.

poco tiempo, dadas las expectativas tan lisonjeras que ofrecerá el comercio tan pronto como se concluya la guerra. En fin, papá, lo que sea tronará; puede ser que al final a este niño le sonría la fortuna, ya que él se toma tanto trabajo para encontrarla.

Su cartita la recibí lleno de contento y alegría, y se la di a leer inmediatamente a José Agustín para que se impusiera de su contenido.

Mi hermano se mostró fuertemente extrañado de que usted diga en la suya que hace como tres meses ha que no recibe carta de él, asegurándome que por el contrario no pasaba ninguna quincena sin que lo hiciera.

Sentimos su enfermedad, que creemos pasajera, y le deseamos de todo corazón un pronto y completo restablecimiento.

Sus cartas diríjamelas a este buque, litoral del norte, que no se extraviarán ni sufrirán demora alguna.

Mucho me acuerdo de los niños, y siento de veras no estar en Valparaíso para mandarles algo y hacer también algo por ellos.

A Armando recomíéndele que estudie mucho, muchísimo, que cumpla como bueno con la palabra empeñada y que yo por mi parte me haré un placer y una muy agradable satisfacción en contribuir con lo que pueda para que entre ya a la nueva Escuela Naval o bien ingrese a bordo en calidad de aspirante. Dígale que no se aburra, que sea incansable, que se sacrifique si es necesario para asegurarle más tarde un alivio y tranquilidad a su pobre madre, que allá Dios lo recompensará aclarándole todos los obstáculos y haciéndole corta y brillante la carrera que va a seguir.

Papá, no puede usted tener idea de lo muy ocupado que paso. Apenas si tengo tiempo para las necesidades más premiosas de la vida. Es imposible que haya una vida más [blanco] y llena de zozobras que la nuestra: generalmente lo pasamos en la mar, y cuando por casualidad llegamos a puerto por algunos momentos, es para esclavizarnos con el embarque del carbón, tropas, comisiones de botes, ejercicios y mil bromas del servicio. La guerra ha sido para nosotros una vía crucis continuada que ha consumido toda nuestra paciencia, entusiasmo y abnegación. No hay sacrificio que no hayamos hecho ni extremos adonde no llegáramos con la mejor voluntad. Cuando el caso de combatir ha llegado, lo hemos hecho con el corazón henchido de entusiasmo. Siempre hemos querido ser valientes y abnegados servidores, pero los que nos pone fuera de sí son esas interioridades que envenenan, que matan lentamente. Estas miserias son las que me tienen fuera de sí [sic]. En fin, me conformo con ofrecerlas a Dios en obsequio de la salud de la Patria.

Mucho, muchísimo les agradezco sus oraciones y quiera Dios conservarlos siempre buenos de salud y de espíritu para no verme privado de semejantes intermediarios.

Cuando le escriba a mi tía dígame cuánto siento no poderle escribir ni haberlo tampoco hecho antes, en razón de mis molestísimas ocupaciones.

Papá, dé un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Custodio, Armando y Camilo, dígales que me recuerden como yo permanentemente lo hago con tanto placer y que no pierdo la esperanza de volver a verlos otra vez. Y a usted, mi querido papá, un afectuoso saludo de su hijo Q. V. B. y P. D.

Avelino

Cuando vea a Castillo démele un recuerdo muy fino, que me excuse si no le he escrito, pero que lo haré tan pronto como haya una escampadita, pues sufrimos una constante lluvia de angustias y zozobras.

Vale

14.

Corbeta "O'Higgins"

Bloqueando a Arica, noviembre 29/79

S. Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

La lectura de su muy estimable fecha 14 del presente me ha sido por demás agradable; quisiera ser bastante feliz en mi carrera para poderle proporcionar días de júbilo y alegría semejantes a los que motivaron su entusiasmo y satisfacción a propósito de mi ascenso a Teniente 2° de la Armada⁴⁵. Usted me conoce más de lo suficiente para poder considerar mi promoción como un algo que no halaga mi ambición, mando o vanidad, sino para ver en él el cambio de una situación que en adelante me ofrecerá más consideraciones, fueros, comodidades y recursos. Es en este sentido que la acepto y aprecio como un honor el cargar las modestas insignias de Teniente 2° de la Armada.

Desde luego me uno a usted y a toda la familia para agradecerle al Todopoderoso este don de bondad con que se ha dignado favorecerme y a usted satisfacerle las esperanzas tan nobles y legítimas que desde tanto tiempo atrás acariciaba.

Inútil me parece significarle a usted, mamita y hermanos el vivo reconocimiento que siento por las preces y felicitaciones, y su valor, su mérito y alcance son para mí inestimables y por lo mismo siento en el alma la pobreza de mi espíritu y recursos para cancelar en parte una tan grande deuda de bondad y cariño. Mi ha-

⁴⁵ Sobre la expedición de los despachos de tenientes segundos a los guardia marinas Avelino Rodríguez y Carlos M. Herrera, *BGP*, 440.

ber presente es bien poco; sin embargo, cuenten con todo él, que en concluyendo de pagarle al fisco la cantidad que le adeudo, ya nuestra situación será mucho más desahogada y tranquila⁴⁶.

Después de mi última fechada en Pisagua el 15 de éste, continuamos en ese puerto hasta el 20 en la tarde, que nos dirigimos al norte en convoy de la “Magallanes”⁴⁷. Aparecimos en Mollendo la tarde del 21, pasamos la noche frente al puerto y a la mañana siguiente seguimos rumbo al norte. Estando frente a Islay divisamos un humo al norte, que creíamos fuera de algunos de los transportes peruanos, pero que una vez reconocido resultó ser uno de los vapores de la carrera, el “Chile”. Después de practicarle la visita de costumbre pusimos proa al sur y nos dirigimos a Islay a rastrear el cable. Todo el día lo consumimos en esa faena sin haber conseguido nuestro objeto. El puerto es pequeño; la población pequeña, pero de muy pintoresco caserío; la vista es hermosa. Estuvimos como a 500 metros de tierra. La noche volvimos a pasarla frente a Mollendo. Al amanecer del día siguiente principiaron nuestras pesquisas del cable en diferentes direcciones del puerto.

El telégrafo submarino que pone en comunicación a este puerto con el Callao fue cortado el mes pasado por la “Magallanes”, pero tan pronto como dimos vuelta la espalda fue reanudado, y a pesar de los continuos rastreos que hemos hecho y estamos haciendo no hemos podido encontrarlo otra vez. Esta es la razón por la cual los peruanos conocen tan bien nuestros movimientos, burlan nuestra vigilancia y realizan con tan buen éxito expediciones tan aventuradas y audaces.

Por los carabineros que van en el vapor “Lima” supimos que el buque a quien habíamos perseguido con tan poca fortuna era la “Unión”; grande fue nuestra rabia y contrariedad al saberlo, pues usted no ignora los grandes deseos que tenemos de librar un combate a muerte con dicha corbeta; le aseguro que aun cuando la hubiéramos encontrado debajo de los fuertes del puerto, aun ahí nos le habíamos ido encima para destruirla, aun cuando nuestra temeridad nos hubiera costado la muerte o pérdida de nuestra nave. Ya me supongo las habladurías que con motivo de este incidente deben haberse propalado en ésa. Hay muchos que creen que sostener un bloqueo y aun un crucero es la cosa más fácil del mundo, que es lo mismo que bloquear o cruzar en una calle tan angosta y alumbrada como la del Cabo de Valparaíso; los que así creen son unos buenos ignorantes, que desconocen las dificultades naturales del mar, del tiempo, de la claridad, la distancia, las comunicaciones, en fin, esa gran red de elementos combinados que se llaman los inconvenientes.

⁴⁶ En su testamento de 3 de octubre de 1879 el teniente Rodríguez estimaba en 229 pesos lo que le adeudaba al Estado de los 459 pesos y centavos recibidos en Europa como adelanto de sus sueldos. Cfr. Vicuña Mackenna, *op. cit.*, 155.

⁴⁷ Sobre esta operación de bloqueo, que duró tres meses, Bulnes, *op. cit.*, II, 57-58.

Por el momento nos ocupamos en rastrear el cable con el objeto de quitarle este valioso elemento de comunicación al enemigo; ojalá que logremos nuestro objeto y podamos compensarnos en algo de tantos trabajos y molestias.

Gran placer y contento tuvimos el 20 cuando nos pusimos al habla con los carabineros presos del “Rímac”. El que ellos manifestaron fue no menor. Van hastiados de la vida de cautiverio y ansían sobremanera entrar lo más pronto en acción para castigar ejemplarmente a sus miserables y cobardes carceleros⁴⁸.

Hoy o mañana deben pasar por aquí el resto de los carabineros y los oficiales de la “Esmeralda”; les tenemos preparadas algunas manifestaciones que les han de ahogar un poco sus penas y alegrar el corazón.

Bien poco o nada podré decirle acerca de las operaciones o comisiones que desempeñan nuestros buques. Todo lo que sé es que el “Blanco” anda a la altura del Callao en convoy con el “Amazonas”; que el “Cochrane” y “Covadonga” sostienen el bloqueo de Arica y la “Chacabuco” el de Ilo. Los demás en Pisagua, Iquique o Valparaíso.

Dudo mucho que el “Blanco” haga algo en su viaje, pues los vapores de la Compañía Inglesa denunciaron sus movimientos al gobierno peruano con mucha oportunidad. Al “Huáscar” lo esperamos de un día al otro. La “Pilcomayo” nos hace muchísima falta para que acompañe al “Huáscar”⁴⁹.

De las operaciones de tierra estoy a oscuras. No creo tampoco que hagan algo bueno los que se han empeñado en cometer disparates tras disparates.

De José Agustín no he sabido palabra; esto me tiene intranquilo y no hallo a qué atribuir semejante silencio.

Mucho me acuerdo de ustedes; desearía estar en ésa para pasar juntos los días de Pascua y Año Nuevo, pero desgraciadamente este buen deseo es tan irrealizable como pretender agarrar una estrella con la mano. Si la providencia de Dios nos concede la vida y la salud, puede que alguna vez vea satisfecho este deseo de tanto tiempo atrás acariciado.

Como ésta debe llegar precisamente el 1° del entrante, me hago un deber en saludarlos a todos con este motivo y enviarles mis ardientes felicitaciones junto con

⁴⁸ Los integrantes del Escuadrón Carabineros de Yungay, junto a oficiales y tripulantes de la “Esmeralda” y a Domingo Godoy, quien había intervenido en los prolegómenos del conflicto en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en el Perú y nombrado a continuación encargado de negocios de Chile ante Colombia y Venezuela, fueron reducidos a prisión en Tarma, desde donde algunos de los primeros enviaron un oficio de 27 de noviembre de 1879 al decano del cuerpo diplomático de Lima, monseñor Mario Mocenni, dándole cuenta de las vejaciones de que eran objeto por parte de las autoridades peruanas. Cfr. *BGP*, 564-565.

⁴⁹ El 17 de noviembre de 1879 el blindado “Blanco Encalada” logró apoderarse de la cañonera “Pilcomayo”, de la escuadra peruana, después de una persecución de cinco horas, frente a la Punta Chocota. Cfr. parte oficial del contralmirante Galvarino Riveros, de 20 de noviembre de 1879, en *BGP*, 456-457. Ver también Bulnes, *op. cit.*, I, 333-334.

la expresión de los votos muy sinceros que hago por la salud, bienestar y satisfacción de sus mejores deseos.

Escrito lo anterior, le anunciaré la cortada del cable, tenida lugar hoy a las 4 de la tarde; éste ha sido para nosotros un acontecimiento muy feliz, que lo hemos celebrado mucho en atención a la importancia de su significado. Me parece que ahora no lo podrán encontrar para añadirlo, por cuanto fue cortado en 60 brazas de agua y en tierra no tienen elementos con qué rastrearlo.

El 24 en la noche nos vinimos a Ilo, de donde partimos anoche (27) para Pisagua, en donde hemos fondeado esta mañana a las 10 horas.

El “Huáscar” partió anoche para Mollendo.

La operación sobre Arica va muy despacio; parece que esperan para operar el saber que el enemigo se ha reorganizado completamente y que se encuentra en número de 15 a 20.000 hombres.

A última hora se ha dispuesto que un batallón del “Lautaro” se embarque en el “Itata” y desembarque en Ilo protegido por nuestra artillería. Esta noche parte el convoy y mañana o pasado tremolará ya el pabellón chileno a 80 millas al norte de la famosa Arica. Con la toma [de] posesión de ese puerto le cortaremos las comunicaciones al enemigo tanto del norte como las del interior, donde se encuentra la muy rica provincia de Moquegua.

La expedición es necesaria y el éxito seguro, pues no encontraremos gran resistencia, y aunque la hubiera, con la artillería de a bordo despejaríamos pronto el campo. Con que así ya me froto las manos de contento al ver que tomaré parte en otro desembarco, en otro pequeño Pisagua.

Parece que para cuando se verifique la expedición sobre Arica nos llamarán a tomar parte en el bombardeo de la plaza por nuestra Escuadra. Ojalá que nos cumplan esta plaza, que estoy seguro no tendrán por qué arrepentirse.

Como ésta va ya muy larga es necesario despedirse, y para ello le pido les dé un abrazo muy cariñoso a mi mamita, Fortunata, la Negra, Custodio, Camilo y Armando. Mil afectuosos recuerdos a doña Pascualita, Loretito y Ana Rosa, e igual saludo a mi tía, Emilia y familia, Carolina y padre Meneses cuando les escriba, y usted, mi querido papá, reciba un respetuoso apretón de manos de parte de su hijo que verlo desea.

Avelino

15.

Corbeta "O'Higgins"
Frente a Mollendo, diciembre 24/79
S. Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi inolvidable papá:

Aun cuando no he tenido el gusto de recibir contestación a mis dos últimas fechadas en noviembre, no por eso dejo de perder la ocasión para darle noticias de mi salud y paradero. Desde luego le diré que estoy bueno y que nos ocupamos en recorrer la costa desde Ilo hasta Camaná al norte, y que en consecuencia de esta comisión no paramos un momento, llevándonos para arriba y para abajo sin darnos un momento de reposo. Le aseguro que ya me duele la vista de lo cansada que la tengo con motivo de pasarme toda la guardia con los anteojos en los ojos. A más, las faltas de comunicaciones se dejan sentir con mucha fuerza; desde que dejamos a Pisagua el 20 del mes próximo pasado hasta el presente, una sola vez hemos recibido correspondencia. Como siempre mi buque es el que paga el pato de la boda: a él todas las comisiones, todas las carlangas, todas las penurias y privaciones; ¡qué hacerle!, pagamos el pecado original de ser muy listos y serviciales y de tener un Comandante que no conoce las dificultades ni las privaciones.

La fortuna que hemos tenido en nuestras correrías ha sido por demás perra y desgraciada, no obstante la constancia inquebrantable con que la hemos perseguido. Así, por ejemplo, mientras en la mañana (al amanecer) del 19 recorriamos al sur de este puerto, la "Unión" se nos escapaba, después de haber descargado en éste un valiosísimo cargamento de armas, municiones y torpedos. La señora había entrado al puerto en la noche anterior gracias a algunas indicaciones que había recibido en Quilca sobre nuestro paradero, y se ocupó en la noche en descargar, y a las 4 de la mañana del siguiente emplumó a todo andar, por manera que cuando nosotros apercibimos un humo, ya éste se encontraba a más de 15 millas de distancia; emprendimos su persecución sin saber a quién perseguíamos, pero todo fue en vano, pues lejos de disminuir la distancia ésta se aumentaba, y a las dos horas después ya lo habíamos perdido de vista completamente. Esta vez, como en la de la captura del "Huáscar", nos hemos convencido plenamente de la gran superioridad de andar de la corbeta enemiga; para darle caza necesitaríamos una milla y media más de andar, el mismo que nuestro buque no nos podrá dar jamás.

[La carta está interrumpida; la continuación parece corresponder a otra carta.]

A las 4 horas de la tarde la "Magallanes", más feliz que nosotros, conseguía atraparlo [al cable] y llevarlo arriba, pero se les cortó al tratar de meterlo a bordo.

No se ha sabido positivamente cuál de los dos ramales fue el que se cortó, pero todo hace suponer haya sido el del sur; por manera que desde ese momento el enemigo quedó cortado de sus comunicaciones de Arica al Callao. El día siguiente, a las 3 horas de la tarde, nos presentábamos otra vez frente a los fuegos del famoso morro de Arica en demanda del cable que comunica a Iquique, y aun cuando el señor “Manco” está en el puerto no se atrevió a salir e impedirnos la faena. El trabajo se efectuó naturalmente sin dificultad alguna y con tanta felicidad que a las 5 ½ casi al mismo tiempo los dos buques izaban la señal de: “he encontrado el cable”. A las 6 ¼ teníamos un chicote arriba, le amarramos otro a bordo y en seguida lo remolcamos fuera, en dirección diferente a la que tenía, hasta que se cortó el chicote. Terminada esta faena, que era el objetivo principal de nuestra comisión, la “Magallanes” se dirigió a Pisagua y nosotros al oeste de Arica (45 millas). Ahí hemos permanecido 4 días mortales, balanceándonos de lo lindo y sin ver a nadie. Por fin, ayer en la mañana se apareció la “Chacabuco”, y en su convoy vinimos a éste a notificar el bloqueo⁵⁰. La contestación del almirante Montero a la nota de notificación fue un poco petulante; su contenido aparecerá pronto en los diarios de ésta, pero no porque ella encierre una amenaza el bloqueo se ha de suspender o aun verificar con todo rigor.

Mañana debe llegar la “Magallanes” y el transporte “Lamar”; según dicen, el uno nos dará carbón y el otro acompañará a la “Chacabuco” en el bloqueo. En cuanto a nosotros, volveremos al norte a correr algunas aventuras, que estamos ciertos no han de ser peligros[as], y aunque lo fueran tenemos demasiada y muy grande confianza en el poder de nuestros cañones y en la pujanza y valor individual de nuestra gente. Ojalá que algún día le alumbre el sol a la “O’Higgins”, que ese día ha de reflejar seguramente una de las grandes glorias de nuestra marina.

Ya me supongo yo el entusiasmo indescriptible que debe haber producido en ésta la toma de la “Pilcomayo”, la ocupación pacífica de Iquique⁵¹ y [la] derrota parcial del ejército aliado en el pueblecito de Dolores. De sentir que el “Blanco”

⁵⁰ El bloqueo fue notificado por Óscar Viel, comandante de la corbeta “Chacabuco” al contraalmirante Lizardo Montero, jefe político y militar de los departamentos del sur del Perú, el 28 de noviembre de 1879. El texto de la notificación y la respuesta de Montero en *BGP*, 512.

⁵¹ Restablecido el 15 de noviembre el bloqueo de Iquique por las naves “Cochrane” y “Covadonga”, a las siete de la mañana del 23 un bote que conducía al cuerpo consular de Iquique salió al encuentro de la primera para informarle a su comandante Juan José Latorre que el día anterior las autoridades peruanas habían abandonado el puerto, quedando la población a cargo de una guardia del orden formada por las compañías de bomberos extranjeras. Se solicitó a las fuerzas chilenas que ocuparan Iquique, a fin de evitar desórdenes, y que se autorizara la salida de los peruanos que así lo desearan. Latorre accedió a esta última petición, y en la noche alrededor de mil 200 personas, entre ellas italianos y chinos, se embarcaron en el vapor “Ilo” rumbo a Arica o Callao. En esta ocasión fueron liberados los 49 prisioneros de la “Esmeralda” que permanecían aún en Iquique. Se nombró jefe político y gobernador militar de Iquique al capitán de navío Pa-

no se hubiera hecho acompañar por algún otro buque, que o si no el “Chalaco” también habría caído prisionero⁵².

Del Ejército de tierra le diré a usted con toda franqueza que tengo mucha confianza en él y por consiguiente en el triunfo, pero que desgraciadamente la dirección es pésima y que si no experimentamos un revés serio es porque la providencia de Dios hace causa común con nosotros.

Se habla muy en voz alta de falta de armonía entre los jefes, de planes disparatados, de expediciones desgraciadas, de desórdenes, de falta de cabeza, y todo por andar con contemplaciones y paños tibios y no retirar de una plumada la causa de tanto desacierto y contratiempo⁵³. Estas faltas que se han ido amontonando como la misma basura, es la mejor explicación de la prolongación de la campaña en la provincia de Tarapacá, de los sacrificios de sangre, dinero y tiempo que nos cuesta y del que todavía tiene que costarnos (esto es contando con el éxito final)⁵⁴.

El general Escala es un bravo coronel [sic] y muy cumplido caballero, pero desgraciadamente es un mal general por su falta de iniciativa, de energía y de conocimientos especiales en la guerra, lo que lo hace ser débil y complaciente, y que el bueno de don [Emilio] Sotomayor, su jefe de Estado Mayor, cometa los mil y un disparates⁵⁵.

En cuanto al general Baquedano, es un buen señor, que me dio rabia y muy grande verlo el día del combate de Dolores y cuando el general pedía refuerzos y mu-

tricio Lynch y la custodia de la ciudad se entregó al regimiento “Esmeralda”. Cfr. *BGP*, 476-480; Bulnes, *op. cit.*, I, 358-359; Ahumada Moreno, *op. cit.*, II, 166-175.

⁵² El “Blanco Encalada” se encontró el 18 de noviembre con tres buques peruanos, la “Unión”, la “Pilcomayo” y el “Chalaco”. Comprendiendo el almirante Riveros que no podría dar caza a la “Unión” por su mayor andar, inició la persecución de la “Pilcomayo”, lo que permitió la huida del “Chalaco”. Cfr. *BGP*, 457. El parte del comandante de la cañonera “Pilcomayo”, Pisagua, 22 de noviembre de 1879, al general ministro de Guerra y Marina del Perú, en *BGP*, 517-518.

⁵³ Máximo R. Lira a Isabel Errázuriz, Iquique, 8 de diciembre de 1879: “...la chismografía en el ejército cunde como la mala hierba; hay falta de nervio en la dirección de los asuntos militares. Villagrán ha de querer un papel más lucido, etc.” (en Claro Tocornal, *op. cit.*, 68).

⁵⁴ Sobre las diferencias entre el general Escala y el ministro Sotomayor y los problemas del general en jefe con el jefe de la artillería, comandante Velásquez, Bulnes, *op. cit.*, I, 308-309, 327, 339; sobre los problemas entre José Francisco Vergara y el coronel Emilio Sotomayor, 343-344.

⁵⁵ La crítica del teniente Rodríguez recogía, sin duda, una idea muy extendida, en especial en la prensa, sobre las limitaciones exhibidas por la conducción militar, una prueba de las cuales fue que ni Escala ni el coronel Sotomayor se dieran cuenta de que las fuerzas chilenas habían derrotado en Dolores a las aliadas y que por ello no dispusieran la persecución del enemigo en retirada. Cfr. Bulnes, *op. cit.*, I, 351-354. Máximo R. Lira a Isabel Errázuriz, Pacocha, 13 de abril de 1880: “Con Escala, le repito, el ejército se perdía y nos perdíamos todos. Su desprestigio era asustador y la desmoralización por él introducida en el ejército empezaba a convertirse en gangrena. La parcialidad de sus amigos o correligionarios podrá decir lo que quiera: lo cierto es que su partida ha dejado aquí una impresión de bienestar indecible” (en Claro Tocornal, *op. cit.*, 76).

niciones, estar sirviendo [hay un blanco] la repartición del agua y de la galleta en vez de estar cargando al enemigo a la cabeza de sus valientes cazadores.

Mucha, muchísima falta le hace al ejército un hombre de la seriedad y conocimientos del general [José Antonio] Villagrán; era él el que debía de estar al mando de una de las divisiones de nuestro ejército y no estar formando reservas en Antofagasta⁵⁶.

Para colmo de la indignación y de la desvergüenza, en los solemnes momentos de que hago referencia, le hacen un agravio inmotivado e injusto al más caracterizado y valiente de los jefes de cuerpo, al coronel Amengual. Como dejó dicho, el día del combate de Dolores el general en jefe pidió a Pisagua refuerzos y municiones con urgencia; pues bien, se trató de enviarlos en el acto, pero en vez de haber enviado al Regimiento “Esmeralda”, que hacía seis días que estaba en Pisagua y uno en el campamento del Hospicio, mandaron al “Santiago”, que se estaba desembarcando y que venía cansado de hacer un viaje por tierra desde el interior de la línea del Loa a Tocopilla, y por mar desde ese puerto a Pisagua. El coronel se indignó y protestó, renunciando incontinenti al mando de su batallón y yéndose al Copiapó para regresarse por el primer buque a Valparaíso. Aquí tiene usted cómo la envidia, las bajas pasiones predominan y anulan a los hombres de mérito y valor probado. Es un peligro, y muy serio para nosotros, el que la ignorancia petulante y las cabezas llenas de agua continúen jugando con la honra, gloria y sangre de nuestro querido Chile

(Carta incompleta)

⁵⁶ Bulnes, en *op. cit.*, I, 335, enjuició al general Villagrán de manera muy coincidente con el teniente Rodríguez. Fue el candidato de Sotomayor y del Presidente Pinto para el cargo de general en jefe tras la renuncia de Escala; *vid.* Bulnes, *op. cit.*, II, 48-49. Igual opinión de Villagrán tenía el comandante Santa Cruz; *vid.* Ricardo Santa Cruz a Magdalena Argomedo de Santa Cruz, Iquique, 25 de diciembre de 1879, en Fernández Larraín, “Veinte cartas”, *BACHH*, 69, segundo semestre de 1963, 117.

16.

Corbeta "O'Higgins"
Frente a Mollendo, enero 19/80

Señor
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

En mi última fechada en Pisagua el 28 del próximo pasado le anunciaba la proyectada expedición a Ilo y Moquegua, cuya idea, en obsequio de la verdad, le pertenece a mi Comandante, aunque por allá se diga que la paternidad es del Ministro o de la prensa. El maravilloso resultado que se obtuvo ya lo conocerá usted en todos sus detalles por las correspondencias de los diarios, así es que omito repetírselos, sólo sí le agregaré que la conducta de la tropa dejó mucho que desear, pues las borracheras, robos y demás... estuvieron en su punto⁵⁷. Desde esa fecha hasta el presente el ejército duerme, pareciera que no existiera, y en cuanto a la marina su vida no es más activa. Continuamos bloqueando, hoy en Ilo, mañana en Sama, pasado en Mollendo. Por hoy nos encontramos nuevamente en éste; en convoy con el "Loa", hemos venido a relevar al "Huáscar", para que el legendario vaya a hacer algunas correrías por el Callao. Sobre la proyectada y tan esperada expedición de Arica, sólo sabemos que se hacen algunos preparativos, y que todos ellos han de conducir a un resultado rápido, fácil y seguro; ojalá que así sea y que no se defrauden tantas esperanzas.

Por fin el 12 de éste recibimos la tan esperada correspondencia; hacía 23 días a que no leíamos una carta ni un diario; pero si bien cual más cual menos recibió las suyas o suyos, a mí no me tocó nada en la lotería. ¿Será que ustedes están enfermos o muy ocupados? ¡¡Cómo nos explicamos tanto silencio!! De José Agustín no he sabido una palabra, a pesar que le escribí cuando estuve en Pisagua, recomendándole los parrafitos de su carta última que a él se refieren.

El tiempo que durará nuestra estadía en ésta no lo sabemos, pero deseamos no se prolongue mucho, pues deseamos sobremanera tomar parte en el bombardeo de Arica.

Las esperanzas de regresar a Valparaíso son bien remotas, por desgracia; parece que no podremos pensar en ello hasta fines de la campaña, si es que estamos con vida y salud para ese tiempo. Dios lo quiera y nos permita darnos esa dulce satisfacción, ese desahogo íntimo, ese abrazo cariñoso con que hemos de saludarnos y estrecharnos.

⁵⁷ Sobre la expedición a Ilo y Moquegua, una extensa relación de ella y los partes oficiales en *BGP*, 540-545, y en Bulnes, *op. cit.*, II, 39-42.

Mi salud, inmejorable; los calores, insoportables y el aburrimiento, más que grande. Antes de ayer, 17, pasamos todo el día al sur de Quilca, la caleta de que le hablo en mi última y que está en comunicación con Mollendo y adonde recalca la “Unión” en demanda de noticia. Después de un reconocimiento previo de la costa, desembarcamos a las 6 horas de la tarde con el objeto de cortar el telégrafo; la expedición iba a mi cargo y se componía de dos botes armados con 23 hombres de desembarco; éste se efectuó sin novedad, internándonos hasta encontrar el telégrafo. El camino, pésimo y largo, y por consiguiente, la marcha difícil y penosa. Después de una hora de camino llegamos al punto objetivo de la expedición, derribamos once postes y destruimos como dos millas de alambre, que junto con los aisladores los trajimos en su mayor parte a bordo. A las 8 horas emprendimos la retirada y regresamos a bordo muy satisfechos del resultado de nuestra comisión. La importancia del golpe dado es bien grande, en atención a que es la sola y única comunicación que hay para Lima y la única de que se puede servir el enemigo para noticiarse de nuestro paradero. En Lima los perjuicios son bien grandes y su reparación, a más que difícil, bastante larga dada la situación del lugar, la esterilidad del pueblo y la falta de medios de transporte.

Quedo sumamente intrigado con el resultado de su balance y el de los exámenes de Armando, que se los deseo tan lisonjeros como sean posibles.

Siento que nada me diga de Custodio, probablemente porque nada agradable tendrá que decirme de él. A la verdad que es lástima que un niño guainita ya no dé las menores esperanzas a su pobre familia. Siento verdaderamente no encontrarme en ésa para hacer algo en bien de su felicidad y bienestar, pero de todos modos confío en que poco a poco le ha de ir madurando el seso y vaya conociendo prácticamente las consecuencias de la pereza, del juego y de la desobediencia. Dígale a Armando que cuando vea a Castillo lo salude muy afectuosamente en mi nombre y le dé mil disculpas por mi silencio, asegurándole que la falta de tiempo y oportunidad me han privado de cumplir con el grato deber de escribirle.

Salude, papá, a mamita, Fortunata, la Negra, Custodio, Camilo y Armando. Recuérdeme a mi tía, Emilia y familia como también a doña Pascualita, Loretito y Ana Rosa, y usted disponga del cariño de su hijo Q. V. D.

Avelino

17.

Corbeta "O'Higgins"
Bloqueando a Mollendo, febrero 24/80

Señor
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

El jueves 19 ha sido para nosotros un día de pascua con motivo del recibo de la correspondencia por la cual suspirábamos; ya más de treinta y tantos días ha que estábamos en el limbo de la ignorancia y del olvido aparente.

Ese día lo dedicamos naturalmente a la buena y exquisita lectura que se nos regalaba, a la agradable conversación con que se nos favorecía y al canje de dulces emociones a que se nos invitaba.

Pocas veces el espíritu se había manifestado más contento ni el cuerpo más satisfecho; parecía que el uno y el otro tenían harta necesidad de este precioso bálsamo que todo lo cura y restablece.

Sus dos cartas fechas 17 y 30 son en mi poder, como igualmente los diarios que las acompañan. Mucho, muchísimo placer he tenido al saber que la salud de toda la familia (en general) queda buena, como asimismo siento grandemente la inoportuna y fatal ceguera que se le ha declarado, molestándolo en tan mala hora, privándolo de sus más queridos pasatiempos y hasta perjudicándolo en sus intereses. Oh, papá, este parrafito de su carta me ha mortificado y hecho sufrir sobremanera al considerar que me encuentro tan lejos de usted y que no le puedo procurar el menor cuidado, el menos alivio, ni tampoco los recursos indispensables para que la familia se mantuviera sin necesidad que usted saliera a la calle a comprometer su salud y tranquilidad. Usted sabe, papá, que yo nunca he apreciado el dinero ni deseado poseerlo, pero al considerar la marcha del tiempo y lo que ha empeorado nuestra situación con las nuevas necesidades que hay que llenar, con los quebrantos repetidos de su salud y continuas pérdidas de su escaso haber, deseo de todo corazón no ser rico, pero sí tener algo con qué combatir tantos males, afrontar tranquilamente la situación y conservar su salud y sosiego que tan caro nos es por medio de la adquisición de un seguro y modesto bienestar. Si Dios fuera conmigo tan bondadoso que no sólo me concediera, después de terminada la guerra, la gracia de la vida y de los medios necesarios para que la pasáramos tranquila y feliz, yo sería el más agradecido y rendido de sus criaturas. De todos modos pueden contar ustedes con que encaminaré todos mis esfuerzos, todas mis aspiraciones a la realización del noble fin indicado.

Nada he podido saber de mi hermano; le escribí nuevamente suplicándole encarecidamente le escribiera a usted, aun cuando más no fueran unas cuatro letras. Confío en que lo habrá hecho antes de la partida de la expedición.

Según noticias que he podido adquirir, la ambulancia “Valparaíso” a que él pertenece marchará con la 1ª. División que comanda el Coronel Amengual y que según dicen irá por tierra sobre Arica, asegurando algunos que a la fecha debe ya encontrarse en Camarones, por manera que nuestro querido José Agustín será de los primeros en ver al enemigo y socorrer a los que tengan la desgracia de caer en el campo de honor. ¡Quiera Dios cubrirlo con su santísima protección y conservarlo a nuestro cariño!

Junto con la correspondencia recibimos carbón, así es que tenemos nuestras carboneras llenas. Nos faltan los víveres y pertrechos.

El “Loa” que nos acompañaba se dirigió a Pisagua con el “Amazonas” para conducir la expedición que hoy debe partir para Ilo⁵⁸. El “Covadonga” nos acompaña. Excusado será decirle a usted las mil conjeturas y castillos en el aire que nos formamos momento a momento con motivo del ataque a Arica. Sentimos sobremanera el que la promesa que el Ministro en Campaña nos había hecho de hacernos tomar parte en el ataque de Arica no se haya cumplido. Pero nuestro pensamiento estará en todas partes donde se combata por la causa de nuestro querido Chile. Estamos esperando el recibo de la circular que el Ministro ha pasado al Almirante, decretando el bombardeo de todos los puertos fortificados del enemigo para darnos el honor de batir a la muy poderosa plaza de Mollendo.

El combate será desigual; cuatro fuertes de tierra bien parapetados contra un buquecito de madera, pero esto no ha de arredrarnos, contamos con la protección del cielo, con la pujanza de nuestro valor, con el blindaje de nuestros corazones y con nuestros buenos cabos de cañón para obtener la victoria y demoler los últimos atrincheramientos del enemigo. Tenemos fe en la buena estrella de la “O’Higgins”, y esperanza de [que] algún día ha de brillar el sol que nos ha de herir con los resplandores de la gloria y de la victoria.

No se cansen de encomendarnos en sus oraciones, que Dios les escucha con particular agrado a las personas buenas y piadosas. Yo también le ruego por ustedes, sobre todo en el ofrecimiento de la misa que oigo todos los domingos.

Abrace cariñosamente a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo, Custodio y Armando. Salude y recuérdeme al cariño de misia Pascualita, Loretito y Ana Rosa, como igualmente a la señora Vial y familia y el señor Irrivillaga.

Con particular cariño lo saluda su hijo que verlo desea.

Avelino

⁵⁸ La expedición a Ilo zarpó de Pisagua el 24 de febrero de 1880 en un convoy formado por 17 buques que transportaron a los 12.800 hombres de tres de las cuatro divisiones en que había sido organizado el Ejército del Norte, al mando cada una de ellas de los coroneles Santiago Amengual, Mauricio Muñoz y José Domingo Amunátegui. Cfr. *BGP*, 576-578, y Bulnes, *op. cit.*, II, 65 y ss.

18.

Corbeta “O’Higgins”

Al ancla en Mollendo, marzo 9/80

S.

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Papá querido:

Por fin después de un calvario de 54 días mortales, de un pesadísimo y aburridor bloqueo, hemos tomado a este puerto sin encontrar la menor resistencia, salvo un par de docenas de tiros con que algunos esforzados cholos quisieron saludar a los nuestros, que muy de mañana desembarcaron y tomaron posesión del puertecito de Islay. La cariñosa atención con que fue recibida nuestra tropa en el puerto citado le costó la vida a sus autores: fueron pasados por las armas en cumplimiento de la última circular ministerial.

La expedición que ha traído por consecuencia la ocupación de este puerto fue arreglada la semana pasada con el almirante en virtud de detallados informes y planes dados por nuestro Comandante⁵⁹.

Ayer a las 4 horas se nos apareció el “Blanco” y entrada la noche los transportes “Amazonas” y “Lamar”, que traían la tropa de desembarco. El total de éstas se componía de 2.000 hombres descompuestos como sigue: 1.100 del 3° de Línea; 500 de los Navales de Valparaíso; 400 de Zapadores y 60 de Granaderos y Cazadores a caballo.

El desembarco se operó al principio por una caletita situada al sur de Islay, pero pronto se tuvo que cambiar de opinión y optar por el de Islay. Resistencia, como dejo dicho, no hubo la que menor, salvo los tiros aislados de que he hecho mención. A las 9 horas de la mañana estaba todo el mundo en tierra en las alturas de Islay, y a las 10½ se ponía en marcha toda la división comandada por el Coronel Barbosa y algunos cucalones que le servían de ayudante[s]. A las 12 horas 50 se encontraba en las inmediaciones de Mollendo. Entre tanto el “Blanco”, “Covadonga” y “O’Higgins” venían a tomar sus posiciones para atacar los fuertes del puerto, mas apenas el “Blanco” estuvo a tiro de cañón se dejó ver en tierra una bandera blanca, enseña de la vergonzosa rendición del puerto, que se entregaba sin disparar un tiro después de las mil amenazas y bravatas con que nos conminaban, caso que tuviéramos el atrevimiento de ponernos al alcance de sus

⁵⁹ Sobre la expedición a Islay y Mollendo, e incendio de este puerto, *BGP*, 602-603, Ahumada Moreno, *op. cit.*, II, 393-399.

formidables cañones. El puerto estaba medio abandonado; su guarnición había desertado al interior, y en cuanto a sus cañones, habían sido desmontados, llevados según unos a Arequipa, según otros a Tambo (lugarcito cercano) y según otros, enterrados para evitar así que la población corriera la misma suerte que la infortunada Pisagua. Sobre la marcha se tomó posesión de la ciudad sin el menor inconveniente. Las máquinas del ferrocarril y el parque de guerra han sido llevados a Tambo. Mañana saldrá una expedición con el objeto de reconocer ese lugar y destruir todo aquello que pueda serle útil al enemigo⁶⁰.

Como noticia de la tan decantada expedición a Arica, en la cual están cifradas las esperanzas y el porvenir de Chile, he recibido el más tremendo baño de agua fría. A la hora undécima venimos a salir con que el ejército no tiene recursos de movilización, que el tren de artillería que lleva es muy pesado, y que por consiguiente no se puede marchar. Consecuencia de este solemne disparate es el que hasta la hora que le escribo ésta nuestro ejército no haya avanzado un pie más allá del lugar donde desembarcó. Sólo una división ha sacado los pies de su cuarto y recorrido algunos kilómetros fuera de Ilo.

⁶⁰ En Mollendo se procedió a la destrucción de las instalaciones ferroviarias, la estación y la maestra, con dinamita y fuego. Es probable que éste se extendiera más adelante a las casas de la población. Un detallado relato de los saqueos hizo el capellán J. Eduardo Fabres a su madre en carta de 15 de marzo de 1880: "Ese día anduve por el pueblo a caballo; la mayor parte de las casas habían sido saqueadas por los soldados del 3° de Línea y varios paisanos italianos y soldados de los otros cuerpos. Es de advertir que al 3° se le dio orden de volver a Islay al día siguiente de nuestra llegada, para ser allí reembarcado. Éstos salieron de Mollendo el martes en la tarde y, como era natural, iban furiosos porque los hacían volverse por tierra, haciendo una marcha bastante penosa. De éstos, muchos se volvieron al pueblo, se emborracharon y principiaron el incendio y el saqueo [...] El jueves y viernes el incendio continuó, y también la destrucción de la estación. [...]. El viernes se permitió saquear la parte de la Aduana que estaba sobre el muelle, que debía ser quemada, y que contenía muchísimas mercaderías y licores". En *BGP*, 635. Abundantes antecedentes sobre los saqueos protagonizados en Mollendo por las fuerzas chilenas en Bulnes, *op. cit.*, 78-84, con un fragmento de una carta del ministro Sotomayor al Presidente Pinto sobre "el más bochornoso ejemplo de indisciplina e inmoralidad" dado por el 3° de Línea (82, nota 8). Una descripción del incendio de Mollendo y de la actitud de las autoridades chilenas, y de él mismo, frente a tales excesos, hizo Máximo R. Lira en carta de 13 de marzo a Isabel Errázuriz, en Claro Tocornal, *op. cit.*, 71-72: "el fuego devoró todo lo que pudo; donde el fuego era impotente entraban el combo y la pólvora; donde éstos no bastaban, la dinamita hacía terribles estragos. Qué espléndidos e imponentes fuegos artificiales hemos tenido en estos tres días!". A esta destrucción, más o menos sistemática, "principio de ejecución de medidas severas recomendadas por el ministro de la guerra a los jefes de la escuadra y del ejército", se agregó el fuego "encendido por la soldadesca desenfrenada", *op. cit.*, 72. Fernando Ruz T., en *Rafael Sotomayor, el organizador de la victoria*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1980, 198-199, aborda los desmanes cometidos por el 3° de Línea en Mollendo y las medidas adoptadas por el ministro Sotomayor.

Ya ve, papá, que la guerra va larga, y que sería mucho pretender el que ella concluyera en seis meses más y que pudiéramos celebrar el próximo aniversario las conclusiones de paz.

Como con la ocupación de Mollendo no habrá necesidad de que nuestro buque le haga la guardia, mañana o pasado nos iremos a Ilo a concluir con las reparaciones que le estamos haciendo a la máquina, quedando en una semana más listos para expedicionar sobre el puerto que se crea conveniente enviarnos.

La “Chacabuco” y el “Loa” pasaron el sábado para el norte.

Se dice que la ocupación de este puerto no durará más de tres o cuatro días, y que en seguida regresará la tropa a Ilo.

De José Agustín no he adquirido la menor noticia.

Excusado me parece significarle a usted el contratiempo que hemos sufrido al ver que Mollendo se nos entregaba sin resistencia, cuando nosotros cifrábamos toda nuestra ventura en el hecho de armas que íbamos a acometer. Si la ocasión se nos ha escapado esta vez, puede que otra se nos presente; entre tanto, paciencia y esperar!!

Como punto a ésta le envió un afectuoso abrazo a mamita, Fortunato, la Negra, Custodio, Armando y Camilo.

Recuérdeme al cariño de mi tía, Emilia y familia, como igualmente al de doña Pascualita, Loretito y Ana Rosa.

Lo saluda muy afectuosamente su hijo que verlo desea,

Avelino

19.

Corbeta “O’Higgins”

Bloqueando a Arica, marzo 21/80

Señor

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi muy querido papá:

Después de mi última fechada en Mollendo el 10 del presente nos dirigimos a Ilo a reparar la máquina; estábamos ocupados en este trabajo cuando llegó la repentina e inesperada noticia de la entrada de la “Unión” a este puerto⁶¹. Des-

⁶¹ La “Unión” logró entrar al puerto de Arica a las dos de la mañana del 17 de marzo. Según Máximo R. Lira, “el bloqueo de Arica, sostenido por dos buques, como lo ha estado siempre, puede

de ese momento todo fue movimiento en Ilo para hacer zarpar los buques de guerra y lanchas torpedos a este puerto. Nuestra máquina estaba completamente desarmada, pero a pesar de esto bastaron pocas horas para armarla y muy poco después seguíamos las aguas de los que nos habían precedido en la marcha. Según el plan de ataque que se había acordado, nuestra corbeta, en vez de dirigirse a Arica como lo hicieron el “Blanco”, “Angamos”, “Pilcomayo” y lanchas torpedos, debía salir a cruzar a 50 millas afuera de Ilo para esperar a la “Unión”, caso que se escapara de las garras de los nuestros. A las 9 horas de la mañana del día 18 nos encontrábamos en nuestro puesto; recorrimos bien el horizonte, y no encontrando el objetivo que buscábamos, pusimos la proa a Arica. En el camino nos encontramos con el “Angamos”, que nos dio la mala nueva de la escapada milagrosa de la corredora “Unión”. Lamentando tan infausto acontecimiento continuamos nuestro viaje: horas después nos cruzábamos con el “Blanco” y “Huáscar” que se dirigían a Ilo en convoy con las lanchas torpedos y “Pilcomayo”; recibimos la reconfirmación de la fuga de nuestro rival. A más recibimos la orden de acompañar al “Cochrane” en el bloqueo de este puerto, orden que desde las 11 horas de esa noche principiamos a cumplir.

La escapada de la “Unión” es uno de aquellos acontecimientos que no serán nunca bastante lamentados. Un error de concepción del Almirante Latorre, jefe de la división que atacó al enemigo en ese día, ha sido la providencia salvadora de la corredora corbeta. El Comandante Latorre la creyó sumamente averiada a las 3 horas de la tarde, hora en que se suspendió el combate para evitar las averías que podrían sufrir nuestros buques caso que el combate se hubiera continuado. Dicho jefe se retiró con el objeto de acordar un plan de ataque después de la cena de la gente (las 5 horas de la tarde) y concluir con la “Unión” y “Manco” si era posible; al efecto se hizo un poco afuera hacia el norte; los jefes de los otros buques vinieron al “Cochrane” y acordaron en consejo el plan de ataque que se había de llevar sobre el enemigo. Después de la hora ya indicada estaban en esta conferencia cuando la “Unión”, sin dejar conocer exteriormente sus intenciones se las mandó cambiar apegadita al Morro. La sorpresa fue grande, todos los buques se pusieron lo más pronto en movimiento, pero todo fue inútil; había conseguido ganarles una inmensa distancia y era imposible alcanzarla. El “Cochrane” y

ser roto a la luz del mediodía, no digo por la “Unión”, cuyo andar es magnífico, sino hasta por buques de vela. Antes del 17 había sucedido que Condell tuvo que entrar dos veces con la “Magallanes” a sacar de entre los fuegos de las baterías buques de vela que se le habían entrado con viento fresco del sur sin podérselos impedir. Ahora de noche un buque a vapor puede entrar cuantas veces quiera, aunque se duplique la fuerza de los bloqueadores. Esto depende de que una bahía que tiene 15 millas de ancho no se cierra con facilidad”, en Claro Tocornal, *op. cit.*, 73-74.

el “Huáscar” desistieron bien pronto de la persecución, no así el “Amazonas” que la persiguió durante seis horas, cambiándose con ella algunos tiros⁶².

He aquí referido y comentado a la ligera este desgraciado contratiempo, que pudo muy bien haber sido una gloria para nuestra Marina.

Se dice que el miércoles próximo zarpará por fin la división que debe ir a bloquear y bombardear al Callao, Chorrillos y Lima; la componen el “Blanco”, “Huáscar”, “Pilcomayo”, “Angamos”, “Matías Cousiño” y las dos lanchas torpedos. Tanto por la composición como por los elementos de que dispone la división en cuestión podrá hacer mucho si es que hay actividad, energía e iniciativa de parte del señor Almirante Riveros que la comanda.

La “Chacabuco” y “Loa” todavía no regresan de su expedición destructora.

Como siempre tócale a nuestra desgraciada corbeta, que se ha ganado las espuelas de ser muy vigilante para mantener bloqueos (que le ha valido una recomendación especial en la orden del día de la Escuadra por el bloqueo de Mollendo), continuar con el de este puerto, que fue la primera en iniciarlo. Vamos a continuar soportando las amarguras, privaciones y contrariedades de la vida de Ilo y Mollendo. ¡Dios quiera que la paciencia nos acompañe, y con ella la resignación!! La vigilancia que tenemos que gastar durante la noche es extremada. La artillería se mantiene cargada con metralla; las ametralladoras listas y toda la gente de guardia sobre las armas y lista para repeler el menor ataque de torpedos, que es el único con que pueden amenazarnos después del arribo de la “Unión”, que trajo una lanchita que anda 14 millas por hora.

Allá comprenderá usted que vivimos sobre un volcán pronto a estallar a la menor chispa que parta de nuestros enemigos. La vida está vendida, cada cual espera que se le cumpla el plazo fatal, sin que nadie se preocupe de esto. No sé si la “O’Higgins” encontrará en éste su tumba o su inmortalidad, pero lo que sí sé es que cualquiera que sean los azares de la fortuna, sabrá morir con gloria.

Los resultados del bombardeo de esta plaza por el “Angamos” se dice que no deja de ser de consideración; desde luego se asegura que dos cañones del Morro han sido desmontados, 40 casas destruidas y más [de] cien vidas perdidas entre militares y paisanos.

Lástima grande ha sido que le faltaran las municiones al “Angamos” para que hubiera podido continuar por algunos días su obra de muerte y de destrucción.

Respecto a las averías de la “Unión” se sabe por los oficiales del buque inglés “Shannon”, que antes de ayer estuvieron a bordo del “Cochrane”, que tuvo 21

⁶² La audaz comisión cumplida por la “Unión”, al mando del comandante Villavicencio, ha sido tratada por Paz Soldán, *op. cit.*, II, 119-124, y Bulnes, *op. cit.*, II, 85-87.

bajas, de las que dejó 10 en este puerto. A más va un poco averiada con las dos granadas que le metió el “Cochrane”⁶³.

La retirada de la “Unión” en ese estado tan lamentable fue un acto de desesperación y su no encuentro con nosotros una felicidad muy grande, pues no nos habría costado gran trabajo dar cuenta de un buque en que la muerte, el incendio, el pánico, el miedo, el terror y la desmoralización se habían declarado con visos muy alarmantes.

Las averías de nuestros buques son insignificantes; ellas se reducen a tres balazos que recibió el “Cochrane”, y que no han hecho mayor daño al buque ni herido a nadie.

El “Huáscar” tuvo igual suerte que el “Cochrane”, a pesar del diluvio de balas que caía sobre ellos. Está averiguado después de la prueba a que acaban de ser sometidos nuestros blindados que ellos son inexpugnables a los fuegos de tierra y que el día que sea necesario pueden impunemente entrar al puerto y dar cuenta del famoso “Manco”.

Los detalles del resultado de la expedición a Mollendo ya usted lo[s] conocerá, y por eso omito referírseles en ésta.

Respecto a la tortuga del ejército, ahí queda en Ilo sin poderse mover. Me parece mucho, mucho desear el que Arica caiga en nuestro poder dentro de un par de meses más.

Tengo varias cositas para todos, pero no se las remito por los inconvenientes que representaría su desembarco en Valparaíso. Sin embargo, en primera oportunidad trataré de enviárselas.

Su carta fechada el 5 tuve el gusto de recibirla. Por demás agradable me ha sido saber el giro tranquilizador que tomaba su enfermedad de la vista y la constancia con que proseguía su curación. Ojalá ella sea bastante rápida y eficaz.

El amor filial que Custodio ha manifestado en presencia de su enfermedad, ayudándolo en el desempeño de su empleo, es muy noble y elevado.

En fin, confío en el remedio, aunque tardío, de tantos errores y en el triunfo decisivo de nuestras armas para que en seguida se tornen victoriosas sobre Arica y hagan suya la posesión de esta plaza (inexpugnable según los peruanos), último baluarte de los enemigos en el sur.

Lo que es la toma y entrada de Lima me parece una buena quijotada; del dicho al hecho hay mucho trecho; es muy fácil escribir un hermoso editorial, pero bien difícil tomarse una plaza de los recursos, elementos, población y topografía de Lima y Callao. Los adelantos de la ciencia de la guerra hacen que cada día sea una verdad más práctica y positiva el proverbio de que “un hombre en su casa vale por diez”.

En fin, confío en la cordura de nuestro pueblo y en la marcha de los acontecimientos que ha de hacer innecesaria una expedición semejante, sin que por eso

⁶³ Las bajas, según Lira, fueron tres muertos y 19 heridos, y se produjo la rotura de un tubo de vapor; cfr. Claro Tocornal, *op. cit.*, 74.

dejen de ser más ventajosas las condiciones que le impongamos al enemigo como garantía de la paz.

Antes de terminar le suplico dé usted las gracias en mi nombre a la familia y personas que con tan exquisitas atención y amabilidad se han dignado honrarme con sus felicitaciones, asegurándoles que tendré el mayor placer en repetirme su agradecido tan pronto como tenga el gusto de volverlos a ver.

Corresponda sus saludos a mi tía, Emilia, Victoria y familia. Otro tanto haga con mi tío Nazario.

Un abrazo a mi mamita, Fortunata, Custodio, Camilo y Armando, que les quedo deseando una lluvia de felicidades. Y usted, mi querido papá, reciba un fuerte apretón de manos de su hijo que le saluda afectuosamente.

Avelino

20.

Corbeta "O'Higgins"
Secocha, abril 5/80

Señor
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Al fin los deseos tan vehementes que venía acariciando desde mucho tiempo han van al fin a realizarse. Hoy en la tarde partirá para el Callao la escuadra que va a bloquear ese puerto; se compone del "Blanco", "Huáscar", "O'Higgins", "Pilcomayo", "Angamos", "Loa", "Matías" [Cousiño] y las dos lanchas torpedos. Dentro de tres días llegaremos al puerto de nuestro destino, procurando hacerlo al amanecer para atacar por sorpresa a la "Unión" y "Atahualpa" con nuestra división de lanchas torpedos. Si el golpe se da con felicidad habremos abreviado en un par de meses la duración de la guerra. Después se dice que bombardearemos al Callao, Chorrillos y Lima, continuando con el bloqueo hasta que la marcha de los acontecimientos disponga nuestra partida.

A pesar de que voy muy, muy contento, sin embargo no me hago ilusiones por lo que este mi buque pueda hacer, pues hay más de uno que teme comprometer a la "O'Higgins" nada más que porque es un buque de madera, de modo que nos reservan un papel ridículo, que nosotros por nada de esta vida queremos desempeñar, pues nos sobra voluntad y valor para meternos adentro del Callao y ponernos bajo los fuegos del más inexpugnable de sus castillos. ¡Ojalá que el Dios de los ejércitos nos depare una buena fortuna y haga nuestra la palma de la victoria que

deseamos ofrecer a la patria como una prueba de nuestro amor hacia ella y de nuestras nobles aspiraciones de verla grande, próspera y feliz!!

El ejército continúa en sus cuarteles de invierno, dejándose dominar por la inacción, el desaliento, el aburrimiento y además cierto malestar chismográfico y desorganizador que hace peligrar mucho la disciplina y buen espíritu que debe reinar en un ejército que se encuentra con el enemigo al frente⁶⁴.

José Agustín está en Moquegua; tomó parte en el combate que se libró en Los Ángeles⁶⁵, y según me dijo don Julián Castro, contralor de la Ambulancia Valparaíso, se portó muy bien, pues a pesar de no entender “ni pito medicina” se puso a curar heridos en lo más recio de la refriega. Está bueno de salud y de espíritu. Ayer le escribí.

El bloqueo de Arica que en unión del “Cochrane” estábamos sosteniendo continúa con toda vigilancia, eso sí que en lugar de...

(Carta incompleta)

21.

Corbeta “O’Higgins”
Bloqueando al Callao
Abril 16/80

S. Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Con un cierto goce mezclado de orgullo y satisfacción le dirijo ésta desde el muy famoso e histórico puerto que encabeza ésta. Una de mis aspiraciones más queridas se encuentra al fin realizada; aludo al conocimiento de este puerto y al de la

⁶⁴ Las diferencias entre Erasmo Escala y el ministro Sotomayor, a las que se unió el violento corte de relaciones entre el primero y su jefe de Estado Mayor, el coronel Pedro Lagos, se acentuaron durante el mes de marzo y llevaron a la renuncia del general en jefe y a su reemplazo por el general Manuel Baquedano. Cfr. Bulnes, *op. cit.*, II, 98-110. Los problemas en el mando superior del Ejército, que se traducían en graves deficiencias en la gestión, inquietaron profundamente a José Francisco Vergara, quien en su correspondencia con el presidente Pinto le representó un panorama muy similar al descrito por el teniente Rodríguez. El 16 de marzo le escribía: “...lo cierto del caso es que no se oyen sino quejas y murmuraciones y que nadie se manifiesta contento con la situación. El desaliento es general y bien puede ser que pase hasta la tropa” (Bulnes, *op. cit.*, II, 112).

⁶⁵ Sobre la expedición a Moquegua, a cargo del general Manuel Baquedano, y el combate de Los Ángeles, con los partes oficiales, *vid. BGP*, 612-622, y Bulnes, *op. cit.*, II, 117-123.

pintoresca ciudad de los Reyes, que a la distancia columbramos desde a bordo. Falta ahora la segunda, cual es hacer algo, no importa el terreno ni las condiciones. Ojalá que seamos bastante felices a este respecto y que antes de no mucho tiempo pueda usted compartir con nosotros la alegría del triunfo o de alguna presa importante que obtengamos.

En mi última le anunciaba nuestro viaje al sur en demanda del “Oroya” y protección del “Itata”. En efecto, salimos de Ilo el lunes 5 a las 2½ de la tarde con rumbo al sur⁶⁶. En la noche comunicábamos con el vapor “Santa Rosa” y poco después con el “Cochrane” para encarecerle la vigilancia. A las 11 de la mañana del martes llegábamos a Pisagua, recibíamos instrucciones y a las 4½ partíamos para Iquique. A las 9½ llegábamos a ese puerto, nos poníamos al habla con las autoridades y dos horas más tarde continuábamos viaje a Mejillones, donde debíamos encontrar al indefenso “Itata”. A las 9 horas fondeábamos en Mejillones al costado del mencionado transporte, el que había pasado todo el día a merced de la Providencia, pues usted ha de saber que todavía nuestros puertos se encuentran abandonados y a merced de cualquier golpe de mano que el enemigo intente darles. A este propósito le diré que he visitado personalmente los dos fuertes de Pisagua y sufrido la más, más mortificante de las decepciones al ver el abandono completo en que se les tiene y las indolencias de las autoridades militares en dejar subsistir un semejante estado de cosas.

Continuando con mi interrumpida relación diré a usted que a las 12 ½ de esa noche dejamos a Mejillones en convoy con nuestro protegido, que a las 8 horas de la mañana siguiente llegamos a Tocopilla para desembarcar unos 20 artilleros que iban a montar y a servir unas cuantas piezas que ahora cinco meses nosotros mismos habíamos convoyado hasta este puerto para que atendieran a su defensa. Ah! Si en todo ese largo lapso de tiempo los hubieran montado, el “Oroya” no habría cometido la audacia burlona de presentarse en la bahía, cañonear al “Taltal” y llevarse como presa a la lanchita de vapor “Duende”, que hacía el servicio del puerto⁶⁷. Hay hechos que deberían ser castigados con todo rigor para evitar su repetición, y uno de ellos debería ser el de que me ocupa, tanto por las dolorosas consecuencias a que dan lugar como para que sirva de correctivo a los traidores, ineptos e indolentes que los autorizan.

Al salir de Tocopilla recibimos el más halagador de los telegramas. Se nos comunicaba que nuestro perseguido había sido avistado muy de mañana al sur de Iquique, por manera que a medio día o dos de la tarde debíamos precisamente cruzarnos en su camino. El entusiasmo que despertó este notición en todos los

⁶⁶ En el mes de marzo el gobierno peruano envió al “Oroya” con un cargamento de armas para el ejército de Arequipa, que desembarcó en la caleta de Chira, muy cerca de donde se encontraban los buques chilenos, para dirigirse a continuación a Tocopilla. *Vid.* Bulnes, *op. cit.*, II, 260-261.

⁶⁷ Sobre la incursión del “Oroya” en Tocopilla, el 4 de abril de 1880, *BGP*, 623-624.

corazones fue inmenso; hacía mucho tiempo que estábamos ajenos a esta clase de emociones, y por eso fue que desde ese momento todo fue preparativo y comerse los anteojos. A la 1 hora se divisó un humo al norte, cuyo anuncio nos levantó en el aire; la máquina prepara los fuegos y la gente acude a los cañones; transcurren algunos minutos en medio de esta incertidumbre y poco después se reconoce que el humo avistado es el vaporcito “Chala” que va al sur. La decepción fue grande; media hora más tarde una vela fue avistada; creíamos todavía fuera el “Oroya” que se mantenía a vela y a vapor, pero una hora después nos convencíamos de que era una lancha que iba para Huanillos. Así, en medio de sensaciones ya agradables, ya desalentadoras, hicimos el viaje hasta Iquique, adonde llegamos a las 9 horas de la noche. Comunicamos con tierra y fondeamos dentro del puerto, como igualmente nuestro compañero de viaje. Aquí pasamos dos días que el buque empleó en hacer carbón y el “Itata” en desembarcar alguna tropa y embarcar una regular cantidad de mulas. En cuanto a nosotros, que todavía no conocíamos a Iquique sino de vista, lo ocupamos en hacer su conocimiento, estirar las piernas y refrescar las provisiones, que ya estábamos pasando algunas escaseces.

Iquique es muy pintoresco, muy comercial y muy abundante en recursos. Observando su movimiento mercantil se recuerda muy pronto a Valparaíso, tanto por el tráfico de mercaderías como por las caras, todas conocidas, que las despachan. Los empleados, jornaleros, fleteros, gente de cafés, etc., todos son del bullicioso puerto. La administración esa sí que es netita de Santiago, porque ya se sabe que la capital se cree con el derecho indisputable de imponerles a las provincias como magistrados a todos los ganapanes que pululan por sus calles.

Conocí la localidad de cabo y rabo y conservo el mejor recuerdo de su alegre y pintoresco panorama, del arreglo y limpieza de sus calles, de su abundante comercio y del espíritu entusiasta, trabajador y especulativo de sus habitantes.

Dejaba para lo último la primera de mis visitas; aquella era un deber sagrado, una noble satisfacción del patriotismo chileno, la visita a la sepultura del Capitán Prat. Una vez desembarcados y orientados sobre el camino que debíamos seguir para llegar al Cementerio emprendimos la marcha en ese sentido acompañado de otro compañero. La ida fue alegremente conversada; la variedad de cuadros que encontrábamos en el camino nos proporcionaba abundante tema para la charla, la observación o la crítica; de este modo se nos pasó más que ligero el tiempo o la distancia que teníamos que recorrer. Llegamos al Cementerio, cuya descripción se la omito porque usted ya debe conocerlo, bien por las correspondencias, bien por las vistas fotográficas que [de] él deben encontrarse en todas las vidrieras de los almacenes de ésa. Y en la puerta nos encontramos con el portero, un español cuya nacionalidad trasciende desde [l]a legua; lo saludamos cortésmente y sin más que ver nuestro uniforme nos dice sobre la marcha: “allí en el fondo, a mano izquierda, está!! No nos hicimos repetir la seña, tan rápidamente habíamos comprendido su indicación, como él, inteligentemente, el objeto que nos llevaba a ese lugar santo de paz y de recuerdos. Dimos las gracias y tomamos la calle de arbolillos que nos conducía a

ella, continuamos nuestro camino hasta llegar a una sepultura sencilla, rodeada de una reja de madera pintada de blanco, que tenía una cruz en la cabeza en la que se leía esta inscripción: ¡“Arturo Prat. 21 de mayo”! No sabría explicarle mi situación en presencia de esa fosa que contenía los preciosos restos del antiguo profesor, del pundonoroso oficial, del hijo amante y cariñoso, del joven estudioso, del excelente esposo y padre de familia y, por último, del heroico y sublime capitán de la “Esmeralda” que con su sangre generosa diera a Chile días de gloria, asegurara su victoria y le marcara el envidiable y risueño porvenir que la Providencia le depara. La vida de ese grande hombre, en todas sus fases, se me presentaba alumbrada por el faro luminoso de sus virtudes, y así me parecía verlo ya cadete, ya oficial, ya profesor, ya Comandante, y siempre sencillo, modesto, digno, grave y caballero. No hay duda que era uno de esos seres predestinados para ser los genios benefactores de su patria, los hombres que le dan el nombre al siglo en que vivieron, y por eso me parece muy exacta y muy feliz la idea de Vicuña Mackenna de llamar al presente el “siglo de Prat”, al menos por lo que a Chile se refiere.

Los maderos y listones que forman la cruz y reja se encuentran cubiertos de sentidas inscripciones que la gratitud y la admiración de todos los que han llegado hasta su morada han dedicado a su memoria.

Al lado de la sepultura del Capitán Prat se encuentra la del Teniente Serrano; son perfectamente iguales, como erigidas por el mismo generoso y noble corazón. Abunda en las mismas inscripciones.

Las flores y las coronas nunca han sido mejor empleadas que en el adorno de estos queridos mausoleos.

La “Magallanes” y el “Toltén” han tenido la buena idea de erigir un pequeño recuerdo a los héroes, que atestigüe el patriotismo y gratitud de sus tripulantes. Nosotros también pensamos erigirles el nuestro tan pronto como las necesidades de la campaña nos permitan proporcionarnos los materiales y el tiempo que habemos menester.

El regreso del Cementerio hizo gran contraste con la ida. Volvimos mustios, cabizbajos, pensativos. A la ida habíamos recorrido a Iquique como quien recorre a una de nuestras ciudades de Chile; ahora recordábamos que Iquique era una ciudad peruana, la llave de un emporio de riquezas que el sacrificio de Prat nos la había conquistado, y que cualesquiera que fueran las manifestaciones que Chile agradecido hiciera a su memoria, no serían nada al lado de su merecimiento y de su gloria⁶⁸.

El 11 a las 7½ de la noche zarpamos de Iquique y al día siguiente en la tarde fondeábamos en Ilo, donde entregábamos sano y salvo al indefenso “Itata”. Sobre la marcha rellena[mos] las carboneras y en la noche partimos para el Callao. El

⁶⁸ Varios párrafos de la carta de Rodríguez sobre su visita a la tumba de Prat fueron reproducidos por Vicuña Mackenna en *op. cit.*, 150-151.

viaje lo hicimos muy cerca de la costa, de tal modo que le hicimos una perfecta recorrida. Las Chinchas, Pisco, Chala y todos los puertos los reconocimos. El 15 a las 10 horas de la mañana nos juntábamos a la Escuadra anclada a sotavento de la isla de San Lorenzo⁶⁹. Mi más vehemente deseo, conocer el Callao y divisar a Lima, quedaba satisfecho de ese momento.

Hasta esa fecha la Escuadra no había hecho nada digno de mencionarse, fuera del ataque a la “Unión” por una de nuestras lanchas torpedos⁷⁰. La idea primitiva había sido llevar a ese buque un ataque combinado con las dos lanchas, mas ciertos inconvenientes que tuvieron lugar impidieron la realización de ese plan.

Los neutrales abandonaban el puerto; el orgullo del Perú, reconcentrado ahora en las fortificaciones tan ponderadas del Callao, principiaba [a] abatirse. Era de ver ese desfile incortable [sic] de buques que más que les pesara tenían que abandonar el puerto, interrumpir su comercio y llevar quizás a sus dueños la notificación de su bancarrota.

Como nosotros habíamos sido los portadores para el Almirante de la noticia de haber salido de Panamá un buque cargado con armas para el Perú, nos dieron la comisión de irlo a buscar y tomar⁷¹. Para el efecto, el día siguiente 16 en la noche partimos al norte con rumbo a Pacasmayo, puertecito que está más o menos a 300 millas al norte del Callao. Ahí llegamos al mediodía del 18, lo reconocimos, vimos que no había nada y seguimos al norte. A las 5 de la tarde estábamos en Eten, donde tampoco encontramos nada, salvo algunas goletas con bandera neutral, cuyos papeles estaban en regla. De Eten continuamos viaje a Paita. Este es el puerto de más importancia que hay al norte del Perú; su bahía es espaciosa y segura, su caserío es pobre y de viejo aspecto. Su pueblo es esencialmente pacífico y cuna de los mejores marinos del Perú. Su comercio es abundante, sobre todo en animales, petróleo, chancaca y varios otros artículos que producen las ricas haciendas que hay cerca de sus alrededores. De Paita hay un ferrocarril a Piura, capital del departamento y muy recomendable por la bondad de su temperamento.

En Paita hemos estado cruzando 15 días a la vela, quince días mortales, para economizar el combustible, pero siempre con vapor para movernos inmediatamente que fuera necesario. Mil diligencias y disposiciones se hicieron y tomaron para lograr el cumplimiento de nuestra comisión, pero todas fueron inútiles. Por este tiempo tuvimos el sentimiento de perder a uno de nuestros marineros, muerto de un ataque de colerina, motivado quizás por el cambio de clima o por la crudeza

⁶⁹ El bloqueo del Callao fue notificado por el almirante Riveros el 10 de abril de 1880. Cfr. *BGP*, 624.

⁷⁰ Sobre este frustrado ataque a la corbeta “Unión”, *BGP*, 624, y Bulnes, *op. cit.*, II., 267.

⁷¹ Sobre el tráfico de armas para el Perú por Panamá y los infructuosos esfuerzos chilenos por impedirlo, Bulnes, *op. cit.*, II, 261-263; Ahumada Moreno, *op. cit.*, V, 70. En *ibid.*, 54, se reproduce el parte del comandante de la corbeta “O’Higgins” que da cuenta de la expedición al norte del Perú. La similitud entre dicho parte y el contenido de esta carta hace suponer que el primero fue redactado por el teniente Rodríguez, que era ayudante del comandante Montt.

de los alimentos. Como nos encontrábamos en la mar tuvimos que arrojar al agua su cadáver. Es la segunda vez que presencio semejante ceremonia, y le aseguro a usted que nada hay más triste que abandonar a uno de los suyos para que sirva de alimento a los animales del mar. Con todo, soy de opinión y desearía igual sepultura caso que la fatalidad me privara de ir a morar al lado de ustedes. Me parece que el océano es la más pura y la más digna sepultura de un marino.

Habiéndose cumplido con exceso de tres días el plazo fijado a nuestra comisión, regresamos al sur pasando por las islas de Lobos, donde destruimos lo que quedaba de los muelles de carguío y tomamos prisioneros a sus autoridades y empleados⁷². También pasamos por Pimentel, Eten, Chimbote y Huacho. El 9 al amanecer nos reuníamos a la Escuadra, dábamos cuenta de nuestra comisión, renovábamos el carbón y nos alistábamos para el bombardeo que iba a tener lugar al día siguiente.

El lunes 10 tuvo lugar, en efecto, el ataque anunciado: a nosotros nos cupo la honra de batir a la fortaleza de a 1000, sosteniendo nuestros fuegos hasta las 4 horas de la tarde, hora en que los suspendimos para unirnos a los otros buques. La distancia a que estábamos y el tener la mar atravesada, lo que nos mantenía en un perpetuo y fuerte balanceo, no nos permitió aprovechar muchos de nuestros tiros; con todo, hubo algunos muy felices que ocasionaron la muerte, confesada por el enemigo, de algunos de los sirvientes de esa batería⁷³.

En resumen, el resultado de este ataque ha sido satisfactorio. Los buques enemigos han recibido algunas averías de consideración, igualmente la dársena. Dentro de ésta, nos ha dicho un Comandante americano, hubo 20 muertos y 60 heridos.

El “Huáscar” se portó admirablemente; recibió algunos balazos, pero sin causarle daño serio.

La “O’Higgins”, pobre buque de madera, también dejó bien puesto el pabellón. Los cholos creyeron habernos echado a pique después que nos mandaron una de a 1000, que cayó a 25 metros de la popa, la que en su caída levantó un cerro de agua que cubrió al buque, bañándonos a todos los que estábamos cerca de ese lugar; lanzaron hurras estrepitosos y formaron una gran alharaca que la “O’Higgins” acalló con unos cuantos tiros disparados muy oportunamente. Otros dos tiros de los cholos nos anduvieron bastante cerca. En fin, ningún buque tuvo desgracia alguna que lamentar.

Al día siguiente 11 de los corrientes, como para probarle[s] a los enemigos que la “O’Higgins”, sin ser Lázaro, había resucitado, vino a bloquear este puerto. Hemos dado 8 días de plazo a los neutrales, y el martes tendremos bien limpio el puerto.

⁷² Sobre las sucesivas destrucciones de las instalaciones en las islas de Lobos y las reposiciones de ellas y de las autoridades por el gobierno peruano, Bulnes, *op. cit.*, II, 262.

⁷³ El primer bombardeo del Callao, a cargo del “Huáscar”, la “Pilcomayo” y el “Angamos”, se efectuó el 22 de abril. El parte oficial sobre el segundo bombardeo del Callao, el 10 de mayo, en *BGP*, 652-653. La descripción del mismo por Eusebio Lillo, secretario de la Escuadra, en Bulnes, *op. cit.*, II, 270-271.

Ayer 14 continuó el bombardeo del Callao, por la parte sur del puerto. Se habla de 6 muertos más que la “Pilcomayo” ha hecho en la dársena.

Ayer llegó el vapor de Panamá, y con la comunicación de nuestro Cónsul en ese puerto, diciendo que los buques con armas que hay cargados para el Perú todavía no han salido. Esta es una buena noticia que el Almirante aprovechará enviando en su busca ya al “Amazonas” o bien a nosotros. A más, esta noticia ha venido a justificar nuestra conducta en la comisión que nos llevó al norte, puesto que los buques en cuestión todavía no habían salido.

La guerra se presenta bajo muy buenos auspicios; la situación nos es muy favorable. Sería necesario que fuéramos muy desgraciados para que perdiéramos el inmenso terreno que hemos conquistado.

Con impaciencia esperamos el notición de la toma de Arica, como igualmente el arribo del “Loa”, que nos trae dos cañones de a 70 de largo alcance. Trabajaremos día y noche por montarlo, para estrenarlo lo más pronto posible.

En los diarios peruanos, cuyas noticias reproducirán los de ésta, encontrarán todas las noticias referentes a los últimos bombardeos y a las averías que confiesan. Por ello conocerá que el pulso de este enfermo se va debilitando cada día, y que todo lo que hace es curarse con engaños y falsas alucinaciones de patriotismo.

Cartas tuyas hace dos meses que no recibo, así es que ya supondrá usted cómo estaré con esta carencia de noticias.

Me hace sufrir mucho la idea de que haya llegado primero a ésta la falsa noticia propalada por los peruanos de que habían echado a pique a este buque, antes que llegue su desmentido. Ojalá que tan fatal y mala nueva no haya pasado al sur de Pisco, donde debe haberla embarcado el vapor que iba al sur.

Aprovecho la ida de nuestra lanchita a vapor al Callao, que va a comunicar al Almirante las noticias que recibimos ayer de Panamá, para dirigirle ésta.

Vapores para el sur son ahora escasos.

Escríbame lo más a menudo, deme noticias de todo el mundo y mándeme diarios. Cuando le escriba a mi tía recuérdeme a ella, a Emilia y su familia. Otro tanto haga con mi tío Nazario.

Un fuerte abrazo dé usted a mamita, Fortunato, la Negra, Custodio, Camilo y Armando, que tengo hambre de ganas de verlos, y usted reciba el cariño más afectuoso de su hijo que verlo desea

Avelino

P. D. Es necesario que traten de traducir ésta, pues la he escrito a todo vapor. De José Agustín no he sabido ni palabra.

Mis más cariñosos recuerdos a misia Pascualita, Loretito y Ana Rosa.

22.

Corbeta "O'Higgins"

Callao, mayo 27/80

Sr.

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Me ha sido sumamente agradable el recibir su cariñosa y detallada cartita fechada el 17 del mes próximo pasado, la que solamente llegó ayer a mi poder.

Me consuela la mejoría que ha alcanzado su vista y me alienta la esperanza de que bien pronto quedará curado radicalmente.

Para todo el resto de la familia abundo en mis deseos de salud y tranquilidad.

Inútil será decirles cuánto los recuerdo; mi pensamiento no se aparta un momento de ustedes; la patria y la familia son dos imágenes que no se separan de mi mente. ¡Si seré bastante feliz en volverlas a ver! La guerra marcha, y con ella los contramientos [sic], privaciones, vigiliass y serias responsabilidades que trae consigo. Le aseguro a usted que este último punto es el que más me mortifica.

En la noche del 24 ha tenido lugar un accidente harto desgraciado, cuyas consecuencias serán irreparables hasta que nos lleguen las nuevas lanchas torpedos que con gran impaciencia estamos esperando. Me refiero al ataque de lanchas torpedos que tuvo lugar, en la que si bien es cierto que una del enemigo, la "Independencia", fue echada a pique, a nosotros nos cuesta la pérdida de la "Janequeo", que tan importantes servicios estaba prestando en éste⁷⁴. Es realmente una desgracia la que hemos experimentado. La situación de la Escuadra se hace un poco difícil; sin lanchas torpedos no somos nada; a pesar de la más lujosa vigilancia que se tenga, la media docena con que cuenta el enemigo puede darnos un golpe bastante serio el día menos pensado, y entonces no habrá lugar no más que para lamentar las desgracias.

Ayer llegamos a este puerto; vinimos a recibir carbón y víveres. Mañana nos volvemos a Ancón y la "Pilcomayo" se viene a éste.

Como los peruanos pretenden rastrear nuestra lancha, sacarla, componerla y en seguida batirnos con ella, fue necesario que el "Huáscar" [se] acercara hoy día bastante a tierra para impedir la continuación de los trabajos que se estaban emprendiendo. Esto dio lugar a un combate entre el "Huáscar" y todos los fuerte, el

⁷⁴ Los partes oficiales sobre el combate de las lanchas torpedos, en la madrugada del 25 de mayo de 1880, en BGP, 654-656. *Vid.* Bulnes, *op. cit.*, II, 271.

que duró más de una hora. El “Huáscar” recibió un balazo a popa que le desmontó el cañón de a 40 que tiene montado en ese lugar; no hubo daños ni desgracias que lamentar; solamente hay dos timoneles ligeramente heridos⁷⁵.

La “Angamos” hizo algunos disparos que parecen haber caído uno de ellos sobre la “Unión” y otros en diferentes partes de la dársena; un incendio también se declaró en tierra, pero fue sofocado media hora después.

Nuestra vida de Ancón es tranquila; mi salud queda buena. Tan pronto como recibamos los nuevos cañones comenzaremos una vida más activa.

La noticia de la muerte de don Rafael Sotomayor nos ha impresionado sobremanera. Es una verdadera desgracia la que sufre el ejército con su pérdida. Quiera Dios que su pérdida no tenga una gran influencia en la marcha de las operaciones⁷⁶.

Esperamos con marcada impaciencia la noticia del desenlace de la gran batalla de Tacna. Confiamos que ella corresponderá a las justas esperanzas que todos concebimos.

Los libros y diarios que usted me remitió los he recibido y los agradezco muy de veras.

De José Agustín no he recibido ni una sola letra.

Siento no tener suficientemente tiempo para escribirles a los niños.

Muy pronto tengo que entrar de guardia, así es que tengo, muy a mi pesar, que ponerle punto a ésta.

Encargo a usted me recuerde afectuosamente a todos, y dé un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Custodio, Camilo y Armando.

Dígale a misia Pascualita que a su recomendado lo tengo muy presente, y que haré todo cuanto me sea posible por serle útil en algo.

Por el “Matías” marchó a Valparaíso una solicitud informada que el señor López ha presentado al gobierno para imponer una asignación de 25 o 30 pesos a favor de la mamita.

Deles muchos recuerdos y dígales que no me olviden en sus oraciones.

En fin, papá, deseando que Dios lo conserve bueno y tranquilo, se despide de usted su hijo Q. V. D.

Avelino

⁷⁵ Según Bulnes, *op. cit.*, II, 272, cuando los chilenos lograron el 8 de junio destruir con un torpedo el casco de la “Janequeo”, la embarcación se hallaba amarrada con cadenas y a punto de ser izada.

⁷⁶ El ministro de Guerra en campaña murió en Buena Vista, cerca de la caleta de Ite, el 20 de mayo de 1880, de un ataque de apoplejía. Cfr. Ruz, *op. cit.*, 217-219.

23.

“Blanco Encalada”

Bloqueando al Callao, julio 1°. del 80

Señor

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi inolvidable papá:

Su estimable cartita del 15 es en mi poder; su recibo me ha alegrado sobremanera, pero su contenido me ha contristado profundamente.

La idea solamente de las escaseces que deben estar sufriendo a consecuencia de lo módico de la mesada que les tengo asignada, de las tribulaciones que trae consigo una enfermedad molesta y perjudicial en casa donde los recursos faltan y donde los corazones han apurado su sensibilidad en fuerza de los sufrimientos me duele y mortifica extremadamente, pues veo en ellos un deplorable estado de cosas que siento en el alma no poder dominar y mejorar. Como usted sabe, papá, mi situación financiera no es nada boyante al presente; desde que llegué estoy amortizando la deuda que contraje en Europa para ver modo de conocer algo y comprar algunos libros y ropa, y aunque hasta la fecha la Tesorería no ha sabido decirnos a cuánto asciende nuestra deuda, creo que allá por el dieciocho o a fines de año habré concluido por cancelarla. Por manera que mi sueldo líquido al presente no pasa de 16 \$ y centavos, sin contar naturalmente con la gratificación de mesa, los mismos que he economizado en su totalidad y que siento muy de veras no poderseles remitir a causa de que la Tesorería de Valparaíso, no habiéndonos arreglado todavía las cuentas, los contadores de a bordo no pueden considerarnos en sus ajustes. Pero le pido a usted que tenga paciencia y conformidad, y que tan pronto como haya una facilidad o una ida a Valparaíso me haré un deber en dedicarle mis economías para que con ellas satisfagan algunas de las muchas necesidades de que habrán menester.

En cuanto a su salud, confío en que Dios se la ha de restablecer y devolvernos con ella nuestra perdida alegría y tranquilidad.

Me supongo la inmensa alegría que habrán despertado en ésa los triunfos de Arica y Tacna, así como el dolor profundo y el luto casi general que la muerte de tanto valiente debe haber llevado a los hogares. ¡Justa alegría, sublime sacrificio que los sagrados intereses de la Patria exigen al amor de sus hijos!!

Por aquí el entusiasmo ha sido indescriptible, como que hemos sufrido horrorosamente (los de la “O’Higgins”) con las falsas noticias de una espléndida victoria que los aliados habían obtenido sobre nuestro ejército (que nos costaba 4.000 muertos y heridos y 1.000 prisioneros), y que las autoridades del Callao y Lima

hacían publicar y propalar en sus diarios, en los de Panamá y entre los pasajeros de los vapores⁷⁷. La “O’Higgins”, como bloquea a Ancón, está aislada y lejos de toda fuente de noticias, así es que solamente allí por el 1°. de éste vino a tener noticia del triunfo de Tacna y sólo el 13 del de Arica.

En presencia de las fatídicas noticias de que me ocupo nuestro patriotismo ha sido sometido a una prueba bien dolorosa; pero la lealtad del corazón nos decía que eso era imposible, que era una pura invención calculada para engañar a los bobos y para retemplar el patriotismo incurable de aquellos que no han sufrido más que derrotas y desengaños en la presente guerra.

La vida de bloqueos se continúa con una constancia imperturbable hasta tanto que nuestro ejército reorganizado, aumentado y conducido en nuestros buques, venga a romperlo con la punta de las bayonetas victoriosas de Tacna y Arica.

Últimamente ha sido bloqueado el puerto de Chancay, al norte de Ancón, lugar por donde los enemigos se estaban proveyendo de toda clase de recursos.

Incidente ninguno ha ocurrido en la Escuadra que sea digno de mencionarse.

Los actos del dictador Piérola, su gobierno y su pueblo, o sea su rebaño, los encontrará reproducidos en nuestros diarios.

El Comandante Condell regresa a Valparaíso por enfermo, como igualmente el Teniente Moraga, segundo de la “Pilcomayo”; la ausencia de ambos jefes es muy sentida entre nosotros, que apreciamos el inmenso vacío que dejan en nuestras filas. Les quedamos deseando una rápida mejoría y una pronta vuelta.

El señor Lillo, ministro de Guerra y Marina y ex secretario de la Escuadra, también se dirige a ésta a bordo del “Angamos”. La separación de este caballero es muy sentida entre todos aquellos que han tenido oportunidad de apreciar las dis-

⁷⁷ El equívoco generado en torno al resultado de la batalla del Campo de la Alianza, entendido primeramente en Santiago como una victoria, que después, por una información errónea de José Francisco Vergara, se interpretó, si no como una derrota, al menos como una acción que dejó casi intacto al ejército enemigo, pudo servir como fuente del gobierno y de la prensa peruanos para hablar de un triunfo. Cfr. Bulnes, *op. cit.*, II, 180-182. Un despacho del gobierno peruano informó a las autoridades de provincias que “el general Montero abandonó Tacna, destruyendo antes el puente y mandando a Arica el material del ferrocarril. El enemigo diezmado se encuentra, pues, rodeado por las fuerzas del general Montero, que está en Palca, por las de Arica y por las que manda el coronel Leiva, que debe haber llegado. Se dice que el general Campero está herido y que el general Montero hizo mil prisioneros al enemigo”. Este telegrama fue transcrito por Manuel Candamo a su esposa Teresa Álvarez Calderón en carta desde Eten de 5 de junio de 1880, texto al que agregó el siguiente comentario: “Lo que de él se desprende es que hemos sido nuevamente derrotados, pues eso significa el que los chilenos hayan ocupado Tacna y que nuestro ejército se haya mandado mudar hasta Palca, que dista trece leguas de esa ciudad. Muy bien, muy bien”, en José A. de la Puente Candamo y José de la Puente Brunke, *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1973-1904)*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2008, 102.

tinguidas cualidades que lo distinguen como funcionario sagaz e inteligente, a la par que cumplido y agradable caballero.

Se dice que no acepta el nuevo puesto a que ha sido llamado, pero que sí ofrecerá sus servicios a la nación en cualquiera otro que se le confíe⁷⁸.

El “Angamos” va a Valparaíso con el objeto de limpiar sus fondos, que están extremadamente sucios; regresará en 20 días más.

Cuando el “Cochrane” regrese a éste, irá el “Huáscar” a Valparaíso a reparar sus averías, su máquina y limpiar los fondos. Al presente está como una rana, apenas se mueve, no anda más de 5 a 6 millas por hora.

Después del “Huáscar” le tocará su turno de limpieza a este buque, pero como los acontecimientos pueden hacer cambiar mañana o pasado el actual estado de cosas, no hay ni puede haber seguridad en el cumplimiento del itinerario antes trazado.

Como lo habrá notado en el encabezamiento de ésta, he cambiado de buque. Con la reincorporación de Santa Cruz en la “O’Higgins” sucedió que éramos cinco los tenientes, y como la dotación del buque no pasa más de cuatro tenía que salir uno, que fue Don Yo para ser embarcado en éste en calidad de interino.

Estoy seguro que usted se va a alegrar mucho de este trasbordo, creyendo que mi posición y bienestar ha ganado mucho con este cambio, pero a la verdad le diré que no me ha gustado nada, nada, y que por el contrario me ha desagradado y contrariado. La vida de buque almirante es muy ceremoniosa, embromada y mortificante; a más de eso las comodidades del buque son ningunas para tantos empleados, haciéndose necesario vivir como los platos, esto es, unos sobre otros. En una palabra, le diré que no me gusta, y que prefiero tanto en combate o para vivir en ella a mi pobre cáscara de nuez donde se encuentran mis buenos compañeros, donde hay mucho entusiasmo, mucho espíritu militar y donde reina la confraternidad y armonía más envidiable.

El capellán de la “O’Higgins”, señor [Carlos] Cruzat, va también a casa por enfermo; las privaciones y penurias de la campaña han quebrantado su salud⁷⁹.

⁷⁸ El 16 de junio de 1880 se organizó un nuevo ministerio con Manuel Recabarren como titular de Interior; Lillo, quien, en su calidad de secretario de la Escuadra se encontraba en el “Blanco” en el bloqueo del Callao, no aceptó el nombramiento; *vid.* Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986, Primera Parte, 500. Raúl Silva Castro, en *Eusebio Lillo, 1826-1910*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1964, 101-105, examinó los motivos que llevaron a Lillo a rechazar dicha designación, el principal de los cuales parece haber sido la opinión negativa que se había formado sobre el cargo de ministro de Guerra en campaña, debido a los roces que originaba la coexistencia de un mando civil con los castrenses.

⁷⁹ El presbítero Carlos Cruzat Hurtado, ordenado de sacerdote el 19 de diciembre de 1874, fue nombrado capellán naval el 23 de septiembre de 1879, permaneciendo dos años embarcado, la mayor parte del tiempo en la “O’Higgins”. Una breve biografía del capellán Cruzat en J. Joaquín Matte Varas, “Presencia de los capellanes castrenses en la Guerra del Pacífico”, en *Historia*, 15, 1980, 204.

De José Agustín no he recibido ni una sola letra, y tan solo dos recados, uno que me mandó con Santa Cruz y el otro con el Doctorcito Meza, que pasó por aquí antes de ayer para embarcarse a bordo de la “O’Higgins”.

Papá, dé un tierno abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo, Custodio y Armando. Y usted reciba el inolvidable cariño de su hijo Q. V. D.

Avelino

P. D.

Recuérdeme a mi tía Emilia y familia.

A mi tía Pascualita que le agradezco sus oraciones y que no olvidaré su recomendación. Recuérdeme a misia Loretito y Ana Rosa.

A.

24.

“Blanco Encalada”

Bloqueando al Callao, julio 26/80 Contestada el 31 de agosto

Señor

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi muy querido e inolvidable papá:

Después de mi última bien poco o nada tengo que decirle de nuevo. Siempre la misma monotonía, las mismas caras y más o menos las mismas sensaciones. Como usted ve, esto no es vivir, es morir a pausa dadas las circunstancias en que nos encontramos.

El terrible e irreparable acontecimiento de la pérdida del “Loa” no fue un accidente aislado de la guerra, no; fue solamente el comienzo de un vasto, formidable y realizable plan que los peruanos proyectaban sobre nuestra diminuta escuadrilla: el plan suponía que el brulote que hizo saltar al “Loa” hubiera sido traído al costado del “Blanco”, pues sabían que todos los botes cargados eran traídos al buque de la insignia para ser inventariados, y que por consiguiente el golpe era seguro y maestro. Como la noche había de venir en ayuda de su cobarde plan, se aprovecharían de esta circunstancia, así como también del pánico que debía reinar entre nosotros y del desamparo de los otros buques, cuyos tripulantes en su mayor parte deberían estar ocupados en salvar a los naufragos en las embarcaciones pequeñas para atacarnos de frente con todas sus lanchas torpedos, su “Man-

co”, la corredora “Unión” y la escuadrilla de transportes. Este ataque se dirigiría especialmente contra el “Huáscar”, a quien atacarían con toda rapidez y rabia, rodeándolo por todas partes y tratándolo de abordar con las tripulaciones de los transportes y a más con 400 hombres que se tenían bien armados y listos para el efecto. Como usted ve, el plan era grandioso y no hay duda alguna, al menos ésta es mi opinión, de que él se habría realizado en todas sus partes aunque hubieran hecho prodigios de valor y de heroísmo los escasos tripulantes del “Huáscar”. Sólo la misericordia de Dios pudo habernos salvado de un golpe tan aleve y tan mortal, que después de haber traído por consecuencia la pérdida de nuestros buques, de nuestras vidas, el levantamiento del bloqueo de este puerto, quién sabe cuántas desgracias más y cuánto hubiera comprometido el éxito final de esta guerra que ya parece interminable.

Es verdad que a bordo de este buque se tenía conocimiento del ardid de que se valdría el enemigo para hacernos volar, pero usted sabe que cuando conviene que suceda una desgracia no hay precaución posible; el desdén, la indiferencia o el capricho de algún desgraciado son en estos casos los agentes ociosos de estas desgracias, como sucedió en el irreparable siniestro del “Loa”⁸⁰.

La flotilla enemiga se mantuvo esa tarde con vapor, y si no se movió fue por el cambio de la víctima que vino a modificar por completo el plan, o más bien dicho, a matar en ciernes tan doradas esperanzas.

El enemigo, en vez de manifestarse contento por este triunfo fácil, se manifestó bastante contrariado, y en su despacho ha llegado hasta a poner a precio y a plazo la vida de este buque, concediéndonos un término fatal de un mes para que se cumpla su irrevocable sentencia.

Nosotros no hemos recibido con desdén ni risa burlona esta fúnebre noticia, ni tampoco nos hemos echado a muerto, pero sí nos hemos dado por notificados de

⁸⁰ El 3 de julio de 1880, a las 17.20 horas, fue hundido el crucero “Loa”, que había sido dotado de un cañón moderno de largo alcance, mediante un torpedo oculto en una balandra sin tripulación, con carga variada, fondeada a milla y media de la costa y con sus velas izadas. A pesar de las sospechosas circunstancias en que se encontró a la embarcación, y a las advertencias que en tal sentido le hicieron varios de sus oficiales al comandante J. Guillermo Peña, éste insistió en recibir a bordo el cargamento. Al final del parte dirigido por el almirante Riveros al ministro de Marina, de 4 de julio, se agregó lo siguiente: “Creo de mi deber advertir a US. que el capitán Peña tenía conocimiento, como asimismo los oficiales del ‘Loa’, de que se preparaba contra la escuadra un torpedo en las condiciones en que se encontraba el que ha causado la pérdida del crucero”. El Presidente Pinto, informado anticipadamente por carta recibida de Lima de la preparación de un torpedo, había alertado de este peligro al almirante por telegrama de 21 de junio. *Vid. BGP*, 726-728; Ahumada Moreno, *op. cit.*, III, 259; en 288-309 se reproducen informes, partes y el sumario incoado por dicho hundimiento. Cfr., asimismo, Mariano Felipe Paz Soldán, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, II, Editorial Milla Batres S. A., Lima, 1979, 225-226; Bulnes, *op. cit.*, II, 273-275.

las asechanzas que nos preparan y de la vigilancia extrema, precauciones indebidas y malicia suspicaz con que tenemos que gastar para conservar a la patria sus naves y sus tripulantes.

Pasado mañana es el aniversario de nuestros enemigos, que pretenden celebrarlo con alguna victoria que vaya a repletar ese espíritu tan abatido por el rosario de descalabros y desgracias con que se ha señalado para ellos la historia de la presente guerra.

Tenemos noticias que hace esfuerzos sobrehumanos porque les costeemos la ba canal que preparan, pero creo que no les daremos en el gusto, y caso que en ello insistan será para cancelarles la cuentecita del “Loa”, que harto caro tienen que pagárnosla.

En fin, papá, si tenemos la desgracia de caer, lo haremos de pie, como el célebre emperador romano. Sería una desgracia que nos pillaran en la cama.

El “Amazonas” partió el 19 en la noche para Tumbes con el objeto de atrapar algo del gran cargamento de armas que la goleta “Guadiana” trajo de Panamá para ese puerto. Dudo mucho que llegue oportunamente, pues se perdió un tiempo precioso que no se quiso aprovechar.

El “Lamar” parte esta noche para Iquique, él será portador de ésta, y como hace ya algunas semanas a que los vapores no nos llevan correspondencia, llevará un buen cargamento de papel con tinta.

Los sobrevivientes del “Loa” van a su bordo.

Esperamos por momento el arribo del “Cochrane”, del “Angamos”, del “Torito” y sobre todo del “Matías”, que es el que más deseamos, pues ya no nos quedan víveres sino para cinco días más. Todos los buques bloqueadores se encuentran en el mismo caso. De modo que nuestra situación es bastante crítica por esta parte.

Los trabajos de extracción de los cañones de largo alcance que el finado “Loa” tenía a su bordo han marchado con toda felicidad, a pesar de la gran profundidad en que se fue el buque a pique.

Los buzos se han portado como unos bravos; sacaron los dos cañones con sus aperos correspondientes, faltando solamente la cureña de uno de ellos, que quizás se saque mañana o pasado.

El cañón de este buque ya está montado, ayer lo probamos con muy buen éxito; corre a mi cargo, lo mismo que toda la batería de cubierta de este blindado. Mucho deseo que se nos presente la oportunidad de aprovechar sus excelentes cualidades.

En mi próxima, que la llevará el “Huáscar”, le hablaré más detalladamente sobre lo que nos ocurra hasta esa fecha.

De usted hace bastante tiempo a que no sé palabra; para qué le digo nada de José Agustín, pues ya me ha hecho olvidar la forma de su letra.

Quedo bueno y espero que usted y todos lo estén también.

Un abrazo a mamita, Fortunata, Camilo, la Negra, Custodio y Armando.

Un recuerdo cariñoso a mi tía, Emilia y familia y también a Carolina.

Salude a misia Pascualita, Loretito y Ana Rosa. Y usted, mi querido papá, reciba el afecto cariñoso de su hijo que verlo desea.

Avelino

25.

“Blanco Encalada”
Callao, octubre 29/80

Señor
Agustín Rodríguez B.
Santiago

Mi querido e inolvidable papá:

El Almirante regresó a éste el 16, es decir, cuando menos le esperábamos. Su vuelta nos ha extrañado sobremanera y todavía no nos la podemos explicar. Hasta este momento no se ha tomado ninguna medida ni llevado a cabo ningún hecho de armas que justifique la continuación del antiguo estado de cosas que desgraciadamente ha imperado en la dirección de la Escuadra.

Desde mi última ha habido calma chicha. Algunas pequeñas alarmas en tierra han tenido lugar, motivadas por algunos cohetes que nuestras lanchas le han disparado a la población.

De buena tinta sabemos que el enemigo trabaja activamente en la defensa de Lima, que ya cuenta con 160 cañones de diferentes calibres y que espera aumentar ese número hasta 300. A más, trata de fondear torpedos en todos los puertos y caletas en que teme puede desembarcar la expedición de Lima. Por manera que se hace cada día más indispensable el expedicionar lo más pronto, antes que el enemigo concluya sus preparativos y quede en aptitud para malograr nuestros proyectos.

El “Toltén”, que parte esta noche para Valparaíso con escala en Arica, lleva a su bordo a un comisionado de Chile en Lima, que le lleva al Gobierno muy buenos datos sobre el particular. Dicho caballero estuvo a punto de ser fusilado por los peruanos, pero como no tenían pruebas de su culpabilidad no lo ejecutaron, contentándose con desterrarlo del país. Salió de Lima y se dirigió a Chilca, en donde tomó un bote y se dirigió a bordo del “Angamos” que bloqueaba el puerto, después de amenazar con un revólver a los bogadores si no lo llevaban a bordo del buque chileno.

En este momento, 1 de la tarde, la escuadrilla Lynch está a la vista. “O’Higgins” y vaporcito “Isluga”, capturado por esa corbeta en Paita; el resto ha continuado al

sur. Se dice que van a Quilca, donde desembarcarán para dirigirse a Arequipa y atacar a esa plaza en combinación con la división que viene por Moquegua.

Sobre la dirección y resultado de la expedición Lynch se hacen mil apreciaciones diferentes; en general la gente tanto de mar como de tierra viene un poco descontenta; más tarde sabremos si hay razón para manifestarse de este modo⁸¹.

El viaje que tanto acariciamos parece que se ha ahumado; el almirante ha cambiado de parecer sobre el particular, y ahora cree que la limpieza de los fondos del buque puede hacerse en éste, a la vista del enemigo, haciéndolo mal y por marcado [sic]. Ahora ni nos queda más esperanza de descansar un poco de esta vida de bloqueo que con tanta resignación venimos soportando desde hace siete meses que ir por unos cuantos días a Arica para convoyar la expedición.

Quedo bueno de salud pero muy pobre de ropa, tanto de uniforme como interior. Levita de uniforme ya no tengo; la puesta queda muy vieja y muy raída. Así, la que dejé guardada en ésa y que todavía no me la he puesto se la enviará en un paquete (por el expreso y con toda seguridad y rapidez) a don Juan Pulschen, Sastrería, Calle de San Juan de Dios en Valparaíso. El objeto de enviársela es para que él le cambie los galones de guardia marina por los de teniente 2°. y me la envíe por el "Toltén" junto con otra ropita que él debe mandarme.

Respecto a ropa blanca, hágame el favor de mandarme por conducto de la Intendencia General del Ejército y Armada toda la ropa que dejé en Antofagasta y con su lista correspondiente, pues la mitad de ella es de Carlos Herrera, que hasta la fecha ha estado careciendo de ella.

Escríbame toda vez que pueda y mándeme diarios.

Esperamos por momentos al "Huáscar".

Octubre 30.

Hoy a la 1½ entró el "Huáscar" convoyando al "Santa Lucía", que trae víveres para la Escuadra. Mucha alegría ha producido en todos la llegada del querido monitor; de hoy en adelante ya contaremos con un elemento poderoso para poner a raya las demasías del enemigo, si es que en nuestro jefe hay la suficiente entereza para castigar y repeler.

En el "Huáscar" ha llegado orden para que este buque vaya a limpiarse a Caldera, en donde se encuentran reunidos ya todos los elementos necesarios para llevar a cabo ese trabajo. Consecuente con esa orden, ayer tarde se dispuso todo para que

⁸¹ Sobre la expedición de merodeo de Lynch a los valles azucareros peruanos, Bulnes, *op. cit.*, II, 280-287. Detallada información acerca de la suerte corrida por diversas haciendas a raíz de esa operación en cartas de Manuel Candamo a su cónyuge, en De la Puente y De la Puente, *op. cit.*, 107 y ss. Sobre la captura del vapor "Isluga", Ahumada Moreno, *op. cit.*, III, 531.

el buque se alistara y pudiera partir el 2 o 3 del entrante. Hoy 31 en la mañana se ha dado contraorden, lo que indica que el trabajo se efectuará en éste.

Ayer el “Limeño” salió de la dársena para hacer algunos arreglos en el interior de esa malhadada madriguera, pues temen que el “Huáscar” los ponga luego a buen recaudo. El mencionado transporte se entró tan pronto como el “Huáscar” cambió señales con nosotros, casi, casi llegando y cortando escoba.

Me ha extrañado mucho no recibir carta suya.

Un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo, Custodio y Armando.

Un recuerdo muy cariñoso a doña Pascualita, Loretito y Ana Rosa, y usted, mi querido papá, reciba un más expresivo cariño.

Avelino

26.

(Falta la primera página; la carta es, según el contexto, de 2 de octubre de 1880).

[...] la marcha.

En estos días hemos tenido muchos buques del sur, el “Matías [Cousiño]”, “Pisagua” y “Barnard Castle”, por manera que hemos tenido material de qué hablar. Mañana a las 12 horas regresa el “Matías”, que será el que les lleve ésta. En orden a la guerra, no son muchas las noticias que le pueda comunicar.

El enemigo continúa acechándonos. Trabaja con actividad creciente en la mejora de sus fortificaciones. La semana pasada desmontó uno de los cañones de a 500 que están inmediatos al fuerte del de 1000. Dos días después se notó que se había montado un nuevo cañón en el mismo lugar; es de suponerse que este último sea de los de gran alcance que les ha llegado últimamente.

El domingo 10, día en que cumplía seis meses el bloqueo de este puerto, fue día en que casi tuvimos que levantarlo en fuerza de una grande e irreparable desgracia que casi tuvo lugar. Al amanecer venían los buques como de costumbre a tomar su fondeadero cuando apareció por la proa del “Cochrane” una lancha que venía al gareté; ésta fue avistada oportunamente por todos los buques y lanchas de rondas; el “Cochrane” desvió su rumbo, la dejó a alguna distancia y la mandó reconocer. El lanchón en cuestión era un bote grande, negro, con un cajón largo al medio de reciente construcción, pues la madera conservaba su color natural; este cajón tenía encima unas planchas de fierro que le estaban clavadas, y en el medio un pequeño mecanismo que probablemente servía para mover algún resorte o algún aparatito de relojería. A más había un remo nuevecito, un cabo de Manila nuevo también, uno de cuyos chicotes estaba hecho firme en la lancha y

el otro colgaba por la proa. A más todavía había un ratón que era el torpedista de la embarcación. El “Cochrane”, una vez claro del bote que acababa de ser reconocido, ordenó al “Toltén” lo echara a pique a cañonazos; efectivamente éste, dando cumplimiento a la orden, le hizo varios disparos a 400 metros de distancia, sin conseguir su objeto. No sé si se le dio orden de suspender los fuegos, pero el caso fue que hacía más de una hora que éstos habían parado cuando se dejó sentir una tremenda explosión, que más parecía ser el efecto de un temblor, pues el estremecimiento fue grande. Una columna inmensa de agua se levantó, elevando al cielo los pequeños despojos de aquella ya célebre embarcación destinada a destruir el poder de nuestro Chile, a asesinar a una querida porción de sus hijos y a cubrir de luto y de dolor a una inmensa porción de su familia. ¡Ay, papá!, qué sería de nosotros en estos momentos si esta nueva alevosía hubiera llegado a consumarse. ¡Cómo habría cambiado de súbito la faz de las cosas! ¡Cómo nos habríamos reprochado nuestra falta de energía en el castigo y nuestra credulidad para escuchar proposiciones de paz!! ¿Qué habría contestado a esto nuestro Ministro (por fuerza) de Relaciones Exteriores? ¡Ah, papá! Y ésta era la 5ª. amonestación de la tan cacareada negociación de paz.

Cuando uno se pone a considerar estas terribles barbaridades la sangre se le agolpa a la cabeza, y sin respeto humano alguno le dan ganas de hacer una San Bartolomé de cobardes y traidores. Pero el amor al [hay un corte en la página] ...miento de la disciplina lo hacen desistir de sus saludables propósitos. Sin embargo, le diré a usted con toda franqueza que nos duele el alma el vernos amarrado[s] a una obediencia ciega y el vernos dirigidos por unos [hay un corte en la página]. Si no fuera porque somos pocos, irremplazables en nuestra profesión, ya nos habríamos ido con la música a otra parte, no importa fuera a sembrar papas, pues pensamos que si bien la Patria tiene el derecho de exigirnos la vida y toda clase de sacrificios, al menos nos concederá la satisfacción de rendirle aquélla ejercitando el cumplimiento del deber y no víctima de las torpes y [falta] directores de la guerra y los asnos que nos mandan. A la verdad yo no moriría contento y desde la otra les pediría estrecha cuenta a los causantes del llanto y del dolor que iría a visitar a ese mi querido hogar.

Volviendo al torpedo, le agregaré que la carga no bajaría de 600 libras de pólvora y dinamita, y que la explosión fue espontánea, lo que revela el perfeccionamiento que se había realizado en su preparación, y que la columna de agua que levantó no tendría menos de 100 metros de altura por 20 de base, habiendo removido una gran superficie a su alrededor.

Como siempre, estos atentados quedan impunes; cuando no son las instrucciones son los elementos los que faltan, y sin embargo tenemos el “Angamos” para bombardearlos de día y los dos blindados para la noche, si es que no se les quiere exponer.

¡Ah, qué fatalidad tan ciega pesa sobre la Marina; todavía no encuentra al hombre que la comprenda, que la haga surgir y que sea digno de sus inmensos destinos!!!

Últimamente han llegado las dos lanchitas porta-torpedos, algunos cañones para fortificar la isla y tropa para aumentar su guarnición.

Los cañones no serán montados, alegándose algunas razones, que no son por la pérdida del “Loa” y “Covadonga”⁸² y los heridos hechos al “Amazonas”.

Lo más natural habría sido que en esas mismas noches y sobre calentito hubiéramos entrado, bombardeado y quemado a medio Callao, pero estaba escrito que esto no hacen jamás los miedosos, los que se dicen no tener órdenes del Gobierno para bombardear, para repeler un ataque, para castigar una alevosía y sin embargo tienen derecho para suspender hostilidades, para declararnos en el hecho en armisticio y para poner dificultades o aconsejar el que el Comandante Lynch no cumpliera con su comisión.

La indignación y asombro en la Escuadra por esta extraña conducta no reconocía límites, y cada cual se prometía cumplir con las exigencias del patriotismo humillado y encadenado delatando a la opinión pública a los incapaces e indignos de representar a la Patria.

Nos ha dado rabia y vergüenza convencernos de que hayan hombres en Chile que sean capaces de traicionar sus intereses y de mentir a la faz de la nación asegurando que el ministro Christiancy⁸³ había ido a Santiago como caballero particular, y aquí ese mismo señor llega asegurando lo contrario, que casi hay negociaciones y que en octubre irá un buque peruano con los comisionados a concluir la paz en Arica con los que nuestro buen Gobierno tenga a bien nombrar. Esto lo sabíamos nosotros el 14 por la mañana, es decir, antes que el señor ministro mintiera miserablemente en pleno Parlamento⁸⁴.

Como corroboración de lo que dejo dicho, esta mañana (2 de octubre) partió para Arica el “Chalaco” llevando a su bordo a los comisionados peruanos. Dicho buque va convoyado por un buque americano. Hasta aquí llega el interés de Mr.

⁸² La “Covadonga”, entonces al mando del capitán de corbeta Pablo S. de Ferrari, bloqueaba Chanca, y fue hundida mediante un torpedo en la tarde del 12 de septiembre de 1880; vid. Bulnes, *op. cit.*, II, 277-279, y Ahumada Moreno, *op. cit.*, III, 432-448.

⁸³ Isaac P. Christiancy, ministro de Estados Unidos en el Perú.

⁸⁴ Se refiere al ministro de Relaciones Exteriores y Colonización Melquíades Valderrama. Sobre la gestión de buenos oficios de los diplomáticos europeos y la mediación norteamericana, que llevaron a las conferencias de paz de Arica, Bulnes, *op. cit.* II, 236-259. La posición del teniente Rodríguez, que con seguridad reflejaba la del mando naval, era coincidente con la de la prensa, de la opinión pública e, incluso, de algunos miembros del gabinete, como el ministro Recabarren. En Perú, en cambio, se pensó que la intervención norteamericana podría llevar a una muy próxima paz, pues algunos suponían que la mediación iría acompañada de presión del gobierno de Washington. Muy sugerente es al respecto una carta de Manuel Candamo a su mujer, de 1 de octubre de 1880, en De la Puente y De la Puente, *op. cit.* 124-128. Con mucha perspicacia, Candamo manifestó sus dudas sobre el éxito de la gestión: “Temo que la opinión pública en Chile sea un obstáculo para que el gobierno de Santiago cumpla su voluntad, si la tiene, de llegar a la paz por la mediación” (127).

Christiancy por economizarles a los peruanos cualquiera humillación. Como el “Chalaco” debía ser reconocido a la partida por uno de los ayudantes del Estado Mayor, el citado ministro consiguió con el almirante que no se practicara esta visita y que él salía de garantía de que él iba exclusivamente a cumplir una misión de paz. Allá veremos cómo corresponde el enemigo a esta nueva condescendencia. ¡Quién sabe a quién le toca ahora su turno!!

El Almirante ha sido llamado a Santiago. Santa determinación; ojalá ella sirva para descubrir la madeja en ese enredo de órdenes que se dicen le ha mandado el Presidente para que no bombardee y oiga toda proposición de paz, como la voladura del “Loa” y “Covadonga” y etc.

Los artículos que se han publicado en los diarios son la expresión pura de la verdad dicha a medias, pues no se ha dicho todo lo que se podía decir...

(Carta incompleta)

27.

(Carta incompleta; falta la primera página, y, por tanto, la fecha, pero por su contenido debe ser de la primera quincena de septiembre de 1880 y, en consecuencia, debió de ir antes de la carta N° 26)

Después de mi última, muchas cosas han ocurrido por estos buenos mundos de Dios. Iremos por parte. El 31 se dio orden para que el “Angamos” bombardeara la dársena por ocho días consecutivos; se tenía el propósito con esta medida de destruirle todos sus buques al enemigo⁸⁵. Ese mismo día se dio comienzo a la obra; como el tiempo estuviera algo chubascoso, el “Angamos” no alcanzó a disparar sino 6 o 7 tiros. El 1° de éste se continuó; el día estaba muy a propósito. El “Angamos” disparó una serie [de] tiros con una certeza fatal, que causaba la admiración de toda la Escuadra, de los inteligentes y peritos neutrales y aun del enemigo, que estaba dominado por un pánico terrible. En la tarde se tuvo que suspender; el enemigo hizo salir algunas lanchas cañoneras y éstas hicieron retirarse al “Angamos”. El 2 se continuó. Esta vez el “Angamos” fue protegido por la “O’Higgins”, pero no se anduvo con la misma felicidad que en el día anterior. Resultado del bombardeo. La “Unión” recibió dos granadas, una en un caldero, cuya explosión se vio de toda la bahía por el gran escape de vapor que produjo. El “Rímac”, unos cuantos balazos. El pontón “Pachitea”, depósito de materiales de torpedos, a pique. La lancha “Lima”, a pique por una granada del “Angamos”, habiendo recibido antes un casco de granada de la “O’Higgins” que la obligó a retirarse del campo haciendo

⁸⁵ El bombardeo del Callao se inició el 30 de agosto, según el parte de Luis A. Lynch, comandante del “Angamos”, dirigido al almirante Riveros. *Vid. BGP*, 766-767.

agua. La dársena sufrió algo; los parapetos de arena fueron aventados en muchas partes. En tierra cayeron también algunos proyectiles que hicieron bastante daño en algunas habitaciones. El capitán Moraga era el héroe de la fiesta⁸⁶.

Todos estábamos muy contentos con este resultado; un día más que se hubiera continuado y a la “Unión” se le habría dado el bajo. El enemigo lo comprendió así y por eso fue que apeló a todos sus recursos para evitarlo. Una nota del ministro inglés calmó sus mortales presentimientos y tronchó muchas patrióticas esperanzas. El buen señor le decía a nuestro sencillo almirante que habiendo negociaciones de paz con nuestro gobierno le parecía que sería un gran inconveniente para su acuerdo el que continuara las hostilidades. El almirante respondió como se pide, y el bombardeo se suspendió.

A la sombra de este armisticio de hecho que el almirante por su propia cuenta concedía, el enemigo nos volaba de la manera más cobarde y alevosa a nuestra querida “Covadonga”, el orgullo de nuestra Marina⁸⁷. Esto sí que no impedía la continuación de los arreglos de paz. Más todavía; el 15 de septiembre, regresado del sur, el ministro americano vino a bordo a conferenciar con el almirante y a pedirle nuevamente en nombre de las negociaciones de paz que él había concluido en Santiago tratara de atenuar los efectos de la expedición Lynch, que por esos días se encontraba en Chimbote. Se dice que el almirante tuvo su cuarto de hora de energía y que con calor le expresó al ministro que le extrañaba mucho su petición desde que el enemigo por su parte no suspendía sus hostilidades y antes por el contrario nos hacía volar el “Covadonga”. El astuto ministro no se dio por esto por aludido, esquivó la contestación y con un piropo lo desarmó. Le dijo que los neutrales reconocían en él a un caballero y que sus sentimientos humanitarios eran universalmente reconocidos. Después de esta declaración no hubo más que ceder, consintiendo en que un buque de guerra americano fuera al norte con el objeto de decirle al Comandante Lynch que si le era posible suspender las hostilidades lo hiciera o bien que tratara en cuanto le fuera posible de atenuar sus consecuencias. [Al margen: El Comandante Lynch se negó redondamente a acceder a las peticiones del almirante.]⁸⁸ Aquí tiene usted la 2ª. amonestación y vamos a la 3ª. En la misma noche del día 15 en que

⁸⁶ Capitán de corbeta graduado Carlos E. Moraga, comandante de la cañonera “Pilcomayo”, quien estuvo a cargo del bombardeo desde el “Angamos”.

⁸⁷ La “Covadonga” fue hundida el 13 de septiembre de 1880 en Chancay, mediante un torpedo oculto en el fondo de un bote vacío. Cfr. *BGP*, 767-769; Ahumada Moreno, *op. cit.*, III, 432-448. Sobre la absurda e inútil represalia aprobada por el gobierno chileno y comunicada por el almirante Riveros a las autoridades peruanas (entregar la corbeta “Unión” y el transporte “Rímac” o sufrir el bombardeo de Chorrillos, Ancón y Chancay), y la notable respuesta de éstas, ver *BGP*, 779. Los partes relativos a dichos bombardeos en *BGP*, 806-807. Bulnes, en *op. cit.* II, 278-279, proporciona otros antecedentes sobre la ineficacia del bombardeo.

⁸⁸ En verdad fue el propio ministro Christiancy quien, en nota fechada en Lima el 13 de septiembre de 1880, le solicitó a Lynch “evitar toda depredación y causas de encono que no sean obligatorias por sus órdenes”. Cfr. *BGP*, 854-855.

un ministro premunido por su carácter oficial y autorizado por nuestra sencillez, indolencia y brutalidad, el enemigo desembarcaba en la isla en número de 200 a 300 hombres que vinieron en buenas lanchas planas remolcadas por sus cañoneras. La diminuta guarnición de la isla fue completamente sorprendida y habría sido toda pasada a cuchillo si no hubieran alcanzado a dar la voz de alarma. Todos se retiraron a la cumbre sin hacer la menor resistencia. El “Luisa” se apercibió del desembarco y con el ruido producido por el estampido de su cañón de a 40 los desmoralizó y obligó a reembarcarse; el enemigo se retiró sin ser incomodado⁸⁹. A la noche siguiente repitieron su expedición; la anterior había sido con el objeto de destruir la “Guacol-da”, que la creían varada en la factoría, o bien los cañones que creían pretendíamos montar en ese lugar. La segunda fue con el exclusivo de abordar y tomarse al “Luisa” que les había desbaratado sus proyectos de la noche anterior. Pero esta vez por fortuna la lancha torpedo “Fresia” estaba más o menos lista, y cuando menos lo esperaba el enemigo, que la suponía enferma, en la cama, se les fue encima, introdujo el desorden y por último cortó a una lancha, la más panzona, a la que le habría aplicado su torpedo si las comunicaciones hubieran estado buenas. Se dice que el valeroso Villavicencio mandaba en jefe esta pequeña escuadrilla.

Aquí tiene usted nuevas consecuencias del armisticio, de las negociaciones de paz y de la falta de castigo por razones sino vanos pretextos [sic]. Y la guarnición será devuelta en su casi totalidad.

El “Chalaco” quedaba en Islay o más bien en Mollendo, donde ha pasado muchos días sin garantías ni vigilancia de nadie, pues los señores norteamericanos lo dejaron solo y nosotros habíamos levantado el bloqueo. Sólo a última hora se ha hecho reunir la “Magallanes”, de modo que los señores comisionados que llevaba a su bordo han podido bajar cómodamente a tierra, pasearse, ponerse al habla con las autoridades del sur, ir a Arequipa, inspeccionar ese ejército, fortalecerlo, levantar su ánimo caído y quizás llevándole una buena remesa de dinero, equipo y armamento.

En Islay van a tener lugar las conversaciones de la paz, que demorarán lo suficiente para que nos echen a pique uno de los blindados, se hayan armado bien y fortificado mejor su querida Lima.

¡En qué irán a parar estas misas!!

Dígale a Armando que acepto su ofrecimiento. Me gustó leer a todos.

De José Agustín he sabido que está bueno. Su negocio en compañía que no marcha mal, pero que le deben casi todo.

La expedición Lynch, todavía en el norte, ha conseguido que le paguen algunas contribuciones y cargado sus buques con azúcar, ron y algodón⁹⁰.

⁸⁹ Sobre el asalto peruano al apostadero chileno en la isla San Lorenzo y la intervención que le cupo al vapor “Princesa Luisa”, con los respectivos partes, *BGP*, 804-806; Ahumada Moreno, *op. cit.*, III, 448 y ss.

⁹⁰ El parte oficial de Patricio Lynch sobre la expedición al norte del Perú, fechado en Quilca el 1 de noviembre de 1880, en *BGP*, 832-835.

La “O’Higgins” o el “Amazonas” debe haber partido para Panamá. Ojalá le vaya bien.

Recuérdeme a mi tío.

Un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo, Custodio y Armando, y usted disponga del cariño de su hijo Q. V. D.

Avelino

P. D. Salude a misia Pascualita, Loretito y Ana Rosa.

28.

“Blanco Encalada”

Iquique, noviembre 19/80

Señor

Agustín Rodríguez B.

Santiago

Mi querido papá:

El domingo 6 del corriente al mediodía llegó la “Magallanes” al Callao llevando a su bordo al señor Isidoro Errázuriz, que iba con una comisión para el almirante. Como cumplimiento de ésta la mayor parte de la Escuadra que bloqueaba a ese puerto debía abandonarlo y dirigirse a Arica para tomar parte en la expedición que debía transportar a la 1ª. División de nuestro ejército⁹¹. Efectivamente, dos horas después del arribo de la “Magallanes” partía la “O’Higgins” al sur trayendo al señor Errázuriz; este buque comunicó a su paso por Chilca con el “Angamos”, que bloqueaba ese lugar, y ambos continuaron su viaje a Arica en convoy. Al día siguiente, a las 4 horas de la tarde, la “Magallanes” zarpaba convoyando al “Santa Lucía”, que traía dos lanchas a vapor a remolque, y poco más tarde hacía otro tanto la “Pilcomayo” y el “Barnard”. A las 7 horas el “Blanco” ponía también su proa al sur, por manera que en el Callao quedaron solamente el “Cochrane”, “Huáscar”, “Torito” y las cuatro lanchas torpedos, de las cuales una de ellas, la “Fresía”, quedaba en el varadero reparándose y limpiándose. A más quedaba el transporte “Pisagua” con la orden de que tan pronto como concluyera de darles carbón a los buques mencionados se dirigiera también a Arica.

⁹¹ Esta división, al mando del general Villagrán, ocupó Pisco e Ica, la primera el 20 y la segunda el 23 de noviembre. Cfr. *BGP*, 869-878.

En el mismo orden en que los buques fueron saliendo del Callao fueron llegando a Arica. Nosotros amanecimos en ése el viernes 12. Desde el día anterior había ya principiado el embarque de la tropa expedicionaria. La escuadra prestó su valiosísimo concurso, y merced a esto el lunes 15 estuvo todo listo desde muy temprano. A las 2 horas de la tarde de ese día la “Chacabuco” disparó el cañonazo que anunciaba la partida; todos los buques se pusieron en movimiento para tomar su colocación en el convoy, y una vez ordenado éste, la expedición puso proa al noroeste, conduciendo a Chile y su fortuna. Los que nos quedábamos la acompañábamos con el pensamiento, haciendo los más patrióticos votos por el buen éxito de esta expedición, que va a decidir de antemano y de una manera definitiva el resultado de la interminable guerra en que estamos comprometidos. ¡Quiera Dios protegernos hasta el fin de la jornada!!

La expedición se componía de 17 buques, descompuestos así como sigue: la “Chacabuco”, buque jefe; la “O’Higgins”, convoyante; “Angamos” y seis transportes que remolcaban a otros tantos buques de vela, y el “Huanay”, que no remolcaba a nadie. La división expedicionaria era la primera mandada por el general Villagrán. Se compone de 9.000, más o menos, contando en este número al Batallón Artillería de Marina, que se embarcó a última hora. La gente es buena, granada, veterana en su mayor parte, y va animada de un gran entusiasmo. A más tiene una gran seguridad en el triunfo, lo que es una inmensa ventaja moral. Ojalá, pues, que no hayan encontrado gran resistencia, y que caso que ésta haya sido opuesta, la buena estrella de Chile haya conquistado una gloria más.

Sin embargo, a fuer de franco y de verídico, le diré que más de un fatal presentimiento ha cruzado por mi mente respecto al éxito de esta expedición. No sé por qué, pero ése es el hecho que ha venido a tomar más fuerza con las malas noticias que nos trajo el “Pisagua” del Callao, “de que se corría en ese puerto que la ‘Unión’ debía salir de un momento a otro”. Como la realización de esa salida está dentro de lo posible, sobre todo ahora que el Callao ha quedado tan desamparado, no me extrañaría nada el saber mañana o pasado el que la “Unión” había salido, se había metido en el convoy y había echado a pique un par de transportes antes que los dos buques convoyantes pudieran evitarlo, desbaratando así nuestra grande y última expedición. Ojalá que mis temores no sean más que desvaríos de una imaginación enfermiza que se preocupa demasiado por el éxito. Pero la verdad es que la expedición no va suficientemente convoyada y que al Callao se le ha dejado muy desguarnecido.

La mala nueva que trajo el “Pisagua” ha tenido que ir el mismo a comunicarla, sin pérdida de tiempo, al jefe de la “Chacabuco” para su conocimiento con el...

[Carta incompleta]

29.

[Faltan las páginas iniciales]

...la casaca que le han ofrecido sus amigos del 3°. de Línea.

Me dijo [José Agustín] que había andado con muy mala suerte; que su ropa se la habían robado toda; que sus negocios se le habían vuelto sal y agua, y por último que sus sueldos de la Ambulancia no los había recibido nunca, pero que sin embargo contaba con poder recibir algunos medicitos dentro de pocos días, y que se haría un deber en remitírselos.

Su carta fecha 5 tuve el gusto de recibirla; él también recibió otra suya el mismo día y a más le di a leer la que yo había recibido. Ese día vino a comer conmigo.

Casi todos mis compañeros lo conocen y todos lo estiman mucho; no hay duda que le han encontrado cara de muchos amigos. Me prometió que le contestaría su carta lo más pronto posible.

Estoy viendo modo de reunir algo para mandarle y subvenir así a algunas de sus muchas necesidades. Me duele el alma no tener los medios para procurarles una vida holgada y tranquila. Si algo consigo se lo mandaré por medio de alguna letra para un banco.

Me olvidaba decirle que José Agustín Pedrazas es ya subteniente en el 3°, merced a los empeños de José Agustín mi hermano, por quien todos los oficiales del 3°, desde Comandante a paje, tienen mucho aprecio y consideración.

También me dijo José Agustín que había conseguido con ese niño que le impusiera una mesada a su mamá, para cuyo efecto él mismo le había hecho la solicitud correspondiente.

Mi querido y respetado Comandante Montt está de desgracia; el Almirante lo aborrece a muerte, lo mismo que al Comandante Latorre, y premunido de su autoridad lo ha depuesto del mando, puesto preso y hecho procesar a consecuencia de un cambio de razones motivado por una cuestión de instrucciones de bloqueo en que el Comandante Montt estaba en la razón. Este atentado produjo una gran indignación en todos, tanto por el atropello como [por] la calidad de la víctima, que es un jefe muy querido y considerado. Aquí no hay garantías para nadie; por quítame allá estas pajas se arruina a un hombre y se priva al país de sus importantes servicios. A la verdad que si esta vez ha habido calma, confiando en que se hará justicia [dos líneas borradas] la disyuntiva por desgracia es dolorosa pero también es necesaria.

Un cambio en la cabeza es...

[Carta incompleta]

30.

[Carta incompleta]

... a luz cuando llegue el vapor que lleva ésta lo impondrán a usted de la partida de esta gran expedición, la más grande que había organizado Chile hasta ahora, y cuya vista y observación nos ha hecho latir con fuerza las fibras de nuestro orgullo y patriotismo⁹². Creo que si la partida hubiera tenido lugar desde Valparaíso, allá habría arrancado muchas lágrimas de legítimo orgullo y satisfacción. Era Chile y sus destinos representado[s] en esos treinta buques, en esa multitud de valientes y entusiastas, en esos ciento y tantos cañones, en ese parque numeroso, en esos almacenes inmensos, etc. ¡Ah! Felices los que hemos visto y admirado y formado parte de la famosa expedición de Lima, que recordarán por mucho tiempo las generaciones venideras.

Pasando por alto su marcha, arriba a Pisco y salida de éste, le diré que en todo hemos andado con una gran felicidad: Dios no se ha cansado todavía de ser chileno; continúa manifestándonos su bondad de una manera harto significativa. Allí hemos desembarcado en una caletita llamada Santa María, 7 millas al norte de Chilca, lugarcito cómodo, seguro y como mandado hacer para el objeto que lo necesitamos. Resistencia no hemos encontrado la que menor, por manera que se ha trabajado en el desembarque sin la menor dificultad. El martes fondeamos en Chilca, pero reconociendo la costa al norte dimos con esta caletita de la Virgen, que nos ahorra una gran distancia sin agua, el cansancio de una jornada y, lo que es más todavía, el que la artillería quizás no lo hubiera podido salvar por lo accidentado del terreno⁹³.

El miércoles se dio fondo en éste, y a la tarde ya teníamos en tierra cuatro regimientos de infantería y alguna caballería.

Ayer jueves en la noche teníamos ya completa la 2^a. división.

En la mañana se tomaron a Lurín, lugarcito que dista de aquí unas doce millas de buen camino, y cuya posesión era muy importante, por ser la llave del riachuelo de su nombre y valle de id. Las avanzadas enemigas que lo defendía huyeron a la vista de los nuestros, dejando en nuestro poder la prenda que tanto codiciábamos. Hoy se desembarca artillería y se concluye de echar a tierra la infantería y caballería.

La "O'Higgins" partió anoche al Callao llevando correspondencia y noticias para la división bloqueadora.

⁹² La referencia es al ejército expedicionario sobre Lima, de 26.413 hombres de armas; cfr. *BGP*, 882-884.

⁹³ Sobre el desembarco en Chilca y la ocupación de Lurín, *BGP*, 901-906.

Yo he hecho lo posible por desembarcar con armas y marchar con el ejército, pero no me ha sido posible conseguirlo. Ahora no me queda más esperanza que la de que la Escuadra tome parte en la toma del Callao.

Junto con ésta va la noticia de la ida al agua del famoso cañón del “Angamos” y la desastrosa muerte de mi querido amigo y compañero Tomás 2º. Pérez, ocasionada por aquel desgraciado accidente. La fatalidad, el destino, había llevado a mi buen amigo a bordo de ese buque para ver de cerca el bombardeo que el “Angamos” desde dos días ha hacía al puerto. El capitán Moraga hacía la puntería, y como de costumbre sus tiros hacían terribles efectos dentro de la dársena, poniendo en serio peligro la vida de la legendaria “Unión”. El enemigo, comprendiendo lo crítico de la situación que les creaba este bombardeo a mansalva quiso distraer la atención del “Angamos” sacando a remolque al cuco del monitor “Atahualpa”. Capitán Moraga tuvo que irse inmediatamente a su buque a consecuencia de esta salida, así es que Pérez lo reemplazó. Esta vez hubo de dispararle al monitor, y de hacerlo con carga máxima, así es que la pieza tuvo que sufrir un gran esfuerzo. El tiro partió, bañó al “Manco” [debe entenderse “Atahualpa”], y todavía le quedó fuerza a la pólvora para que el cañón se separara de la pieza que contiene a los muñones y se fuera al agua por la culata⁹⁴. Esto no fue lo que le ocasionó la muerte...

[Carta incompleta]

31.

[Carta incompleta, diciembre de 1880]

...un antiguo compañero mío, que es también amigo particular de él. En Arica lo tuve a bordo, lo mismo que a José Agustín, Pedrazas, almorzaron conmigo y pasamos un muy buen rato. Va con mucho entusiasmo y ya ha conseguido procurarse algunos conocimientos de su nueva profesión. Antes de ayer estuve en tierra con él y le di el adiós de la partida, lo mismo que a Cucho. Ahora el hombre está en Lurín y confío en que la fortuna ha de serle propicia y una vez terminada la guerra conseguirá una buena ocupación.

⁹⁴ Más detalles sobre este percance en *BGP*, 907-908, y Ahumada Moreno, *op. cit.*, IV, 278-281. Manuel Candamo a Teresa Álvarez Calderón, Lima, 18 de diciembre de 1880: “El famoso cañón del ‘Angamos’ se fue al agua. Al hacer un disparo cuando tuvo lugar el último combate entre las lanchas, se rompió, según dicen, uno de los muñones, giró levantándose para atrás y cayó al mar matando a un oficial y a no sé cuántos marineros. De este modo casual nos hemos librado de este endiablado cañón que tal vez algún día habría hecho daños de consideración en el Callao, y que tan útil era para la escuadra enemiga” (*De la Puente y De la Puente, op. cit.*, 155).

Nada podré decirle respecto de la marcha de la expedición, pues tendremos que esperar varios días antes de pensar en marcha. Tan solo en organizar el ejército y esperar que se reúna la división Villagrán, que viene rezagada por tierra, habrá que esperar ocho días más.

Los recuerdos de Carolina correspóndaselos tanto en mi nombre como en el de José Agustín, que nos alegramos sobremanera que estén tan bien acompañados.

En el "Itata" han llegado sin novedad todos los compañeros, entre ellos Arturo Fernández⁹⁵, que lo han destinado al "Huáscar". Cuando vea a mi tía Manuela comuníquesele y saludela en mi nombre.

Como ésta ha de llegar el día de año nuevo, quiero que les sea portadora de mis saludos y de los fervientes votos que hago por la salud y prosperidad de todos los de ésta, mi casa.

Un abrazo a mamita, Fortunata, la Negra, Camilo, Custodio y Armando, y usted reciba el cariño de su hijo Q. V. D.

Avelino

P. D.

Mi saludos y recuerdos a misia Pascualita, Loretito y Ana Rosa.

Le incluyo algunos retratos que José Agustín se hizo sacar en Tacna.

Como verá en ellos, el hombre carga las cintas de la campaña, Tacna y Ángeles.

⁹⁵ Arturo Fernández Vial, guardia marina a bordo de la "Esmeralda" y sobreviviente de ella el 21 de mayo de 1879. Cfr. *BGP*, 176.

ACTORES POLÍTICOS DURANTE EL PROCESO DE EMANCIPACIÓN CHILENO, 1808-1814¹

por

*Juan Eduardo Vargas Cariola**

RESUMEN

El autor indica que, a partir de 1810, los hombres adoptaron posturas distintas con respecto al destino político del Reino, como el juntismo y el antijuntismo, o el independentismo y el autonomismo, y que esas posiciones se pueden matizar si se tiene en cuenta que en ellas también ejercieron influencia sus “maneras distintas de entender y practicar la política”. Estas últimas reflejarían mentalidades diferentes y serían fruto del mayor o menor apego de dichos actores a la tradición política colonial.

Palabras clave: Independencia, historia de Chile s. XIX, política chilena s. XIX

ABSTRACT

From 1810 on, Chileans adopted divergent positions regarding the political fate of the Kingdom, such as “juntismo” and “antijuntismo”, or supporting independence or self-rule. The author states that these positions should be qualified, considering that they were influenced by the “different ways of understanding and practicing politics”. These last would appear to reflect different mindsets and would be the effect of their greater or lesser attachment to the colonial political tradition

Key words: Independence. History of Chile 19th century, Chilean politics 19th century.

* Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia. Correo electrónico: jvargasc@uc.cl

¹ El tema de este trabajo se presentó como ponencia en el Congreso de Academias de la Historia que se celebró, en 2010, en Buenos Aires. Con algunas modificaciones, que no alteran su fondo, se redactó su versión actual, la que también se recoge en parte en mi estudio sobre el proceso de emancipación que se incluye en la *Historia de la República de Chile*, tomo I, Ed. Zig-Zag, Santiago, 2013.

INTRODUCCIÓN

En 1808, cuando se recibieron las primeras noticias en Santiago acerca de la invasión de parte del territorio español por tropas francesas, así como de las abdicaciones de Carlos IV Fernando VII en Bayona, se inició la pugna en torno al destino político del Reino. A partir de entonces, se aprecia que los hombres se mueven separados por posturas distintas, como el juntismo y el antijuntismo, o el independentismo y el autonomismo, posiciones que parece posible matizar si se las observa desde la perspectiva de lo que podría denominarse como sus “maneras de entender y practicar la política”². El propósito de este artículo, que está centrado en lo sucedido en Santiago, es indagar sobre los rasgos de esas “maneras”, las que para diferenciarlas se las ha denominado, simplemente, tradicional y moderna, recogiendo los planteamientos que hizo al respecto François-Xavier Guerra, en sus obras tituladas *Modernidad e Independencias*³ y *De la política antigua a la política moderna*⁴.

El objetivo indicado, sin embargo, no es fácil de alcanzar, puesto que no se encuentra información abundante para describir ese tema. Hay que reconocer, con todo, que el estudio del historiador citado acerca de las elecciones que se celebraron en América para elegir representantes a la Junta Central aprovecha una documentación, dada a conocer antes por Miguel Luis Amunátegui⁵, de gran valor para delinear algunas de las características de quienes se desarrollaron de acuerdo al ideario político tradicional⁶. El camino para perfilar a quienes lo hicieron según una lógica moderna, a su turno, también está plagado de obstáculos. El más arduo, sin duda, se relaciona con el hecho de que las fuentes son muy escasas y las más importantes corresponden a los relatos que Manuel Antonio Talavera y fray Melchor Martínez –dos fervorosos realistas– hicieron sobre los acontecimientos de esos años. ¿Cabe emplear en este artículo esas crónicas, teniendo en cuenta que los juicios que en ellas aparecen sobre Carrera y Rozas –a nuestro entender, los máximos representantes de los actores políticos modernos del periodo– fueron exagerados y más bien negativos? Después de algunas dudas, se ha estimado que esos datos son referencias útiles para nuestro

² François-Xavier Guerra, “De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía”, en François-Xavier Guerra y Annick Lempérière *et al.*, *Los espacios públicos en Hispanoamérica*, México, 1998, 109.

³ *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, D.F., 1993.

⁴ *Op. cit.*

⁵ Miguel Luis Amunátegui, *La crónica de 1810*. Tomo I. Santiago, 1911, 333-365.

⁶ Esta fuente fue empleada por Guerra, en *Modernidad...*, 177-225.

propósito, toda vez que ellos, al referirse a comportamientos que dichos autores rechazaban, esbozan un cuadro sobre conductas políticas del que se barruntan trazos que, si se le resta la pasión, acercan a la realidad. El Diario Militar de Carrera, a su turno, al posibilitar contrastar su propia versión de los sucesos con lo que dicen de él sus contemporáneos es un buen instrumento para retratar su personalidad política y la de quienes, desde su perspectiva, tenían una diferente a la suya.

Las noticias que ofrecen dichas fuentes –que se han complementado con las obtenidas en la Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile, los diarios, las cartas y los pasquines que circularon entonces– constituyen la base para abordar el problema que se esboza, a la espera –claro está– de que nuevos estudios enriquezcan, maticen o rectifiquen las apreciaciones que aquí se formulan.

I. EL ACTOR POLÍTICO TRADICIONAL Y LAS ELECCIONES DE 1809

En el escenario colonial del siglo XVIII se aprecia que las conductas de los vecinos, en lo que dice relación a la imagen de quienes debían desempeñar altas funciones públicas y respecto a sus relaciones con el poder, se adecuan a ciertas ideas políticas que les servían, en el caso de los primeros, como guía para designar apoderados e integrantes de los cabildos, entre otros cargos; o, si se quiere, a las figuras que los representaban ante las autoridades. Esas nociones, como se adelantó, se pueden rastrear a través del examen de dichos comicios, puesto que los ayuntamientos, al hacer las descripciones de los candidatos, proporcionan antecedentes para bosquejar las condiciones que idealmente se consideraban entonces necesarias para ocupar puestos de gran responsabilidad pública.

La Junta Central, como se sabe, dispuso que el 22 de enero de 1809 se realizaran elecciones para elegir a los diputados americanos que, en calidad de vocales, se integrarían a ella⁷. En la real orden que se recibió en Chile se mandaba que “en las capitales cabeceras de partido del reino de su mando procedan los ayuntamientos a nombrar tres individuos de notoria probidad, talento e instrucción, exentos de toda nota que pueda menoscabar su opinión pública”; a continuación, se añadía que esas corporaciones “debían proceder a la elección de dichos individuos, y que, prescindiendo absolutamente los electores del espíritu

⁷ A Chile le correspondía elegir a uno.

de partido que suele dominar en tales casos, solo atiendan al riguroso mérito de justicia vinculado en las calidades que constituyen un buen ciudadano y un celoso patricio”. Hecha esa elección, “procederá el ayuntamiento con la solemnidad de estilo a sortear uno de los tres...”, tras lo cual la autoridad del reino debía “elegir a tres individuos de la totalidad, en quienes concurren calidades más recomendables, bien sea que les conozca personalmente, bien por opinión o voz pública; y en caso de discordia decidirá la pluralidad”. Con esa terna, por último, se ordenaba hacer un nuevo sorteo “y el primero que salga se tendrá por elegido y nombrado diputado de ese reino y vocal de la suprema junta central gubernativa de la monarquía, con expresa residencia en esta corte”⁸.

La Real Audiencia, antes de poner en ejecución dicha real orden, le solicitó al fiscal José Teodoro Sánchez que elaborara un informe sobre el proceso electoral que se avecinaba. En él, dicho letrado recordó que “al hombre naturalmente lo arrastra el amor propio, figurándose dotado de todo cuanto es capaz de embonarle su preferente exaltación, y acreedor a mejorarse en sueldo y crecimiento de intereses. (Y que) por este principio de imprudente ambición, eran muy de temerse las intrigas y esfuerzos con que podrían empeñarse muchos a salir en la suerte de los cabildos electores”. Este peligro –y habida cuenta que “no es fácil encontrar algún individuo de las calidades requeridas”– lo inclinaba a “prevenir a los vocales que pueden echar mano de los sujetos que hallen a propósito, dentro o fuera de la gobernación, una vez que sea español revestido precisamente del mérito indicado...”⁹. Por esta vía, se intentaba excluir a quienes hacían gala de “imprudente ambición” y frenar las “intrigas” que se emplearían para conseguir triunfar. Se creía entonces que las “pasiones” movían a quienes tenían esas miras¹⁰ y que ellas eran las que, en muchos casos, determinaban sus comportamientos, una de cuyas lamentables consecuencias eran las “borrascas y partidos experimentados cada año en las elecciones de alcaldes”¹¹. El fiscal, que pretendía que estas situaciones no se repitieran, también solicitaba que los miembros de los cabildos, que serían los electores, no quedaran a merced de “particulares condescendencias y del cebo de privadas gratificaciones”, y pedía un cuidado especial para que no se produjesen “fraudes y maniobras en las votaciones”¹². Una vez conocido este oficio, se celebró un real acuerdo que acogió prácticamente todas las sugerencias de dicho fiscal y en el

⁸ La Junta Central al Presidente de Chile, 22 de enero de 1809, en Amunátegui, *op. cit.*, 335 y 336.

⁹ Dictamen de José Teodoro Sánchez, en Amunátegui, *op. cit.*, 342.

¹⁰ Guerra, *Modernidad...*, 191.

¹¹ Dictamen..., en Amunátegui, *op. cit.*, 342.

¹² *Ibidem*.

que, además, se agregó la prohibición, a fin de impedir las pugnas, de que “los vocales... puedan elegirse a sí propios”¹³. Con las “prevenciones” apuntadas, García Carrasco remitió la real orden de la Junta Central a los cabildos de las ciudades y villas cabeceras de partido para que organizaran los comicios en los que se debía seleccionar –en teoría– al más “digno” representante del Reino¹⁴.

II. LOS ELEGIDOS

Como se recordará, los ayuntamientos debían votar por tres nombres y la suerte, de acuerdo con la real orden citada, era el mecanismo que se empleaba para seleccionar a uno de ellos. Según la información que proporciona Miguel Luis Amunátegui, los agraciados fueron los siguientes:

1. Judas Tadeo Reyes, en la villa de San Francisco de la Selva, cabecera del partido de Copiapó
2. Miguel de Eyzaguirre, en la ciudad de La Serena, perteneciente al partido de Coquimbo.
3. Manuel Manso, en la villa de San Rafael de Rozas, cabecera del partido de Illapel.
4. Manuel Manso, en la villa de Santa Ana de Briviesca, cabecera del partido de Petorca.
5. Manuel Manso, en la villa de San Martín de la Concha, cabecera del partido de Quillota.
6. José Teodoro Sánchez, en la villa de San Felipe el Real, cabecera del partido de Aconcagua.
7. José Teodoro Sánchez, en el cabildo de Santa Rosa, cabecera del partido de Los Andes.
8. Miguel Eyzaguirre, en la ciudad de Valparaíso, cabecera del partido del mismo nombre.
9. José de Santiago Concha, en Santa Cruz de Triana, cabecera del partido de Rancagua.

¹³ Acuerdo de 14 de septiembre de 1809, en Amunátegui, *op. cit.*, 344-346.

¹⁴ Según Barros Arana, el gobernador García Carrasco remitió el reglamento de elecciones “con estudiada lentitud a los diversos cabildos del reino”, en *Historia General de Chile*, tomo VIII. Santiago, 2002, 64. Dicha orden, por otra parte, que dio inicio al proceso electoral, nunca se le hizo llegar al cabildo de Santiago, por lo que en la capital del Reino no se efectuaron esos comicios, en Amunátegui, *op. cit.*, 361.

10. Juan Antonio Ovalle, en la villa de San Fernando, cabecera del partido de Colchagua.
11. Presbítero José Ignacio Cienfuegos, en el cabildo de San Agustín, cabecera del partido de Talca.
12. José Ignacio Guzmán, en el cabildo de la villa de Mercedes, cabecera del partido de Cauquenes.
13. Joaquín Fernández de Leiva, en la ciudad de San Bartolomé, cabecera del partido de Chillán.
14. Juan Martínez de Rozas, en la ciudad de Concepción, cabecera del partido del mismo nombre, y
15. Ignacio Godoy, en la plaza de Valdivia¹⁵.

Con respecto a los nombres apuntados François-Xavier Guerra, tras comprobar que algunos se repiten con una frecuencia mayor que en otras partes de América, sugirió que la élite de Santiago tuvo una injerencia decisiva en el proceso que se comenta¹⁶. Su afirmación se confirmaría al observar que la gran mayoría de aquellos –un 60%, para ser exactos– eran oriundos de dicha ciudad, y que el 80% tenía vínculos sociales o económicos en ella. Sin descartar del todo su interpretación, se puede acotar que esa preeminencia también se relaciona con la circunstancia de que 11 de los 15 sorteados –en porcentaje, el 73 por ciento– eran abogados, y cuatro se identificaban como empleados de la alta administración¹⁷. Este hecho no parece casual. Se sabe de la estimación pública que rodeaba a quienes tenían formación jurídica en el siglo XVIII, a tal punto que, por colocar un ejemplo, en 1722 se daba por sentado que ellos tenían las capacidades para hacer frente a los “muchos y muy graves” negocios del Reino¹⁸. Ahora bien, como lo más probable es que en la gran mayoría de los partidos no hubiese abogados, resulta entendible que, debido a que la mayoría de ellos vivía o ejercía en Santiago, predominaran los hombres de la capital. Hay que contemplar, por último, que en ese resultado también puede influir el hecho de que las élites que votaron en provincia se inclinaron por los “nobles” de Santiago en atención a que los consideraban como “padres comunes de todo el

¹⁵ Amunátegui, *op. cit.*, 346-359.

¹⁶ Guerra, *Modernidad...*, 195 y 196.

¹⁷ Se incluye a Reyes, sorteado por Copiapó, y a Manso, que obtuvo la representación de Illapel, Petorca y Quillota.

¹⁸ Néstor Meza Villalobos, *La conciencia política chilena durante la Monarquía*, Santiago, 1958, 273. Sobre la estimación pública del abogado, puede verse a Javier González Echenique, *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile*. Santiago, 1954, 77 y 78.

reino”¹⁹, condición esta última que a ese grupo, al menos desde el siglo XVII, le permitió ejercer, cuando surgían cuestiones que afectaban a todas las ciudades, la representación del Reino ante las autoridades locales, de Lima y España²⁰.

Sea lo que fuere, los nombres indicados correspondían a quienes los cabildos, atendiendo a las instrucciones recibidas, escogieron como posible vocal del Reino en la Junta Central. La presentación que se hizo de ellos fue acompañada con un listado referido a sus condiciones personales, posibilitando las mismas reconstruir la imagen con la que entonces se identificaba a la persona que debía desempeñar esa importantísima función política y, por extensión, cualquier otra de representación de los vecinos.

III. CONDICIONES DE LOS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

Los cabildos, una vez efectuados los sorteos, se refirieron a las cualidades de los afortunados. Así, de Judas Tadeo Reyes, se mencionaba su “ilustre nacimiento”, que era “de la mayor satisfacción, fidelidad y sigilo en el desempeño de sus deberes”, que se trataba de un “verdadero patriota”, “suma religiosidad”, que tenía “un genio suave” y “cincuenta años más o menos”; y que había nacido en Santiago y era empleado de la Capitanía General. Sobre Miguel Eyzaguirre, se subrayaba que pertenecía a “las primeras familias de la capital”, que era de “sobresaliente talento, y vasta literatura”, como quedaba comprobado por sus estudios y por las cátedras que había impartido en la Real Universidad de San Felipe”; que tenía una “conducta irreprochable”, que era de “suma religiosidad”, un “verdadero patriota”, que era de “genio suave”, de “cuarenta años, poco más o menos”; que había nacido en Santiago y que era fiscal de la Real Audiencia de Lima. Manuel Manso, por su parte, fue descrito como “sujeto de notoria nobleza”, “buena conducta”, “vasta instrucción” y de “toda idoneidad”; también se le consideraba un “amante ciudadano, celoso patricio y fiel administrador de reales haberes”. Se agregaba que había nacido en Santiago y que era Administrador de la Aduana en esa ciudad. De José Teodoro Sánchez se precisaba que era “noble”, se resaltaban sus estudios, que le habían permitido obtener el grado de doctor en sagrados cánones y leyes”, su condición de abogado y los muchos “empleos” que, gracias a ser de “notoria probidad, suficiencia e integridad”, había ejercido. Tenía “cincuenta y siete a

¹⁹ Meza Villalobos, *op. cit.*, 296.

²⁰ Meza Villalobos, *op. cit.*, 40 y ss.

cincuenta y ocho años”, era nacido en San Juan y se ocupaba, según se dijo, como fiscal de la Real Audiencia de Santiago.

Sobre José de Santiago Concha se advertía que era oidor de la Real Audiencia de Santiago, se mencionaba que Melchor, su padre, y José de Santiago, su abuelo, también lo habían sido, y que este último perteneció a la orden de Calatrava y fue el primer marqués de Casa Concha. Se pormenorizaban, asimismo, otros cargos profesados por José Teodoro y se enaltecía el hecho de que fuera “protector” del hospital San Juan de Dios de Santiago. Se añadía, por último, que tenía cuarenta y nueve años y que era nacido en Santiago. De Juan Antonio Ovalle, sorteado por San Fernando, se remarcaban las “distinciones de su nacimiento, no menos que las de sus íntimas relaciones con lo más ilustre de ella (de Santiago de Chile) y sus conquistadores”. Se precisaba también que era abogado, que “su patriotismo era igualmente notorio en esa capital”, que su “literatura comprende las materias más útiles en toda clase de conocimientos que puedan conducir a felicitar el reino y a librarle de cuanto pudiera serle gravoso”; tenía 60 años y era oriundo de Santiago. El presbítero José Ignacio Cienfuegos, sorteado por Talca, era descrito por su cabildo como cura y vicario de esa ciudad, “en quien relucen... loables prendas de talento, virtud, méritos y servicios..., las que le caracterizan como idóneo y de toda probidad para el desempeño de la importante misión de que se trata”. Se hacía presente, además, que era noble, “libre de toda mala mezcla”, y también se alaban sus estudios de teología en la Universidad de San Felipe y su título de comisario del Santo Oficio de la provincia de Maule. Se hacía notar, por otra parte, que en materia de “bien público” destacó por solicitar el establecimiento de la escuela de Talca y que pagó, en un principio, al maestro de su peculio, y que también aportó dinero para la “fábrica” de la nueva iglesia matriz de esa ciudad. Se narraba, en seguida, que “su predicación era continua, haciendo escuelas de Cristo, dando ejercicios, instruyendo a sus feligreses en la doctrina cristiana, y examinándolos para el cumplimiento de iglesia; y que por las campañas se demora más de dos meses en las pertenencias de su cargo, predicando a sus habitantes mañana y noche, instruyéndolos del mismo modo y confesándolos”. Se relataba también “que su vida y recogimiento eran maravillosos, su elocuencia, grande, y su estudio, incesante”; que sus bienes, dado su espíritu de caridad, eran escasos y que “su prudencia en su gobierno pacífico (como vicario) es sin igual, pues en tantos años de cura nunca ha tenido diferencia con algún vecino, ni han tenido los señores obispos... la menor queja”, y que era “enteramente apartado del espíritu de parcialidad, diametralmente opuesto al que gobierna; y exento de toda nota que pueda deslustrar su opinión pública; distinguido ciudadano y celoso patricio”. Tenía 48 años y que había nacido en Santiago.

El cabildo de Cauquenes, que presentó el elogio de José Ignacio Guzmán y Lecaros, solo dijo de él que era oidor de la Real Cancillería de Granada. Con respecto a Joaquín Fernández de Leiva, favorecido por la suerte en Chillán, se explicaba que tenía 32 años, que era abogado de la Real Audiencia, doctor en sagrados cánones y leyes de la Universidad de San Felipe, presidente de la Academia Carolina, diputado del real tribunal de minería y vicerrector y conciliario mayor de dicha Universidad. Se explicaba que se trataba de un “buen ciudadano y celoso patriota” y que todos sus “talentos” quedaban en evidencia por el hecho de que el cabildo de Santiago le dio un poder general “para que represente en el mayor adelantamiento del reino”. El cabildo de Concepción, a propósito de Juan Martínez de Rozas, solo indicó que era coronel del regimiento de milicias urbanas de caballería de esa ciudad. Se puede añadir que había nacido en Mendoza, que era abogado y que, a mediados de 1809, cuando tenía 50 años, era asesor del gobernador García Carrasco. Ignacio Godoy resultó beneficiado por la suerte en Valdivia. El cabildo de esa ciudad apuntaba que era de “sangre ilustre”, descendiente de conquistadores. En cuanto a sus estudios, relataba que siguió la “carrera de letras” y que era abogado, indicando, a continuación, que fue asesor del cabildo de Santiago, abogado defensor de pobres, fiscal de la Academia de Práctica Forense, protector de naturales y, en la actualidad, asesor letrado de la Intendencia de Concepción. Se agregaba, además, que era “sujeto de muy buena disposición, de afable y dulce trato, muy cristiano, caritativo, desinteresado, amante de la paz, de la nación y de la justicia; de aventajado talento e instrucción; por lo que, y por su mucha sagacidad, prudencia y maduro juicio, se ha hecho amable a toda la provincia”²¹; tenía 47 años y, al igual que Martínez de Rozas, era oriundo Mendoza.

¿Qué sugiere la información recopilada? Lo primero que se advierte en ella es que todos los personajes indicados eran criollos y que es posible que las pugnas que se detectan en estas elecciones²² tengan como una de sus causas el propósito de las elites locales de impedir, al igual como ocurrió en otras partes

²¹ Amunátegui, *op. cit.*, 347-361.

²² Sol Serrano, “La representación en el Reino de Chile: 1808-1814”, en Alfredo Ávila y Pedro Pérez Herrero (compiladores), *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*. Universidad de Alcalá-UNAM, México D.F., 2008, 500, detalla los conflictos que surgieron a raíz de estas elecciones en Quillota y La Serena. Su artículo, que puede considerarse un estudio pionero con relación al tema de la representación durante la Patria Vieja, posibilita apreciar de que manera se entrelazaron las ideas de representación propias de la tradición política colonial con las correspondientes a las de la modernidad política.

de América²³, el triunfo de algún peninsular. Ahora bien, desde el punto de vista de este artículo lo que interesa destacar es que las descripciones sobre los favorecidos por la suerte –que es muy posible que sean algo exageradas y, por lo mismo, no calcen del todo con la realidad– posibilitan apreciar los factores que pesaban a la hora de escoger a quienes se estimaba como más “dignos” para defender los intereses del Reino²⁴. Así, y de acuerdo con dichos datos, se colige que esa imagen coincidía con la de un individuo de origen noble, de edad cercana a los 50 años²⁵; ilustración personal; “patriotismo” (entendido como preocupación por el “bien público” del Reino); “genio suave” (o buen carácter); que fuera (o hubiera sido) letrado o empleado en altos oficios de la administración y ligado, en lo posible, a la nobleza de Santiago. Es posible complementar esa fisonomía añadiendo que también se aguardaba que tuviera un “comportamiento grave”, marcado por la “moderación”, de acuerdo a la idea que la elite tenía de quienes eran llamados a desempeñarse –en el Reino o fuera de él– en los oficios más importantes de la administración o en cargos de representación.

La manera de “entender y practicar” la política de la elite colonial de Santiago, sin embargo, no se agota con las nociones indicadas. Se suma a las anteriores lo que tal vez constituía el núcleo de la misma: su convicción de que gozaba de una serie de derechos que, en la práctica, importaba que el “pueblo... [o sea, dicho grupo fuera] algo más que un pasivo receptor de las resoluciones que inspiran al rey..., [antes bien, fuera un] activo colaborador político; consciente de sus necesidades, de los derechos que le han concedido..., pronto a expresar sus necesidades, a resistir las disposiciones reales que estime atentatorias a su bien, y a defenderse de agravios dentro del régimen jurídico...”²⁶. Esta creencia trajo consigo que el “pueblo” actuara como cuerpo político vivo, toda vez que, individual o colectivamente (a través del cabildo), empleaba una serie de medios para defender –aunque no siempre con éxito– los intereses de cada cual y, cuando correspondía, los de todo el Reino. El tema lo ha expuesto Néstor Meza Villalobos²⁷ y queda en evidencia a través de la conducta de los vecinos y del cabildo de Santiago, sus recursos ante la Real Audiencia, los apoderados enviados a Lima y Madrid cada vez que se consideró necesario exponer

²³ Guerra, *Modernidad...*, 248 y ss.

²⁴ El tema ha sido tratado por Meza Villalobos, *op. cit.*, 270 y ss.

²⁵ Esta cifra corresponde al promedio de edad de los 9 sobre los que se proporciona esa información.

²⁶ Meza Villalobos, *op. cit.*, 39.

²⁷ Meza Villalobos, *op. cit.*

los puntos de vista de sobre un determinado problema y, en fin, los pasquines y tumultos que, en casos excepcionales y con el objeto de alterar el orden de la ciudad, se utilizaron para presionar a la autoridad²⁸.

Si a lo anterior se agrega que, a partir de 1806, la elite de Santiago se sintió llamada a intervenir, ante el temor de ser invadidos por los ingleses, por medio del ayuntamiento y en representación del Reino, en los asuntos relacionados con su destino²⁹, y que esta postura, como se detallará, se fortaleció en los años siguientes, se tiene un cuadro aproximado de los rasgos principales de su manera de “entender y practicar la política”. Es tan profundo el sentido que tiene esta última para esa minoría social, está tan ligado a su cotidianidad que, a partir de 1810, buena parte de sus integrantes aplicó la lógica política colonial para levantar el nuevo orden que demandaba el vacío de poder que se había producido.

IV. LA POLÍTICA TRADICIONAL DESPUÉS DE 1810

Sin pretender una enumeración exhaustiva, se han seleccionado algunos casos de la persistencia de esa manera de “entender y practicar” la política durante la Patria Vieja. El primero que sirve a ese propósito corresponde a los antecedentes que parece que se emplearon para seleccionar a los integrantes de la Primera Junta Nacional. Es cierto que hubo diversas consideraciones a la hora elegirlos, como lo fue asegurar la presencia de la máxima autoridad del Reino y de un miembro de la jerarquía eclesiástica, además de incluir a criollos y peninsulares. Pero también lo es que, mirando a sus componentes, cabe sugerir que, al escogerse a quienes eran de edad avanzada; optarse por una significativa presencia de letrados, cinco de nueve eran abogados³⁰; y designar solo a miembros del grupo de vecinos distinguidos, preferentemente de Santiago, se estaban utilizando requisitos que no diferían mayormente de los que se hicieron valer cuando se votó por candidatos para diputados en 1809 y, en general, los que se tenían en consideración cuando se trataba de designar apoderados que representaran a los vecinos ante las autoridades de Lima o Madrid.

²⁸ Como puede verse, por ejemplo, en el artículo de Fernando Silva Vargas, “El motín de las alcabalas en 1776”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 86, 1972, 22-37.

²⁹ Meza Villalobos, *op. cit.*, 305 y 306

³⁰ Se incluyen al presidente, vicepresidente, a los vocales y secretarios con esa profesión.

En un orden distinto, sorprende el vigor que tiene la noción colonial que daba por sentado que a la nobleza de Santiago –a través de su cabildo³¹– le correspondía “actuar en representación” de todo el Reino³². Esta idea, que se había revitalizado a partir de 1806, debido al miedo a ser invadidos por los ingleses, adquiere particular dinamismo desde que el ayuntamiento, llamado por el gobernador García Carrasco en 1808 a “cooperar a que se facilitasen los medios para la defensa del reino”, consideró que esa petición era un “reconocimiento del derecho alcanzado en el siglo XVII... a intervenir en la defensa del destino del reino”³³. Y, como consecuencia, no trepidará en introducirse en campos en los que no había tenido mayor intervención, incentivado, además, por la incertidumbre que provocaron las noticias referentes a la invasión francesa y al cautiverio de los monarcas en Francia. El vacío de poder que estos hechos generaron resultó un gran caldo de cultivo para que el cabildo reafirmara la responsabilidad que le cabía en los asuntos del reino, a los que llamaba ahora “negocios de la patria”³⁴ y que, en un primer momento, se relacionaban con la urgente necesidad de prepararse, militar y económicamente, para una posible ocupación del territorio. Si, como se dijo, en 1806 y en 1807 se creyó posible que lo hicieran los ingleses, ahora no se dudó que franceses se podrían hacer dueños del Reino. Este miedo, sumado a las dudas que generó la Junta Central y el Consejo de Regencia, con respecto a su lealtad a Fernando VII y a su verdadero propósito de resolver los problemas del Reino, impulsó al cabildo a inmiscuirse en temas más directamente vinculados con las cuestiones políticas, en una conducta que lo mostraba como una corporación que iba cada más lejos en sus pretensiones de participación política. Así, por colocar un ejemplo, en el mes de julio de 1810, se dirigía al gobernador Mateo de Toro y Zambrano para solicitarle, a propósito de los vínculos con la Junta de Buenos Aires, que le remitiese el expediente para que la “patria, representada por el cabildo, “que se interesa gravemente en un negocio del que tal vez depende el equilibrio de sus principales relaciones”, pueda exponer su criterio, y “que mientras tanto el Gobierno suspendiese todo pronunciamiento”³⁵. Esta pretensión es similar a la que se aprecia durante la Patria Vieja y es el motivo, como se indicará, por el que surgieron desencuentros y controversias con la Junta de Gobierno y algunas elites de provincia.

³¹ Serrano, *op. cit.*, 508, subraya la significación del cabildo de Santiago en el proceso de emancipación.

³² Néstor Meza Villalobos, *La actividad política del Reino de Chile entre 1806 y 1810*, Santiago, 1956, 36.

³³ Meza Villalobos, *La actividad...*, 35.

³⁴ Meza Villalobos, *La actividad...*, 94.

³⁵ Meza Villalobos, *La actividad...*, 127 y 128.

En efecto, si se mira lo sucedido desde el 18 de septiembre en adelante se comprueba que el cabildo de Santiago intentó controlar a la Junta de Gobierno, dejando entrever que su nobleza, en las circunstancias que se vivían, lo estimaba legítimo por ser la portadora de la representación del Reino. Esa es la razón por la cual la Junta, a propósito del proyecto que establecía nuevas contribuciones para financiar la defensa del territorio, le pide la opinión al ayuntamiento, teniendo también en cuenta que, según la lógica colonial, la autoridad no podía implantar contribuciones sin que el “pueblo” se pronunciara³⁶. José Miguel Infante, su procurador, reafirmaba este planteamiento al decir que “cuando los pueblos abdicaron toda su autoridad en el soberano, reservaron ciertos puntos en qué afianzar su seguridad y la conservación de sus derechos, estableciendo los Cabildos, a quienes confiaron todo su poder para que representen a su nombre... Nadie ignora –acotaba– que sobre cuanto mira al bien de la república, que es lo que deben promover, haciéndose responsables al pueblo de todo lo que por omisión o debilidad no practicaren; y al efecto del mejor acierto de sus deliberaciones, han dispuesto las leyes que en los negocios de mucha gravedad o importancia puedan citarse a los Cabildos los vecinos de mayor representación para con ellos conferenciarlos y acordarlos, asegurándose por este medio el más acertado régimen de los pueblos”³⁷. Y para rematar la significación de estos últimos, Infante agregaba que “con el designio de llevar adelante el despotismo, ha habido un constante empeño en suprimírselas, por cuya causa se hallan tan desautorizados, con perjuicio de los pueblos por quienes representan; sin embargo, como el no uso no sea bastante para derogar las leyes, según lo previene una de Castilla, deben reasumir y poner en ejercicio sus derechos, con mucha más razón exigiéndolo así el crítico actual estado de las cosas”³⁸.

Una situación similar se experimentó cuando la Junta le solicitó al cabildo de Santiago, en el mes de octubre de 1810, que estudiase los “medios y arbitrios” que fueran necesarios para costear los gastos militares del Reino. En su respuesta, el cabildo le hizo presente la conveniencia de citar, dados que varios de sus miembros se encontraban en sus haciendas, a vecinos “inteligentes en la táctica

³⁶ La práctica, muy “viva en la conciencia del reino”, apuntaba a informar al cabildo de Santiago “mediante documentos originales o copias cada vez que se establecían imposiciones, a fin de que este, si estimaba que ellas eran lesivas o insoportables para los vasallos, iniciáse ante las autoridades reales el recurso que creyese conveniente en su defensa...”, en Meza Villalobos, *La conciencia...*, 196 y 197.

³⁷ Eyzaguirre, *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, Santiago, 1957, 116 y 117.

³⁸ Eyzaguirre, *Ideario...*, 117.

militar” para estudiar este “negocio”. Pero la Junta, a la que se había incorporado Martínez de Rozas en el mes de noviembre de ese año, prohibió esa reunión y determinó, sorpresivamente, aumentar el impuesto al tabaco para costear un batallón de infantería. Ante este desconocimiento del papel del “pueblo”, José Miguel Infante advirtió que la Junta, sin la consulta pertinente, no podía levantar tropas, imponer nuevos impuestos y aumentar los existentes. La Junta, sin embargo, no retrocedió en las medidas tomadas y solo aceptó que el cabildo de Santiago, con los vecinos “inteligentes en la táctica militar”, elaborara un plan de defensa³⁹. Se trataba, de alguna manera, de una de las primeras manifestaciones contrarias a la costumbre en estas materias, con seguridad promovida, como se verá, por Martínez de Rozas.

Algunos meses después, rebrotan las diferencias entre la Junta y el cabildo de Santiago. Así, en el mes de febrero de 1811 José Miguel Infante, siempre en su calidad de procurador, respondía a la decisión de la Junta de Gobierno de enviar hombres a Buenos Aires haciendo notar que el tema no era si “convenía o no dar ese socorro”, sino la “justa queja que debe dar el Cabildo porque se toman estas providencias sin su precisa intervención, no obstante que justamente lo ha solicitado”⁴⁰. Ante la insistencia de la Junta para llevar adelante ese auxilio, Infante reiteró que el “pueblo” no había sido consultado y subrayó que la “representación del Pueblo... solo reside en el cuerpo municipal... El pueblo se aquietará cuando vea que con la debida formalidad y circunspección, se discute el más grave asunto que puede presentarse, no siendo de dudar que someterá sus opiniones a lo que V.E. resolviese con previa audiencia de esta Municipalidad”⁴¹. El cabildo, a su vez, estimó que era “impracticable el socorro de gentes y armas”, al tiempo que solicitó que se celebrara un cabildo abierto en el que se debe determinar lo que sea “más conforme a los sentimientos de la parte más sana del pueblo”⁴².

La idea de que la nobleza de Santiago ejercía una influencia determinante en los problemas de la patria se vuelve a reafirmar en 1811, a raíz de la demanda que presentaron los diputados elegidos por las provincias para integrar, tomando como modelo lo sucedido en Buenos Aires, la Junta Gubernativa. Al-

³⁹ Barros Arana, *op. cit.*, 183-185.

⁴⁰ Barros Arana, *op. cit.*, 216.

⁴¹ Oficio del cabildo de Santiago a la Junta de Gobierno, 3 de marzo de 1811, en Melchor Martínez, *Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*, Santiago, 1964, 205 y 206.

⁴² Oficio del cabildo de Santiago a la Junta de Gobierno, 6 de marzo de 1811, en Martínez, *op. cit.*, 211 y 212.

gunos de sus vocales, en su respuesta, rechazaron esa petición. Su argumento, que hacía notar que todavía no se había realizado la elección correspondiente en Santiago, “que era la primera representación del reino”⁴³, no fue suficiente para impedir que Martínez de Rozas consiguiera que esa solicitud fuera finalmente aceptada. De inmediato, el ayuntamiento le hizo saber a la Junta que tal decisión importaba un “desprecio” para esa corporación, “sin cuya intervención y consulta habían sido admitidos e incorporados los diputados subalternos, sin estar electos los de la capital; y que en atención a faltar la representación de la cabeza, debía negarse el acceso a los dichos diputados foráneos, excluyéndolos del Gobierno”⁴⁴. Esta idea –que la “cabeza” estaba en Santiago– también podría estar presente en el hecho de que su cabildo requiriese aumentar de 6 a 12 el número de diputados por esa ciudad; esa cantidad, que se aprobó, supuso conservar para Santiago –al contar con casi el 30 por ciento de la representación en el Congreso– esa suerte de superioridad política que tenía desde la colonia sobre el resto del país y que se fortaleció, según se comentó, a partir de 1806⁴⁵. O’Higgins, que había sido elegido diputado por Los Ángeles y que rechazaba la nueva representación conseguida por el cabildo, estimaba que el objetivo que perseguía Santiago era “tener la preponderancia en sus decisiones a favor de este vecindario y en contra de los demás partidos”⁴⁶. Sea lo que fuere, la robustez de esa creencia se mantuvo después de la Patria Vieja y resulta sorprendente comprobar que, al parecer, persistiera hasta al menos comienzos de la década de 1820, cuando el mismo O’Higgins apuntaba que la Asamblea de Representantes “si no (era) la expresión de la voluntad del pueblo, al menos (era) la del cuerpo municipal, órgano del mismo pueblo y tenido desde la conquista por el verdadero tutor de sus intereses”⁴⁷.

⁴³ Barros Arana, *op. cit.*, 244 y 245.

⁴⁴ Martínez, *op. cit.*, 234.

⁴⁵ Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*, Santiago, 2007, 94, se refiere al “conflicto entre la elite mercantil (del pueblo de Santiago) y los pueblos productores (de provincia, en particular) por el control nacional del Cabildo (se refiere al Congreso) de los cabildos”, pero sus argumentos no resultan convincentes con respecto a que esa pugna nazca del hecho de que el “pueblo” de la capital responda a los intereses de una elite mercantil y que estos sean contradictorios con los de los “productores” de las provincias. Armando Cartes Montory, *Concepción contra Chile. Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*, Santiago, 2010, 181 también ha expuesto sus dudas con respecto a ese planteamiento, al menos en lo que dice relación con Concepción.

⁴⁶ Francisco Ocaranza Bosio y Alfredo Gómez Alcorta, *Documentos para el estudio de la República: El primer Congreso Nacional de Chile de 1811*, Santiago, 2011, 93.

⁴⁷ Eduardo Cavieres Figueroa, *Sobre la Independencia de Chile*, Valparaíso, 2012, 337

La vitalidad que para el cabildo de Santiago tenía la tradición política también se percibe en su recomendación de votar, en los comicios para elegir los diputados que integrarían el Congreso Nacional, por los “miembros principales o más dignos”, que fueran de “buen juicio, acreditada probidad y patriotismo, para que con el mayor celo e interés, mirando solo el bien común, cumplan con el delicado e importante cargo que se les confía...”⁴⁸. El ayuntamiento, como se ve, aplicaba el mismo paradigma que se empleaba en el siglo XVIII para designar apoderados y representantes, o para juzgar a las autoridades. Del mismo modo que lo hacía Juan Antonio Ovalle, diputado por Santiago, al plantear que los miembros de la nueva Junta de Gobierno que nombraría el Congreso debían poseer una “ilustración (a la que) nada se esconda; a cuya prudencia nada se dificulta; a cuya constancia nada altere, nada perturbe, nada conmueva, a cuya integridad nada resista: en una palabra, superiores a toda sospecha, capaces de más pronto despacho, íntegros... [y] firmes hasta la muerte en dar a cada uno lo que es suyo... afianzándose (así) la seguridad del Reino, la felicidad de la Patria, la tranquilidad y la satisfacción, el reconocimiento y la gratitud de sus habitantes en la rectitud y pureza de sus vocales...”⁴⁹. De ser así, estimaba Ovalle que se asegurarían las “bases fundamentales (del) sosiego y la justicia”⁵⁰, metas que debían constituir, desde su perspectiva política colonial, la preocupación central de toda autoridad.

Con todo, la tradición política enseña toda su firmeza cuando recibe los embates de quienes, en su calidad de actores políticos modernos, la desconocieron. Una de las primeras expresiones que tiene este choque dice relación con la crítica que despertó Carrera –que tenía 24 años en 1811– entre los hombres que no dudaban que la actividad política debía estar reservada a los hombres maduros, cuyos años –alrededor de 50 en promedio, como sucedió con los representantes elegidos en 1809– les parecían sinónimo de garantía de buen juicio y sensatez. Por eso, a la hora de juzgar a los hermanos Carrera, muchos dijeron que habían trastrocado el orden normal de las cosas, poniendo “al reino en esta confusión y han abatido los ánimos al extremo...”⁵¹. Desde el punto de vista de los anteriores, la irrupción de los jóvenes en la política explicaba en parte los desvaríos por los que atravesaba el Reino y justificaba, por lo mismo, la

⁴⁸ Sesión del Cabildo de Santiago de 13 de octubre de 1810, en *Actas del Cabildo de Santiago durante el período de la llamada Patria Vieja*. Edición facsimilar, Santiago, 1960, 67.

⁴⁹ Talavera, Manuel Antonio, *Revoluciones de Chile*. I, Santiago, 1937, 335 y 336.

⁵⁰ Talavera, *op. cit.*, 335.

⁵¹ Barros Arana, *op. cit.*, 358, nota 46.

necesidad de que su destino volviera a las manos de los que, tanto por su edad como por sus demás prendas, aseguraban una conducción atinada y prudente.

Quienes “entendían y practicaban” la política de acuerdo al modo colonial también rechazaron el discurso político moderno que sostuvo, como algo casi natural, que la sociedad estaba ineluctablemente dividida en bandos irreconciliables. Así se podía desprender de las palabras de Martínez de Rozas cuando expresaba su anhelo de “saciar su cólera contra los europeos... (y de ver) la plaza mayor sembrada de sus cabezas...”⁵², y su deseo de aplastar al vencido⁵³. Esta idea de la lucha política, compartida por Carrera, era incomprensible para actores que, debido a que continuaban enraizados a la tradición, creían que las pugnas se podían resolver, como por lo demás se había practicado siempre, mediante la negociación directa o por la intervención de la justicia. El conflicto que se prolongaba, sin posibilidad de solución, estaba fuera de su manera de pensar, como queda patente en el acuerdo que se buscó para integrar la Junta de Gobierno del 18 de septiembre con criollos y peninsulares, procurando así desarmar las desconfianzas que los separaban desde 1808, y dando un paso para recuperar la armonía en la que se había vivido. Lo mismo se puede decir de Francisco Javier Errázuriz Aldunate, cuando expresó en su sentencia, con la que concluyó el proceso que, por orden de la Junta de Gobierno, instruyó en contra de los presuntos autores o cómplices de la rebelión del 1 de abril de 1811⁵⁴, que “si hasta hoy la equivocación de dictámenes, el paisanaje y un mal entendido amor a la patria han fomentado alguna discordia entre americanos y europeos”, los peninsulares debían reconocer, después de su veredicto, la “rectitud de nuestras intenciones” y que gracias a la Junta de Gobierno, “que sabe conciliar la rectitud y equidad de un modo que jamás temerá la inocencia ser confundida con el delito”, el Reino se “estrechará en una confraternidad indi-

⁵² Talavera, *op. cit.*, 270.

⁵³ Esta postura de Martínez Rozas, que no difiere de la que tenían figuras como Carrera, nacía, como se verá a propósito de este último, de la convicción de que la patria exigía excluir a quienes se consideraban como enemigos de la misma. Con todo, da la impresión que este planteamiento también se vigorizó tras la represión que sufrieron los criollos en Quito y La Paz, de parte de las fuerzas realistas que aplastaron los movimientos juntistas acaecidos, en 1809, en dichas ciudades. Así, combatir a los enemigos de la patria también era ponerse a salvo de las duras medidas que, en caso de triunfar los “godos” en Chile, Martínez de Rozas y otros estaban seguros de que aquí se repetirían, tal como había acontecido en otras partes de América.

⁵⁴ Manifiesto que don Francisco Javier Errázuriz y Aldunate, alcalde ordinario de Santiago y juez comisionado por la Exma. Junta para instruir uno de los procesos contra los autores o cómplices de la rebelión del 1 de abril de 1811, en *Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile*, tomo XIX, Santiago, 1911, 367-377.

soluble..., todos somos hermanos, pues descendemos de un mismo origen y es preciso que formemos una sola familia; todos profesamos la verdadera religión y reconocemos a Fernando por nuestro legítimo soberano; todos verteremos la última gota de nuestra sangre en defensa de la religión, del rey y de la patria; y nuestra mayor gloria será morir diciendo: Fernando VII o nadie”⁵⁵. Da la impresión, por último, que Agustín de Eyzaguirre, elegido diputado por Santiago, presentó su renuncia al Congreso tras comprobar que entre los bandos no existía mayor posibilidad de encontrar acuerdos y que, por lo mismo, se produciría entre ellos un innecesario y pertinaz enfrentamiento, contrario a su espíritu de conciliación⁵⁶.

Los vecinos imbuidos en las costumbres políticas coloniales también reaccionaron a raíz de la inclinación de los actores políticos modernos a imponer una autoridad que, en mayor o menor grado, importó dejarlos sin los medios para intervenir en los asuntos relacionados con las cuestiones del Reino y, a su vez, casi en las manos de quien controlaba el poder. Este profundo cambio provocó, en parte, la oposición que concitó Martínez de Rozas y la burlesca comparación que se hacía de él con Juan I⁵⁷, rey castellano que pretendió imponerse a la nobleza y las ciudades⁵⁸; y, sobre todo, la que concitó Carrera a raíz de determinaciones que pasaron a llevar el consuetudinario derecho del pueblo de recurrir a la justicia para protegerse de los desbordes de la autoridad. Fue la experiencia por la que atravesó Domingo de Salamanca, a raíz de una carta en la que había dicho, al referirse al gobierno de Carrera, “que no hay quien hable, cuando solo el populacho de la plaza era capaz de concluir con ellos a puñados de tierra...”; y que todo lo que se padecía obedecía al “espíritu de partido,... ambición y... egoísmo, que como tres furias, nos han despedazado, coronando esta obra la suma ignorancia de mis paisanos...”⁵⁹. Esos juicios, tras ser conocidos por la autoridad, resultaron suficientes para que se le incoara un proceso. En su defensa, Salamanca subrayaba que “la libertad de pensar es invulnerable. Ella nace de una ley de la naturaleza que no reconoce otra superior. Los grillos, las cadenas y aún la muerte misma no tienen imperio para destruirla. Un escrito privado apenas excede la responsabilidad de los pensamientos, porque no es otra cosa que una reducción de lo que siente nuestra alma, y las leyes jamás pueden castigar los secretos íntimos del corazón, porque, necesitando ellas

⁵⁵ *Manifiesto de don...*, 376 y 377.

⁵⁶ Barros Arana, *op. cit.*, 267 y 268. Dicha renuncia fue rechazada por el Congreso.

⁵⁷ Martínez, *op. cit.*, 171.

⁵⁸ Dios, Salustiano de, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*. Madrid, 1982, 70.

⁵⁹ Barros Arana, *op. cit.*, 356, nota 46.

un objeto público, que es únicamente lo que puede caer bajo su jurisdicción, en penar nuestros pensamientos ocultos se abroga el magistrado una facultad que solo compete al supremo juez de la conciencia, quien solo puede penetrar nuestros secretos”⁶⁰.

No parece desproporcionado pensar que la respuesta de Salamanca nacía de una reflexión para la cual conductas como las narradas eran inéditas, en el sentido de carecer el afectado de mecanismos para oponerse a las determinaciones del gobernante. Quedar sin mayor defensa y procesado, por el solo hecho de expresar una opinión que la autoridad estimó lesiva al interés de la patria, era una situación difícil de imaginar en el mundo colonial. Por eso el autoritarismo de Carrera despertó resistencia entre no pocos vecinos de Santiago, la misma que se hizo incontenible desde que comprobaron que el ejército que encabezaba no conseguía derrotar definitivamente a las fuerzas realistas que se encontraban en el territorio desde 1813. De ahí que la Junta que ejercía el gobierno en ese momento –integrada por Agustín de Eyzaguirre, el presbítero José Ignacio Cienfuegos y José Miguel Infante– ordenara su deposición y aseverara, al fundamentar esta medida, que los dramas por los que atravesaba el Reino obedecían –nada más ni nada menos– que al “despotismo” de Carrera⁶¹.

VI. EL ACTOR POLÍTICO MODERNO Y LA TRADICIÓN POLÍTICA

Si se acepta que para sectores importantes de la nobleza de Santiago los derechos del “pueblo” –esto es, intervenir en los asuntos del Reino y recurrir a la justicia para salvaguardar derechos vulnerados por la autoridad– eran comportamientos fundamentales de su conducta política, habría que convenir que la glorificación del autoritarismo, que fue propia de personajes como Martínez de Rozas y Carrera, importó que estos últimos –y quienes compartían sus anhelos– no aceptaran sin más las cortapisas coloniales que enmarañaban a la autoridad, ni menos la función política que cumplía el “pueblo”, sobre todo el de la capital. Antonio Álvarez Jonte, por ejemplo, agente entonces del gobierno de

⁶⁰ Barros Arana, *op. cit.*, 371 y 372, nota 9.

⁶¹ Oficio de la Junta Gubernativa a don José Miguel Carrera, 9 de noviembre de 1813, en Armando Moreno Martín, Archivo del General José Miguel Carrera, tomo IX, 198-202. No se puede descartar que también influya en esta decisión la animadversión que se palpa en la época con relación a los militares que actuaban sin sujetarse a la autoridad civil, tal como lo han expuesto Julio Pinto Vallejos y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, 2009, 73-74 y nota 192.

Buenos Aires en Santiago, y figura cercana a Martínez de Rozas sostenía, a raíz de la pugna descrita entre la Junta de Gobierno y el cabildo de Santiago, que el “Ayuntamiento ciertamente era digno y muy acreedor a toda consideración; mas esta nunca debe ser tanta que impida las providencias preventivas. En circunstancias que cualquiera demora es perjudicial, cualquiera lentitud demasiado peligrosa, no son las leyes ni los trámites ordinarios o los de mera atención los que han de salvar la patria, sino las fuerzas reales y efectivas, cuya existencia se halla supeditada”⁶². En esta misma línea, Martínez de Rozas criticaba que en el Reglamento de la Autoridad Ejecutiva Provisoria, sancionado en 1811, se hubiese “despojado al (poder ejecutivo)... de las funciones y facultades que le eran propias y naturales”⁶³, en beneficio del Congreso, “único depositario de la voluntad del reino”⁶⁴.

Es factible suponer que el autoritarismo que se postulaba para “salvar a la patria” provenga en parte del ejemplo que en tal sentido daba Buenos Aires. Hay que recordar al respecto que en el Río de la Plata, desde los albores de la revolución de mayo, surgió una reflexión en torno a la necesidad de “fortalecer la acción de la autoridad”, y que, a poco andar, los magros resultados de la Junta llevaron a la elección de un triunvirato que instauró una suerte de “dictadura revolucionaria”⁶⁵. Así, en *La Gazeta de Buenos Aires*, en manos de los sectores liberales más radicales, se publicaban reflexiones que llamaban, en 1812, por citar un ejemplo, a no “respetar la seguridad individual, cuando peligra la seguridad pública”, y a no reconocer a “los enemigos a este distinguido privilegio de la sociedad”⁶⁶. Los viajeros, los enviados como agentes y, sobre todo, los periódicos eran canales torrentosos que pudieron haber servido como modelo a quienes procuraban, aquí, servir a la revolución. En este sentido, es sugerente que Carrera, al justificar la disolución del Congreso, se refiera a la “inmortal Buenos Aires” y sostenga que “estaban uniformadas las ideas de ambos estados y, cuando esta capital oiga como aquella la aprobación de sus provincias interiores, que desea tanto y espera, entregará con satisfacción al mundo entero un mani-

⁶² Barros Arana, *op. cit.*, 185 y 186.

⁶³ La opinión de Martínez de Rozas se encuentra en el *Manifiesto de la Junta de Concepción* y está citado por Barros Arana, *op. cit.*, 271, nota 40.

⁶⁴ Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, tomos I y II, Santiago, 1986, 40.

⁶⁵ Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, tomo segundo, W.M. Jackson inc., editores, Buenos Aires, 81-83; también puede verse Marcela Ternavasio, *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*, Buenos Aires, 2007, 63.

⁶⁶ Carlos Cansanello, Oreste, “Derechos/Derecho”, en Noemí Goldman (editora), *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, 2008, 56.

fiesto exacto y más individual de otros datos y documentos con que se reserva confirmar entonces la legitimidad de su obra”⁶⁷. Al más que posible paradigma autoritario porteño, habría que agregar que para Carrera también pudo haber sido decisiva la conducta de Napoleón y los militares franceses, en el sentido de que una revolución era el camino legítimo para implantar, mediante la fuerza casi incontrarrestable de un gobierno sostenido por los militares, los valores republicanos⁶⁸.

El autoritarismo que proclamaban los actores modernos se justificaba con el argumento de que la faena que habían emprendido –echar las bases de una patria libre– poseía un valor moral tan invaluable que cualquier otra cosa, necesariamente, quedaba supeditada a ella⁶⁹. Convencidos de la superioridad ética de su quehacer político, el paso siguiente fue imponer, por la presión o la fuerza, los cambios que postulaban, y no trepidar en adoptar las medidas en contra de quienes, por la razón que fuese, se negaban a aceptarlos. Estos últimos, por lo mismo, pasaban a ser enemigos de la causa de la patria y contrarios a “la parte sana del pueblo” que, desde luego, ellos encarnaban⁷⁰. El documento que publicó la Junta de Gobierno –integrada por Carrera, Uribe y Muñoz– cuando se dirigió a los “pueblos”, a fin de justificar el golpe en contra del gobierno de Lastra, algo revela de ese radicalismo político. En su texto, en efecto, se decía que “si la remoción de algunos ciudadanos del centro de sus familias es una medida consiguiente a los primeros momentos de la instalación de un nuevo gobierno, deben acreditar su patriotismo en la conformidad a esta providencia arrancada por el solo interés de la quietud pública... El choque de pasiones... enlutaría

⁶⁷ Manifiesto de don José Miguel Carrera, en 4 de diciembre de 1811, en el cual se refiere a la disolución del Congreso, en Ocaranza Bosío y Gómez Alcorta, *op. cit.*, 56. Poco tiempo después, figuras como Bernardo de Monteagudo sostuvieron la necesidad de implantar una dictadura personal, la que justificó haciendo mención a la dictadura que Roma estimó legítimo implantar en tiempos difíciles, en Ternavasio, *op. cit.*, 146 y ss.

⁶⁸ Alfredo Jocelyn-Holt, *La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*, Santiago, 1999, 172-174 afirma que la imagen de Napoleón está presente en la conducta política de Carrera, la que definió como “personalista caudillesca”. Véase también Claudio Rolle, “Los militares como agentes de la Revolución”, en Ricardo Krebs y Cristián Gazmuri, *La Revolución Francesa en Chile*, Santiago, 1990, 277-287.

⁶⁹ Sobre el nuevo sentido que tuvo la idea de patria en América, se puede ver a Tulio Halperin Donghi, *Tradición política española e ideología revolucionaria de mayo*, Buenos Aires, 2010, 144-153; y Gabriel Di Meglio, Patria, en Goldman (editora), *op. cit.*, 115-128.

⁷⁰ Armando Moreno Martín, Archivo del General José Miguel Carrera, tomo XXXI, *Diario Militar*, en 10. En rigor, no se trata de una afirmación de Carrera, sino de un análisis que hace Álvarez Jonte y con el cual dicha figura se muestra de acuerdo.

en breve las esperanzas del restablecimiento de la libertad amortecida que hace el principal objeto de nuestras fatigas. Los males de un pueblo naciente son tan necesarios como la constitución que ha de formar el gran punto de unidad para la prosperidad del país, cuyos representantes pronunciarán en breve la ley benéfica por que (sic) tanto tiempo suspiramos, y que ha estado paralizada por la tenaz oposición de los enemigos de la Patria...”⁷¹. Camilo Henríquez, por su parte, con un raciocinio parecido, sostenía que la opinión pública “no puede formarse, ni fortalecerse; mientras se esparsan (sic) en lo interior principios serviles, ideas contrarias al Gobierno, y proposiciones destructores del sistema patriótico”. Y como solución proponía –para combatir a los enemigos– que se ocupase de “este asunto... la vigilancia de la alta policía”, y la necesidad de establecer una “magistratura [para] que vele sobre los enemigos interiores, sobre los emisarios de la tiranía, y sobre los subversores del orden...”⁷²; o sea, desde su mirada, los antipatriotas, en una división de la sociedad que, según se anotó, era algo incomprensible para quienes, al seguir aferrados a la tradición política, eran naturalmente proclives a los acuerdos entre las partes en disputa.

Desde una perspectiva diferente, se puede agregar que la patria libre por la que se combatía fue considerada como algo tan nuevo, tan distinto a lo que había, la “opresión colonial”, que no se dudó de que a esa empresa le cabía el legítimo título de revolución. Esta certeza aparece con claridad en el Diario de Carrera, puesto que solo en las páginas que dedica al año 1811 emplea al menos ocho veces ese concepto, siempre para identificar a quienes promovían reformas extremas, o para referirse a la intervención que le cupo en ellas⁷³. No debe extrañar, entonces, que en la Aurora de Chile, dicha idea también esté presente a la hora de interpretar los sucesos que se vivían. “La revolución americana –se escribía en uno de sus números– se asemeja a todas las revoluciones en el movimiento que imprime a los espíritus: el entusiasmo público, el nuevo orden de cosas... En las revoluciones se agrandan las almas, se muestran los héroes, y ocupan el lugar que les correspondía. En las revoluciones se ven esos hechos inmortales, esos ejemplos de generosidad, admiración de las edades”⁷⁴.

La revolución que se emprendía, como es obvio, exigía enterrar el pasado español⁷⁵, y todo aquello que lo evocase. Camilo Henríquez recogía esta

⁷¹ *Manifiesto del Gobierno a los Pueblos*, Santiago, 2 de agosto de 1814, en Moreno Martín, *Diario Militar*, 239 y 240, nota 442.

⁷² *Aurora de Chile*, 30 de julio de 1812, 108.

⁷³ Moreno Martín, *Diario Militar*, 8-31.

⁷⁴ *Aurora de Chile*, 23 de julio de 1812, 102.

⁷⁵ Jocelyn-Holt, *op. cit.*, 327.

imperiosa necesidad cuando, a propósito del periodo de la conquista, decía que “decendemos (sic) de los conquistadores, pero no somos cómplices de la violencia, que seguían sus armas...”⁷⁶. Esta reflexión, sin embargo, llevada a la práctica, se transformó en una pasión que, de la mano de Martínez de Rozas y Carrera, desbordó los límites de un planteamiento intelectual. Algo se aprecia de esta conducta en la decisión que tomó el segundo cuando excluyó a Agustín Eyzaguirre del Congreso Nacional, nada más que porque se “me antojó que por sus hebillas de oro, polvos, bastón gordo, capa grana y zapatos de terciopelo, había que ser más godo que Alcalde...”⁷⁷. Sea lo que fuere, Henríquez y Carrera perseguían en última instancia algo similar: acabar con todo lo que dijera relación con la Madre Patria para darle licitud al orden que, gracias a sus empeños, nacía⁷⁸.

Las radicales transformaciones que predicaban dichas figuras encontraron rápido eco en la juventud. Camilo Henríquez aplaudía su participación en la vida política afirmando que “el fuego patrio prende con más facilidad, y hace notar más su presencia en la inflamable juventud. La juventud es la edad de la energía, del vigor, de la magnanimidad. Si es capaz de grandes pasiones, lo es también de grandes virtudes, y grandes intentos...”⁷⁹. El hecho de que los actores políticos modernos propugnaran que los jóvenes asumieran responsabilidades públicas podría obedecer a la circunstancia de que los miembros maduros de la elite criolla, más bien apegados a las costumbres políticas, tendieron a rechazar o a marginarse, durante algún tiempo, de una lucha política que les resultaba incomprensible desde su óptica tradicional y para la que carecían de la personalidad política –porque la ambición por el poder no formaba parte de ella– que se necesitaba para vencer en la lucha por dominar a los rivales⁸⁰. Sin

⁷⁶ *Aurora de Chile*, 18 de junio de 1812, 78.

⁷⁷ Moreno Martín, *Diario Militar*, 17.

⁷⁸ La “función principal que cumple la interpretación rupturista de la Independencia es de carácter legitimante. Se recurre a la imagen de corte para justificar el inicio de un nuevo orden, pero lo que es quizás aún más importante, se hace hincapié en una ruptura para dejar por sentado el hecho de que estamos frente a actores posesionados de su papel histórico”, en Jocelyn-Holt, *op. cit.*, 327. Un planteamiento general sobre este tema, puede verse en Guerra, *Modernidad...*, 239 y ss.

⁷⁹ *Aurora de Chile*, 23 de julio de 1812, 102.

⁸⁰ Quizás uno de los rasgos más distintivos de la personalidad del político moderno sea la ambición por el poder, meta que está virtualmente fuera de la lógica del político tradicional, cuyo aspiración es contribuir a la “felicidad” del Reino, ocupando cargos en los cabildos u otras instituciones semejantes con la intención, por un lado, de cargarse de honores y reconocimientos por el desempeño de tales funciones, y, por otro, conseguir influencia a favor de sus redes familiares.

ese fundamental sostén social, no cabía otra opción para Carrera, y los demás que compartían su postura, que apoyarse en la juventud, generándose así una suerte de lucha generacional, más áspera y profunda que la de épocas anteriores⁸¹. Quizás porque ahora, al estar en juego modificaciones tan extremas, la juventud era más afín a ellas que los hombres maduros, y no tenía las trabas de estos últimos con respecto a una tradición política por la que, al ser identificada como parte de un pasado despreciable, no tenía mayor consideración⁸².

El cuadro trazado contrasta visiblemente con la conducta de los actores políticos tradicionales. Hay que recordar su rechazo al autoritarismo, su desapego a la división de la sociedad y su oposición a la presencia de la juventud en las tareas públicas, y agregar que España, para no pocos de los anteriores, seguía teniendo un sentido, como acontece, por citar un caso, con Manuel de Salas cuando aseveraba que “el reino de Chile, después de recibir de la naturaleza todas las proporciones para hacer dichosos a sus habitantes, conserva e inspira a estos aquel espíritu de orden, sencillez y probidad propia del siglo XVI en que lo unió a la corona de Castilla el noble esfuerzo de unos guerreros, que no tuvieron ocasión de olvidar sus generosos principios, o porque los compelía a concentrarse en ellos la resistencia valiente de los indígenas, o porque no hallaron en él las riquezas que originaron en otras provincias... funestas discordias...”⁸³. Este significado del pasado posibilita entender que los políticos tradicionales no se sintieran insertos en un proceso revolucionario, ni menos construyendo algo totalmente distinto a lo conocido. Es lo que se colige del hecho de que Agustín de Eyzaguirre no emplee, en sus cartas a parientes, amigos y corresponsales⁸⁴, la palabra revolución. Y que, al parecer, tampoco lo haga Manuel de Salas en sus Escritos Políticos⁸⁵ para describir la situación por la que atravesaba el Reino a partir de 1808. Da la impresión que la mentalidad política

⁸¹ El tema de las luchas generacionales, antes del inicio del proceso de emancipación, ha sido estudiado por Rafael Gaune, “Historias de fisuras y conflictos etarios de la élite de Santiago colonial (1750-1800)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 116, 2007, 411-437.

⁸² El hecho que se sugiere parece desbordar las fronteras del Reino, puesto que en las Cortes de Cádiz se presenta una situación similar, al ser liberalismo la corriente que mayoritariamente defendieron los jóvenes, en María Cruz Seoane, *El primer lenguaje constitucional español (Las Cortes de Cádiz)*, Madrid, 1968, 188.

⁸³ *Motivos que ocasionaron la instalación de la Junta de Gobierno en Chile*, en Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile, tomo XVIII, Santiago, 1910, 151 y 152.

⁸⁴ Jaime Eyzaguirre (recopilación y notas), *Archivo Epistolar de la Familia Eyzaguirre, 1747-1854*, Buenos Aires, 1960, 242 y ss.

⁸⁵ *Escritos de don Manuel de Salas y documentos relativos a él y su familia*, tomo II, Santiago, 1914, 93-208.

de ambos los seguía vinculando al pasado y a la tradición⁸⁶, sin perjuicio de que proclamaran la necesidad de organizar un gobierno virtualmente autónomo de España. ¿Estimarían los anteriores que la nobleza de Santiago, como lo seguían creyendo muchos de sus integrantes, debía jugar un papel político protagónico, como lo venía haciendo desde el siglo XVII y con particular fuerza desde comienzos del siglo XIX?

SUGERENCIAS FINALES

Los antecedentes expuestos dan pie para barruntar que durante la Patria Vieja se desenvuelven actores políticos separados por “maneras distintas de entender y practicar la política”. La evidente distancia entre unos y otros admite plantear que en el mundo de las élites, a partir de 1810, las pugnas no solo estuvieron afectadas por la circunstancia de ser criollo o peninsular, juntista o antijuntista e independentista o autonomista, por mencionar algunas de las más citadas⁸⁷; sino también por la oposición que se generó entre quienes enfrentaron la lucha por el poder con estilos muy opuestos, reflejo, a su vez, de mentalidades políticas diferentes. El hecho de que los autonomistas siguieran apegados a la tradición colonial y que, en cambio, los independentistas se desembarazaran de ella, mueve a preguntarse si esas posturas, en una medida no fácil de calibrar, no fueron también fruto de la mayor o menor libertad que tuvieron sus sostenedores para desprenderse de la gravitación del pasado y para aserrar los barrotes de la tradición.

⁸⁶ Cavieres Figueroa, *op. cit.*, 337 hace notar lo que llama “uno de los trasfondos más importantes del proceso: el peso de la tradición de representación corporativista enfrentado a las nuevas representaciones...”, oposición que es real y que forma parte de la que se aprecia entre los actores políticos de entonces.

⁸⁷ Se pueden agregar, entre otros, los nuevos puntos de vista y aportes hechos por Jocelyn-Holt, *op. cit.*, Cartes Montory, *op. cit.* y Cavieres Figueroa, *op. cit.*

DON JAIME EYZAGUIRRE EVOCANDO A ESPAÑA

por

*Oswaldo Walker Trujillo, O. S. A**

PROLEGÓMENO

Antes de dirigirse a España por segunda vez en 1958 (su primer viaje a Europa fue en 1947), le solicité a don Jaime que a su regreso nos hablara en nuestra casa de Formación Agustina de Avda. Ossa 1400, de un tema que él quisiera compartírnos. Fue así como, llegado el momento oportuno, el 8 de junio de ese año lo fuimos a buscar a su casa. En el trayecto nos entregó una hoja con los puntos principales de lo que iba a tratar. Para nosotros fue muy honroso poderlo tener en nuestro Profesorio y su visita nos incentivaba a tomar más en serio la frase suya favorita que la expresaba en sus escritos de espiritualidad: *“El mundo muere por falta de cristianos que vivan su fe”*. Por lo demás, ya sabíamos de su cercanía con los agustinos, especialmente con los padres Alfonso Escudero y Agustín Martínez, docentes en la Universidad Católica de Santiago. Y no ignorábamos que él era un gran investigador y acucioso restaurador de la verdad histórica, que nos deleitaba en algunas de las obras suyas que conocíamos, por su estilo ameno, convincente y de grata lectura. Diez años después que nos compartiera el tema de sus amores: La España eterna, en 1968, falleció en un accidente automovilístico en Linares. Tal vez fuimos unos de los pocos que tuvimos el privilegio de escuchar esa síntesis maravillosa sobre la Madre Patria que no podíamos mantener en el anonimato.

SABER DE DÓNDE VENIMOS ES SABER A DÓNDE VAMOS

Después de agradecer la ocasión de estar con nosotros, empieza a hablarnos acerca de la España en sí, poniéndonos en guardia en primer lugar sobre los prejuicios que hay sobre ella en Hispanoamérica y que estamos obligados a llevar de una manera inconsciente o pasionalmente hostil, prejuicios absurdos por

* Miembro Correspondiente en Concepción

una parte, productos de la ignorancia, o elementales, como que España es un pueblo atrasado, todo lo cual se deriva –dice– de una campaña anticatólica de años, que proviene tanto de los judíos de Amsterdam (Holanda), del siglo XV, o de los ingleses desde el siglo XVI, protestantes o masones.

IDIOSINCRASIA ESPAÑOLA

ESPAÑA está ligada a la fe, que es su existir. A España no se la mira con indiferencia. Le atrae ser eternamente discutida. El chileno es frío, más que todos los países de lengua hispana, debido especialmente a la corriente de Humboldt, de tónica baja, hasta en el lenguaje, ya no se sabe hablar, corto en la pronunciación, suave.

En nosotros se explica el prejuicio enunciado. En la Independencia hay que crear un ambiente, hay que justificar su nación.

Hay una paradoja española que es atacar y abominar lo propio siempre que no se lo diga otro. El español corre a hablar mal de lo propio. Para el español no hay tonalidad, es blanco o negro, es un país de extremos; ahí se da el más ateo o el más santo, el quemar iglesias o levantarlas, es un país de pasión, el español es de una sinceridad tremenda. Luchar contra Rusia fue una locura española. Un chofer de taxi volvió rabioso, enojado, porque no tenía nada grande que hacer.

Es un pueblo que necesita momentos difíciles, eso ha sido la historia de España.

Creo que hemos pasado 1810. Hay que destruir el prejuicio: no confundir 1810 con los 300 años de administración. Un examen cuidadoso de sus gobernadores da un resultado formidable. De cuarenta, solo unos cuatro fueron malos, todos excelentes. Es verdad que la Reconquista fue en todos sentidos brutal.

Un inglés puede ser hispanista, no nosotros. Eso no nos pertenece. Nosotros somos hispánicos como lo son todas las personas latinoamericanas, porque estamos pensando en español. (Idioma: es un pensamiento hablado). La unión política se acabó, la unión cultural no puede terminar. Consideramos que no hay nada más necio que apuntar contra lo español, hacerlo es atacar nuestra cultura, revierte contra nosotros mismos, nos mata a todos.

El poeta dice: *“Cualquier tiempo pasado fue mejor”*. Es porque el español está feliz en esta tierra, porque *“le revienta”*. De lo cual se desprende que siempre permanece un descontento existencial que lo lleva a la acción de gestas heroicas, hacer obras monumentales u otras de dudosa aceptación.

VIAJE IMAGINARIO

Viajemos a través de España para ver lo que ha sido:

La historia es explicar lo que somos, avanzar (como el caminar con un pie adelante y el otro atrás), ahí está la tradición. Saber adaptarla al tiempo presente (para decir lo contrario con la consabida frase, “me revienta”). La historia española como pueblo en esa tierra. Lo que representa España, con su aportación desde la prehistoria de la sangre y del espíritu. Fe y vida. La fe vivida en la historia. Hay un trasvasijamiento de pueblos heterogéneos como ninguno (íberos, celtas, árabes, bereberes, godos, judíos), como una paleta de un pintor en que pone cada color a través del tiempo. España es un crisol donde se funden razas distintas, donde queda un sedimento especial que no se ha destruido como la fidelidad a los valores del hombre, la dignidad del hombre, sentido de la libertad, de la independencia, el existencialismo lo vivía España. Su fe es el elemento unificador que es lo único capaz de unificar. Quien no entiende esto no comprende a España. Con los musulmanes se quiebra.

España no puede darse el lujo de vivir agnóstica en el aspecto de la cultura a través de la historia. Lo político se plantea con religión o no. España no puede dirigirse sin fe. Después de Israel no hay otro pueblo en que tenga tanta importancia lo religioso. Sin religión, España se quiebra.

1. SANTIAGO DE COMPOSTELA (711-1492): Es la ciudad española que fue lo que representa; lo que fue sentido de fe, es como la declaración oficial de ello. En Mérida hay reliquia en documento del siglo VII, como lo indica el P. Pérez de Urbel. Santiago representa un símbolo, Santiago Apóstol es el Caudillo de la Cruzada española en el Cielo. Américo Castro dice de él que es el “Contra Mahoma”. Para los de fuera ir allí es una peregrinación, para los españoles es estar en su casa. Santiago es el arquetipo de la caballería española, es el elemento unificador de la historia medieval de España, cruzada dentro del país, actitud que brota del sentido religioso español. La fe común pone de acuerdo a los españoles. El enlace parte de Santiago de Compostela, porque por ello Santiago de Chile se llama Santiago. Es hermana nuestra, porque tiene acá un sentido y una continuidad completa. Lo mismo ocurre en Santiago del Estero en México, en Guatemala y en otras partes, no es una callampa cualquiera. En ella está la Cátedra de Santiago de Compostela, signo de fe robusta.

Los leoneses son casi todos “macucos”, los gallegos son como los “colchagüinos” de España. Nuestra prehistoria de la sangre y del espíritu.

2. CASTILLA: Paisaje ontológico. Semeja una soledad plana, lisa, sin límite. El cielo cae hasta el tope, con velocidad, parece una ascensión, agreste.

Pueblecitos pequeños, bajos, efecto óptico, sobrio, seco. Sus habitantes, casi todos visten de negro, de vida interior, vida de familia, son duros como las piedras, fidelidad a los principios eternos como una patena ofreciéndose a Dios. Actitud mística y trascendente. En Castilla no hay paisajes. Uno no se siente incitado a hacer ninguna referencia, tierra hosca. El hombre allí se encuentra solo. El cielo es de un azul intenso y se siente un frío increíble, un viento que bota de una torre. La naturaleza es hostil al hombre. Todo crea un hombre de temple duro. De ahí nace y es cumbre el caballero andante y el místico, muchos de los que llegan a América; crea hombres así, echándolos para el cielo, porque no tienen miedo a nada. Es la España del siglo XVI, “chalada” de lectura de caballería, que también entusiasmaban a San Ignacio de Loyola y a Santa Teresa. Castilla impregnó a otras regiones de España. Caminar por Castilla es encontrarse con el Cid en Burgos, con Santa Teresa en Ávila, que es un pedazo de la Edad Media encerrada en murallas con castillos de defensa, esta resistencia se crea en torno a lo religioso. Se crea la ciudad con la Catedral, el Monasterio de Santa Teresa. Se conserva intacto el espíritu de esa época, frío en verano y en ese clima se dieron las guerras de ese tiempo, signos de contrastes del carácter español. Se avanza en lo material, porque se avanza en lo religioso. Castilla integró a otras regiones de España y quedó corta, porque pasó a América.

SEGOVIA: Con su acueducto que semeja a la columna vertebral de un dinosaurio que la atraviesa; expresión de una ciudad de lucha, que remata en punta en el castillo, alcázar de cuentos de hadas, proyectándose hacia el cielo. Ahí, Isabel la Católica comenzó su reinado, rehízo el castillo, ligándolo a la fe para lanzarlo a la colonización de América. Gran momento, estamos ligados a ese gran momento.

3. EL IMPERIO: Los pueblos americanos nacieron cuando España era un maduro imperio español. Carlos V, el alemán, el flamenco, mira con desprecio a España, pues llegó a esta por casualidad, atrasado, con el boato. Comienza a enamorarse de España, el único pueblo que se desangra con amor por otros, penetra en este pensamiento. El español lo dejó para la diplomacia. (Carlos V tenía un ceceo desagradable.) (En 1648 fue la pérdida de la Contrarreforma, se debe a Richelieu, no a España).

Imperio, España: Cortés, Valdivia, Francisco Javier. Ahí se forja la cristiandad internacional, primero con los Apóstoles, ahora con las misiones y misioneros de España, responsabilidad de todo un pueblo. El puritano no se siente pecador, se cierra el cielo a sí mismo, los españoles se creían pecadores (Pe-

cadores han venido a salvar Cristo, ironía de Cristo que también la tenía.) La colonización de España se consolida por la fidelidad al Rey. El Imperio Universal con Carlos V y Felipe II. Por primera vez y por escaso tiempo es cuando dura más un imperio universal. El poeta Fernando de Acuña tiene un famoso soneto que lo inmortaliza con las metáforas de la ‘espada’ y el ‘pastor’. La Contrarreforma no solo es militar, sino también teológica. Carlos V influye para que se convoque al Concilio de Trento, trabajo especial de los teólogos españoles.

SALAMANCA: Es el centro del Renacimiento español, que se diferencia esencialmente del Renacimiento italiano embobado en las formas. Se encuentra una ciudad toda construida de piedra amarilla con esplendidez renacentista, parece de oro. Hay una profundidad castellano-leonesa. El arte está al servicio de la doctrina. España ha ido defendiendo la Inmaculada Concepción de la Virgen María. En la universidad, entre otros, está Luis de Vitoria, quien habla en la época de la Inquisición que el Papa no tiene derecho de dar las tierras de América. Es el padre del derecho natural que pone énfasis en el respeto por la justicia. El humanismo español no es el pagano, sino el bautizo del paganismo. Carlos V le pide a Vitoria seis o siete discípulos para misioneros de América, con la recomendación de que no se quebrante ni la justicia ni el bien.

En el patio de las escuelas está Fray Luis de León, quien perseguido y preso por la Inquisición, volvió a la Cátedra y no dijo “Como decíamos ayer”, porque en momentos difíciles nadie dice algo extraño.

El humanismo español adapta elementos y los incorpora sin quebranto, hay continuidad. Garcilaso hace nacer lo toscano. No hay ruptura de Edad Media y Moderna.

El Escorial es un palacio enclaustrado. En cambio, San Pedro es un palacio secularizado. El Escorial muestra la concepción del Estado español al servicio de Dios. Al centro está la basílica y la tumba de los reyes. En el palacio de Versalles la capilla es pequeña, los cortesanos miran al rey y se comunican con Dios a través del rey.

VISIÓN GLOBAL

- La Edad de Oro se desarrolla en el siglo XVI y mediados del XVII.
- Expresiones sobresalientes son Don Quijote de la Mancha en literatura, el Escorial en arquitectura y las Meninas en pintura, y en Toledo el Conde de Orgaz del Greco.

- Al español le gusta luchar contra lo imposible, no calcula nada, muere al luchar por las ideas, al luchar por los ideales.
 - Felipe II arrodillado con sus reinos ante la Santísima Trinidad. P. Mariana escribe sobre el regicidio, este libro salió con todos los permisos. En París se quemó este libro.
 - Felipe II concebía que la autoridad viene de Dios por intermedio del pueblo, es una gran responsabilidad entregar esa autoridad a Dios.
 - Luis XIV entendía que él recibió directamente de Dios el poder.
 - El cuadro de las Meninas representa la igualdad del hombre, allí se encuentran todas las clases sociales, desde un rey hasta un enano contrahecho.
 - Está en el cuadro del Aire: el cuadro más religioso de todos.
- En teatro sobresale el mejor teatro del mundo, de Calderón de la Barca.

¿Cómo está en la actualidad el movimiento cultural de España?:

- En lo literario el Teatro está algo bajo. La Poesía y la Novela caminan bien. Lo que más se trabaja es la Filología. Ahí está Menéndez Pidal. Estudio más científico lo realiza Dámaso Alonso.
- Historia: No tiene historiadores. Está despertando sí. En medievalistas está Pérez de Urbel. La preocupación por la historia de América ha avanzado mucho. Hay Cátedra en la Universidad de Barcelona, no hay Escuela. Cada uno agota la especie, cada español es él.
- Consejo de investigaciones. En los Institutos se estudia desde Teología a Mecánica de Automóviles, Estudios Judíos de calidad, Instituto de Óptica.
- La Ciencia Española. Se ha roto esa idea de que España no da hombres de Ciencia, no como hombre de propaganda. Hay Investigación Científica de calidad. Se trabaja desperdigadamente.
- Plan de Formación de Obreros Profesionales. En la Universidad Técnica de Zamora. El oficio realzado y mejorado.
- Plan de Reforma Agraria. Clase Campesina que sepa trabajar. Escuelas de formación Campesina en Badajoz.
- Hay una vuelta a las cosas prácticas. Pueblo pobrísimo. España no fue ayudada por nadie. Avance enorme, con el puro esfuerzo de los españoles. Sentimiento antinorteamericano muy fuerte. Viraje español hacia lo europeo. Interés por lo americano en cuanto tal no existe mucho.
- España tiene que aprovechar su situación de puente de Europa con América.
- España no puede abandonar a América en su preocupación espiritual en cuanto a fe, en cuanto a sacerdotes, en cuanto a traducciones. La influencia española es enorme en nosotros. Se vende una cantidad fantástica de libros a

Americana Chile. 40 millones de pesetas en libros. Chile es el país americano que más lee”

Fue la última apreciación que nos dio.

De todo lo anterior podemos colegir que esta breve charla fue algo más que una simple evocación de España que la llevaba muy dentro de su corazón, y las imágenes de ella las tenía aún muy frescas por lo viajes realizados a Europa con intervalo solo de once años, sino que además vemos al maestro que nos hace profundizar en la esencia del ser de España, ingrediente esencial de los pueblos hispanoparlantes de América y de su raza que se fundió con sus etnias y compartió sus culturas.

Y para concluir diremos que cultura es un vocablo muy amplio que contiene en sí a muchos otros conceptos relacionados como: fe, ciencias, arte, arquitectura, folclore, técnica, lenguaje, música, deportes, alimentación, entre otros. De mucho de eso quiso trasmitirnos don Jaime en un lapso tan corto, en las palabras que aquí dejamos transcritas estimándolas dignas de ser disfrutadas hoy por muchos más.

LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN CHILE. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y BALANCE HISTORIOGRÁFICO

por

*Cristián E. Medina Valverde*¹

RESUMEN

El estudio de la historia de las relaciones internacionales, como disciplina científica, es de reciente data, por lo que su aparato hermenéutico, epistemológico y metodológico está aún en construcción. El objetivo del artículo es problematizar y conceptualizar esta subdisciplina historiográfica para diferenciarla de la historia diplomática, de la historia de los tratados y de las relaciones internacionales. Posteriormente, se ahonda en el desarrollo que ha tenido la historia de las relaciones internacionales en Chile, identificando sus principales aportes, los trabajos más destacados, temáticas desarrolladas, así como los autores más relevantes de esa escuela historiográfica.

Palabras clave: Chile, historiografía, historia de las relaciones internacionales

ABSTRACT

The study of the History of the International Relations as a scientific discipline has a recent origin, which is why his hermeneutical, epistemological and methodological structure is still being developed. The aim of the article is problematizing and conceptualizing this historiographical subdiscipline to separate it from the diplomatic history, of the history of the agreements and of the international relations. Later, one goes further into the development that the history of the international relations in Chile has had, identifying his principal contributions, the most out-standing works, subject matters developed, as well as the most relevant authors of this historiographical stream.

Key words: Chile, historiography, history of the international relations

¹ Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo electrónico: cmedina@ucsc.cl

INTRODUCCIÓN

Este artículo es producto de la investigación titulada *Los nuevos Estados-nación y su inserción en el contexto internacional, 1820-1903*, que apoya el Institut des Langues et des cultures d'Europe et d'Amérique (ILCEA), Francia, y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMICH), México.

El autor agradece a los profesores Dr. Juan Carlos Pereira, Dr. Joaquín Ferrandois y Dr. Juan Ricardo Couyoumdjian por sus valiosas referencias sobre el cultivo de la historia de las relaciones internacionales. También al profesor Mauricio Rubilar por sus valiosos aportes que enriquecieron sin duda el texto original de este trabajo. Reconocemos el apoyo de la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de la Sma. Concepción, para una estancia de trabajo en Europa (mayo, 2010). En la elaboración del texto existe cercanía de ideas con el profesor José Luis Neila y sus muchas contribuciones al debate teórico de la HRRII.

“El historiador (...) no tiene por qué humillarse frente al ‘científico’. En efecto, él es el único que puede disertar sobre un hecho completamente singular que se denomina el acontecimiento”.

Jean-Baptiste Duroselle

“Esta es la exposición de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso, para que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres, y para que no queden sin gloria grandes y maravillosas obras, así de los griegos como de los bárbaros, y, sobre todo, la causa por la que se hicieron la guerra”.

Heródoto, Los nueve libros de la historia.

“Solamente poniendo en relación recíproca todos los hechos y comparándolos entre sí, evidenciando sus analogías y diferencias, puede llegar a ser no solo de utilidad, sino también placer de la historia”.

Polibio, Las historias de Polibio de Megápolis.

1. ¿QUÉ ES LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES (HRRII)?²

Cualquier paso para responder la interrogante propuesta nos lleva a la pregunta ontológica sobre ¿Qué entendemos por relaciones internacionales?, o, si se prefiere, ¿Qué es lo internacional?

Las diferentes respuestas que se pueden encontrar nos revelan la complejidad del término, razón por la cual definir finalmente qué es y cuáles son sus funciones se transforma en una tarea difícil.

En efecto,

la complejidad y la riqueza de las relaciones internacionales sobrepasa con creces el ámbito de las relaciones entre Estados, que los contactos e intercambios entre pueblos se pueden desarrollar a través de cauces ajenos a la diplomacia formal y oficial, y que todo ellos han de tenerse en cuenta para una correcta interpretación de la vida internacional³.

En cuanto disciplina científica, la aproximación intelectual a una realidad social tan compleja y pluridimensional ha significado un enorme torrente terminológico y de conceptos, atendiendo ya sea a los diversos contextos históricos, o bien a la pluralidad en las tradiciones culturales, pasando por las distintas estrategias en la conformación del campo de estudio⁴.

De este modo, Daniel Colard atribuye la acuñación del término “*internacional*” a Jeremy Bentham, quien literalmente lo definía como “entre las naciones”, evocando un mundo organizado y “(...) dividido en espacios nacionales y extranjeros: el mundo interior de la política nacional territorialmente limitada y el mundo exterior de los asuntos diplomáticos, militares y de seguridad”⁵. Es

² El desarrollo de la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales es ampliamente conocido, así como la importancia para su consolidación de los aportes de P. Renouvin y J. B. Duroselle. Véase J. Freymond, “L’histoire des relations internationales vingt après”, *Relations Internationales*, N° 41, 1985, 5-15. Juan Carlos Pereira, “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que un cambio de término”, en *Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, N° 7, 1992, 155-182.

³ Ma. Dolores Elizalde, “Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales”, *Revista de Historia Contemporánea*, Depto. de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco, N° 15, 1996, 32.

⁴ Gustavo Palomares, *Teoría y concepto de las relaciones internacionales*, Madrid, Editorial Lerko Print S. A., 1995. Del mismo autor, *Relaciones internacionales en el siglo XXI*, Madrid, Tecnos, 2004.

⁵ D. Colard, “Les relations internationales”, en “La historia de las relaciones internacionales: Notas para una aproximación historiográfica”, Ediciones Marcial Pons, *Ayer*, N° 42, Madrid, 2001, 18.

bien conocido, por lo demás, que el término “*internacional*”, introducido por Bentham, en 1780, nació vinculado precisamente al derecho; quizás por ello los estudios de esta disciplina fueron los únicos que antes de la Primera Guerra Mundial colocaban dicho término en los planes de estudio⁶.

Ya a partir del siglo XX, la noción de *relaciones internacionales* se hizo eco de un universo social más amplio y de mayor complejidad, que ya no podía ser reducido únicamente a las “*relaciones interestatales*”, eje axial clásico de las relaciones internacionales, según afirmaba Raymond Aron⁷. En efecto, a partir de entonces se desenvolverán las ya clásicas “*relaciones internacionales*”, es decir, las relaciones establecidas entre individuos y grupos que pertenecen a naciones diferentes; y las “*relaciones transnacionales*”, construidas a través de las fronteras, y que se encuentran condicionadas por colectivos u organizaciones no necesariamente vinculadas a una entidad política⁸.

En tal sentido, un autor sostiene que las relaciones internacionales:

(...) abarca el conjunto de las relaciones sociales que configuran la sociedad internacional, tanto las de carácter político como las no políticas, sean económicas, culturales, humanitarias, religiosas, etc., tanto las que se producen entre los Estados como las que tienen lugar entre otros actores de la sociedad internacional y entre estos y los Estados. De esta forma (...) puede decirse, en principio, que las relaciones internacionales es la ciencia que se ocupa de la sociedad internacional⁹.

⁶ La fuerza del principio de las nacionalidades hizo que la misma expresión “Derecho de gentes” fuese abandonada. Tras la revolución, la nueva denominación de *Derecho internacional* expresaba de mejor modo la realidad que regulaba las relaciones entre Estados nacionales. Véase Juan Antonio Carrillo, *El Derecho internacional en perspectiva histórica*, Madrid, Tecnos, 1991, 28.

⁷ Raymond Aron, *Lecciones sobre la historia. Cursos del Collège de France*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 266-267, citado por José Luis Neila, *op. cit.*, 19.

⁸ Estado y Nación no pueden ser entendidos como sinónimos. Así el “(...) Estado *representa una de las formas de organización de las sociedades políticas* (...) Se trata, en definitiva, de un producto histórico, sujeto a transformaciones y que debe su aparición a la combinación de una serie de factores de tipo económico, técnico, social e incluso cultural”. Por su parte, Nación es “(...) una agrupación de individuos definidos de algún modo por alguna característica común de carácter étnico o cultural, que tienen cierta conciencia de esa común identidad y algunas aspiraciones colectivas”. La profundización de ambas definiciones en Juan Carlos Pereira (coord.), *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Barcelona/Madrid. Ariel/Ministerio de Defensa, 2008, 370-373 y 643-645.

⁹ Celestino del Arenal, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1993, 23. En la misma concordancia temática Juan Antonio Carrillo sostiene que: “En el complejo y dinámico mundo contemporáneo, en gran parte basado en los progresos técnicos derivados de la revolución científico-tecnológica, todos los pueblos del mundo se encuentran en una situación de dependencia mutua, de interdependencia. Esta ha alcanzado tal magnitud, que ha reducido

Como sea, lo cierto es que una revisión de la literatura especializada y de obras clásicas pone en evidencia la existencia de definiciones muy diversas frente a lo que se designa como la disciplina científica de las “*relaciones internacionales*”. Como bien dice concluyentemente Marcel Merle:

(...) la experiencia del pasado, así como los conocimientos que podemos adquirir de la actualidad, nos demuestran que las “Relaciones Internacionales” son de tal complejidad que podemos aprehenderlas de múltiples maneras y que las diversas tentativas realizadas para reducir esta complejidad a términos simples y unívocos desembocan en otras tantas definiciones controvertidas¹⁰.

Así resulta que una de las señales más evidentes del estudio de las relaciones internacionales es su carácter multi y transdisciplinar, donde la historia con su dimensión temporal es una ruta de conocimiento importante en esta disciplina al contemplar –desde su posición– las vías de conocimientos que se han desarrollado para comprender la realidad internacional. Sin lugar a dudas que “(...) la historia constituye una fuente casi inagotable de información, referentes, significados y ejemplos para las relaciones internacionales” y ofrece una ayuda inestimable para la comprensión de estas, ya que como son un discurso racional sobre un segmento de lo social gozan de su propia historicidad¹¹. Joaquín Fernando, voz autorizada en Chile para estos temas, va un poco más allá al sostener que “(...) las relaciones internacionales pertenecen al sustrato íntimo de lo que conforma la identidad de un país o sociedad, como podrían serlo los procesos culturales, económicos o demográficos”, por lo tanto, su estudio y

considerablemente el poder de los Gobiernos para controlar individualmente sus problemas y sus destinos...” Juan Antonio Carrillo, *op. cit.*, 127.

¹⁰ Marcel Merle, *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1991, 23. Un estado de la cuestión en torno al término de “Relaciones Internacionales” en Esther Barbé, *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1995, 19-27. Aportaciones chilenas al debate terminológico en Luciano Tomassini, *Teoría y práctica de la política internacional*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989, 55-64. También Eduardo Ortiz, *El estudio de las relaciones internacionales* Santiago de Chile, FCE, 2000, 9-13. Sobre el estado actual de las Relaciones Internacionales remitimos a Kepa Sodupe, “El estado actual de las relaciones internacionales como ciencia social: ¿Crisis o pluralismo paradigmático?”, en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), N° 75, enero-marzo, 1992, 165-213.

¹¹ Diana Rojas, “La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global”, *Historia Crítica*, N° 27, Bogotá, ene/jun, 2004, 153. Con mayor profundidad sobre la importancia del uso de la historia en el estudio de las relaciones internacionales remitimos a Frédéric Charillon (dir.), *Politique étrangère. Nouveaux regards*, París, Presses de Sciences Po, 2002, 361-388.

comprensión resulta necesaria para entender un aspecto central en la existencia de una sociedad¹².

Deberemos a Pierre Renouvin la superación de la tradicional historia diplomática para dar paso a la HRRII cuando nos indica que “(...) la historia diplomática que, escribe, estudia las iniciativas o los gestos de los gobiernos, sus decisiones y, en la medida de sus posibilidades, sus intenciones”, esto es indispensable sin duda pero todavía “(...) está lejos de aportar elementos de explicación suficiente”. En el fondo, lo que proponía Renouvin era prestar atención a los elementos materiales (factores geográficos, condiciones demográficas, dinámicas económicas, cuestiones financieras), por el otro, los elementos psicológicos (sentimiento nacional, nacionalismos, sentimientos pacifistas), las grandes corrientes sentimentales muestran entonces las fuerzas profundas que son las que “(...) han formado el marco de las relaciones entre los grupos humanos y que, en gran medida, han determinado su naturaleza”. Por ello, concluye Renouvin, “(...) el estadista no puede ignorarlas; ha experimentado su influencia y está obligado a admitir los límites que le imponen a su acción”¹³.

En este mismo sentido, Lucien Febvre anota que la historia (...) no aísla arbitrariamente la voluntad o las veleidades de los dirigentes de los intereses fundamentales de los súbditos; la historia que no sabe ni lo que es una diplomacia en sí, ni una política desligada de la economía, ni una economía que no refleje, con la acción de poderosas factores físicos y naturales, el juego no menos ardoroso de esas fuerzas espirituales o psicológicas que uno ve (o siente) correr en medio de todas las manifestaciones de la actividad humana “infatigable y estridente” como el fuego entre los brezales¹⁴.

Estas ideas provocaron un cambio en la forma tradicional de abordar el estudio de las relaciones internacionales y también en los conceptos, ya que a partir de la obra teórica de Renouvin y Duroselle se empezó a hablar y a ponderar la importancia de una *historia internacional*¹⁵.

¹² Joaquín Fernando, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, 18.

¹³ Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México, FCE, 2000, 9-10. Sobre Renouvin y su obra, remitimos a Véronique Sales (coord.), *Los historiadores*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007, 111-125.

¹⁴ Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970, 100-101. “(..) hacer como si las verdaderas causas, las profundas causas, las causas universales, cegadoras y determinantes, no existieran (...) es hacer una apuesta, una mala apuesta”, *idem*, 103.

¹⁵ Sobre la importancia de los conceptos remitimos a Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1993, 21 y ss.

Juan Carlos Pereira, una de los máximos especialistas en lengua castellana de estos temas, desarrolló –en 1992– un intento de definición del concepto de HRRII, señalando en aquel entonces que era “(...) el estudio histórico de las relaciones sociales que se establecen entre individuos, grupos humanos y Estados, que trascienden los límites nacionales y se desarrollan en un medio específico como es el internacional, en constante transformación y en el que las rivalidades entre los cada vez más numerosos actores será constante¹⁶.

Un par de años más tarde, Pereira entregó una nueva definición, esta vez más precisa que la anterior, cuando afirmó que esta disciplina es “(...) el estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional”, espacio desde el cual se aspira a revelar el papel que le corresponde a la Historia dentro de la ciencia de la sociedad internacional, en virtud de su propio desarrollo temporal, y en virtud de la posición de la HRRII en el marco general del conocimiento histórico¹⁷. El concepto se mantuvo en una obra de referencia que ya es de consulta obligada para todos lo interesados en estos temas, pero precisando su desarrollo disciplinar¹⁸.

Con el propósito de clarificar aún más esta corriente historiográfica, este autor sostiene que la HRRII debe cumplir con ciertas características básicas. La primera es que debe tratarse de un estudio científico con un método que ha de ser propio y adecuado para resolver los temas de investigación. Dado el objeto de estudio que comprende su labor, esta debe tener un carácter interdisciplinar, recurriendo habitualmente a préstamos hermenéuticos útiles para el desarrollo de la historia como “ciencia”, por ejemplo, a la ciencia política, economía, sociología, derecho internacional público, a los estudios internacionales anglosajones y otros, como consecuencia de una realidad –la sociedad internacional– que es poliédrica, multicausal y compleja, algo propio por lo demás de

¹⁶ Juan Carlos Pereira, “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que un cambio de término”, en *Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, N° 7, 1992, 181.

¹⁷ Juan Carlos Pereira, “La historia de las relaciones internacionales en España. Respuesta, propuesta y conclusiones”, en Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI): *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España*, Madrid, CEHRI, 1996, 5.

René Girault, el estudioso francés de las relaciones internacionales, definió la HRRII como: “La historia de las relaciones como los hombres separados por fronteras, han podido unirse tanto en el plano político, económico o cultural, esto entendido en el más amplio sentido de la palabra”.

¹⁸ Nos referimos a Juan Carlos Pereira (coord.), *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Barcelona/Madrid, Ariel/Ministerio de Defensa, 2008, 461 y ss.

un itinerario historiográfico de reciente data y aún en construcción. En cuanto a las fuentes, estas se ensanchan generosamente, trascendiendo el paradigma historiográfico del historicismo rankiano y su tradicional adagio para dar paso a una *heteroglosia* basada en la interdisciplinariedad. Ello ha significado incorporar a todos los soportes tecnológicos modernos que recogen datos posibles de ser usados en la resolución de los temas de investigación (medios de comunicación, cine, fotografía, Internet, redes sociales, audiovisuales, y demás). Algo de esto ya había detectado Jean-Baptiste Duroselle cuando nos indica, *avant la lettre*, que “*el historiador del período contemporáneo contempla con desesperación el océano de los archivos y de los tratados (...) el hombre ya no escribe tan sólo a mano. Imprime. En una palabra se ha hecho conservador*”¹⁹. Y agregaríamos que no solo imprime y guarda, también, escanea, captura y digitaliza imágenes a través de todos los soportes que la tecnología moderna le permite, ampliando de manera desmedida el propio concepto de *archivo* y con ello se impone un reto metodológico enorme para el investigador de la HRRRII²⁰.

Esto tiene una enorme importancia en la atmósfera de la HRRRII dado que no pocas veces “(...) los líderes políticos para respaldar, justificar, legitimar o excusar decisiones en materia de política exterior” recurren a la historia. Así también, “(...) en muchas ocasiones, la actuación internacional de los países se explica a partir de la representaciones que tienen de sí mismos y de sus historias nacionales...”²¹.

¹⁹ Jean-Baptiste Duroselle, *Europa de 1815 a nuestros días vida política y relaciones internacionales*, Barcelona, Editorial Labor, 1983, 247.

²⁰ Sobre el reto que supone para el historiador de la historia actual (o del tiempo presente) entremezclar la teorización con la investigación empírica bajo el marco de las nuevas tecnologías, remitimos a Jesús Fernández, “Recursos para la investigación de la historia actual en Internet”, en *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, 2002, vol. I, 2004, 337-352. David Molina, “La historia actual en la encrucijada de la sociedad del conocimiento”, en *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, 2002, vol. I, 2004, 371-382.

²¹ Diana Rojas, “La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global”, *Historia Crítica*, N° 27, Bogotá, ene/jun, 2004, 153. Sobre la importancia la construcción de las historias nacionales como imágenes remitimos a Sergio Mejía, “La noción del historicismo americano y el estudio de las culturas escritas americanas”, *Historia Crítica*, Edición Especial, Bogotá, noviembre, 2009, 246-260. Del mismo autor “El historicismo americano y la citación de lo propio. Contribución a la historia de la cultura escrita americana”, en Andrés Medina *et al.*, *España y América: dos miradas, una Historia: Los Bicentenario de las Independencias y los procesos de integración*, Concepción, Editorial UCSC, Universidad de Salamanca, Cátedra Jean Monnet, 2011, 115-132.

Por otra parte, el investigador de la HRRII debe prestar atención a todos aquellos actores que han desempeñado un papel de importancia en la vida internacional, aquilatando adecuadamente la actuación de cada uno de ellos. Finalmente, se ha de ser capaz –afirma el profesor Pereira– de transitar por la delicada cornisa que significa equilibrar el estudio de las relaciones horizontales con las de índole vertical.

Precisando algo más la problemática, la HRRII permite una perspectiva historiográfica interesante desde el punto de vista de sus lecciones metodológicas dado el carácter complejo de los factores que la integran. Así, por ejemplo, resulta necesario reconocer que a veces las claves explicativas pueden no haberse escrito, por lo que se debe valorar también lo no dicho, lo que se intenta disimular tanto como lo afirmado con vehemencia, no se puede descuidar la teatralidad del lenguaje diplomático que está lleno de simbolismos, códigos y lenguajes propios. Junto a esto también puede darse“(…) el caso de historiadores que conscientemente elijan estudiar una parte de la realidad, y dedicarse a los factores económicos como condicionantes de la vida internacional, a las relaciones culturales como expresión del intercambio entre pueblos y estados, o a resaltar la influencia de la opinión pública y de los distintos grupos de presión a la hora de diseñar o ejecutar una determinada política exterior”²².

Teniendo presentes estas consideraciones será posible avanzar hacia una historia, que a riesgo de extraviar su carácter global o totalizador, se hace más científica y abierta, permitiéndonos explicar y estudiar el pasado de la sociedad internacional en clave histórica. “El mayor aporte –afirma una especialista– de la historia a las relaciones internacionales consiste en tratarlas como objeto histórico, en examinar su discurso como resultado de una conjunción de factores en un momento específico, en correr el velo de la reificación que los teóricos de lo internacional han querido mantener; la historia, lo que nos evidencia, es la propia historicidad de las relaciones internacionales”. Y continúa, “Su carácter circunscrito y relativo, sus estrechos vínculos con el discurso de la modernidad y su correlación con el surgimiento y desarrollo del Estado moderno”²³.

²² Ma. Dolores Elizalde, “Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales”, *Revista de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, N° 15, 1996, 32.

²³ Diana Rojas, “La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global”, *Historia Crítica*, N° 27, Bogotá, ene/jun, 2004, 154.

2. CHILE Y LA HRRRII. CAMBIO Y REVALORIZACIÓN.

¿EN QUÉ SITUACIÓN SE ENCUENTRA ACTUALMENTE LA HISTORIA DE LAS
RELACIONES INTERNACIONALES EN CHILE?

La respuesta tiene dos posibilidades, dependiendo de hacia dónde dirijamos la mirada. En lo retrospectivo, hacia el interior de nuestra comunidad académica nacional, remontándonos unos veinte años (¿quizás más?), el signo de la respuesta ha de ser positiva, pues desde entonces y hasta la fecha se han registrado avances importantes, lo que nos permite realizar una breve presentación de algunos de los aportes que se han desarrollado sobre esta línea de investigación. En este sentido es bueno precisar que no pretendemos realizar un seguimiento exhaustivo de todo lo que se ha escrito sobre dicha temática en Chile, eso sería muy ambicioso. Nos ha parecido mejor realizar una selección en la que hemos considerado al menos tres factores de orientación; en primer lugar aquellos autores más significativos cuyas obras son de referencia obligada, en segundo término por el prestigio y reconocimiento que han alcanzado ciertos autores y su producción entre sus pares, y, finalmente, aquellos que son representativos del quehacer de esta subárea.

Existe sin duda un cambio a partir de los años noventa que coincide con la recuperación democrática en Chile²⁴. Antes abundaba la historia diplomática y de la fronteras, con influencia del pensamiento geopolítico tradicional, más cercano a la sensibilidad del mundo castrense, pero se percibe desde ya hace algunas años una historia crecientemente más diversificada de las relaciones internacionales, lo que no ha significado en modo alguno la defunción de las formas en las que hasta entonces se ocupaban de los asuntos exteriores, dado que aún perviven muchos temas poco explorados en las formas tradicionales de emprender el estudio de las relaciones internacionales de Chile²⁵. Esto se pue-

²⁴ Para el siglo XIX, el balance y la visión historiográfica en Mauricio Rubilar, “La política exterior de Chile durante la guerra y posguerra del Pacífico (1879-1891), Las relaciones con Estados Unidos y Colombia. Diplomacia, opinión pública y poder naval”, Tesis Doctorado en Historia, Universidad de Valladolid, 2012, 57-65.

²⁵ Véase, por ejemplo, Claudio Tapia, *La negociación que no fue: Diplomacia chilena en el conflicto entre Ecuador y Perú en el Amazonas 1941-1942*, Valparaíso-Viña del Mar, CEL, 2008. Del mismo autor, “Equilibrio de poder e influencia en las relaciones internacionales del Cono Sur: Chile y Ecuador, 1880-1902”, *Estudios Avanzados*, Santiago de Chile, IDEA-USACH, N° 12, 2009, 151-167. Del mismo autor, “Política exterior chilena en la disyuntiva regional: el conflicto territorial ecuatoriano-peruano hacia 1910”, *Historia Crítica*, N° 43, Bogotá, enero-abril, 2011, 156-173. Cristián Garay y José Miguel Concha, “La alianza entre Chile y Bolivia entre 1891 y 1899. Una oportuni-

de explicar debido a la preocupación que existe por la protección de la integridad territorial y de sus límites mediante argumentos históricos.

También creemos, siguiendo a Hugo Fazio, que la globalización revolucionó a las sociedades contemporáneas, alterando las coordenadas espacio-temporales, contribuyendo a profundizar la comprensión del espacio y del tiempo, ampliando los ámbitos donde se dan las relaciones sociales (Facebook, Twitter, LinkedIn, etc.) y la común pertenencia de todas las sociedades a un mismo horizonte espacio-temporal. Todo esto “ha remecido directamente a la historia, por cuanto esta disciplina, más que cualquier otra ciencia social, recaba gran parte de su sentido y de su existencia de las condiciones de tiempo y espacio”²⁶.

Ahora bien, si ampliamos la mirada y la dirigimos a Europa, veremos el buen semblante que muestra su historiografía internacionalista –de enfoques, objetos y métodos–, así como al proceso de institucionalización académica y de reconocimiento social que la acompaña. Para el caso de España, la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI) agrupa a más de un centenar de socios, desde catedráticos a becarios, desde investigadores consagrados a jóvenes universitarios. Muestra además una gran vitalidad en el ámbito de las publicaciones, coediciones, seminarios y congresos, jornadas, encuentros de profesores dedicados a la *HRRRI* (Huelva, noviembre de 1997; Alicante, septiembre de 2001; Madrid, mayo de 2011) y colabora con otras instituciones similares. Asimismo, y con la finalidad de incentivar la investigación entre los investigadores en formación de *HRRRI*, aprobó, en 2006, la Convocatoria de un Premio Bidual de Investigación en *HRRRI* con el nombre del profesor José María Jover. El objetivo de la CEHRI es el de contribuir al desarrollo de la *HRRRI*, coordinar y difundir los resultados alcanzados, dar a conocer sus líneas de trabajo, y profundizar, propiciando los debates científicos e interdisciplinarios, en sus aspectos teóricos y temáticos. Periódicamente edita un *Boletín de la Comisión Española de la Historia de las Relaciones Internacionales* y también ha puesto en marcha la colección *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales* que edita pequeñas monografías y estudios sobre estas materias.

Sobre la CEHRI, sus estatutos y labor remitimos a: <http://www.activo.com.es/cehri/>

dad para visitar la teoría del equilibrio”, *Revista Enfoques*, Universidad Central, Santiago, vol. VII, N° 10, 2009, 205-234.

²⁶ Hugo Fazio, “La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente”, *Historia Crítica*, Edición Especial, Bogotá, noviembre, 2009, 303.

Esta Comisión celebró del 17 al 18 de noviembre de 2011, y con motivo de cumplir ya 20 años de fructífera labor sus IV Jornadas en la Universidad Rey Juan Carlos en Madrid.

También existe la Asociación Portuguesa de Historia de las Relaciones Internacionales, la *Société d'Études Historiques des Relations Internationales Contemporaines* y el *Institut Pierre Renouvin* de la Universidad de París, Francia. En 1988 se creó la *British International History Group* en Inglaterra, foco desde el que se publican revistas científicas como *Diplomacy and Statecraft* y el *Journal of International Studies*, destinadas a fomentar el debate y reivindicar el papel de la Historia en el estudio de las Relaciones Internacionales. Por su parte, en Italia, la *Accademia Europea di Studi Internazionali* de Florencia, empezó a partir de 1985 a publicar la revista *Storia delle Relazioni Internazionali*.

En 1989 se llevó a cabo en Perugia el Congreso sobre Historia y Metodología de las Relaciones Internacionales. En Alemania, existe el *Deutschen Gesellschaft für Auswärtige Politik* (Instituto de Investigación de la Sociedad Alemana para la Política Exterior) con sede en Berlín.

A nivel gubernamental, en España se creó hace algunos años el *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, que ha suplido la carencia de una institución central que como el *Royal Institute for international Affairs*, el *Council on Foreign Relations* o el *Istituto per gli Studi di politica Internazionale*, que ya existían en otros países.

En 1980, en el marco del XV Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Bucarest, se creó la “Comisión Internacional de Historia de las Relaciones Internacionales” como Comisión Interna adscrita al Comité Internacional de Ciencias Históricas, y se constituyó oficialmente en octubre de 1991. Se ubica en el “*Centro per gli Studi di Política Estera e Opinione Pubblica*”, de la Universidad de Milán.

Véase <http://www.cish.org/GB/Membres/Orgint/CIHRI.htm> y <http://www.polestra.com/comintrel/>

Estos progresos existen en Chile, aunque creemos que todavía resultan insuficientes. Hasta hace poco la HRRII de nuestro país, en la época contemporánea, era un campo de estudio relegado a nivel universitario, poco conocido y difundido. Así también, los historiadores que se dedicaban al análisis de la política exterior del país eran más bien escasos, los libros y artículos especializados que se disponían en el mercado eran pocos y muy volcados a la historia Diplomática, se realizaban pocas convocatorias para jornadas, coloquios o seminarios que abordaran monográficamente aspectos históricos de nuestras relaciones internacionales. Dentro de los que aportaron en ese entonces a la comprensión de la vida internacional de Chile, a través de sus estudios y memorias, podemos

mencionar a Alejandro Álvarez, Mario Barros van Buren, Carlos Grez Pérez, Enrique Bernstein, Eugenio Pereira Salas, William Collier y Guillermo Feliú, Juan José Fernández, José Miguel Barros, Cristián Guerrero Y., Emilio Meneses, Ricardo Montaner, Andrés Medina, entre otros²⁷. Mención aparte nos merecen los aportes de dos historiadores norteamericanos a la historiografía chilena sobre la temática que comentamos: nos referimos a Robert Burr y William Sater²⁸.

²⁷ Entre las obras que ya se han convertido en material de consulta obligada mencionamos: Alejandro Álvarez, *Rasgos generales de la historia diplomática chilena. 1810-1910*, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1911; Mario Barros van Buren, *Historia Diplomática de Chile (1514-1938)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1990; del mismo autor *La diplomacia chilena durante la Segunda Guerra Mundial*, Santiago de Chile, Ediciones Arquén, 1998. Carlos Grez, *Los intentos de Unión Hispanoamericana y la Guerra de España en el Pacífico*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1928; Enrique Bernstein, *Recuerdos de un diplomático*, 5 vols. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1984. Eugenio Pereira, *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos. 1778-1808*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1971. William Collier y Guillermo Feliú, *La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile* Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1926. Juan José Fernández, *La República de Chile y el Imperio del Brasil. Historia de sus relaciones diplomáticas*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1959. José Miguel Barros, *Apuntes para la historia diplomática de Chile: el caso del "Baltimore"*, Santiago de Chile, Talleres Gráficos Casa Nacional del Niño, 1950. Cristián Guerrero Y., "Chile y los Estados Unidos. Relaciones y problemas 1812-1916", en *Cientocinquenta años de política exterior chilena*, eds. Walter Sánchez y Teresa Pereira, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, 65-82. Emilio Meneses, "Los límites del equilibrio del poder. La política exterior chilena a fines del siglo pasado. 1891-1902", *Revista Opciones*, N° 9, 1986, 89-116. Del mismo autor, junto a Jorge Tagle y Tulio Guevara, "La política exterior chilena del siglo XX a través de los Mensajes Presidenciales y las Conferencias Panamericanas hasta la Segunda Guerra Mundial", *Revista de Ciencia Política*, Instituto de Ciencia Política, PUC, vol. 4, 1984, 50-61. De especial relevancia es la tesis de doctorado de Emilio Meneses, titulada *Doping with decline: chilean foreign policy during the twentieth century. 1902-1972*, Ph.D. Thesis, University of Oxford, 1987. Ricardo Montaner, *Historia diplomática de la independencia de Chile*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1961. Andrés Medina, *Problemas de relaciones exteriores de Chile, siglos XIX y XX*, Concepción, Universidad de Concepción, 1994.

²⁸ Robert Burr, *The Stillborn Panama Congress. Power Politics and Chilean-Colombian Relations during the War of the Pacific*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1962. Del mismo autor, *By Reason or Force. Chile and the balancing of power in South America, 1830-1905* (University of California Press, Los Angeles, 1967), libro indispensable para los especialistas de las Relaciones Internacionales de Chile con Sudamérica en el siglo XIX. En cuanto a los artículos de este autor, remitimos a: "The balance of power in nineteenth-century South America: an exploratory essay", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 35, N° 1, february (1955), 37-60; y "El Equilibrio del Poder en el siglo XIX en Sudamérica", *Clio*, N° 28, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, 1957, 5-39. William Sater, *Chile and the United States: Two empires in conflict*, Athens y London, The University of Georgia Press, 1990; y también su artículo "La intervención norteamericana durante la Guerra del Pacífico: Refutaciones a Vladimir Smolenski", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Vol. 37, N° 83-84, 1970, 185-206.

Sin embargo, y a pesar del panorama inicial, la HRRII en Chile ha pasado a convertirse en los últimos años en una disciplina que capta la atención de varios historiadores y, fundamentalmente, de estudiantes universitarios, inquietos o interesados en los temas internacionales tanto del pasado pero también del presente, de los que se sienten protagonistas y testigos.

Con ello, se ha superado la etapa de postración. Incluso se ha abierto una suerte de redescubrimiento generalizado y sus cultores han ido dejando de lado –como ha ocurrido en otras escuelas historiográficas– complejos y reivindicaciones permanentes²⁹. Mucho de esto tiene que ver con los cambios políticos y la reinsertión internacional que ocurrió en Chile a partir de 1989, esto es cierto, pero no alcanza para explicar del todo el interés que despierta el estudio de esta subdisciplina. El advenimiento de la postguerra fría, el bicentenario de la Revolución Francesa, la serie de eventos que captaron la atención planetaria en 1989-1991 y en los años que siguieron –intensificación de la interdependencia y su correlato en la sociedad global, la caída de los regímenes socialistas de la Europa del Este, ampliación del proyecto europeísta, los atentados terroristas en Nueva York, Londres y Madrid, y sus consecuencias, etc.–, las teorías sobre el paraíso hegeliano de Francis Fukuyama expresadas en su ensayo acerca del fin de la historia y los mitos civilizatorios de Samuel P. Huntington, entre otros, produjeron un aumento sustancial por parte de la opinión pública chilena hacia los asuntos internacionales en una sociedad acostumbrada a vivir intensamente los cambios occidentales, sus grandes oscilaciones y la evolución de la historia mundial, lo que terminó favoreciendo la profundización de una conciencia nacional de pertenencia global³⁰. El interés que despertó la subdisciplina de la HRRII en Chile coincide precisamente con la serie de cambios y transformaciones que experimentó este país, la sociedad contemporánea y las ciencias sociales precisamente durante ese período. Como bien asegura el historiador y politólogo Hugo Fazio “(...) el desfogue de las tendencias globalizantes

²⁹ Juan Carlos Pereira, “La historia de las relaciones internacionales en España. Respuestas, propuestas y conclusiones”, en *La Historia de las Relaciones Internacionales: Una visión desde España*, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), Universidad Complutense de Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1996, 3.

³⁰ Para el efecto que tuvo este período en la historiografía, remitimos a Jaume Aurel, *Tendencias historiográficas del siglo XX*, Santiago de Chile, Global Editores, 2008, 171 y ss. Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*, Santiago de Chile, Ed. Universidad Católica de Chile, 2005.

en nuestro presente inmediato (...) planteó el problema de la historicidad y la profundidad temporal que reviste este fenómeno”³¹.

Es justo reconocer en el itinerario formativo de nuestras ideas las influencias del profesor Joaquín Fernandois, teórico e intenso cultor de la HRRII de Chile, quien en sus innumerables artículos, libros, conferencias y proyectos de investigación ha venido articulando consistentemente ciertas ideas sobre la subdisciplina que lo han convertido en un referente obligado en estos temas por la contundencia de su trabajo, contribuyendo con ella a la renovación del género.

Para el caso de la HRRII, la influencia de la historiografía de la Guerra Fría ha llevado a modernos estudios que vinculan la clásica *historia diplomática* con actores no estatales e interrelaciones más complejas. Dentro de este horizonte podemos ubicar los trabajos de los profesores Olga Ulianova, Alfredo Riquelme, Fernando Purcell, Germán Alburquerque y Cristián Garay³². En esta misma perspectiva transcurren algunos proyectos y tesis de doctorado en la Universidad de Santiago de Chile (USACH) que tratan la relación con Israel durante el gobierno militar o de la intervención en República Dominicana algunas décadas antes³³. Por otra parte, el año 2006 el profesor Raffaele Nocera publicaba un trabajo donde abordó las complejas relaciones político-diplomáticas de Chile con los actores que se enfrentarían en la Segunda Guerra Mundial. El mérito del texto es que ha escrito una historia general de las relaciones internacionales de Chile entre 1933-1943 con los Estados Unidos y con Europa (particularmente con la Alemania nazi)³⁴. El año 2009, el profesor Fernandois sorprendía con la publicación de un libro que revelaba cómo la política chilena sobre la Gran

³¹ Hugo Fazio, “La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente”, *Historia Crítica*, Edición Especial, Bogotá, Noviembre, 2009, 302.

³² Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global* Santiago de Chile, RIL editores-Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009. Olga Ulianova, “A sesenta años de la Guerra Civil Española: Combatientes chilenos en las brigadas internacionales”, *Revista Instituto de Estudios Avanzados*, vol. 5, N° 7, 2006, 1-37, en <http://web.usach.cl/revistaidea/revista%207/pdf/ulianova.pdf>

Germán Alburquerque, *La Trinchera letrada. intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2011. Cristián Garay, *Genocidio en un país lejano. Chile y la Revolución Húngara de 1956*, Santiago de Chile, Mago Editores, 2009. Del mismo autor “La cuestión húngara y la política exterior de Chile en 1956”, *Revista Diplomacia*, N° 110, enero-marzo, 2007, 59-79.

³³ Hugo Harvey, *Las relaciones entre Chile e Israel. 1973-1990. La conexión oculta* (Santiago de Chile, RIL editores, 2011).

³⁴ Raffaele Nocera, *Chile y la Guerra. 1933-1943*, Santiago de Chile, LOM Editores, 2006.

Minería del Cobre, una de las principales riquezas del país, marcó las relaciones con los Estados Unidos³⁵.

En el ámbito de la HRRII a nivel subregional, hacemos una mención especial a los trabajos de Leonardo Jeffs relativos a la Guerra del Chaco y a la relación de Chile con Bolivia³⁶. El académico de la Universidad de Valparaíso ha sido, bueno es decirlo, uno de los más entusiastas promotores del estudio de la HRRII, no solo a través de sus escritos, sino que también concurrendo en la organización de diversos congresos, jornadas, etc., sobre la especialidad. Mauricio Rubilar, por su parte, ha dedicado gran parte de su investigación al tema de la Guerra del Pacífico, indagando sobre las relaciones diplomáticas e internacionales durante el conflicto y profundizando la mirada de la prensa de la época³⁷. Así también, la profesora Erna Ulloa ha centrado una investigación doctoral que será presentada en la Universidad de Valladolid sobre el accionar de Chile como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas³⁸.

Es probable que todas estas razones hayan llevado a sostener que:

(...) a comienzos del siglo XXI, y en razón del reconocimiento de que la historia de la Humanidad se circunscribe a una dimensión mundial, no nos cabe sino volver a considerar la pertinencia de la Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas en tanto disciplina académica diferenciada. Nacida como rama

³⁵ Joaquín Fernandois (*et al.*), *Historia política del Cobre. 1945-2008*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

³⁶ Leonardo Jeffs, "Las relaciones chileno-paraguayas durante la Guerra del Chaco", *Bicentenario Revista de Historia de Chile y América*, Vol 7, N° 2, 2008, 97-127; del mismo autor, "Combatientes e instructores militares chilenos en la Guerra del Chaco", *Revista Universum*, N° 19, vol. 1, 2004, 58-85. *Encuentros y desencuentros: Chile-Bolivia, 1928-1938*, Santiago de Chile, Ediciones Peña Andina, 2005.

³⁷ Mauricio Rubilar, "Guerra y diplomacia: las relaciones chileno-colombianas durante la guerra y postguerra del Pacífico (1879-1886)", *Revista Universum*, N° 19, vol. 1, 2004, 148-175. Del mismo autor los siguientes trabajos: "Escritos por chilenos, para chilenos y contra los peruanos": la prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)", en *Chile y la Guerra del Pacífico*, eds. Carlos Donoso y Gonzalo Serrano (Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2011); "Chile, Colombia y los Estados Unidos: sus relaciones internacionales durante la Guerra y Posguerra del Pacífico. 1879-1886", *Tzintzun*, N° 42, 2005, 49-86; "La Longe Durée en la diplomacia norteamericana: el largo interés de los Estados Unidos por un canal en América Central", *Revista de Derecho*, Universidad Católica de la Santísima Concepción, N° 11, 2003, 257-270; "Ariel versus Calibán. Idealismo y realismo en la historia de las relaciones internacionales entre América Latina y los Estados Unidos: el caso del Canal de Panamá, 1823-1914", en *España y América: dos miradas, una historia. Los bicentenarios de las independencias y los procesos de integración*, ed. Andrés Medina, Concepción, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2011, 63-80.

³⁸ Erna Ulloa, "Chile ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Acción Diplomática y Opinión Pública 1952-2004", proyecto de tesis doctoral en su etapa de elaboración final.

de la Historia al hilo de la especialización de la materia, hoy resulta obvio que no está de más revisar las condiciones históricas y académicas en las que se desenvuelve su enseñanza e investigación³⁹.

Otro signo de este interés en relación a esta escuela historiográfica ocurrió en septiembre de 1999, cuando en un ámbito más de especialistas se desarrolló el Seminario Internacional “*Un juego de espejos. Chile y España 1936-2000*”, organizado por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, en conjunto con el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y que tuvo por finalidad hacer un recorrido histórico por el devenir de las relaciones bilaterales entre ambos países durante el siglo XX⁴⁰.

Posteriormente, en octubre de 2001, se realizaron las *VI Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales. América Latina y la Sociedad Internacional* organizadas por Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Dos años después le seguirían, en junio de 2003, las *I Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales de Chile*, en la Universidad de Valparaíso, encuentros que se destacaron por la nutrida asistencia de alumnos de Santiago, Valparaíso y Concepción que demandaban el conocimiento de estos temas. La ocasión sirvió, además, para instituir la Asociación Chilena de Historia de las Relaciones Internacionales y elegir una directiva. Para el año 2005 se organizaron las *III Jornadas Latinoamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales*, al amparo de la Universidad Arturo Prat y la Universidad de Valparaíso.

En junio de 2007, el Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad Técnica Federico Santa María, en conjunto con el Instituto de Historia

³⁹ Monserrat Huguet, “*La mundialización en la experiencia internacional contemporánea*”, ponencia en las II Jornadas de HRRRI contemporáneas de la CEHRI, Facultad de Humanidades, Universidad Carlos III de Madrid, mayo, 2006, 1-2.

⁴⁰ Cristián Garay es sin duda uno de los máximos especialistas en las relaciones Chile y España, sus libros y artículos sobre la Guerra Civil y Chile son ya imprescindibles, entre ellos y en coautoría con Cristián Medina escribió: *Chile y la Guerra Civil Española 1936-1939. Paradigmas políticos y relaciones diplomáticas*, Santiago, Chile, Fundación Mario Góngora, 1994; y *La Guerra Civil española y Chile (1936-1939). Relaciones internacionales e imágenes políticas*, Madrid, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), Serie Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales, N° 2, 2001. Cristián Garay, *Relaciones tempestuosas: Chile y España 1936-1940*, Santiago de Chile, Colección IDEA, USACH, 2000. Una visión que complementa estos trabajos, en Juan Eduardo Vargas, Carmen Gloria Duhart y Juan Ricardo Couyoumdjian, *España a través de los informes diplomáticos chilenos, 1929-1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (CESIC), España y Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso organizaron las *Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales El Cono Sur (en) frente a la Globalización*.

Recientemente la Universidad de Santiago de Chile, en sus dos Congresos Internacionales de Humanidades (2008 y 2010), ha destacado una sección de ponencias de HRRII en diferentes mesas.

Para mediados de abril de 2012, el Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL), dependiente del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, convocaba a las IV Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales en Valparaíso, bajo el título de *Los cambios en el sistema mundial y el rol de América Latina*.

Los encuentros académicos no solo se han venido produciendo en nuestro país, sino que también a nivel latinoamericano, lo que es un signo alentador de gran vigor dado la periodicidad con que se organizan estos espacios de reflexión académica a nivel continental⁴¹.

Por otra parte, el reconocido *Fichero Bibliográfico* de la *Revista Historia*, del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha recogido y registrado, entre 1959-1996, más de 200 aportaciones sobre HRRII de Chile publicadas tanto en nuestro país como en el extranjero⁴². El número de trabajos ha ido aumentando desde la fecha en que se publicó este reporte, ya que para el período 1998-2002 se anotan nuevas e interesantes contribuciones que van ampliando miradas⁴³.

A pesar de todos estos signos, sigue resultando contradictorio que el área científica de la HRRII, al que la UNESCO le ha asignado el código 550610, no tenga en el FONDECYT –según su listado de Clasificación por Disciplina Cien-

⁴¹ Estas se han desarrollado en la Universidad de Valparaíso, Universidad Viña del Mar (Chile, 2005), Universidad Tecnológica Privada de Santa Cruz de la Sierra UTEPSA (Bolivia, 2006), en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Brasil, 2007), Universidad Católica Santiago del Estero (Argentina, 2009).

⁴² Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, *Historiografía chilena, fichero bibliográfico 1959-1996*, 246-258.

⁴³ Mauricio Jara, *Chinos en Chile: Política consular y debate parlamentario a comienzos del siglo XX*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha. Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico, 2002. Del mismo autor, “Carlos Morla Vicuña y su misión en el Asia en 1899”, *Notas históricas y geográficas*, Universidad de Playa Ancha, N° 12, 200), 147-151; *Chile y el Imperio del Japón, 1897-1911: Inicios de la expansión diplomática y salitrera en el Asia*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico, 1999; “Chile y Japón en la Antártica en 1940”, *Revista de Historia*, Depto. de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción, N° 8, (1998), 135-140; “El primer establecimiento consular en Vancouver, Columbia Británica: la misión de Máximo Patricio Morris”, *Revista de Historia*, 4, 1994, 219-223.

tífica y Tecnológicas— una mención expresa; nos imaginamos que por ahora los proyectos relativos al área que se le presentan deben ser colocados necesariamente en Historia de Chile (código 239), Historia Hispanoamericana (código 240), o Historia Universal (código 241)⁴⁴.

Lo anterior no ha sido obstáculo para que algunas universidades coloquen en los planes de estudios de ciertas carreras, asignaturas que suelen abordar temas de dicha área científica, desde la historia de las Fronteras de Chile a la historia de la Política Exterior Chilena, pasando por historia de la Integración Latinoamericana o por la historia Diplomática de Chile, incluso es posible encontrar cursos relativos a la historia de la Integración Europea. Debemos agregar a todo esto que en los últimos años se han venido desarrollando tesis de pre y posgrado sobre HRRII de Chile, en las carreras de Periodismo, Licenciatura en Historia, Ciencia Política, Derecho, en algunas de nuestras universidades, lo que es otro indicio que revela el interés por esta área de estudio⁴⁵.

⁴⁴ El profesor Joaquín Fernandois, el más reconocido especialista nacional en HRRII de Chile, ha obtenido, entre otros, los siguientes Proyectos Fondecyt relativos al área: *Historia de las relaciones internacionales de Chile. 1990-2006*, Proyecto N° 1030871, año concurso 2003; *Las relaciones de Chile con Europa Occidental. 1945-1980*, Proyecto N° 1000570, año concurso 2000; *El nuevo sesgo de las relaciones entre Chile y los EE.UU., 1958-1965*, Proyecto N° 1940285, año concurso 1994; *Chile y la Segunda Guerra Mundial*, Proyecto N° 1910560, año concurso 1991. Agradezco al profesor Fernandois su gentileza de hacerme llegar algunos artículos sobre el tema del presente trabajo y que son parte de un proyecto de investigación que dirige. Con todo, su obra más reconocida dentro de esta corriente historiográfica es *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

⁴⁵ Entre otras destacamos, Noelia Cruces, “Opinión de la prensa económica frente al acuerdo de Asociación Chile-UE 1990-2002”, Tesis pregrado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2002; Arturo Álvarez y Alexandra Venegas, “Análisis del tratamiento noticioso de Revistas Que Pasa, Ercilla, Hoy respecto al conflicto del Canal Beagle. 1977-1979”, Tesis pregrado de Licenciado en Comunicación Social, UCSC, 2003; Freddy Aburto y Leyla Zapata: “Análisis de Revistas Ercilla y Qué Pasa frente a la negociación de Charaña (1975-1978)”, Tesis pregrado de Licenciado en Comunicación Social, UCSC, 2004; Juan Aedo, “Análisis de los diarios El Mercurio de Santiago y La Nación frente a la participación de Chile en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas durante la crisis de Irak (enero-mayo de 2003)”, Tesis pregrado de Licenciado en Comunicación Social, UCSC, 2004; Soledad Bustos y Ana M^a Escobar, “Análisis de los diarios La Nación y La Tercera frente al conflicto chileno boliviano el año 2004”, Tesis pregrado de Licenciado en Comunicación Social, UCSC, 2005; Lorena Retamal, “Prensa, guerra y relaciones internacionales: Análisis de los editoriales de los periodistas chilenos frente a las relaciones chileno-estadounidense durante la Guerra del Pacífico. 1879-1883”, Tesis pregrado de Licenciado en Comunicación Social, UCSC, 2007; Sthepanie Robles, “Aciertos y desafíos de la política exterior chilena. 1956-1968 El caso de Polonia y Hungría”, Tesis pregrado de Cientista Político, Universidad de Desarrollo (UDD), 2010; Tamara Tobar,

En el norte del país, bajo la dirección del profesor Dr. Sergio González y al amparo de la Universidad Arturo Prat, surgió –en 1998– el Instituto de Estudios Internacionales (INTE) con el objetivo de visitar el cuadro general de las relaciones internacionales en la época de la globalización. Su especializada tarea de investigación y docencia de postgrado centra su interés en materias de integración económica, relaciones fronterizas y transfronterizas entre regiones de diversos países. Dicho centro ha dedicado ingentes esfuerzos en las relaciones entre las regiones del norte de Chile y sus similares de la subregión centro oeste de Sudamérica –Bolivia, sur del Perú y noroeste de Argentina, territorios circunvecinos de Paraguay y Mato Grosso–. Además, el INTE presta especial atención a los países de la Cuenca del Pacífico⁴⁶.

Por otro lado, también ha surgido una interesante iniciativa de publicación de libros sobre temas diplomáticos a través de la Asociación de Funcionarios del Servicio Exterior (ADICA)⁴⁷. Así también, la Revista Diplomacia, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en sus ya más de cien números, ha venido

“Acuerdo de Asociación Chile-Unión Europea. Diplomacia y opinión pública. 1990-2002”, Tesis pregrado Licenciado en Historia, Facultad de Comunicación, Historia y Cs. Sociales, UCSC, 2011; Raúl Jara, “Chile en la crisis de los misiles. Octubre 1962. Gestión diplomática y opinión pública”, Tesis pregrado de Cientista Político, UDD, 2010.

⁴⁶ Para mayor información acerca de las labores del INTE de la Universidad Arturo Prat remitimos a: http://www.unap.cl/p4_inte/site/edic/base/port/publicaciones.html

⁴⁷ La Asociación de Funcionarios del Servicio Exterior (ADICA) articuló el “Fondo de Publicaciones Diplomáticas”, iniciativa surgida a comienzos de 2003 y que tiene la pretensión de mantenerse en el tiempo buscando rescatar el patrimonio histórico-diplomático, emanado del pensamiento, análisis y testimonio de los funcionarios del Servicio Exterior de Chile. En relación a nuestro objeto de estudio, ha editado: Carlos Morla Lynch, *Informes diplomáticos sobre la Guerra Civil Española*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2003; Javier Illanes Fernández, *El arbitraje de Laguna del Desierto*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2003; Eduardo Rodríguez, *Chile-Argentina, más allá de sus fronteras. Crónicas de un diplomático*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2004; Carlos Bustos, *Chile y Bolivia. Un largo camino. De la Independencia a Monterrey*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2004; Luis Palma, *La confrontación ideológica en la Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2003; Juan José Fernández, *Chile-Perú. Historia de sus relaciones diplomáticas entre 1879 y 1929*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2004; del mismo autor, *Chile-Perú. Historia de sus relaciones diplomáticas entre 1819 y 1879*, Santiago de Chile, Editorial Cal y Canto, 1977. Otro agente de la cancillería chilena que publicó una verdadera autobiografía de sus más de cuarenta años dedicado al servicio exterior de Chile es Jaime Lagos, *Al servicio de Chile. Crónicas de un diplomático*, Santiago de Chile, Ediciones UFT, 2008, trabajo que nos introduce en las relaciones exteriores de Chile con los países tras la entonces Cortina de Hierro y los comienzos de la apertura de nuestro país al Pacífico. Mención aparte merece el tratamiento que le da al caso Pinochet.

publicando de manera constante diversos artículos del área de la HRRII⁴⁸. Algo similar ocurre con la revista *Historia* del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile⁴⁹. Otra publicación –que suele acoger entre sus páginas materias de la HRRII– es la *Revista del Centro de Estudios Públicos* y por cierto la *Revista* editada por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile⁵⁰. Esta última fue –nos atrevemos a decirlo– la única que dedicó no pocas páginas a difundir estos temas en Chile.

Con todo, pensamos que en algunos de los trabajos desarrollados hasta ahora se debe privilegiar más la vertiente analítica; dejar un poco lo que se conoce como la “*política exterior*” y propender más, y por cierto no confundir, con la HRRII. Esto supone encarar el desafío que impone la epistemología de la disciplina (la inquietud por discutir *qué* tipo de conocimiento nos ofrece la historia, cuál será su *naturaleza* cómo y cuáles son sus *límites*); propender a la interdisciplinariedad; avanzar en la realización de estudios de historia comparada y, en

⁴⁸ Ver por ejemplo: Jaime Cortés, “Chile y la Santa Sede (1916-1930)”, *Revista Diplomacia*, N° 78, enero-marzo, 1999, 35 y ss. César Ross, “Chile y Japón: Balance de un siglo de relaciones económicas. 1897-1997”, *Revista Diplomacia*, N° 78, enero-marzo, 1999, 55 y ss.. Cristián Garay, “La cuestión húngara y la política exterior de Chile en 1956”, *Revista Diplomacia*, N° 110, enero-marzo, 2007, 59-79; José Miguel Pozo, “El tratado de paz y amistad entre Chile y Argentina”, *Revista Diplomacia*, N° 115, abril-junio, 2008, 38-42; Máximo Quitral, “Realismo y economía política internacional: dos modelos teóricos para entender las relaciones chileno-bolivianas entre 1973-1990”, *Revista Diplomacia*, N° 115, abril-junio, 2008, 52-62. Del mismo autor “Una aproximación a las relaciones económicas internacionales entre Chile y Bolivia. 1973-1990”, *Revista Diplomacia*, N° 116, julio-septiembre, 2008, 65-80. José Miguel Barros, “Documentos sobre la misión continental de Arturo Prat en Montevideo: 1878-1879”, *Revista Diplomacia*, N° 122, enero-marzo, 2010, 6-34.

⁴⁹ José del Pozo, “Las relaciones entre Chile y Canadá durante la Segunda Guerra Mundial. Las primeras experiencias de los diplomáticos chilenos”, *Historia* 38, vol. I, 2005, 31-42. Lastarria, José Victorino: “Cartas enviadas por don José Victorino Lastarria durante su misión en el Río de la Plata. 1865-1866”, *Historia* 7, 1968, 313-330. Joaquín Fernandois, “Chile y la cuestión cubana. 1959-1964”, *Historia* 17, 1982, 113-200. Del mismo autor en dicha publicación, “Guerra y hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno norteamericanas”, *Historia* 23, 1988, 5-51. “Del unilateralismo a la negociación. Chile, Estados Unidos y la deuda a largo plazo. 1934-1938”, *Historia*, 26, 1991-1992, 71-115. “Europa Occidental y el desarrollo chileno. 1945-1973”, *Historia* 36, 2003, 7-60.

⁵⁰ Al respecto, Joaquín Fernandois, “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)”, *Estudios Públicos*, N° 72, Primavera, 1998, 149-171. Edward Korry, “Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos. Una retrospectiva política y económica (1963-1975)”, *Estudios Públicos*, N° 72, primavera, 1998, 17-74. Olga Ulianova y Eugenia Fediakova, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, N° 72, primavera, 1998, 113-148.

definitiva, abordar con más riesgo nuevas temáticas, que todavía existen en la actual historiografía nacional⁵¹.

Los hechos y situaciones reseñados en líneas anteriores dan cuenta a lo menos del interés que se ha ido cimentando en una parte de nuestra comunidad científica nacional que aunque pequeña y aún en formación, es muy persistente en el estudio de estos temas⁵². Estos avances nos permiten ser optimistas, pero no conformistas, ya que creemos que en Chile la HRRII debe ir gradualmente avanzando en pos de su consolidación académica, de modo tal de ser incorporada a plenitud en los programas universitarios. Esto supone, por cierto, desarrollar el organismo de difusión impreso o virtual que dé cuenta de las investigaciones que se están desarrollando. Se hace necesario también un círculo de estudios que aborde las Relaciones Internacionales desde una perspectiva histórica, reflejo de su esencia identitaria y de su facies principal. Es importante establecer vínculos de mayor cooperación con otras asociaciones ya establecidas y reconocidas de *HRRII*, y que ya existen en las grandes historiografías europeas o norteamericanas, con el fin de asegurar un horizonte académico más verte-

⁵¹ Sobre el reto epistemológico remitimos a Marlis G. Steinert, “La decisión en materia de política extranjera: ensayo sobre la utilización de las teorías”; y Brunello Vigezzi: “Teóricos” e “Historiadores” de las relaciones internacionales. Discusiones y perspectivas”, ambos en *Todo imperio perecerá: teoría sobre las relaciones internacionales*, Jean-Baptiste Duroselle, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 424-439 y 440-462, respectivamente. También Juan Carlos Pereira, “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que un cambio de término”, en *Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, N° 7, 1992, 155-182. Del mismo autor: “La historia de las relaciones internacionales en España. Respuestas, propuestas y conclusiones”, en CEHRI, *op. cit.*, 1-7. Antonio Niño, “Historia y teoría en el estudio de las relaciones internacionales”, en *Relaciones Internacionales. Viejos temas, nuevos debates*, Myriam Colacrai (compiladora), Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, 2001, 136-197.

⁵² Para Chile, la obra más contundente es de Joaquín Fermanodis, *Mundo y fin de Mundo: Chile en la política mundial. 1900-2004*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004. En un nivel más general se acude permanentemente a obras de referencia ya clásicas pero que tienen que ver más con el horizonte europeo: Pierre Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, (Madrid, Akal, 1982); Ennio di Nolfo, *Storia delle relazioni internazionali, 1918-1992*, Editori Laterza, 1994; Jean Baptiste Duroselle, *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*, 13ª edición, 1998. De este autor es posible encontrar también *Europa de 1815 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales*, Barcelona, Editorial Labor, 1975. Charles Zorgbibe, *Historia de las relaciones internacionales*, 2 vols. Madrid, Alianza, 1997. La única obra escrita en lengua castellana es la de Juan Carlos Pereira (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel Historia, 2001. El mismo autor (coord.) elaboró junto a un conjunto de académicos españoles el libro *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel Historia, 2003, y Juan Carlos Pereira (coord.): *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*, Barcelona, Ariel, 2008.

brado, enriquecedor y que favorece una retroalimentación necesaria para el buen desarrollo de la disciplina⁵³.

Es importante que estas cuestiones sean debidamente reflexionadas y se implementen iniciativas que permitan avanzar en los temas pendientes, ya que como lo ha dicho Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia 1992, la disciplina ayuda bastante a la comprensión de nuestras vinculaciones, puesto que entrega luces sobre la causa de los problemas, las vicisitudes de ellos y los cambios que ha tenido a lo largo del tiempo. Además, la historia enriquece el análisis de las relaciones internacionales, puesto que tiene en cuenta elementos que han intervenido en ciertas circunstancias.

Estudiando –dice el historiador– toda la gama de factores, jerarquizándolos y penetrando en la interrelación de ellos se logra entender mejor cualquier problema internacional. Aspectos económicos, sociales y culturales confluyen en lo hechos internacionales, determinando políticas y decisiones⁵⁴.

⁵³ Existe, al alero del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, la revista *Relations Internationales* creada en 1974 por Jean-Baptiste Duroselle y Jacques Freymond. En 1985, la revista publicó en sus números 41-42 un balance del panorama historiográfico en esta corriente bajo el título “*Vingt ans d’histoire des relations internationales*”.

En España la CEHRI publica su propio Boletín con artículos de la especialidad.

⁵⁴ Sergio Villalobos, “La situación internacional y la independencia de Chile”, en *Cientocinquenta años de política exterior chilenas*, eds. Walter Sánchez y Teresa Pereira, Santiago Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1977, 14-15.

NOTAS HISTÓRICAS

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA
HISTORIA, D. JOSÉ MIGUEL BARROS, EN MISA PARA
D. RICARDO KREBS WILCKENS

Santiago 24 de diciembre 2011

Se me ha concedido el privilegio de decir algunas palabras, en mi calidad de Presidente de la Academia Chilena de la Historia.

Lo acojo con gratitud, creyendo que la Institución que presido no debe guardar aquí silencio ante la pérdida de uno de sus más preclaros miembros.

Don Ricardo Krebs Wilckens honró a nuestra Academia formando parte de ella por más de medio siglo.

Incorporado como miembro de número en 1955, fuera de nuestro círculo institucional aportó principalmente su talento y su inteligencia como un destacado maestro que contribuyó a formar centenares de compatriotas. ¡Esa fue su principal misión en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad de Chile, instituciones en las cuales descolló como guía intelectual de juventudes!

Amén de lo anterior, creo indispensable agregar que él enriqueció esas labores propiamente docentes, con un substancial aporte a la formación de muchos estudiosos chilenos y extranjeros. Aludo principalmente al hecho de que, a través de más de cinco décadas, fue creando libros magistrales que culminaron en su fundamental obra relativa a la Iglesia latinoamericana en el siglo XIX.

Podría resumir en una frase el vasto alcance e irradiación de sus trabajos, afirmando que, en vez de limitarse a eruditas narraciones de *hechos* supo transmitir *profundas reflexiones personales sobre hombres e instituciones*.

¡Siempre proyectó la imagen de *un hombre de bien empeñado en una constante lucha por la verdad y la justicia!*

Nuestra Academia está hoy de duelo frente a esta dolorosa pérdida y en breve rendirá oficialmente a este destacado maestro el solemne homenaje recordatorio que merece.

Hoy, como Presidente de ella, junto con acompañar a su familia en este penoso trance, he querido concurrir aquí a poner de manifiesto nuestro hondo pesar por la defunción del miembro más antiguo de nuestra Institución.

¡Que el alma de este hombre justo descanse en paz!

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Rodolfo Urbina Burgos, *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. Segunda edición aumentada. Ediciones Universitarias de Valparaíso - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 18,5 x 24,5 cm. Ilustraciones. Valparaíso 2012. 312 págs.

Chiloé –la isla grande homónima y su archipiélago–, es bien sabido, conforma desde remotos tiempos geológicos una individualidad definida por la geografía en la que el aislamiento es condición determinante y por las circunstancias ambientales concurrentes que la diferencian de su entorno continental al norte y al oriente e insular al sur, traspuesta la boca del Huafo. Este solo aspecto bastaría para su singularización como espacio distinto para la vida humana y sus actividades naturales, pero tempranamente la historia se encargaría de añadir otro componente diferenciador que resultaría todavía más determinante que el geográfico. En efecto, remontándonos al nacimiento de Chile como concepción estatal –la Nueva Extremadura–, el fundador Pedro de Valdivia obtuvo la provisoriedad de la tenencia territorial con la que quiso darle forma por resolución del virrey del Perú Pedro de la Gasca en 1547, que se la otorgó inicialmente entre los 27° y 41° Sur con un ancho de cien leguas a partir de la costa del Pacífico, pero que Valdivia junto con recibirla quiso que se ampliara en latitud hasta el estrecho de Magallanes. Y tal lo solicitó y reiteró insistentemente al Rey y Emperador Carlos y lo obtuvo finalmente, aunque *post mortem*, por la real cédula de 29 de mayo 1554, concesión legal que se renovó en la persona de su sucesor en la gobernación, Jerónimo de Alderete, en 1555. Desde entonces Chiloé, como otras regiones australes, quedó incorporado al reino de la Nueva Extremadura o Provincias de Chile. También se sabe que en la certidumbre de conseguir tal merced del monarca español, Pedro de Valdivia inició y llevó adelante, a contar de 1541, la conquista del territorio asignado, en rudo combate con los aborígenes que lo habitaban y que fue

afirmando paulatinamente con la fundación de ciudades y fuertes. En ello se hallaba empeñado cuando en 1552 encontró la muerte en un enfrentamiento con los mapuches, sus más bravos antagonistas. La faena de conquista y consolidación de la jurisdicción hispana la llevaron adelante Francisco de Villagra, Rodrigo de Quiroga y García Hurtado de Mendoza, a quien se debe precisamente la decisión de extender la conquista ocupando la isla grande Chiloé y de fundar en ella la población de Castro (1567), como punto avanzado de lo que habría de ser –en la concepción original de Valdivia y asumida por sus sucesores– el avance progresivo hacia el estrecho de Magallanes.

Pero ese visionario plan geopolítico quedó interrumpido en 1597 con el alzamiento mapuche que significó la recuperación por los indígenas del territorio situado entre el río Biobío y los llanos de Osorno, con la destrucción y abandono de todas sus ciudades. Ese hecho fue causa no solo de la ruina del plan de dominio original del fundador, sino que cortó en dos al territorio del reino de Chile, situación que se prolongaría casi por tres siglos, hasta los años de 1880, cuando las fuerzas militares de la República dieron cima a la ocupación y pacificación de la Araucanía.

Como consecuencia del alzamiento mapuche mencionado, únicamente quedaron al sur del Biobío la plaza de Valdivia, prontamente abandonada y que solo se recuperaría a mediados del siglo XVII, y Chiloé (isla grande y dependencias insulares menores), este como un establecimiento precario y pobre, aislado y remoto, circunstancia que desde el principio del siglo XVII determinaría su destino, que no fue otro que el de mantener la jurisdicción hispana afirmándola con una presencia humana colonizadora y civilizadora hispano-indígena, basada a su vez en una economía de sobrevivencia. Se originó así, en consecuencia, un interesante proceso de mestización biológica y formación cultural que en su compleja evolución caracterizaría a Chiloé y a los chilotos

con rasgos definitorios diferenciadores en el conjunto de la Nación Chilena.

Este preámbulo es necesario para comprender y valorar el trabajo realizado por el historiador Rodolfo Urbina Burgos que da cuenta de lo que era Chiloé en el siglo XVIII al cabo de casi siglo y medio desde la llegada de los conquistadores.

Planteado originalmente como tesis para la obtención de doctorado en Historia por la Universidad de Sevilla (1980), su objetivo era el de [...] *dar a conocer a la sociedad hispano-indígena chilota en aquellos momentos en que el español está arraigado en una tierra que irá transformando en su estar permanente, si bien condicionado por una anatomía geográfica que hace que las islas se comporten a modo de lugar de destierro –tempestuosos mares circundantes, norte rebelde de los indios juncos, áspera cordillera del oriente, y sur estéril y bárbaro–* según lo puntualizara en la introducción de la edición original de la obra, precisando su propósito que no era otro que el de investigar *los aspectos hasta entonces novedosos o insuficientemente explicados del período insular. Nos pusimos como objetivo trabajar los temas que constituyen la clave para entender la singular trayectoria de esta apartada provincia. Concebimos la elaboración de cada capítulo como una monografía, fundados en la documentación inédita del Archivo Nacional de Chile, y, sobre todo, en los papeles del Archivo General de Indias, de Sevilla, en temas como la población, sociedad, iglesia, economía, comercio, encomienda y otros.*

Lo hizo Urbina teniendo en vista como motivación adicional la escasez de trabajos historiográficos que recogieran la importancia de la posición de Chiloé como reducto periférico del Imperio Español en Sudamérica, para contribuir con su propia investigación sobre la materia, cuyo fruto final fue la obra que se comenta. La tesis que le dio origen, que dicho sea de paso la primera sobre Chiloé de un doctorando chileno en Europa, recibió la mejor calificación del jurado académico que la evaluó, desarrollada en varios años de trabajo en los mencionados repositorios documentales.

Decidida su publicación bajo el título del epígrafe, fue editada por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Ediciones PUCV) en 1983, publicación precedida en breve tiempo por el libro de Walter Hanisch *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes* (Ediciones Academia Superior de Ciencias Pedagógicas 1983). Una y otra obras deben ser tenidas como el hito señalador del comienzo de la historiografía chilota contemporánea.

En síntesis, el contenido del libro de Urbina se desarrolla en ocho capítulos o partes que tratan de la “Situación Geográfica. Sus fronteras y dependencia política” (descripción territorial y organización administrativa); “La población hispano-veliche y la excesiva ruralización” (demografía y distribución poblacional, centros de vida); “Una pobre economía y un desventajoso comercio” (recursos naturales y producción económica, modalidades mercantiles); “La Sociedad” (españoles, indios, mestizos); “La encomienda” (modalidades, características y evolución); “La Iglesia” (organización y misiones); “La Defensa” (bastión austral del Imperio Español y formas de defensa ante eventuales agresiones externas); y “Chiloé y la ocupación de los llanos de Osorno” durante el siglo XVIII” (acciones militares de recuperación del territorio meridional perdido a fines del siglo XVI, construcción de una vía de comunicación entre Chiloé y Valdivia y la repoblación de Osorno con la participación de colonos procedentes de Chiloé). Con un plan expositivo claro y preciso, con lenguaje sobrio, no exento de amenidad y elegancia, Urbina dio cima cabal a su propósito académico haciendo con el mismo un primer aporte significativo para el mejor conocimiento histórico de la tierra de que es oriundo.

Con esta obra, Rodolfo Urbina inició asimismo una producción fecunda que acabó por situarlo en la posición del historiador más importante en lo referido a Chiloé, su tierra, su gente, sus costumbres y cultura, su economía y otros aspectos. Así lo han puesto de manifiesto sus contribuciones bibliográficas iniciadas con

la obra que se comenta y proseguidas con *Las Misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800* (1990), *Gobierno y Sociedad en Chiloé Colonial* (1998), *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé 1567-1813* (2004), a las que deben añadirse la que componen su tan bien lograda tetralogía castreña *La vida cotidiana en un pueblo de Chiloé: Castro 1940-1960* (1991); *Castro, castreños y chilotes* (1995); *El Municipio y la ciudad de Castro. La Corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad. Desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960* (2010) y *Fragmentos de la cotidianidad de los chilotes: Castro 1940-1949*; sin olvidar su entrañable y ameno *Chiloé en tiempos del fogón* (2002), obra que por cierto no cierra su producción que incluye otros títulos historiográficos referidos a territorios ajenos a Chiloé.

De ese modo el profesor Urbina ha abierto un camino por el que otros han comenzado a transitar –de su mano y con mérito– siguiendo su estela magistral que hace de él un ejemplo para la historiografía regional chilena tan necesitada de contribuciones académicas de calidad.

Ha de celebrarse la decisión de Ediciones Universitarias de Valparaíso de reeditar, revisada y ampliada, la obra en comento, calificada además por su factura material en lo tocante a formato, papel, tipografía, ilustraciones de complemento y demás. En suma, un libro que debe ser bien recibido y mejor leído, que lo merece.

Mateo Martinic B.
Academia Chilena de la Historia

Rodolfo Urbina Burgos, *Fragmentos de la cotidianidad de los Chilotes. Castro 1940-1949*. Editorial Okeldán, Concepción, 2012, 236 páginas.

Hace más de veinte años que conozco a Rodolfo Urbina. Fue mi profesor en Historia de América Colonial en el segundo año de mi ca-

rrera de Licenciatura en Historia en la UC de Valparaíso. Terminado el curso, tuve el honor de ser su ayudante académico por los siguientes tres años, y desde allí hasta la fecha hemos continuado nuestra amistad. Por eso que hoy, comentar un libro del maestro tiene sentimientos encontrados. Por una parte, el orgullo de tener la oportunidad de hacerlo, y segundo, la dificultad de comentar con altura de miras y en el nivel que don Rodolfo se merece, una obra sobre Chiloé, escrita por el mejor historiador chilote de todos los tiempos.

Si alguno ha tenido la oportunidad de escuchar a Rodolfo Urbina en clases o conferencias, sabrá que él tiene un estilo muy especial, diferente, inspirador. Con un tono poético y con mucha pasión, transmite, junto con el conocimiento, sentimientos, los que su vez, acompañados con un don inigualable para la representación visual, hace a quienes lo escuchan, brotar la imaginación de manera prolífica.

Bueno, así como habla, Rodolfo Urbina es que escribe. Y si ya uno percibe lo bien que se expresa, podrá también adivinar el gran don que tiene para hilar un relato. Los mismos sentimientos, la misma inspiración, la misma rapidez mental para relacionar, analizar, describir con rigor intelectual. Quien no haya leído alguna de numerosas obras, tiene la oportunidad en esta, de conocerle en su más genuina dimensión.

Este libro, bellamente editado por la editorial penquista Okeldán, también de huella chilota, nos presenta un fragmento de la historia del archipiélago meridional, en un período que es, al mismo tiempo, la etapa de infancia del narrador. Apoyado en las fuentes disponibles, no muy abundantes, dada las trágicas pérdidas documentales que sufrió la ciudad de Castro en el gran incendio de 1936. Sin embargo, conjugando las propias experiencias y recuerdos, con el material que ha podido ser investigado, el autor recrea una década de Chiloé en que los tiempos fueron “marrones con tintes grises”, una magistral síntesis que bien

refleja el período y que pudo ser también el título de la presente obra.

Dividido el relato en ocho apasionantes capítulos, el autor hace un recorrido por diversos aspectos esenciales del quehacer cotidiano de los chilotes, en gran sintonía con las nuevas miradas que se ejercitan en la investigación histórica. Sin embargo, agrega un aspecto que da aún mayor valor al trabajo realizado: la mirada regional y local.

La obra parte revisando “La imagen de la ciudad” para luego hacer un recorrido por “Castro, sus entornos y un alcance sobre la vecina Ancud”. Posteriormente se aborda un aspecto esencial en la vida de los chilotes, el mar. Por ello titula el capítulo “Vapores y Gente de Mar”, una genial descripción de cómo la vida de Castro giraba en torno a su puerto, a los zarpes y especialmente a los arribos.

A continuación el “Comercio y los Comerciantes” es otro de los temas tratados con propiedad, al igual que el bello capítulo “Fragmentos de cotidianidad, adultos y niños” que claramente ponen al mismo autor como testigo ocular de algunos hechos descritos.

Los últimos tres capítulos nos sumergen de tal forma en Castro, que es inevitable no transportarse al archipiélago y a la década en cuestión: “Los pasatiempos”, “Las estaciones: aromas y colores” y “Notas adicionales sobre una década precaria”, en donde se reflejan los pequeños logros y grandes carencias del período estudiado. En suma, estos capítulos con sus geniales títulos y un contenido a la altura de los mismos, los convierten en un modelo de cómo hacer historia local, y dentro de ella, cómo representar la vida cotidiana.

Rodolfo Urbina describe los años cuarenta en Castro, tal como lo vio aquel niño hijo de foráneos que nació y se crió en aquella lejana ciudad insular. Dice que en Castro, en aquellos años siempre se estaba a la espera de algo, él mismo recuerda esas interminables tardes dominicales de lluvia que le impedían salir a jugar con los amigos, pero también recuerda la espera de algo que tenía que llegar del

continente. Podía ser el azúcar, la harina, la correspondencia o los diarios y revistas. Dice que cuando sonaba la sirena del vapor *Trinidad*, anunciando su entrada en el fiordo, la gente se agolpaba a la puerta de la Librería Henríquez para comprar diarios, que venían con una semana de atraso, y las revistas para niños... las que con más ansiedad esperaba nuestro autor.

Tras la lectura de estos “Fragmentos”, quedamos a la espera de que Rodolfo Urbina siga incursionando en la historia de Chiloé, que continúe haciendo “ejercicios de la memoria”, porque el bien que realiza, a nosotros y a las futuras generaciones, es invaluable. Estos recuerdos y testimonios serán oro preciado en el futuro para todo aquel que quiera conocer de primera fuente lo que era la vida cotidiana de una pequeña y antigua ciudad de Chile que, en medio del olvido por nuestro centralismo endémico, ha forjado notables figuras para nuestro país.

Rodrigo Moreno Jeria
Academia Chilena de la Historia

Elisa Luque Alcaide, *Iglesia en América Latina (siglo XIX). Renovación y continuidad en tiempos de cambio*, Pamplona, Eunsu, 2012, 259 páginas.

A los historiadores que habitualmente no estudian o no leen trabajos de historia de la Iglesia y de la religión, o al público en general interesado en la historia, les cuesta mucho entender algunos elementos propios de la vinculación entre la Santa Sede y las iglesias locales americanas en el siglo XIX. Contemplamos en nuestro siglo la existencia de una Iglesia centralizada en Roma, con un Papa infalible como máxima autoridad de la que emanan los impulsos espirituales que recorren la Iglesia, y tendemos a creer que siempre fue así. Sin embargo, no lo fue. El libro de Elisa Luque que reseñamos, aporta elementos centrales para entender aquel siglo, que la autora define

como de renovación, continuidad y cambio, en el que vemos nacer paulatinamente la romanización de la Iglesia.

De hecho, la historiografía americana considera que la renovación de la Iglesia se produjo a partir de 1850 y sobre todo después del Concilio Vaticano I, y este ha sido el período más estudiado y en esta perspectiva. Sin embargo, la autora se detiene, en esta obra, en la constatación de que la renovación no habría sido posible sin una Iglesia vital en las primeras décadas del siglo, en un período previo a la centralización romana. La primera parte de este libro está dedicado a estudiar esa vitalidad, cuya existencia es precisamente una de las hipótesis de trabajo, bajo dos perspectivas: cómo se impartió la doctrina cristiana, en primer lugar, y si hubo una renovación espiritual, en segundo. Analiza, para estudiar estos aspectos, los catecismos de la época, deteniéndose en la difusión de los clásicos, Astete y Ripalda, en México y Chile durante la independencia y la consolidación de los nuevos Estados nacionales. Pese al diagnóstico que la historiografía habitualmente repite de que en 1823, al arribar el vicario apostólico Giovanni Muzi a América, la vida cristiana estaba muy deteriorada por la falta de obispos y de clero, la autora comprueba que no en ambos países. Continuó en ellos la predicación y difusión de los catecismos, que se reimprimieron en varias oportunidades, también en lenguas indígenas en México, aunque detecta la llegada a aquel país de catecismos que enfrentan al liberalismo doctrinal, traducidos del francés. Completan el capítulo dedicado a México dos anexos de los catecismos en lenguas castellana e indígenas en el período considerado.

En Chile, la autora también detecta un movimiento de renovación de la vida cristiana y espiritual impulsado por clérigos y laicos. A través del análisis de obras de Judas Tadeo Reyes, Juan Egaña, Judas Tadeo Silva, Ignacio Cienfuegos y José María Bazaguchiascúa, percibe la existencia de una auténtica piedad arraigada en la costumbre. Elisa Luque tiene claro

que para demostrar más la existencia de esta piedad es necesario un análisis de otras fuentes y lugares, pero propone esta conclusión como una hipótesis y un punto de partida para que encare esta investigación.

La segunda parte del libro la dedica la autora al movimiento conciliar latinoamericano al que sitúa en el contexto de renovación eclesial que impulsó la convocatoria del Concilio Vaticano I. Dicha renovación se expresó en los tres concilios provinciales americanos que lo precedieron, pero más aún en los nueve que se celebraron después del Vaticano I. Mirado este último desde la óptica americana, su importancia radica en que fue la primera vez que participaron obispos de este continente. El tema aporta específicamente un análisis teológico de la posición del obispo de Concepción, José Hipólito Salas, frente al tema de la infalibilidad papal y un análisis de sus propuestas democráticas. La autora destaca la universalidad de la Iglesia que se experimentó y cómo, tras el concilio, los obispos impulsaron la fe en sus respectivos países sorteando todo tipo de obstáculos, como el control estatal o la falta de formación del clero. Si los obispos nombrados después de la independencia tuvieron que luchar con el regalismo estatal, los obispos de fines de siglo impulsaron la renovación de la Iglesia sin contar con el apoyo del Estado. Debieron también tomar postura ante el liberalismo positivista y el socialismo. Esta parte de la argumentación es la del análisis más agudo por parte de Elisa Luque. Las alianzas que los obispos tejieron al interior de sus países con la sociedad civil, marcaron esta etapa que, sin embargo, culminó con el desencadenamiento de la cuestión social y sin el diálogo con la cultura moderna que impulsara el papa León XIII. Quizás fue este ambiente el que impregnó el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899, que estuvo más centrado en destacar la libertad de la Iglesia frente a los sistemas políticos.

La autora analiza los doce concilios latinoamericanos de la segunda parte de la centuria y detecta en ellos tres corrientes de renova-

ción. La primera, proveniente del impulso de los obispos latinoamericanos, quienes relanzaron la predicación y la catequesis, tomaron medidas para formar mejor al clero en materias pastorales sobre todo; la segunda, de Roma, que propició el Concilio Plenario Latinoamericano; y la tercera, de la Iglesia de los Estados Unidos, en la que se reconocía mucha libertad frente al Estado, cuyos concilios fueron inspiradores para la convocatoria del plenario de 1899. Dedicaba también un capítulo a los cinco concilios celebrados en México, en los que destaca la sintonía de la Iglesia mexicana con Roma, la unidad y los esfuerzos de renovación emprendidos.

La tercera y última parte aborda el tema de la participación del clero en los procesos de independencia y las relaciones Iglesia-Estado en las repúblicas hispanoparlante, decimonónicas. Los dos temas son analizados a la luz de los nuevos estudios que las celebraciones de los Bicentenarios han impulsado, por lo que podemos considerar esta parte de la obra como una puesta al día. Precisamente una consecuencia de la independencia, por la activa participación que en su desarrollo tuvieron ambos cleros como también en la instalación de las repúblicas, fue que con el avance del liberalismo radical (positivista y masónico) algunos grupos de la sociedad y del clero plantearan la moralidad de la participación del clero en la política. El tema es especialmente estudiado en Colombia.

El último capítulo del libro se dedica a las relaciones Iglesia-Estado desde el punto de vista de cómo cada uno, a través de la relación entre ambos, definió y alcanzó la autonomía en su propia competencia. Las fuentes usadas principalmente son las del Archivo Secreto Vaticano. El tema es analizado en perspectiva histórica, llegando la autora a la conclusión de que el primer liberalismo postindependencia, moderado, propuso una separación de la Iglesia y el Estado pero respetando la acción de la Iglesia, a diferencia del liberalismo radical

de mediados a fines de siglo, más anticatólico, antieclesiástico y anticlerical.

Los temas de este libro son los propios de la Iglesia americana en el siglo XIX: el patronato eclesiástico, el clero en tiempos de cambio político, la vinculación con Roma después de 1810, la relación entre los concilios locales y provinciales, la participación de los obispos americanos en el Vaticano I, la relación de la Iglesia con el Estado en el contexto de la romanización. Con audacia intelectual, la autora hace un estudio de casos escogidos por su representatividad (Chile, Colombia, los Estados Unidos, México), no con el objetivo de ser comparados, sino de conectar los puntos comunes que permiten sustentar el hilo conductor de su análisis: la renovación, la continuidad y el cambio en la Iglesia decimonónica. Combina fuentes locales, textos publicados y fuentes del Archivo Secreto Vaticano. Es un libro con conclusiones abiertas, propositivo, sugerente, que enlaza dos épocas de la Iglesia que parecían desconectadas: el pasado colonial con su existencia republicana.

Lucrecia Enríquez

Pontificia Universidad Católica de Chile

Simón Collier, *Ideas y política de la independencia Chilena, 1808-1833*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2012, 394 pp. (Traducción y prólogo de Iván Jaksic y Juan Luis Ossa).

“*Traduttore, traditore*” (Traductor, traidor), es una vieja expresión popular italiana que hace referencia precisamente a que cada vez que un traductor transmuta una obra de un idioma a otro, algo se pierde, algo no se decodifica tal y cual el autor original lo expresó en su lengua materna. Sin embargo, al ver esta nueva entrega (muy anhelada por la comunidad historiográfica, hay que añadir) del libro de Simon Collier *Ideas y política de la independencia Chilena, 1808-1833*, cuya traducción al

castellano y posterior edición estuvo a cargo de Iván Jaksic y Juan Luis Ossa, el temor a ese traductor/traidor desaparece rápidamente. Esto no solo queda de manifiesto al contrastar la traducción recientemente publicada con la edición inglesa original de 1967, sino también porque queda de manifiesto el trabajo de co-tejo de fuentes que ambos editores realizaron, con el fin de entregar al público una versión acabada de uno de los trabajos más completos sobre la independencia chilena y de las ideas que se convirtieron en su sostén principal, que de un tiempo a esta parte, se había convertido en un texto sumamente difícil de encontrar. Vaya por esto entonces un reconocimiento a ambos editores y traductores por un esfuerzo bien logrado, que ayuda a fortalecer los estudios en materia de historiografía política e intelectual.

Ahora bien, los lectores podrían preguntarse qué de nuevo se puede decir de un libro publicado en 1967. Quizás escribir una reseña sobre este texto que ya tiene más de cuarenta años desde que fue editado puede parecer un ejercicio fútil para más de alguien; sin embargo, en el caso particular de la obra de Collier, esta sigue más viva que nunca y las proposiciones de estudio que inició están muy lejos de agotarse, más aún con el advenimiento de las celebraciones bicentenarias de las independencias hispanoamericanas, que de una manera u otra, reviven el debate sobre este periodo fundacional. De ahí entonces que me atrevo a decir que con solo adentrarse en las páginas de *Ideas y política*, que ya es un clásico de la literatura histórica chilena, este libro destila actualidad.

En su momento, el libro de Collier no solamente fue pionero al desarrollar y estudiar una serie de conceptos sobre el desarrollo de la vida política en Chile durante la Independencia: “patriotismo criollo”, “constitucionalismo”, “contrato social”, “republicanismo”, etc., todos los cuales hoy son objeto de estudio y debate académico, sino que propuso el estudio de estos conceptos aplicados al devenir histórico-

político del país, en una época en que los estudios sobre historiografía política parecían en retirada en favor de otros enfoques como el social o económico. Por otra parte, Collier abordó con amplitud de miras y un criterio abierto el proceso de organización de la República entre 1823 y 1830 (pp. 231 y ss.), alejándose de los reduccionismos propios de la historiografía de Francisco Encina, Alberto Edwards e incluso Jaime Eyzaguirre (aunque en menor medida este); quienes tendían a ver esta parte de nuestra historia patria como un periodo de “anarquía” y desgobierno, toda vez que en *Ideas y política* la visión que se daba era la de un país que buscaba el mejor acomodo entre el legado hispano y las ideas liberal-revolucionarias. Tampoco se muestra como caja de resonancia de Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y sus posteriores herederos intelectuales en el siglo XX, como Ricardo Donoso y posteriormente Sergio Villalobos, quienes en parte de su literatura glorifican la revolución de la Independencia como un proceso inevitable a la vez que necesario frente a la creciente centralización y decadencia del sistema colonial en la América Española. El mismo Collier lo enfatiza, y de hecho nos dice: “No me he comprometido, por lo tanto, con ningún veredicto definitivo sobre los eventos de 1808-1833. No presento conclusiones generales sobre las ventajas o desventajas de muchas de las ideas que se manifestaron en Chile durante esos años. Mi único objetivo es definir las y describirlas más claramente” (p. 29).

Por otra parte, un comentario especial merece sus apartados sobre Bernardo O’Higgins y Juan Egaña. Mezclando la narración biográfica y la buena pluma con el análisis agudo, el autor logra un retrato de primer nivel de los personajes, y reconoce que su trabajo habría requerido rescatar a otras figuras como Ramón Freire (nota 37 p. 239) y Francisco Antonio Pinto, pero que para los fines que se querían lograr en *Ideas y política*, O’Higgins y Egaña resultaban los más señeros para el estudio del periodo. Ahora bien, los juicios de Collier

sobre O'Higgins son bastante halagüeños en comparación a los que emite sobre Egaña, pero reconoce a este último como uno de los intelectuales de mayor vuelo en su época, algo que por desgracia la historiografía nacional se ha demorado en valorar.

Los pasajes de *Ideas y política* relativos a la revolución Pelucona y al ascenso de la figura de Diego Portales también son dignos de mencionar. Su análisis del periodo fue bastante criticado por no tratar a Portales con la debida atención, especialmente en una época en que la figura del Ministro estaba rodeada de un aura sacra casi intocable. Más aún, al publicarse la primera edición del libro en castellano en 1977, Collier seguía tratando a Portales en forma crítica, aun cuando este último era uno de los héroes epónimos del Gobierno Militar. No obstante, el autor reconoció que era necesario dar más realce a la labor de los gobiernos Pelucones y de ahí el buen contrapeso que se hace entre Portales –el político astuto e inescrupuloso partidario de la Razón de Estado–, y figuras como Andrés Bello y los Egaña –los intelectuales orgánicos del régimen–. A mayor abundamiento, el mismo Collier le dedicaría una obra separada al devenir político de Chile entre 1830 y 1865. *Chile, the making of a Republic 1830-1865* (*Chile, las construcciones de una República, 1830-1865*¹), que si bien tuvo una publicación tardía en comparación a *Ideas y política*, llenó gran parte de los vacíos que el mismo Collier reconoció que existían en su trabajo previo, los que le valieron algunas críticas, especialmente por como abordó el tema del llamado “Estado Portaliano”. No obstante lo válido de los comentarios en torno al asunto, *Ideas y política* se había convertido ya en uno de los referentes para los estudiosos de la intelectualidad y la política chilenas en los años de formación republicana.

1 Simon Collier, *Chile the making of a Republic*, Cambridge, CUP, 2003. Este libro fue traducido bajo el título *Chile, la construcción de una República*, y editado por la Pontificia Universidad Católica de Chile el año 2005.

Sin embargo, cabe señalar que pese a sus aportes, *Ideas y política* tiene algunas deudas desde el punto de vista historiográfico. Evidentemente no se puede esperar que un libro toque con la misma profundidad todas y cada una de las temáticas que pretende abordar. No obstante eso, al tratar el desarrollo de las ideas políticas en Chile desde el inicio del proceso emancipador, su autor no entró a terciar sobre la importancia de los poderes locales en el debate público sobre la independencia y posterior construcción del Estado, como tampoco sobre las conexiones entre el discurso revolucionario y la práctica del mismo, que en numerosas ocasiones mezclaba la tradición política y jurídica hispano-colonial con el accionar liberal-revolucionario. Si bien es cierto en el libro se trata la revolución de 1822-1823 y el llamado “experimento federal” entre 1825 y 1827, Collier ocupa los mismos criterios que Diego Barros Arana al sopesar el valor de las provincias y las ideas que circulaban en ellas, hablando de una “ola” (p. 289) que subía y bajaba, como si las tensiones entre centro y provincia tuvieran algo de capricho más que una raíz jurídica y política que se adentraba en el pasado colonial.

Por otro lado, el autor dejó temas sin tratar ex profeso, como un medio de incentivar la exploración de dichos derroteros posteriormente, como lo es el componente de las elites tanto en la capital, como también en la provincia, y su peso específico ya fuera como redes de asistencia y refuerzo político, como también sus nexos comerciales, que muchas veces redundaban en lo político. De todas maneras, dejando estos temas al arbitrio de futuras generaciones de estudiosos de la historia, Collier no solo reconocía con gallarda humildad que el campo de la investigación historiográfica es tan vasto que pretender una explicación totalizante es más un ardid del orgullo que una realidad plausible, sino que también dejaba abierto el paso a que otros, con miradas más frescas que la suya, tomaran la delantera en aquellos temas que su libro en comento no trató.

Pero hay algo más que decir respecto a *Ideas y política*. No solo fue pionero en el desarrollo de conceptos y de temáticas que la historiografía sobre Chile parecía haber dejado de lado (como señalan Jaksic y Ossa en el estudio preliminar que acompaña al libro). Esta obra ayudó a sembrar inquietudes respecto a los fundamentos ideológicos sobre los cuales la República de Chile se construyó. Ya en la década de los 50 Néstor Meza² fue precursor del estudio de las ideas políticas en Chile durante el periodo inmediatamente anterior a la inauguración de nuestro Primer Gobierno Nacional en 1810, coincidiendo con Collier que el estudio debía partir no con la revolución misma –a diferencia de lo sugerido con anterioridad por Ricardo Donoso³–, sino estudiando sus prolegómenos. Años después, Julio Heise⁴ y Mario Góngora⁵ se introdujeron en el estudio de las ideas políticas en Chile y su efecto en el desarrollo de sus instituciones, y si bien ambos autores no tienen una relación directa con los planteamientos de Collier, de todas formas sus trabajos, en conjunto con *Ideas y política*, demuestran el interés que se suscitó, y que hoy por hoy sigue aflorando sobre el particular. Valga la oportunidad de mencionar el caso del mismo Iván Jaksic y su notable biografía intelectual de Andrés Bello⁶, que retrata el ideario del intelectual orgánico por excelencia del *peluconismo*, y en cuyo análisis conceptual puede

percatarse el lector del impacto indirecto de un libro como *Ideas y política*.

Por otra parte, Alfredo Jocelyn-Holt, marchando sobre la misma senda que Collier, ha estudiado la influencia del pensamiento revolucionario y las consecuencias de su aplicación, que de acuerdo a este último provocó una “coyuntura crítica” que devino en el colapso del sistema colonial y la recepción más o menos uniforme del ideario liberal por parte de las elites chilenas⁷. Desde una perspectiva diferente, Gabriel Salazar ha hecho lo propio en su libro *Construcción del estado en Chile (1800-1837): democracia de los “pueblos”, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*. Utilizando la óptica del materialismo histórico Salazar estudia las relaciones de explotación impuestas por grupos monopolistas aristócratas partidarios de las ideas de la revolución liberal, y grupos populares de pequeños productores, más inclinados a las ideas de una supuesta democracia “de los pueblos” cuyo origen se remontaría al legado jurídico de las *Siete Partidas* de Alfonso X. Si bien tanto los trabajos de Jocelyn-Holt y Salazar se acercan más a ser voluminosos ensayos de interpretación histórica que a una investigación con recopilación y análisis de fuentes, siguen siendo aportes interesantes y significativos en la senda temática abierta por *Ideas y política*. Por último, cabe mencionar los aportes en la materia que han hecho Ana María Stiven⁸ y Eduardo Cavieres⁹, aunque el análisis de estos autores se nutre de un enfoque más ligado a lo cultural, en el primer caso, y a lo económico

2 Néstor Meza Villalobos, *La actividad política del reino de Chile entre 1806-1810*, Santiago, Editorial Universitaria, 1956, y del mismo autor, *La conciencia política chilena durante la monarquía*, Santiago, Editorial Universitaria, 1958.

3 Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile*, México, FCE, 1946.

4 Julio Heise, *Años de formación y aprendizaje políticos: 1810-1833*, Santiago, Editorial Universitaria, 1978.

5 Mario Góngora, *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Valparaíso, EUV, 1980, aunque este es un trabajo recopilatorio de obras anteriores, y más relevante es su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981.

6 Iván Jaksic, *Andrés Bello, la pasión por el Orden*, Santiago, Editorial Universitaria, 2001.

7 Alfredo Jocelyn-Holt, *La independencia de Chile. Tradición, modernidad y mito*, Madrid, MAPFRE, 1992.

8 Ana María Stiven, *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000, y más recientemente, en coautoría con Gabriel Cid, *Debates republicanos en Chile. Siglo XIX (volumen I)*, Santiago, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2012.

9 Eduardo Cavieres, *Sobre la Independencia en Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna*, Valparaíso, EUV, 2012.

en el segundo, a diferencia del interés metodológico preminentemente político en la obra de Collier.

Finalmente, como balance, es imposible negar la influencia de un libro como *Ideas y política de la independencia Chilena, 1808-1833*, ya como una lectura académica, ya como un estudio pormenorizado del desarrollo de las ideas políticas en Chile accesible a un público amplio. Su libro más importante, reeditado gracias al esfuerzo de Iván Jaksic y Juan Luis Ossa en conjunto con el Fondo de Cultura Económica, da la oportunidad de recorrer sus páginas nuevamente, y nos obliga a reconocer y comprender que el legado dejado por Simon Collier vive no solo en sus libros, sino en las vidas y las mentes que tocó por medio de sus obras, en un país que sintió muchas veces como suyo.

Cristóbal García-Huidobro B.
Pontificia Universidad Católica de Chile

Ciencia Gastronómica. Recetas de guisos i potajes para postres. Imprenta de la República, Santiago, 1851. Prólogo de Esteban Cabezas (reedición facsimilar).

Cuaderno de guisos y postres. Imprenta de El Independiente, Santiago, 1865. Prólogo de Ruperto de Nola (reedición facsimilar).

El Confitero Chileno. Suplemento al cocinero práctico. Imprenta de la Patria, Valparaíso, 1872. Prólogo de Sonia Montecinos (reedición facsimilar).

¿Realidad gastronómica del sabor y la sazón de Chile entre 1851 y 1872? ¿Será posible que durante 21 años, solo 3 cuadernillos de cocina den testimonio del sabroso y nutrido recetario nacional de una época? ¿Son estos manuales fuentes históricas válidas para una incipiente investigación gastronómica? ¿Ayudan estos

recetarios a esclarecer y cimentar nuestra identidad gastronómica?

Durante la época republicana (siglo XIX) hacen su aparición en Chile unos débiles y restringidos recetarios que dan inicio a la impresión gastronómica nacional: *Ciencia Gastronómica - Recetas de Guisos i potajes para postres* (1851); *Cuaderno de Guisos y Postres* (1865); *El Confitero Chileno* (1872). Estos frágiles ejemplares, difícilmente podrían sustentar una seria investigación histórica de nuestra culinaria pues de ninguna forma, como lo aseveran los prologuistas especializados, reflejan una cocina “propia nuestra” o “delicias conocidas por nuestros viejos parientes” y menos aún “una historia concreta que nos muestra un pasado”.

El historiador Eugenio Pereira en sus *Apuntes para la historia de la cocina chilena* (1943, 1977, 2007) (título distinto y distante al citado por un prologuista como *Apuntes para la gastronomía chilena*), afirma que durante la época republicana los paladares nacionales se resarcían de locros, carbonadas, valdivianos, charquicanes y luchicanes. Se abrían en Valparaíso los primeros salones de ostras y llegaban al puerto langostas de Juan Fernández, gruesas merluzas, corvinas y congrios. Pejerreyes y abundancia de mariscos atiboraban los terminales pesqueros. En los banquetes desfilaban pavos rellenos, medallones de filete, costillas de cordero, galantinas, roastbeef, carlotas y bombas heladas entre muchos platillos. La nutrida cocina criolla recibía los influjos germánicos de sabrosos kuchen de Valdivia juntos a crudos y tártaros. La cocina italiana hacía triunfar en Chile todo tipo de pastas; la cocina china empezaba a descender desde el norte del país y España reconquistaba su perdido sitio gastronómico con sus paellas, fabadas y bacalao. Llegaban los chefs franceses que abrían connotados restaurantes que ofrecían erizos al cajón, langosta a la indiana y bistecs a lo pobre. En la mesa decimonónica desfilaban tártaros, tagliateli, paellas, sopas de tortuga, vol-au-vents, fabadas, ravioli, lechoncitos, plum puddings, pepianes, cauques y congrios junto

a alfajores, confites, turrone y petit fours: un fusionado crisol gastronómico.

Algo adelantado, riguroso y quizás el único académico hasta ahora capaz de fundamentar la historia alimenticia chilena, Pereira Salas estaba convencido que para analizar y comprender la historia de su nación era indispensable mirar algunas expresiones desatendidas, como la música, el arte, los juegos y las comidas; ahí yacía un patrimonio cultural de identidad nacional aún no revelado. En su completísima obra culinaria donde revisa exhaustivamente todas las posibles fuentes históricas válidas para su investigación, curiosamente nunca consideró estos recetarios o cuadernillos de cocina como fuentes primarias de referencia y solo los menciona en un “listín” de publicaciones gastronómicas chilenas al final de su obra, sin mayor trascendencia. Cabe entonces preguntarse: ¿pueden estos recetarios de 1851, 1865 y 1872 ser considerados como fuentes primarias de una investigación histórica?

En el Chile de entonces se abrían las primeras librerías o establecimientos de comercio de libros, muchos procedentes de pequeñas imprentas nacionales que iniciaban su producción (Imprenta de la República, Imprenta de la Opinión, Imprenta de El Independiente, Imprenta de la Patria, Imprenta de El Mercurio, etc.). Otras publicaciones gastronómicas correspondían a “mercaderías importadas” que se vendían también en establecimientos de artículos domésticos o tiendas de abarrotes. Por lo tanto, hacia el año 1851 (data del primer recetario chileno *Ciencia Gastronómica*) ya existía en el mercado una completa y variada literatura gastronómica extranjera, publicada en español como en diversos idiomas, siendo el francés el más solicitado.

En Europa, la modernización y difusión popular de la gastronomía se produce en el siglo XIX y está directamente relacionada con el cambio en la sociedad y el desarrollo de la burguesía a raíz de la Revolución Francesa. Para redireccionar esa “alta cocina” desprendiéndola de su nicho aristocrático y dirigirla a

un público más amplio era necesario que los textos impresos de la cocina aristócrata del *Ancien régime* fueran traducidos a un lenguaje que entendiera el público burgués que estaba ávido de conocer y aprender los secretos de esa sofisticada cocina. También ayudaban a la difusión popular de la cocina el perfeccionamiento de los medios de comunicación que acercaban fácilmente los productos exóticos; la dieta se hace más variada y los nuevos combustibles y artefactos ayudan al iniciado cocinero. En Francia se imprime el completísimo y fundamental recetario del visionario Marie-Antoine Carême (diversas publicaciones entre 1815 y 1828), quien racionaliza el método culinario; por otra parte, la literatura gastronómica tendrá su obra cumbre en la *Physiologie du goût* de Anthelme Brillat-Savarin (1825), quien define la gastronomía como “conocimiento razonado de todo lo que tiene relación con el hombre en cuanto a su alimentación”. En 1827 se publica en Francia con mucho éxito *Le Cordon bleu ou nouvelle cuisinière bourgeoise* que enseñaba a cocinar a la dueña de casa a través de fáciles recetas. Llama la atención que ya aparece la mujer en el título del libro como protagonista, algo que perdurará en el siglo XIX en Europa con el triunfo de la burguesía pues a partir de la Revolución Francesa ya no serán solo escritores ilustrados sino que burgueses e intelectuales que amplían el campo a las reflexiones gastronómicas.

En Europa, el acceso de las mujeres a la lectura de modo masivo abre un mercado hasta entonces insospechado para los libros de cocina, y los editores ven pronto la necesidad de crear recetarios para todo tipo de circunstancias, especialmente para personas con escasos recursos; por esta razón aparecen con frecuencia títulos con la palabra “economía” y se dedican capítulos para aprovechar lo sobrante (“Diferentes platos con la carne del cocido”). Al mismo tiempo se abren en España las primeras escuelas de cocina, como la de Angel Muro en Barcelona.

¿Estaba Chile ausente de estos impactos gastronómicos?

Según Christine Gleisner en *El Kuchen: una dulce tradición alemana en Chile* (Seminario Simon Collier, 2004, Pontificia Universidad Católica de Chile), en Alemania ya eran de uso habitual los libros de cocina de Mary Han (*Illustriertes Kochbuch für die einfache und die feine Küche*, Berlín, 1919) y Henriette Davidis (*Praktisches Kochbuch für die gewöhnliche und feinere Küche*, 1844; lleva 76 ediciones desde 1845 a 1963), que viajaron a Chile con la inmigración germana. Además de los traducidos y divulgados tratados de cocina españoles y mexicanos, estos importantes recetarios en lenguas extranjeras y de marcada identidad gastronómica acompañaban seguramente a los primeros inmigrantes europeos que arribaban a Chile en los inicios de la época republicana. De esta forma se fue despertando en Chile una curiosidad gastronómica, ante la monotonía de una cocina colonial arrastrada por más de 200 años, en un país que iniciaba su independencia política junto a un destape de variadas expresiones artísticas, incluyendo las gustativas.

Continuando con el devenir de la transmisión escrita, en América, entre 1844 y 1927, más de la mitad del siglo XIX sufre de inestabilidad ortográfica: un gran sismo independentista remece la ortografía del español americano, principalmente en Chile, agitado por el venezolano Andrés Bello y el argentino Domingo Sarmiento. En 1492, Antonio de Nebrija proponía en su *Gramática de la lengua castellana* el concepto fonético de la ortografía, afirmando que se debía escribir de acuerdo a la pronunciación y pronunciar como se escribía. En 1741 la Real Academia Española publicaba por primera vez su *Orthographia* como patrón fonético simplificado de la lengua, sin considerar los procesos experimentados por la lengua en las nuevas tierras conquistadas. Pero continuaba con su misión de reformar la escritura de acuerdo a las tendencias americanistas, esfuerzo que se detiene en 1815 con la octava edición de *Orthographia*, dejando desatendidos a los estudiosos americanos de la lengua quie-

nes, como en el caso de Chile, reaccionaron con una franca oposición a lo estipulado por la Academia.

Este desconcierto ortográfico detona inicialmente en 1823 con la obra de Andrés Bello y el escritor colombiano Juan García del Río *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar la ortografía en América*. Veinte años más tarde, en 1843, el argentino Domingo Faustino Sarmiento exiliado en Chile, formula una propuesta similar a la de Bello en su *Memoria sobre la Ortografía Americana*. Leída a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile el 17 de octubre de 1843, en consecuencia, en Chile a partir de esa fecha se aceptarán dos ortografías: la de Sarmiento y la de la Real Academia Española. Esta dicotomía ortográfica está muy bien representada en los cuadernillos de cocina y no se trata de un “analfabetismo femenino reinante” o “faltas ortográficas”, sino una rebelión lingüística imperante en el país reflejo de una época.

El que desee emanciparse de un yugo impuesto por nuestros antiguos amos, el que quiera lavarse de la mancha de ignorante:

Olvídese de que hai en el alfabeto estas cuatro letras H, V Z, X.

No use la c, sino unida á las vocales a, o, u.

No use la y sino en las sílabas ya, ye, yi, yo, yu; en los demás casos ponga i.

A los cajistas de nuestras imprentas diria. Cerrad herméticamente los cajetines donde haya h, z, y n, y no perdereis la mitad de vuestro trabajo en la correccion. A los editores de los periódicos diria –Usad por algún tiempo que, qui, gue, gui, por no ofender los ojos llorosos de los literatos españoles y de los rutineros, que no querrán vencer sus hábitos por quince días en beneficio de nuestra educacion primaria, en beneficio de sus hijos, en beneficio de la fácil difusion de las luces. En lo demás teneos firmes, y abajo con la z, la h, la v y la x.

Esto es lo sustancial de lo que aconsejaria en materia de uso de las letras para representar nuestros sonidos americanos; y tengo la conviccion de que la América entera aprobaria la idea porque toda ella está interesada en los re-

sultados felices (*Memoria sobre la Ortografía Americana* del Licenciado Domingo F. Sarmiento).

Como nota pintoresca de la época republicana se cuenta que el presidente don Manuel Bulnes (1841-1851), gran gourmet/goloso, tenía un chef francés que le cocinaba en sus viajes al sur (Armando Donoso, *Recuerdos de Cincuenta Años, reminiscencias y entrevistas*, 1947). En otra gastrohistoria del mismo personaje, Santos Tornero en *Reminiscencias de un Viejo Editor* (1889) recuerda haber visto engullir al entonces presidente Bulnes, cuando viajaba a Valparaíso junto a su comitiva y en la Posada de Curacaví del gallego Antonio Díaz, 8 o 10 panecitos, en un santiamén, y en esta proporción despacharse la buena cazuela de gallina que allí se servía, que era el orgullo del posadero. Ya en esos años convivían armónicamente en nuestra mesa nacional, en recepciones como en el hogar, lo criollo con lo extranjero. Dicha realidad en ningún caso se refleja ni se desprende de los cuadernillos citados.

Pereira Salas le asigna al cuadernillo *Ciencia Gastronómica. Recetas de Guisos i Potajes para postres* el primer lugar en su Listín Bibliográfico de la cocina chilena (*Apuntes para la historia de la cocina chilena*, 2007). Pero reconoce y comenta, en palabras de *El Eco de Talca* (1856), que “este ejemplar se valora por sus comidas que se componen de productos del país, y no como otros libros publicados que incluyen en su mayoría hortalizas extranjeras”. De más está notar que el historiador admite la existencia de “otros libros publicados”, sin mencionar un registro bibliográfico, pero destacando su contenido alejado de la realidad alimenticia chilena.

Llama la atención el título del cuadernillo *Ciencia Gastronómica*, de notoria influencia gala. La olvidada palabra “gastronomía” de la Grecia antigua, resucita en el siglo XIX por primera vez en un poema didáctico de Joseph Berchoux publicado en 1801 titulado *La gastronomie*. Luego es Brillat-Savarin quien en su *Fisiología del Gusto* (1825) le otorga la categoría de ciencia: “... a esta ciencia que nos sostiene

desde la cuna hasta el sepulcro, que aumenta las delicias del amor y la confianza amistosa, que desarma la cólera, facilita los negocios y nos ofrece durante el corto espacio de nuestra vida el único placer que sin que tenga por consecuencia ni aun cansancio leve, alivia además cuantas fatigas experimentamos...”.

Como se mencionó más arriba, la rebeldía y libertad lingüística imperante en Chile en la primera mitad del siglo XIX permitían que las palabras se escribieran de acuerdo a su pronunciación. Puede que hayan existido descuidos tipográficos en el cuadernillo de 1851 pero resulta curioso que estos se repitan sucesivamente en casi todos los otros textos y eso que transcurrieron veintiún años entre la publicación del primero y el último de los fascículos, tiempo suficiente para enmendar faltas ortográficas. Resultan hasta jocosos títulos fonéticos de algunas recetas extranjeras: en 1851, la palabra *bistec* figura en un mismo cuadernillo como “bistek”, “bafsteh” y “beafsteah”. Han transcurrido 14 años y en el otro cuadernillo de 1865 aún continúa la anarquía ortográfica; esta vez el bistec se le llama “visteque”. Nunca pudo ponerse de acuerdo si harina era con “h” o sin “h”, si rebanada era “revanadas”, o si cocinamos a “juego lento” o “fuego lento” y agregamos el colapez cuando esté “desbeido”. ¿Existía un real y honesto interés por registrar y enseñar una cocina chilena?, ¿existía una sincera preocupación por transmitir una “ciencia gastronómica” o la maestría de preparar una buena comida? En los casos mencionados, habría sido un gran aporte el proporcionar notas explicativas al pie de página o recomendar fuentes bibliográficas de consulta.

El empleo de un lenguaje algo coloquial usado en los folletines, “a lo que esté”, en ningún caso “refleja la espontaneidad de los terceros patios” (de la servidumbre) según aclara un prologuista, sino más bien habla del descuido ortográfico o ignorancia de un tipógrafo a cargo de la impresión del texto. En ese momento no estaba la servidumbre del “tercer patio” moviendo los tipos de la imprenta ni

menos dictando un texto en la imprenta... Curioso, por no decir inquietante, tanto descuido gastronómico en un Chile que publicaba es esa misma época diarios y libros de envergadura como la Historia Jeneral de Chile de don Diego Barros Arana.

Por otra parte, la inexistencia de productos americanos, especialmente en el cuadernillo de 1851, donde solo figura el maíz una vez: pastelitos de maíz... ¿Prejuicio europeo? ¿No se preparaban en esa época humitas, pasteles y pasteles de choclo? Asimismo brillan por su ausencia la palta, el pavo, el ají, la papa, el poroto y el tomate. ¿Dónde quedaba entonces nuestro legado gastronómico indígena?

Prolífero y abundante es el consumo de aves de corral y de caza mencionados con sus nombres específicos (tórtolas, zorzales, gallinas, capones, pollos, perdices, pichones, etc.), pero las recetas con pescados son escasas y ninguno se le identifica con su nombre: solo el genérico de "pescado". Los mariscos chilenos, prácticamente están ausentes.

En materia de grasas, no se emplea la crema ni el aceite de oliva. Pero existe un abuso de la mantequilla, algo que llama la atención por la escasa refrigeración de la época y la dificultad de conservación del producto. ¿Por qué no se hizo mención sobre la producción y conservación de la mantequilla en Chile? ¿Qué sucede con la producción de aceite de oliva y su escaso uso en la cocina chilena?

Respecto a las leguminosas, estas brillan por su ausencia. No existen recetas de porotos, garbanzos, lentejas, arvejas, etc. ¿Es que en Chile no se comían porotos? ¿Qué pasaba con los días de Cuaresma? ¿Por qué no hay mención de los días de ayuno y abstinencia?

En las recetas existe muy poca mención de nuestra grasa criolla: la color chilena, en desmedro del uso de la mantequilla, grasa protagonista según los cuadernillos.

Respecto al uso de la sazón en las recetas, llama profundamente la atención el reiterado uso de una mezcla de especias medievales típica de la cocina arábigo/andalusí como son

la combinación canela, clavo y azafrán, hoy inexistentes en nuestra cocina criolla salada. Entonces, ¿así se cocinaba en el Chile republicano? También se debe mencionar la ausencia del ají como picor en las recetas siendo este reemplazado por la pimienta. Todas las especias empleadas en los cuadernillos son importadas, lo que indica recetas dirigidas a familias acomodadas.

No se entiende la mención que hace un prologuista respecto a la medición del tiempo en oraciones pues no hay ninguna receta en los cuadernillos que lo mencione de esa forma ni menos considere el concepto tiempo como un hito significativo. Si nos remontamos a una España renacentista, Ruperto de Nola, autor de *Llibre del Coch* (recetario de cocina catalana del siglo XVI), registra el tiempo de las recetas en avemarías, credos, padrenuestros y otras plegarias para cocinar un huevo a la copa o uno duro.

No existe un análisis sobre la utilización de diversos métodos de cocción, técnicas, utensilios empleados en la cocina, tipos de cocinas, espacios arquitectónicos, despensas, abastecimiento, conservación y comercialización. Por razones obvias las recetas no lo indican, pero hubiera sido un gran aporte de los prologuistas incluir la información pertinente pues se desconoce el abastecimiento de las casas, sus despensas, la forma como conservaban alimentos, los valores de los ingredientes, etc. Era la oportunidad, sobre todo en el cuadernillo *El confitero chileno*, donde se podrían haber mencionado los lugares y las fuentes de calor empleadas para la confección de conservas y jarabes, diversos tipos de frascos o botellas de vidrio para la guarda, formas de esterilizar conservas, cuidados y precauciones, despensas para conservar, moldes de vidrio y porcelana para amoldar, abundancia veraniega de ingredientes, azúcar de diversos tipos (incluir la de Paita), pailas o utensilios de cobre, etc.

Al leer las recetas pareciera que los cuadernillos fueron creciendo sobre la marcha, sin orden alguno, según se recibían y recopilaban

recetas o se transcribían manuales extranjeros. Después de una receta de puré de papas con pino de carne y otra de ropa vieja le siguen las tostadas de novia o pan perdido francés (pan frito con azúcar) para continuar con fritos de espárragos. Igual desorden se aprecia en los diferentes estilos de redacción de las recetas, los diferentes tiempos verbales empleados, el uso de diversas medidas y expresiones culinarias. Resumiendo, faltó un análisis del léxico culinario empleado en todos los cuadernillos.

Los “cuadernos” publicados no pueden considerarse fuente histórica válida, sino algo pintoresco y curioso. Ellos denotan una efímera preocupación gastronómica, primando el interés comercial de las imprentas de la época. Esto explicaría en parte el descuido y despreocupación de la redacción de las recetas (la venta de libros de cocina ofrecía una interesante recompensa monetaria). Estos cuadernillos no establecen conexión alguna con el lector pues no se vislumbra un objetivo claro. Pareciera que se escribe para dos tipos de lectores a la vez: uno conocedor y experto en el tema que solo necesita que se le indiquen los ingredientes y otro, un lector ignorante que requiere de mucha explicación en la preparación de la receta. Pero definitivamente el propósito de los cuadernillos en ningún caso es la dueña de

casa chilena; no buscan darle soluciones prácticas o consejos de economía doméstica y menos resolver el menú familiar. Nunca se hizo mención del rendimiento de las recetas propuestas.

Por otra parte, el aporte de los prologuistas en los cuadernillos es insuficiente y reiterativo de lo que ellos mismos u otros críticos han opinado en variadas ocasiones sobre gastronomía chilena. No aprovecharon esta excelente oportunidad para realizar un análisis profundo del tema y de esta forma incentivar e iluminar la investigación de la historia de nuestra cocina algo ausente en los ámbitos académicos.

La publicación de antiguos recetarios gastronómicos por Editorial Mandrágora es un aporte a la impresión de facsímiles pues introducen al mercado libros de difícil o imposible acceso para su consulta. Pero faltó un análisis histórico, gastronómico y cultural de la cocina chilena, pues si nos basamos en la lectura de las recetas publicadas en los cuadernillos y en la documentación de Pereira Salas respecto a los hitos gastronómicos de nuestra cocina, definitivamente así no se comía en Chile.

Horacio Aránguiz Donoso
Academia Chilena de la Historia

ACADEMIA CHILENA

DE LA

HISTORIA

2012

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA 2012

JUNTA DIRECTIVA

Presidente

JOSÉ MIGUEL BARROS FRANCO

Secretario perpetuo

RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI

Tesorero

SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

Bibliotecario

ISIDORO VÁZQUEZ DE ACUÑA

Censor

ANTONIO DOUGNAC RODRÍGUEZ

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Medalla
N°

Orden de
precedencia

1.	P. Gabriel Guarda Geywitz, O.S.B. (5 de junio 1965)	1
2.	D. Carlos Aldunate del Solar (2 de octubre 1984)	2
3.	D. Juan Ricardo Couyoumdjian (29 de octubre de 1985)	14
4.	D ^a . Teresa Pereira Larraín (2 de diciembre de 2003)	26
5.	D. Javier Barrientos Grandón (5 de octubre de 2004)	27
6.	D. Sergio Martínez Baeza (15 de junio de 1982)	9
7.	D. Santiago Lorenzo Schiaffino (19 de mayo de 1998)	20
8.	D. Leonardo Mazzei de Grazia (24 de noviembre de 2009)	31
9.	D. Luis Lira Montt (30 de junio de 1975)	4
10.	D. Pedro Cunill Grau (6 de julio de 1972)	3
11.	D. Julio Retamal Favereau (14 de abril de 1992)	17
12.	D. Antonio Dougnac Rodríguez (14 de mayo de 1991)	15
13.	D. Hernán Rodríguez Villegas (21 de septiembre de 1984)	11

14.	D. Fernando Silva Vargas (7 de junio de 1972)	2
15.	D. Alejandro Guzmán Brito (15 de abril de 1982)	8
16.	D. Horacio Aránguiz Donoso (8 de noviembre de 1982)	10
17.	Vacante	
18.	D. José Miguel Barros Franco (9 de noviembre de 1977)	6
19.	D. Juan Guillermo Muñoz Correa (15 de mayo de 2001)	25
20.	D. Enrique Brahm García (13 de mayo de 2010)	32
21.	D. Rodolfo Urbina Burgos (20 de julio de 1999)	22
22.	D. Joaquín Fernandois Huerta (2 de junio de 1998)	21
23.	D ^a . Regina Claro Tocornal (16 de mayo de 2000)	24
24.	D. Bernardino Bravo Lira (7 de mayo de 1985)	13
25.	D. Adolfo Ibáñez Santa María (31 de mayo de 2005)	28
26.	D. Cristian Guerrero Yoacham (28 de mayo de 1976)	5
27.	D. José Ignacio González Leiva (25 de noviembre de 2008)	30
28.	D. Jorge Hidalgo Lehuedé (11 de noviembre de 2008)	29
29.	D. Álvaro Góngora Escobedo (19 de abril de 2011)	33
30.	D. Juan Eduardo Vargas Cariola (7 de mayo de 1996)	19
31.	D. Rodrigo Moreno Jeria (23 de agosto de 2011)	34
32.	Vacante	
33.	D. René Millar Carvacho (12 de mayo de 1992)	18
34.	D ^a . Isabel Cruz Ovalle (28 de mayo de 1991)	16
35.	D. Isidoro Vázquez de Acuña (25 de julio de 1978)	7
36.	D. Cristian Gazmuri Riveros (4 de abril de 2000)	23

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EN CHILE

1. D. Raúl Bertelsen Repetto, 20 de octubre de 1981, en Valparaíso.
2. D. Sergio Carrasco Delgado, 20 de octubre de 1981, en Concepción.
3. D. Mateo Martinic Beros, 20 de octubre de 1981, en Punta Arenas.
4. P. Osvaldo Walker Trujillo, O.S.A, 8 de septiembre de 1992, en Concepción.
5. D. Carlos Salinas Araneda, 25 de junio de 1996, en Valparaíso.
6. D. Jaime González Colville, 23 de junio de 1996, en San Javier y Villa Alegre.
7. D. Juan Andrés Medina Aravena, 23 de octubre de 2000, en Concepción.
8. D. José Antonio González Pizarro, 13 de noviembre de 2001, en Antofagasta.
9. P. Eduardo Tampe Maldonado, 22 de junio de 2010, en Puerto Montt.
10. D. Armando Cartes Montory, 14 de agosto de 2012, en Concepción

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EN EL EXTRANJERO

EUROPA

España

Los Académicos de Número de la Real Academia de la Historia (Madrid)

1. D. Carlos Seco Serrano (21 de enero de 1977)
2. D. Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón (14 de diciembre de 1980)
3. D. Miguel Artola Gallego (2 de mayo de 1982)
4. D. Vicente Palacio Atard (24 de enero 1988)
5. D. Eloy Benito Ruano (22 de mayo de 1988)
6. D. José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano (7 de mayo de 1989)
7. D. José María Blázquez Martínez (4 de enero de 1990)
8. D^a. María del Carmen Iglesias Cano (4 de noviembre de 1991)
9. D. Miguel Ángel Ladero Quesada (26 de enero de 1992)
10. D. José Ángel Sánchez Asiaín (8 de abril de 1992)
11. D. Faustino Menéndez Pidal de Navascués (17 de octubre de 1993)
12. D. Luis Suárez Fernández (23 de enero de 1994)
13. D. Martín Almagro Gorbea (17 de noviembre de 1996)
14. D. José Antonio Escudero López (3 de marzo de 2002)
15. D. Luis Miguel Enciso Recio (17 de marzo de 2002)
16. D. Miguel Ángel Ochoa Brun (15 de diciembre de 2002)
17. D^a. Josefina Gómez Mendoza (27 de abril de 2003)
18. D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (1 de febrero de 2004)
19. D. Francisco Rodríguez Adrados (22 de febrero de 2004)
20. D. Fernando Díaz Esteban (28 de marzo de 2004)
21. D. Vicente Pérez Moreda (8 de mayo de 2005)
22. D^a. Carmen Sanz Ayán (8 de mayo de 2005)
23. D. Carlos Martínez Shaw (11 de noviembre de 2007)
24. Emmo. Rvdmo. Antonio Cañizares Llovera (24 de febrero de 2008)
25. D. Luis Agustín García Moreno (1 de junio de 2008)
26. D. Feliciano Barrios Pintado (8 de marzo de 2008)
27. D. José Luis Diez García (6 de junio de 2010)
28. D. Luis Antonio Ribot García (17 de octubre de 2010)
29. D. José Remesal Rodríguez (Electo)
30. D. Luis Alberto de Cuenca y Prado (6 de febrero de 2011)
31. D. Serafín Fancul García (22 de abril de 2012)

32. D. Fernando Marías Franco (24 de junio de 2012)
33. D. Francisco Javier Puerto Sarmiento (28 de octubre de 2012)
34. D^a. Enriqueta Vila Vilar (16 de diciembre de 2012)
35. D^a. María del Pilar León-Castro Alonso (Electa)
36. José Angel Sesma Muñoz (Electo)

Otros Miembros Correspondientes en España:

1. D. Ismael Sánchez Bella (28 de mayo de 1985), en Pamplona
2. D. Alfredo Moreno Cebrián (14 de agosto de 2001), en Madrid

Alemania:

3. D. Horst Pietschmann (26 de junio de 1990)
4. D. Hans Joachim König (26 de junio de 1990)

Francia:

5. D. Jean Tulard (26 de junio de 1990), en París

Gran Bretaña:

6. D. John Lynch (25 de junio de 1985), en Londres

Portugal:

7. D. Joaquín Veríssimo Serrao (10 de agosto de 1993), en Lisboa
8. P. Henrique Pinto Rema, O.F.M. (10 de diciembre de 1996), en Lisboa
9. D. Antonio Pedro Vicente (10 de diciembre de 1996), en Lisboa

AMÉRICA

Argentina:

10. D. José María Mariluz Urquijo (11 de octubre de 1973), en Buenos Aires
11. D. Edberto Oscar Acevedo (11 de octubre de 1973), en Mendoza
12. D. Eduardo Martiré (25 de junio de 1985), en Buenos Aires
13. D. Víctor Tau Anzoátegui (25 de junio de 1985), en Buenos Aires
14. D. José María Díaz Couselo (25 de marzo de 1997), en Buenos Aires

15. D. Isidoro Ruiz Moreno (25 de marzo de 1997), en Buenos Aires
16. D. Tulio Halperin Donghi (12 de noviembre de 2002), en Buenos Aires

Bolivia:

17. D^a. Teresa Gisbert de Mesa (12 de septiembre de 1983), en La Paz
18. D. Jorge Siles Salinas (15 de diciembre de 1992), en La Paz

Colombia

19. D. Jaime Jaramillo Uribe (26 de junio de 1990), en Bogotá

Ecuador:

20. D. José Reig Satorres (25 de junio de 1985), en Guayaquil

Estados Unidos:

21. D. John P. Harrison (11 de diciembre de 1970), en Miami, Florida
22. D. Arnold B. Bauer (26 de junio de 1990), en Davis, California
23. D. Robert N. Burr (26 de junio de 1990), en Los Ángeles, California
24. D. William Sater (26 de junio de 1990), en Los Ángeles, California

México:

25. D. Silvio Zavala (30 de diciembre de 1941), en México
26. D. José Luis Soberanes (12 de julio de 1994), en México
27. D. Andrés Lira González (12 de julio de 1994), en México
28. D^a. Gisela von Wobeser (28 de octubre de 2003), en México

Perú:

29. D. José Agustín de la Puente Candamo (10 de abril de 1956), en Lima
30. D. Armando Nieto Vélez, S.J. (13 de agosto de 1985), en Lima
31. D. Luis Millones (26 de junio de 1990), en Lima
32. D. Jorge Ortiz Sotelo (22 de marzo de 2011), en Lima

Australia:

33. John Mayo (10 de junio de 2003), en Australia

INFORMACIÓN SOBRE EL *BOLETÍN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA*

El *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* es una publicación semestral editada por esta Academia, entidad que es una de las seis que integran el Instituto de Chile. El objetivo de la revista es difundir las investigaciones y estudios que en el campo de la historia, la geografía y sus respectivas ciencias auxiliares realizan tanto los miembros de la Academia como los de las universidades y centros de estudios dedicados a estas disciplinas en Chile y en el extranjero. La publicación está dirigida a los especialistas, a los estudiantes de historia y, en general, al público interesado en las referidas materias. El *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* solo considera para su publicación investigaciones originales e inéditas.

SISTEMA DE PRESENTACIÓN Y SELECCIÓN

Los colaboradores del *Boletín de la Academia de la Historia* deberán ceñirse a las normas que se describen a continuación, lo que evitará la intervención de los editores para uniformar los textos de acuerdo a ellas, con los evidentes riesgos de errores. Toda colaboración deberá ser enviada al director de la publicación, y si cumple con las normas de presentación se encargará su evaluación a miembros especializados en el área a que corresponde el trabajo presentado. En caso de que la evaluación genere diferencias de apreciaciones en la comisión editora, se solicitará una segunda opinión a un par externo. Se comunicará al autor la recepción del trabajo y, en su caso, el hecho de haber sido aceptado. Los trabajos rechazados no serán devueltos a sus autores. La publicación del artículo supone la cesión del derecho de autor a la Academia Chilena de la Historia, la que se extiende a la versión impresa y a la electrónica, y a su inclusión en catálogos, bibliotecas o sitios virtuales, tanto de la propia Academia como de las instituciones chilenas o extranjeras con las cuales esta haya celebrado convenios.

NORMAS DE PRESENTACIÓN

1. Extensión

La extensión de las colaboraciones se indica en páginas, cuyo total, incluyendo láminas y gráficos, no podrá exceder de 65. Para los fines editoriales la extensión de la página se calcula de la siguiente manera: letra Times New Roman, cuerpo 12, interlineado 1,5, con una media de dos mil 700 caracteres, con espacios, lo que equivale a alrededor de 415 palabras. Las notas al pie de página irán en cuerpo 10.

2. Entrega del texto

Los trabajos se entregarán en disquete, CD o correo electrónico, digitados de acuerdo a las indicaciones anteriores. Se acompañarán de un resumen en castellano y otro en inglés, de no más de 20 líneas, y con una lista breve de “palabras clave” en ambos idiomas.

El autor deberá indicar su grado académico, la institución a la que pertenece y su dirección (ciudad, país y correo electrónico).

3. Dirección de los envíos

Los interesados en publicar en el Boletín enviarán sus trabajos a

Director
Boletín de la Academia Chilena de la Historia
Almirante Montt 454, Santiago, Chile
Fonofax: 639 93 23
E-mail: acchhist@tie.cl

4. Presentación del texto

El texto se dividirá mediante subtítulos en versales. Cuando los párrafos resultantes deban ser subdivididos a su vez, se emplearán títulos con tipos de otras características y cuerpos, como alta redonda, alta y baja redonda, versalita, o alta y baja cursiva, excepto negrita, cuyo uso no se admite. Las subdivisiones del texto pueden ser objeto de numeración, para lo cual se usarán solo cifras árabes, sin mezclarla con números romanos o letras. No se recurrirá a la división por niveles mediante números separados por puntos, del tipo 1.1.1, 1.1.2, etcétera. Los párrafos de separarán con espacios.

5. Citas textuales

Se acepta la inclusión de citas textuales si es indispensable para dar mayor claridad a la exposición. Cuando no exceda de dos líneas se transcribirá en redonda y con entrecorillado doble (i). Una cita dentro de otra irá entre comillas simples (ii). Cuando se trate de una cita de más de dos líneas se transcribirá separada del texto, sin comillas, en cuerpo 10 y dejando un margen lateral izquierdo mayor (iii).

Ejemplo (i):

Manuel Guirior, virrey de Nueva Granada, formó una instrucción de alcaldes de barrio “a semejanza de lo practicado en España”. En Lima el visitador Jorge Escobedo dictó en abril de 1785 una instrucción basada también en las disposiciones peninsulares.

Ejemplo (ii):

Ver la “representación de Manuel José de Silva, en nombre de Jerónimo Francisco Coello, dueño del bergantín ‘San Antonio de los Ángeles’, apresado en la barra de Río de Janeiro el 18 de agosto de 1801 por el corsario español mercante ‘Pilar’, de Jerónimo Merino”.

Ejemplo (iii):

Así relata Cárdenas, testigo presencial del nacimiento y primeros días del Colegio:

En consideración al estado religioso no solo de Chiloé sino de las otras provincias australes, el Presidente de la República, que lo era a la sazón el General D. Joaquín Prieto, y su primer Ministro D. Diego Portales, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, determinaron enviar a Italia en busca de misioneros, ya que, como en lo pasado, no era posible recurrir a España.

6. Notas

Todas las notas deben ir a pie de página, y no se aceptarán al final del artículo.

6.1. Libros: Se indica autor (nombre y apellidos, redonda alta y baja), [coma], título (cursivas, alta y baja), [coma] volumen, [coma], tomo, si existe esta subdivisión, entre paréntesis (en número romano o arábigo), [coma] editorial,

[coma] lugar de edición, [coma] año, [coma] dato de edición (en número volado sobre el año), [coma] y página o páginas de la cita (221; 221-229; 221 y ss.). Cuando se hace remisión a la edición moderna de una obra antigua, la cita sigue las mismas pautas anteriores, indicándose, entre paréntesis, el año de la primera edición.

Si la obra no indica año, se suple la ausencia con la abreviatura *s.d.* (*sine die*), y cuando no indica el lugar de edición, se suple con la abreviatura *s.l.* (*sine loco*).

Ejemplos:

Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, V, Rafael Jover, editor, Santiago, 1885, 157.

Fernando Retamal Fuentes, *Chilensia Pontificia. Monumenta Ecclesiae Chilensia*, I (III), Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998, 1315 y ss.

Fernando Campos Harriet, *Historia Constitucional de Chile. Las instituciones políticas y sociales*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1992⁷, 289 y ss.

Alonso de Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646), Santiago, 1969, 83.

6.2. Referencias de libros tomados de citas hechas por otro autor.

Se recomienda evitarlas.

6.3. Artículos de revistas: Se indica autor (nombre y apellidos, redonda alta y baja), [coma] título (entre comillas, redonda alta y baja), [coma] nombre de la revista (en cursivas alta y baja), precedido de la preposición “en”, [coma] lugar, [coma] volumen y número, [coma] fecha, [coma] y página o páginas de la cita.

Ejemplo:

Julio Retamal Favereau, “El incidente de San Juan de Ulúa y la pugna anglo-española de fines del siglo XVI”, en *Historia*, Santiago, 5, 1966, 172-173.

6.4. Artículos publicados en obras colectivas: Se indica autor (nombre y apellidos), [coma], título del artículo (entre comillas, redonda alta y baja), [coma], nombre y apellidos del editor (precedidos de la conjunción “en” y seguidos de la abreviatura ed. entre paréntesis), [coma] título de la recopilación (en cursiva), [coma] editorial, [coma] lugar, [coma] fecha [coma] y página o páginas.

Ejemplo:

Isabel Cruz, “El traje como signo de los nuevos tiempos: la Revolución Francesa y la moda en Chile 1800-1820”, en Ricardo Krebs y Cristián Gazmuri (eds.), *La Revolución Francesa y Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990, 179-223.

6.5. Documentos de archivo: se indica el género de documento (carta, oficio, informe, memoria) autor, si lo hay o es pertinente, [coma] título del documento, si lo tiene (en cuyo caso va entre comillas), [coma] lugar y fecha, [coma] repositorio, [coma] archivo, [coma], serie, [coma] volumen o legajo (vol. o leg.), [coma] pieza (pza.), si corresponde, [coma] foja o fojas (fs.). Si los documentos no están foliados, se indica así: s.f.

Ejemplos:

Carta del gobernador Ustáriz al rey, Santiago, 10 de noviembre de 1712, Biblioteca Nacional de Santiago, Manuscritos Medina, vol. 175, fs. 205.

Informe del intendente de Maule Víctor Prieto al ministro del Interior, 15 de diciembre de 1887, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, vol. 1.411, fs. 161.

“Estado general de los valores y gastos que han tenido los ramos de Real Hacienda del Virreinato de Lima”, diciembre de 1789, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo Gay-Morla, vol. 35, fs. 76.

6.6. Artículos de diarios o revistas: Se indica autor, si procede (nombre y apellidos), [coma] título (entre comillas), [coma] nombre del periódico (en cursivas), [coma] lugar de edición, [coma] fecha, [coma] página [coma] y columna o columnas si procede.

Ejemplos:

Luis Valencia Avaria, “La declaración de la independencia nacional”, en *El Sur*, Concepción, 1 de enero de 1968, 2.

6.7. Cita de textos legales y clásicos: se omiten los datos de la edición y se identifica la referencia por la división de la obra y no por la paginación. Tratándose de leyes recopiladas se indica primero el libro (en números arábigos), [coma] a continuación el título (en números arábigos), [punto] y finalmente la ley (en números arábigos).

Ejemplo:

Esa materia está cuidadosamente regulada en la ley 2,12.1 de la Recopilación de Leyes de Indias de 1680.

6.8. Documentos publicados en colecciones: se indica autor (nombre y apellidos), si procede, [coma] título (entre comillas) o descripción del documento, [coma] lugar, [coma] fecha, [coma] y colección de donde procede, con las referencias completas de acuerdo a la forma de citar los libros.

Ejemplo:

“Sobre el nuevo Tribunal de Administración del Ramo de secuestros”, Santiago, 4 de febrero de 1816, Archivo Nacional de Santiago, Archivo de la Contaduría Mayor, Toma de Razón, N° 23, en *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, Editorial Universidad Católica, Santiago, 1959, XIX, 243-244.

6.9. Documentos obtenidos de internet: se cita la dirección exacta y la fecha en que fue consultada, y se la copia de la página web de donde procede la información.

Ejemplo: Ángel Soto, “América latina frente al siglo XXI: llegó la hora de reformas institucionales”, en www.bicentenariochile.cl/fondo_datos/articulos/asoto/SOTOAMERICLATINA.pdf, 10-3-2004.

6.9. Entrevistas: se indica el nombre completo del entrevistado, [coma] lugar [coma] y fecha de la entrevista [coma] y nombre del entrevistador, si es persona diferente del autor. Si la entrevista está publicada, la referencia se completa indicando el correspondiente libro, diario o revista, de acuerdo a las pautas usadas para estos.

Ejemplo:

Entrevista a Gabriel González Videla, Santiago, 12 de julio de 1971 (Gonzalo Vial).

7. *Abreviaturas para notas*

7.1. Cuando la cita repite la referencia inmediatamente anterior se utiliza la abreviatura *Ibid.* Si se trata de la misma obra pero la cita remite a otra página, se pone *Ibid.* y el número de la página.

7.2. Cuando se repite una obra citada anteriormente, después de varias citas de otros autores, se indica el apellido del autor, seguido de la abreviatura *op. cit.* y la página de la cita.

7.3. Cuando se repite una referencia citada en una nota anterior no contigua se indica el apellido del autor seguido de la abreviatura *loc. cit.*, sin indicar el número de página.

7.4. Cuando se repite la referencia de una obra citada anteriormente, de cuyo autor se ha citado otra publicación, se reemplaza la expresión *op. cit.* por un título corto.

Ejemplos:

Campos, *Historia*, 121.

Campos, *Sufragio*, 45

7.5. Cuando la cita o idea a que se refiere la nota se encuentra en varios lugares o a lo largo de la obra, se reemplaza la página por la expresión *passim*.

7.6. Cuando se quiere remitir al lector a otra parte del trabajo se usa la abreviatura *cf.* (confrontar), indicando si es antes (*supra*) o después (*infra*), y la página. Esta expresión se usa también para hacer referencia a una opinión diferente a la citada en la nota.

8. Abreviaturas en el texto

Las abreviaturas utilizadas en el texto y en las notas se explicarán en una tabla que irá al comienzo del artículo. Además, la primera vez que se haga referencia a un archivo o a una revista de uso frecuente se pondrá el nombre completo de aquel o de esta, indicándose a continuación y entre paréntesis la sigla, precedida de los términos “en adelante”.

Ejemplo:

Obligación de José Urquieta a favor de Samuel Haviland, 27 de junio de 1832, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo Notarial de Vallenar (en adelante, ANS. NV) 8, N° 2, fs. 3.

9. Bibliografía

Si el trabajo incluye una bibliografía con los libros y artículos más destacados, estos se citan en orden alfabético de apellidos de los autores. En el caso de los artículos se indica la paginación completa de ellos. Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor, a continuación del primero se pone una línea continua en lugar del nombre. La bibliografía irá al final de la colaboración.

10. Presentación de cuadros estadísticos, mapas e iconografía

Los cuadros estadísticos y los diagramas deben numerarse correlativamente en el orden en que aparecen en el texto. La referencia a ellos en el texto se hará citando ese número. Cada cuadro o diagrama debe ir precedido de una leyenda que indique el número del mismo y la materia a que se refiere. Las ilustraciones, mapas y fotografías deben llevar un título o una leyenda identificatoria.

11. Reseñas

Las reseñas no podrán exceder de cuatro páginas, es decir, de 10 mil 800 caracteres, con espacios, aproximadamente. Precederán al texto de la reseña los apellidos y el nombre del autor o autores, en redonda alta y baja [coma]; el título de la obra, en cursiva alta y baja [coma]; editorial [coma] y los datos de la edición [punto]. El nombre del autor de la reseña irá en cursiva alta y baja.

ÍNDICE

ESTUDIOS

José Miguel Barros: <i>Emilio Rodríguez Mendoza (1873-1960). Diplomático y hombre de letras</i>	15
Adolfo Ibáñez Santa María: <i>Los cristianos y la revolución en 1962</i>	23
Rodrigo Moreno Jeria: <i>Reformismo borbónico y el extrañamiento de los jesuitas en 1767: consecuencias misionales en Chiloé</i>	37
Fernando Silva Vargas: <i>Cartas del teniente de la Armada Avelino Rodríguez a su padre (1879-1880)</i>	53
Juan Eduardo Vargas Cariola: <i>Actores políticos durante el proceso de emancipación chileno, 1808-1814</i>	137
Oswaldo Walker Trujillo: <i>Don Jaime Eyzaguirre evocando a España</i>	163
Cristián E. Medina Valverde: <i>La historia de las relaciones internacionales en Chile. Construcción teórica y balance historiográfico</i>	171

NOTAS HISTÓRICAS

Palabras del Presidente de la Academia Chilena de la Historia, D. José Miguel Barros, en misa para D. Ricardo Krebs Wilckens	197
--	-----

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Rodolfo Urbina Burgos, <i>La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII.</i> Mateo Martinic B.	201
---	-----

ÍNDICE

Rodolfo Urbina Burgos, <i>Fragmentos de la cotidianeidad de los Chilotes. Castro 1940-1949</i> Rodrigo Moreno Jeria	203
Elisa Luque Alcaide, <i>Iglesia en América Latina (siglo XIX). Renovación y continuidad en tiempos de cambio</i> Lucrecia Enríquez	204
Simón Collier, <i>Ideas y política de la independencia Chilena, 1808-1833</i> Cristóbal García-Huidobro B.	206
Esteban Cabezas, <i>Ciencia Gastronómica. Recetas de guisos i potajes para postres</i> Ruperto de Nola, <i>Cuaderno de guisos y postres</i> Sonia Montecinos, <i>El Confitero Chileno</i> Horacio Aránguiz Donoso	210
Academia Chilena de la Historia 2012	219

Se dio término a la impresión de este tomo del
Boletín de la Academia Chilena de la Historia
en el mes de junio de 2013 en los
talleres de Alfabetas Artes Gráficas,
Carmen 1985, Santiago de Chile.

LAUS DEO!



CONTENIDO

ESTUDIOS

José Miguel Barros: <i>Emilio Rodríguez Mendoza (1873-1960). Diplomático y hombre de letras</i>	15
Adolfo Ibáñez Santa María: <i>Los cristianos y la revolución en 1962</i>	23
Rodrigo Moreno Jeria: <i>Reformismo borbónico y el extrañamiento de los jesuitas en 1767: consecuencias misionales en Chiloé</i>	37
Fernando Silva Vargas: <i>Cartas del teniente de la Armada Avelino Rodríguez a su padre (1879-1880)</i>	53
Juan Eduardo Vargas Cariola: <i>Actores políticos durante el proceso de emancipación chileno, 1808-1814</i>	137
Oswaldo Walker Trujillo: <i>Don Jaime Eyzaguirre evocando a España</i>	163
Cristián E. Medina Valverde: <i>La historia de las relaciones internacionales en Chile. Construcción teórica y balance historiográfico</i>	171
NOTAS HISTÓRICAS	197
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	201

M A R

D E

C I

CONTENIDO

ESTUDIOS

- José Miguel Barros: *Emilio Rodríguez Mendoza (1873-1960). Diplomático y hombre de letras* 15
- Adolfo Ibáñez Santa María: *Los cristianos y la revolución en 1962* 23
- Rodrigo Moreno Jeria: *Reformismo borbónico y el extrañamiento de los jesuitas en 1767: consecuencias misionales en Chiloé* 37
- Fernando Silva Vargas: *Cartas del teniente de la Armada Avelino Rodríguez a su padre (1879-1880)* 53
- Juan Eduardo Vargas Cariola: *Actores políticos durante el proceso de emancipación chileno, 1808-1814* 137
- Oswaldo Walker Trujillo: *Don Jaime Eyzaguirre evocando a España* 163
- Cristián E. Medina Valverde: *La historia de las relaciones internacionales en Chile. Construcción teórica y balance historiográfico* 171
- NOTAS HISTÓRICAS 197
- NOTAS BIBLIOGRÁFICAS 201

Nº 121
Vol. II
Julio-Dic.
2012



año LXXVIII - nº 121 - Vol. II - Julio-Diciembre de 2012
Santiago de Chile